

EL COLEGIO DE SONORA

ESTUDIOS HISTÓRICOS DE REGION Y FRONTERA

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

EL CARNAVAL GUAYMENSE Y SUS INTERMEDIARIOS: CULTURA E HISTORIA
DE LARGA MADURACIÓN (1843-1972)

Tesis presentada por

Silvestre Hernández Uresti

Como requisito parcial para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales

Director de tesis: Dr. Miguel Manríquez Durán

Hermosillo, Sonora, México, 9 de diciembre del 2013

DEDICATORIA

Para Melysi y Sebastián

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) su apoyo para realizar esta tesis del 2010 al 2013. Asimismo al Colegio de Sonora, institución educativa de posgrado que por segunda vez me acepta como estudiante. A todos mis maestros los recuerdo con gratitud, menciono a los profesores Dr. Miguel Manríquez Durán, Dr. Ignacio Almada Bay, Dra. Esther Padilla Calderón, Dr. José Medina Bustos, Dra. María del Valle Borrero, Dra. Zulema Trejo y Dr. Álvaro Bracamontes. Destacadamente subrayo la presencia del maestro Dr. Miguel Manríquez Durán por elegir el tema del carnaval guaymense y aceptar ser director de tesis. Y al maestro Gerardo Cornejo Murrieta y a la Dra. Gabriela Grijalva Monteverde, rectora actual de El Colegio de Sonora. También de la Dra. Raquel Padilla Ramos y Dra. Esther Padilla Calderón, por ser lectoras críticas del presente documento. Y a María Jesús Zupo e Isabel Rentería, gracias.

También anoto al personal del Archivo General del Estado de Sonora. A David Franco que me permitió obtener fotocopia de algunos documentos y estuvo siempre atento en la búsqueda de documentos nuevos. De la Biblioteca Fernando Pesqueira de la Universidad de Sonora, a Minerva Ruiz, Carmina Vilchis y José Manuel “El cuate” Manzo. No olvido por supuesto a los encargados del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Hermosillo. En especial a Ramón Antonio Miranda Camou y Brenda Núñez. A Miranda le debo la lista de los Miércoles de Ceniza del siglo XIX al XX. Mucho agradezco al Museo del Carnaval de Guaymas, a su fundador Francisco Cañedo. Sin el apoyo, préstamo de material y amistad de Cañedo no hubiera avanzado con seguridad y rapidez en la historia del carnaval guaymense. A todos los que trabajan en la Biblioteca Gerardo Cornejo Murrieta de El Colegio de Sonora, a Ana Lilian Moya y Rosario Estrella, a Dámaris y Alba. Agradezco al Instituto Pedagógico de Posgrado de Sonora (IPPSON), en especial al Dr. Miguel Ángel Ríos y Mtro. Martín Guillermo Navarro Plascencia, a Martina y Laura, secretarias. Por último, a los compañeros de la generación del Doctorado en Ciencias Sociales 2010-2013, gracias por su plática y ánimo.

INDICE

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Resumen	7
Abreviaturas	8
Introducción	9
Capítulo I.	
Carnaval: Cultura e historia de larga duración	21
Hipótesis	21
La nueva historia cultural	25
Historia de largo alcance	26
Bajtin, Turner, Zemón Davis, Le Roy Ladurie, Alfaro	26
Política y poder del carnaval	28
Etimología del carnaval	33
Tradiciones múltiples	35
La fiesta y la teatralidad	42
La metodología de los intermediarios	45
Pueblo	49
Capítulo II. De la villa a la ciudad	51
Guaymas	52
El Ariscibi	55
El puerto de Guaymas y el naciente mestizaje porteño	58
La primera fiesta en el mar guaymense	61
Expulsión de extranjeros e ingreso de otros	64
Los yaquis y la integración de los pueblos	65
Los seris y el Pueblo de Seris	67
Los primeros vecinos guaymenses	71
El clima modela la vida social	74
La moda	76
Lugares festivos	77
Procesiones	80
Pelea de gallos y la introducción del carnaval	82
La colmena del Río Sonora, intercesores del carnaval	84
Guaymas en los inicios del Departamento de Sonora	87
La harina de trigo	90
13 de Julio de 1854	91
Guaymas imperial	96
Guaymas en la época de Maximiliano	99
Capítulo III. En la sociedad de frontera	106
El primer carnaval a mediados del siglo XIX según Calvo	106
El primer carnaval a fines del siglo XIX según Iberri	111
El carnaval según los Maytorena	120
Una fiesta de siete días	124
El tercer círculo de la colmena	128

El músico y el profesor	133
El día de San Juan	139
El carnaval de 1899	144
La iglesia en el laberinto del tercer nivel	152
De la colmena a una sociedad fronteriza	156
De fiestas religiosa a procesiones cívicas y liberales	160

Capítulo IV. Revolución y carnaval	175
Primera época de carnavales	174
Todo mundo en esa [ciudad porteña] injuria libremente al gobierno	175
Carnaval i	177
Carnaval ii	183
Carnaval iii	190
Carnaval iv	192
Carnaval v	198
Carnaval de 1911 y los primeros des/encuentros con la Revolución	201
Segunda época del carnavales	203
Carnaval i	203
Carnaval ii	207
Carnaval iii	210
Carnaval iv	212
Carnaval v	214
Carnaval vi	217

Capítulo V. Los nuevos/viejos intermediarios	222
Uno	225
Dos	231
Tres	232
Cuatro	233
Cinco	234
Seis	236
Siete	239
Ocho	245
Nueve	248

Capítulo VI. Carnaval o bacanal	263
---------------------------------	-----

Conclusiones	290
Fundación de la colmena carnavalera	290
El porfiriato	290
Revolución y carnaval	291
Viejos/nuevos intermediarios	292
Carnaval y bacanal	293
Otros carnavales	293
Otros archivos	296
El carnaval como patrimonio cultural	297
Consideraciones generales	298

Referencias	303
Archivos históricos y fondos reservados	303
Libros, artículos y tesis	303
Anexos	315
Anexo 1	315
Anexo 2	318
Anexo 3	319
Anexo 4	320
Anexo 5	320
Anexo 6	322
Anexo 7	323
Anexo 8	324
Anexo 9	325
Anexo 10	326
Anexo 11	328
Anexo 12	329
Anexo 13	330
Anexo 14	332
Anexo 15	333
Anexo 16	334
Anexo 17	335
Anexo 18	336

RESUMEN

Desde la Colonia el cruce racial se evidenció en sus fiestas y rituales, que eran mitad autóctonas y mitad cristianas. Así como también ya desde entonces fueron campo de batallas por la hegemonía cultural/política/económica. Acontecimientos como el ritual del Ariscibi son la prueba de esas nuevas expresiones socioculturales en acción crítica. Para nosotros ahí se encuentran las primeras manifestaciones culturales, surgidas al calor del movimiento interétnico, que más tarde absorberá la fiesta carnavalista. El festejo ritual comunitario servía para comunicar la comprensión del estado social y su regeneración constante.

Después de la Independencia, cuando la mezcla étnica y cultural adquirió otra consistencia más republicana y democrática, se produjeron con vigor las muestra precarnavalistas. Así, Combiere reseñó las borracheras colectivas arriba de los barcos entre sus paisanos y los guaymenses. Y en 1840-1843, Calvo registró el primer carnaval en forma y contenido muy cercano al reconocido hasta hoy.

Con el porfiriato, el capitalismo se extendió e impuso su marca en la fórmula de que con un mayor progreso económico se lograba una mayor cultura. Esto dio por resultado la separación entre los grupos sociales dominantes y alternos. Sucedió así porque en Sonora se polarizaron como nunca los sitios urbanos y los rurales, de acuerdo al nivel de economía y poder cultural. En el cuadro de un estado nacional y estatal más fuerte, el carnaval como evento cultural fue filtrado por el estado a través de la conformación de sus primeros organizadores. Recordemos que el registro del primer comité del carnaval es de esta época. De este modo, comprendido como parte de los aparatos ideológicos del estado, se explica la existencia y consolidación de eventos masivos de la cultura popular como el carnaval de Guaymas.

Así pues, en la fundación del carnaval pesó la presencia de liberales tradicionales como Gándara y Maytorena. Así como la relajada cristiandad de extranjeros, la población mestiza sonorenses e indígenas mexicanizados. Todos ellos fueron los primeros intercesores/intermediarios de la fiesta en esta región fronteriza y multicultural. En consecuencia, con intermediarios en el poder político y cultural (Comité de carnaval, prensa, funcionarios públicos y privados, clubes sociales y altruistas, sindicales, etc.), el carnaval de Guaymas afinó así su permanencia. Y se encaminó también a su significación más profunda de fiesta protagónica del pueblo.

Desde entonces, de la combinación de varias esferas del poder político, económico y cultural, resultó la fundación de un carnaval no elitista, sino intermediario y popular. Los agentes intermediarios, investidos de autoridad social, fueron importantes porque su función consistió en administrar o dar cuenta de una fiesta para todos. Una fiesta que no escapa (teoría de la válvula de escape), sino se confronta a sí misma (teoría material de la cultura). Y como patrimonio cultural del pueblo, se sumerge en su materialidad más simbólica e inmediata.

ABREVIATURAS

Actas de Cabildo del Municipio de Guaymas (ACMG)

Archivo General del Estado de Sonora (AGES)

Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG)

Hathi Trust Digital Library (HTDL)

Hemeroteca de la Universidad de Sonora (HUS)

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de México (HDBNM)

The Portal to Texas History (PTH)

INTRODUCCIÓN

El carnaval de Guaymas¹ surgió hacia mediados del siglo XIX. En los archivos históricos oficiales a nivel estatal se encontró un registro en 1909.² Y las fuentes hemerográficas anotan que en 1888³ se celebró la fiesta en el puerto. Por su parte, las primeras noticias en libros dataron de 1843.⁴ En base a nuestra perspectiva histórica de larga duración, adoptamos la fecha de 1843 como punto de partida. La interpretación dominante del carnaval guaymense era que sirvió como válvula de escape para sus habitantes y participantes. Y una vez terminada la fiesta autorizada, los asistentes volvían a la misma rutina de siempre. Por ejemplo, un cronista concluyó que el carnaval guaymense “seguirá celebrándose, con cambios e innovaciones tal vez, pero siempre cumpliendo con su función de proporcionar al pueblo unos días de desenfadada alegría.”⁵ Otro autor explicó que “El Carnaval es una fiesta del pueblo, podemos decir que la única en que se desfogan pasiones y alegrías retenidas durante un año.”⁶ Y otros más aluden a un carnaval elitista,⁷

¹ Guaymas está ubicado en el estado de Sonora, México. Su distrito desde 1848 colinda al norte con Hermosillo, al este con Cajeme, al sur con BÁCUM y al oeste con el Golfo de California. Su territorio mide 15 207 km², 27° 51' de latitud norte, 110° 54' de longitud occidental del meridiano de Greenwich. Ver Almada, Francisco R. *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses* (1990, pp. 286-287).

² Ramírez Cisneros, *Guaymas allá por los novecientos* (1999) también da cuenta del acta, hoy resguardada en la Secretaría del Ayuntamiento de Guaymas. Sobre este mismo carnaval existe otro documento en AGES, Tomo 2435, Expediente 3, año 1909. Actas de Cabildo del Municipio de Guaymas (ACMG), 8 de febrero de 1909: “Gobernador del Estado, tuvo a bien acordar la apertura de las cantinas, durante los días de Carnaval en este Puerto.”

³ Iberri fue el primer escritor que basó su registro del carnaval en fuentes periodísticas y experiencia personal, véase su libro *El viejo Guaymas* (1982).

⁴ Calvo, *Descripción política, física, moral y comercial del Departamento de Sonora en la República Mexicana* (2006). No obstante, en cuanto a fechas se refiere, el carnaval más antiguo es el de Mazatlán, el cual apareció en 1827. Véase Vega Ayala, “Carnaval de Mazatlán” (2010).

⁵ Vázquez del Mercado, “Los carnavales de Guaymas” (2001).

⁶ Rodríguez Mota Velasco, *Casos y cosas en el viejo Guaymas* (1989, p. 73).

⁷ Iberri, *El viejo Guaymas* (1982).

popular y del pueblo.⁸

En nuestra propuesta de tesis enfocada desde los estudios materialistas de la sociedad, nos oponemos a la interpretación del carnaval como válvula de escape y como un hecho cultural que no cambia. Pensamos que la postura adversaria encaja en los análisis de la tradición y el folclor ya rebasados por la realidad contemporánea. Esos estudios tradicionalistas conllevan una fuerte carga purista y no problematizan la exclusión y hegemonía cultural.⁹ Por tanto, dejan de fuera el asunto cultural como zona donde se debaten los grandes problemas sociales/económicos/políticos del momento y a lo largo del tiempo histórico. Para nosotros, el carnaval de Guaymas entronca con una antigua práctica festiva y se comprende como baluarte de la vida histórica social e individual del lugar en cuestión, en este caso del puerto guaymense. En otras palabras, el análisis y la explicación del carnaval como patrimonio cultural están dados dentro de un enfoque materialista de la cultura. Sus antecedentes principales se pueden rastrear hasta Marx y Weber, pero sobre todo lo hemos hecho a partir de sus continuadores más recientes del siglo XX para acá: Bajtin, Gramsci, Althusser, García Canclini, entre otros.

La fiesta carnavalesca funcionó, según nuestro teórico principal Bajtin, como el elemento ambivalente, pues a la vez que relativizaba la realidad, la renovaba. Por eso también afirmamos que el carnaval estaba inmerso en el devenir de la población y su gente.¹⁰ En el tiempo largo de la historia, el análisis del carnaval de Guaymas indicó que la empresa carnavalesca se fundó bajo los auspicios de los grandes pactos soterrados del porfirismo. Es decir, la fiesta fue tomada como aparato ideológico del nuevo estado

⁸ Ramírez Cisneros, *Páginas del anecdotario guaymense* (2005).

⁹ García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1990, pp. 180 y 200-220).

¹⁰ Esta idea la compartimos con Francisco Cañedo, el fundador en el 2010 del Museo del Carnaval de Guaymas, lugar donde se encuentra el Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG). Cañedo desde 1978 ha estado dentro de la organización del carnaval guaymense. En esta tesis nos apoyaremos en apreciaciones y críticas de Cañedo, recopiladas a través de varias entrevistas y charlas con Cañedo del 2010 al 2013.

porfirista/capitalista. Pero eso no significó un dominio total en el sentido de controlar los mecanismos profundos de una tradición tan antigua y nueva a la vez. En verdad sólo fue un espacio suficiente para su desarrollo y ejecución anual, mediante el cual la élite reproducía su poderío cultural/económico y otros grupos experimentaban su resistencia.

La explicación que sostenemos también es que la presencia de las élites culturales extranjeras y locales, fueron las que llevaron la batuta hasta 1911. Esto lo hicieron en su doble papel de agentes del aparato ideológico del Estado y, asimismo, como intercesores del carnaval. Esta última función la cumplían como integrantes del Comité del Carnaval. Luego de ésa fecha aparecieron nuevos intermediarios públicos y privados que se encumbraron en y mediante los eventos carnavales. El segundo tramo abarca desde 1915 hasta 1960. En esa etapa el Comité de Carnaval respaldó una fiesta que buscó lo propio y reafirmó su identidad local/nacional. Esto se debió por los cambios culturales/sociales/políticos en la estructura del nuevo estado mexicano surgido de la revolución.

En otras palabras, de la combinación de múltiples esferas del poder político y cultural, resultó la fundación de un carnaval no elitista, sino intermediario y popular. Los agentes intermediarios fueron importantes, pues su función consistió en administrar o dar cuenta de una fiesta para todos. La colmena trató de reproducir, a través del carnaval, a la autoridad en turno y sus sistemas de producción capitalista y racional. Esto se evidencia en la estructura/prácticas de los carros alegóricos y la pareja real carnavalesca. La elección de los reyes y la exhibición de autos adornados, era encabezada por las familias más ricas de la región. Para hacerlo así aceptó otras propuestas de grupos subalternos y colaterales, que se concentraron en los ritos de la Quema de Malhumor y las mascaritas, así como en las comparsas, las luchas de bromas en la plaza y demás manifestaciones callejeras (consumo

de alcohol excesivo y a la vista de todos). De este modo el carnaval como patrimonio multicultural se convirtió en caldo de cultivo de las insatisfacciones sociales/económicas/políticas.

La problemática a investigar y demostrar residió en que el carnaval de Guaymas era continuador de esa antiquísima y, a la vez, moderna fiesta de plaza pública. En la práctica/estructura carnavalesca esta problemática entre la tradición y la modernidad se destaca desde el porfiriato. Los hacedores del festejo entendieron que entre una y otra no hay ruptura sino continuidad. Esto fue porque era y es una fiesta que celebró el cuerpo, el movimiento colectivo, su vida emotiva y material de nuevas y viejas generaciones. El hecho cultural carnavalesca realizado por sus intermediarios, era de todos y a todos influyó y confrontó en distintos grados, de acuerdo a su participación y disponibilidad. Gracias a su poder de intermediario y ser considerado patrimonio cultural del pueblo en general, el carnaval fue creador de nuevas situaciones sociales y personales.

En otras palabras, desde el porfiriato, gracias a su condición de frontera norte que intensificó el contacto, el carnaval guaymense se enfrentó a la reestructuración social capitalista. En el período revolucionario la fiesta sirvió de bandera y pasarela de los distintos gobiernos temporales. Podemos afirmar que cumplió con su papel de aparato ideológico del estado mexicano y sonoreño. Una situación atenuada por la existencia del Comité del Carnaval, cuya función era distribuir la algarabía en la generalidad del pueblo. Sin ser siempre neutral, su poder y reconocimiento venía de ser sus miembros elegidos de entre la sociedad civil.

Pero fue hasta 1962, en el pacto de las ciudades hermanas, que de plano se concibió como un evento cultural de corte internacional. Es decir, pasó de ser una fiesta local a una industria cultural en potencia, capaz de ser a la vez negocio turístico, atracción ritual y

espectáculo masivo. Lo negativo fue que el Comité de Carnaval se vio recortado en su importancia por la introducción nuevamente del gobierno a través de su delegado de turismo. Entonces, retomado como dispositivo útil al Estado central de partido único, el carnaval fue instituido como una producción cultural propia de las grandes empresas nacionales e internacionales de consumo y publicidad. Por tanto excelente oportunidad/aparato para transmitir mensajes de interés gubernamental, mercantil y de la vida de los pueblos en general. Desde 1962 y hasta la fecha de corte de esta tesis, además de divisas en dólares y muchas ganas de divertirse, las caravanas de jóvenes norteamericanos traían tales contenidos de buenos vecinos y amistad entre Guaymas, Sonora y la ciudad hermana de El Segundo, California.

Por otro lado, como se sabe, la teoría de la transgresión carnavalesca de Bajtin fue cuestionada por Umberto Eco.¹¹ Su posición respecto al carnaval era casi una lectura contrapuntística de la interpretación de Bajtin. Las puntualizaciones de Eco contra Bajtin no disminuyen su teoría, más bien nos parece una excelente lista de juicios a favor del ruso. Para ejemplo, Eco destacó un dato de primer orden: comparó al carnaval con la comedia en el sentido de que, para que funcione su comicidad, las reglas y normas establecidas “se presuponen”, no se explicitan. De aquí se desprendía otro asunto de igual importancia: “Sin una ley válida que se pueda romper, es imposible el carnaval.” Asimismo no estamos de acuerdo cuando destaca Eco: “Las culturas populares siempre están determinadas por las culturas cultivadas.” Ésta afirmación olvidó el trabajo de los intermediarios que propuso Burke. Y que en la fiesta guaymense se concretó en la elección del Comité del Carnaval, conformado por personas de arraigo y reconocimiento local. Es lo que hemos identificado

¹¹ Eco, *¡Carnaval!* (1989, p. 18).

como individuos con autoridad civil o social (diferentes de la autoridad política-administrativa). Esto relativiza la postura de Eco. Podemos decir que se ejercitó una idea “aristocrática”¹² de cultura al concebirse a las representaciones populares y subalternas como pasivas o decadentes.¹³

No obstante, Eco en su ensayo anti-bajtiniano, nos heredó algunos de los mejores “pre-requisitos” sobre la existencia de una fiesta carnavalesca. En el carnaval guaymense se observan claramente los siguientes elementos, sobre todo a partir del porfiriato: a) “La ley debe estar tan penetrante y profundamente introyectada que esté abrumadoramente presente en el momento de su violación.” b) “El momento de la carnavalización debe ser muy breve y debe permitirse sólo una vez al año.” c) “Un carnaval eterno no funciona: todo un año de observancia ritual es necesario para que se goce la transgresión.” d) “El carnaval antiguo religioso estaba limitado en el tiempo, el carnaval moderno multitudinario está limitado en el espacio: está reservado a ciertos lugares, ciertas calles.”

Bajtin¹⁴ escribió que la premisa del carnaval era el mundo al revés. Mejor dicho, era la manera en que se organizó y desarrolló. Esta lógica provenía de su unidad heredada como cultura de tradición popular, de pueblo cuestionante de su situación contemporánea. En términos de Bajtin, ese mundo al revés lo describió conformado por “permutaciones constantes de lo alto y lo bajo [...] del frente y el revés, y por las diversas formas de

¹² Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI* (1997, p. 17).

¹³ Eco (1989, pp. 16- 17).

¹⁴ Para clarificar el asunto expuso tres apartados, en el primero enlazó las “Formas y rituales del espectáculo”, ahí ubicó al carnaval; en la segunda categoría estaban las “Obras cómicas verbales [...] de diversa naturaleza: orales y escritas”; y en tercer lugar acomodó “Diversas formas y tipos de vocabulario familiar y grosero” tales como “insultos, juramentos, lemas populares, etc.” Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Françoise Rabelais* (1993, p. 10). Las frases entre comillas de las siguientes páginas también pertenecen a este autor, salvo cuando se indique lo contrario.

parodias, inversiones, degradaciones, profanaciones, coronamientos y derrocamientos bufonescos.” En términos de Turner, se trató de una antiestructura que estaba en conflicto con la estructura social del momento. Por ello era productora de nuevas formas de organización social.

Por su parte, Peter Burke argumentó que el mundo carnavalesco en su ejercicio anual era “un período de desorden institucionalizado” y “un conjunto de rituales sobre la inversión del mundo conocido.”¹⁵ Resaltamos la explicación de Burke porque nos remitió a las apreciaciones de la teoría de Bajtin, quien postuló la festividad del carnaval como un segundo mundo, que cuestionaba al primero (la realidad diaria) en su cerradura al cambio. El elemento ambivalente del carnaval era capaz de minar la realidad de la jerarquía y la estabilidad enmohecidas. Esto se debió a dos cosas que Burke documentó para los siglos XVII-XVIII: al estar las sociedades enclavadas en un mandato divino y racional, las clases dirigentes se vieron amenazadas por las acciones carnavalescas, por la intensidad en que se vivían, y que no pocas veces desearon continuar con los festejos más allá, digamos, de lo autorizado. Esto hizo que se confundiera y fundiera el carnaval con otros sucesos sociales del momento. Ese mundo al revés también recordó a más de uno el mundo paradisíaco o maravilloso “de la utopía popular de la tierra de Jauja” (Edad de Oro, Reino de Saturno, etc.), que ofrecía una constante vida de carnaval.

En cuanto al componente de palimpsesto del carnaval, hay que aseverar que venía de su larga herencia a través de los años y las culturas más diversas. Sobre todo, griega y romana. El carnaval fue una construcción de siglos, de ahí que contuviera tantos elementos

¹⁵ Los carnavales que Burke analizó de la Europa moderna son los antecedentes más próximos de nuestro carnaval guaymense. Tan cercano parece que nos hace decir que es casi el mismo, salvo algunos componentes del microcosmos del puerto. La advertencia es que “ningún carnaval era exactamente igual a otro.” Las frases entre comillas de los párrafos siguientes de este apartado pertenecen a Burke, *La cultura popular en la Europa Moderna* (2010, pp. 262-267 y 273-274).

como intenciones puestas y superpuestas en las sucesivas representaciones. Se esperaba que los significados variaran dentro de una misma región y microrregión. Por eso decimos que el carnaval nos pareció hondamente ambivalente, demarcó un antes y un después de su celebración. El carnaval era un evento que se desarrollaba tres días antes de la Cuaresma. El carnaval guaymense, en efecto, se ha realizado siempre bajo este calendario. La cuaresma es una celebración que se explicó, en parte, por su cercanía con las creencias cristianas. En la iglesia católica y protestante, más bien hubo superposiciones de rituales, de prácticas y de significados cristianos sobre paganos “sin que éstos fueran totalmente eliminados.”

En relación a ejemplos de análisis recientes sobre el carnaval mexicano son los libros siguientes. Gracias a Verti sabemos que hay carnavales en Tlaxcala, Morelos, Puebla, Guadalajara, sin olvidar los de Mazatlán y Veracruz, así como los celebrados por comunidades de dominio indígena. Este historiador informó que no hay un único carnaval, sino contiene “tantas facetas como comunidades hay en nuestro país.” Y concluyó que en los pueblos antes mencionados el carnaval era multitudinario y popular.¹⁶

Haydée Quiroz Malca, estableció el origen incierto del carnaval y subrayó que, actualmente, estaba en discusión. Y estableció entonces una base histórica-cultural que la mayoría de los investigadores parece estar de acuerdo: la Edad Media. Asegura Quiroz, “el carnaval llegó a América durante la época colonial; se mezcló entonces con las viejas

¹⁶ Verti, *Tradiciones mexicanas* (1992, p. 231). Otros autores también opinan que cada localidad imprime un perfil específico a la festividad carnavalesca (*each country's carnival is unique*), a la vez que se liga con la de otras partes a través del tiempo. Por ejemplo en Binche, Bélgica, la figura de Gilles o Pierrot es central; en Nice, Francia, es la Batalla de las Flores; en Venecia, las máscaras y sus elegantes fiestas; en Islandia, comen mucho, etc. Cfr. Daniel Shafto, *Carnival. Holydays and celebrations* (2009, p. 16-32). También véase Parejas Moreno, *El carnaval cruceno a través del tiempo* (1999, p. 12) y Flores Martos, “El carnaval veracruzano. Disciplinas, singularidades y política de la cultura popular” (2004, p. 110).

tradiciones prehispánicas [...] y más adelante, se difundió en las ciudades y comunidades mestizas.”¹⁷ El libro intentó aportar una explicación del “sentido de liberación de las tensiones sociales que es propio del Carnaval.” Postura que rechazamos en la presente tesis. La autora agregó al final una lista de lugares mexicanos donde se realizó el carnaval, entre los cuales se incluyó a Guaymas.

La investigadora Guadalupe Reyes Domínguez entendió el carnaval como actividad destinada *a decir algo*. Y el sentido de ese algo era, según el comportamiento de quienes asistieron y participaron, a la vez instrumental y expresivo. El objetivo era precisar la combinación de “fines instrumentales y expresivos en los diversos sujetos de la fiesta (agentes, actores y público).” El libro subrayó que, durante el carnaval, había una lucha de clases sociales e incluso de raza. La conclusión nos parece acertada, no así su acento en la fiesta carnavalesca como reforzadora de la norma y la realidad del momento. Coincidimos en el razonamiento de García Canclini en que no hay pruebas fehacientes de causa y efecto entre la burla y la consolidación de las reglas socioculturales imperantes.

Por último, presentamos los capítulos de la presente tesis. En el “Capítulo I. Carnaval: cultura e historia de larga duración”, entre otras cosas, se delimitó una genealogía del vocablo carnaval. Explicamos que se eligió la teoría de Mijail Bajtin porque estableció que el carnaval era una fiesta popular ambivalente. Acentuamos que este concepto tiene similitudes con el liminal/liminoide de Victor Turner. Y argumentamos que el carnaval era el depositario actual de la antigua fiesta carnavalesca, la cual apostaba por la renovación del individuo y la sociedad. En vez de subrayar una realidad dividida o quieta, Bajtin comprendió que el mundo era ambivalente y abierto al cambio. En un enfoque de larga

¹⁷ Quiroz Malca, *El carnaval en México (abanico de culturas)* (2002, p. 9).

duración, Bajtin permitió entender el carnaval de Guaymas como un texto de palimpsesto¹⁸ y de “intenciones múltiples, y a lo que hay que explicar dentro de cuadros históricos concretos.”¹⁹ Es decir, desde un enfoque materialista de la sociedad moderna.

En el siguiente “Capítulo II. De la Villa a la Ciudad”, hacemos un recorrido temporal del lugar donde se desarrolló –y se desarrolla hoy— el carnaval del puerto guaymense. Se destacan sus principales acontecimientos como pueblo, desde su fundación hasta el decreto gubernamental en que recibió el título de Ciudad de Guaymas de Zaragoza. Nombramiento que perduró hasta la década del treinta del siglo XX. En 1935 adquirió el título de Heroica Ciudad de Guaymas. La historia particular de Guaymas está unida a la historia general del estado de Sonora y la del México independiente. Más tarde esa presencia se consolidó con la ocupación de los tres guaymenses en el poder central. Fue justo esa cultura de frontera cosmopolita y popular, que fundó las fiestas de carnaval en 1843, la década en que se realizó el último reajuste de los límites geopolíticos de México.

En el “Capítulo III. En la sociedad de frontera”, se detallan las ideas trazadas en el capítulo anterior. Retomamos la fundación de la fiesta carnalera de 1843 y, en su mayor parte, el capítulo describe y analiza el carnaval durante los años del porfiriato. Explicamos con casos particulares la función de un carnaval intermediario y los intermediarios del carnaval. En esta etapa surgieron las características clásicas del carnaval europeo según lo estipulado por Mijail Bajtin y Peter Burke. Y aparecieron los tres elementos del carnaval moderno: la personificación de Malhumor, el desfile de carros alegóricos y la pareja real del carnaval, con acentuado protagonismo del rey.

En el “Capítulo IV. Revolución y carnaval” se abarcaron los años de 1911 a 1920.

¹⁸ Burke (2010, p. 274).

¹⁹ Caro Baroja, *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)* (2006, p. 31).

La fiesta carnavalera sigue sin interrupción a pesar de los movimientos armados locales y nacionales. En el primer período que abarcó de 1900 a 1911, José María Maytorena continuó su patrocinio, pero también se advirtió el distanciamiento.²⁰ Después, en un segundo tiempo de 1912 a 1920, fueron los últimos años en que la colmena porfirista, en su extensión maytorenista/revolucionaria, se adhirió al carnaval desde el poder oficial y simbólico.

El “Capítulo V. Los nuevos/viejos intermediarios” abrazó el período de 1920 a 1957. Y se reflexionó sobre el Carnaval de Guaymas en relación a otras festividades en el estado sonorense. El hilo conductor de uno y otro bando fue el alcance que tuvo su respectivo Comité, definido éste como intermediario entre los distintos sectores sociales. El Comité era el que, en el temporal carnavalista, ligó las partes separadas de la sociedad y la ciudad. Según su capacidad y fuerza representativa, intentó formar un solo cuerpo social alrededor del carnaval. La fiesta se caracteriza por su belicosidad contra otros festejos al servicio del Estado. Y se perfila como patrimonio cultural del pueblo por excelencia.

El “Capítulo VI. Carnaval o bacanal” trató los años de 1958 a 1972, los últimos años estudiados en esta tesis. Guaymas se distinguió como la única ciudad sonorense en que se celebraba la fiesta carnavalera. En los sesenta adquirió la categoría de internacional al hermanarse con la ciudad de El Segundo, California. Así, con el apoyo de los tres niveles de gobierno mexicano y el turismo norteamericano de la ciudad hermana, se consolidó la fiesta popular de corte industrial y masivo. Y en los setentas, la geografía del puerto se modificó casi por completo con la construcción de la Plaza de los Tres Presidentes. Esta nueva situación no cambió de fondo su significado de bacanal —signo de los grupos en lucha por el predominio simbólico y material— pero sí le otorgó un blindaje para

²⁰ Para Francisco Cañedo la presencia de José María Maytorena fue “ni a favor ni en contra.”

continuar.

En el capítulo de las “Conclusiones” especificamos que expuesto desde nuestro marco y método conceptual-teórico materialista de la cultura, para Bajtin la fiesta carnavalera expresaba una condición popular/rebelde. Tenía que ver con la lucha por el poder de los recursos simbólicos y reales de vastos segmentos de la población. Tal principio era lo que mantenía a la diversión en contacto con el cuerpo y con la problemática del momento. Y éstos con el pensamiento e ideales de la sociedad. Lo alto y lo bajo, lo culto y lo popular, lo moderno y lo tradicional, etc. no se separaban, sino se unían y recreaban/increpaban.

CAPITULO I. CARNAVAL: CULTURA E HISTORIA DE LARGA DURACIÓN

Hipótesis

Digamos que algunas de las propuestas teóricas y analíticas más recientes y atractivas sobre el carnaval son las de Néstor García Canclini y Carlos de Oro.²¹ Dando por superado el asunto de la lucha entre modernidad y tradición, lo culto y lo popular, para ellos la fiesta es transcultural. Y tiene que ver como hecho popular con una historia material de la sociedad y, asimismo, con las nuevas directrices de las llamadas industrias culturales. Es decir, los carnavales son un conjunto de prácticas/estructuras híbridas, las cuales van más allá de los intereses culturales, del patrimonio y la tradición. Así el problema del carnaval se ubica también en lo económico y político. Tomando terminología de Althusser, Oro considera a la fiesta como dispositivo/aparato ideológico del Estado. En efecto, durante el carnaval varios sectores se apropian del hecho festivo. Hasta aquí estamos de acuerdo con esta teoría de la interpelación, pues permite la identificación de los actores y agentes implicados.

La polémica comienza cuando se pone el acento en que esa interpelación proviene y sirve al Estado, como aparato ideológico que es la fiesta. En este punto, nosotros también pensamos que en la interpretación se considera: “no todos los sujetos van aceptar de la

²¹ De Oro, Carlos, “Tradición y modernidad. El carnaval de Barranquilla y la pugna entre lo cultural, lo económico y lo político.” Lizcano, Martha y Danny González Cueto, *Leyendo el carnaval. Miradas desde Barranquilla, Bahía y Barcelona* (2009, pp. 39-57).

misma manera la ideología oficial que se quiere transmitir.”²² Los grupos más formalizados u organizados (asociaciones, clubes, el Comité de Carnaval, empresas, funcionarios privados y públicos, periódicos) es probable que usen el hecho festivo como aparato a favor del estado. En cambio otros sectores menos formalizados o emergentes —y dentro de los mismos segmentos oficiales o semioficiales— es posible que expresen su descontento a través del carnaval. Esto es consistente con la tesis que proponemos de un carnaval crítico social/político/económico basado en autores de horizonte marxista.

Por otra parte, para Oro los medios masivos de comunicación (prensa, televisión, radio) sirven sobre todo para densificar lo simbólico del carnaval. Su mediación busca una cultura negociada y con fundación en la ciudadanía. Definida así la función de los medios masivos de comunicación, consideramos que tal mediación se parece a nuestra idea de intermediarios. La diferencia está en que mientras Oro la aplica solamente a los medios comunicadores, nosotros con el concepto de intermediarios cobijamos a todos los actores y hacedores del carnaval. En nuestra tesis, por ejemplo, el objetivo del Comité del Carnaval era dar cuenta de una fiesta para todos, para la generalidad del pueblo, no para unos cuantos. Se ponía la camisa de mediador e intercedía por y para la mayoría/minoría en conflicto.

Así pues, desde el enfoque materialista de la historia —pero no economicista pues nos apoyamos en autores como Althusser, Bajtin, Gramsci y García Canclini, entre otros que más adelante citamos— nos oponemos a la teoría del carnaval como la válvula de escape de una sociedad. La gente no huye, sino se sumerge en su materialidad histórica/política/económica. Nuestra tesis se opone a los tradicionalistas que ven en el

²² Ibid., p. 46.

mundo moderno una amenaza y lo popular como una sustancia fija.²³ En el carnaval guaymense esto se ve claro en la interpretación de la fiesta como válvula de escape y diversión pura, sin contexto pluricultural y lucha socioeconómica desigual. Entonces, concebido así dentro de una hipótesis marxista del Estado,²⁴ en la lucha de clases y por el poder, el acontecimiento cultural del carnaval explica buena parte su larga permanencia. Asimismo, el proceso de su ejecución anual y la composición de su estructura interna (Comité de Carnaval, Malhumor, Reyes, Carros alegóricos, etc.) parecen delinarse mejor. Sin duda, en su seno se debaten los extravíos, amarguras y encuentros felices de una sociedad en movimiento. El conflicto cultural por una sociedad y mundo mejor ha perpetuado su protagonismo festivo año tras año. Juzgado como evento festivo moderno que es, el carnaval guaymense se finca en esta posición de lucha por el poder simbólico y material.

Por último, afirmamos que teóricamente elegimos la versión blanda y creadora del pensamiento moderno, según la definición de Koselleck en las categorías de horizonte de experiencia y espacio de expectativa. Entre sus categorías metahistóricas hay una ligazón tensada, “que provoca de manera cada vez diferente nuevas soluciones, empujando de ese modo y desde sí misma al tiempo histórico.”²⁵ En los siglos XVIII y XIX estaba en juego el ejercicio de proyectos alternos al hegemónico, que dictaminaban qué era el hombre y cómo la sociedad requerida en un contexto urbano y secular. Fue cuando se redescubrió la cultura del pueblo y el carnaval pasó de lo rural a una preponderancia urbana. Esta renovación se mostró en la adopción abierta del carnaval por parte de la llamada “burguesía y la aristocracia.” De manera que en el carnaval los “Grandes bailes [...] lujosas cabalgatas,

²³ García Canclini, *Culturas híbridas* (1990, pp. 200-220).

²⁴ Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del estado* (1970, pp. 24-34).

²⁵ Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (2001, p. 342) y *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (1993, p. 346).

comparsas y concursos de carrozas, sustituyen a festejos más sencillos y a costumbres más rústicas.”²⁶

Ambos conceptos son indicadores del cambio histórico. La experiencia es entendida como los acontecimientos propios y ajenos, generacionales e institucionales, conscientes o inconscientes. Por su parte, las expectativas se asimilan en distintas actitudes y factores: “esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional”.²⁷ De este modo se patentan, también, nuestra adherencia a una práctica de historia que manifiesta “esa vinculación secreta entre lo antiguo y lo futuro [...] mostrando y elaborando la relación interna entre el pasado y el futuro antes, hoy o mañana.”²⁸ Esta es otra forma de explicar, desde la metahistoria, la existencia del carnaval, el cual, no obstante estar colmado de tradición, tan lleno de vida y experiencia de siglos, era capaz de proyectarse, desde su presente, hacia el pasado y el futuro. Es decir, era capaz de seguir motivando y llamando la atención de sus participantes, de la gente, del pueblo implicado. Las personas se creaban, en el horizonte carnavalista, posibles historias o futuros probables, según las posibilidades y variaciones de su deseo y realidad. Todo esto se finca en el principio de que “el futuro histórico no se puede derivar por completo a partir del pasado histórico [...] Es decir, incluso las experiencias ya hechas pueden modificarse con el tiempo.” Por tanto, la dupla histórica de avance social y progreso científico se consumaban en un tiempo-espacio fechado, pero con ritmos dispares y apreciaciones variables. En la mutua distinción de lo viejo contra nuevo, de lo popular y lo culto, se encontraban las particularidades de cada uno y de cada nación.

²⁶ Caro Baroja (2006, p. 168).

²⁷ Koselleck (1993, p. 338).

²⁸ Koselleck (2001, pp. 337 y 341).

La modernidad consistió, en resumen, en una continua batalla por remarcar la distancia —en aumento— entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa. Entonces, entre experiencia y expectativa hay una tensión asimétrica, la cual produce un tiempo histórico que toma la forma de un pronóstico y, como todo aquello que espera algo, crea a su vez nuevas expectativas y experiencias. De esta manera surge un nuevo tiempo histórico. A partir de las nociones de espacio de experiencia y horizonte de expectativa, el carnaval finalmente se consolidó como un hecho histórico y agente de cambio cultural. Es decir, con esta categoría metahistórica de Koselleck, nuestra explicación teórica de un carnaval paradójico también encontró su cauce en la aceleración histórica de un determinado cambio cultural.

La nueva historia cultural

Por otra parte, en concordancia con lo antes dicho, desde la disciplina de la historia nos centramos en la nueva historia cultural. Nos importa “la existencia de las relaciones de dominación y de las desigualdades del mundo social.” Nuestro objetivo también a través del carnaval es “comprender cómo se enlazan, en cada época, las relaciones complejas entre las formas impuestas, más o menos apremiantes, y las identidades salvaguardadas, más o menos alteradas.” El horizonte que surge se puede resumir en tres partes interactivas: a) “La fuerza de los modelos culturales dominantes no anula el espacio propio de su recepción.” b) En otras palabras, “siempre existe una distancia entre la norma y lo vivido, entre el dogma y la creencia, entre los mandatos y la conducta.” c) El razonamiento concluye en que “Es en este desfase en el que se imponen las reformulaciones y las

desviaciones, las apropiaciones y las resistencias.”²⁹

Historia de largo alcance

De la siguiente forma justificamos el análisis histórico de largo alcance que aplicamos en la presente investigación de la fiesta guaymense. De 1843 a 1972, son 129 años del festejo carnavalesco madurados en el puerto sonoreño. El historiador acomete un trabajo metódico con el objetivo de reapropiarse de lo histórico, utiliza la historiografía y es plenamente diacrónico. Re-elaborar la historia indica una revisión retroactiva cuya finalidad es estudiar a) las condiciones a largo plazo, b) sus estructuras de mediano plazo y c) los acontecimientos a corto plazo.

Koselleck señala que “un principio de experiencia” inequívoco es que la historia en el corto plazo es hecha y defendida por los ganadores; en el mediano tiempo “probablemente” sigan manteniendo su versión; pero que, en el largo plazo, “no hay quien controle la historia”. Las historias de tiempo largo “están blindadas metodológicamente” debido a que, en el derrotado, hay una necesidad de reescribir la historia con el objetivo de explicarla y explicarse por qué los acontecimientos pasaron así y no de otro modo.³⁰

Bajtín, Turner, Zemón Davis, Le Roy Ladurie, Alfaro

²⁹ Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* (1995, pp. 30-31). Burke, *New perspective on Historical Writing* (1993) y *¿Qué es la historia?* (2004).

³⁰ Koselleck (2001, pp. 82-89).

Para entrar en detalles, enseguida ahondamos en las aportaciones teóricas de Mijail Bajtin y otros, quienes trazaron el horizonte práctico y documental del carnaval. Lo primero fue especificar que estaba en la cultura popular. Por tal acción y posición entendemos que tenía que poseer o plantear los problemas cotidianos y más urgentes de su localidad “desde su perspectiva.”³¹ Esto indica que tal concepto no es fijo, sino cambia de acuerdo a la lucha y relación cultural simbólica/material. Y expuso su teoría del carnaval, que generalizó como fiesta ambivalente del pueblo. Explicó que “Representa el elemento más antiguo de la fiesta popular [...] es el fragmento mejor conservado de ese mundo inmenso y rico.” Pero dejó abierto el abanico de otras posibles significaciones. El siguiente acercamiento podemos entenderlo como su definición más estable de carnaval: “conjunto de regocijos de origen diverso y de distintas épocas, pero que poseían rasgos comunes.”³²

Victor Turner también consideró que el carnaval era un rito simbólico. Considerada la fiesta carnavalesca como un rito de paso, tenía la virtud de reintegrar la sociedad en un nuevo horizonte y expectativa. La idea de un carnaval ambivalente (de Bajtin) y el concepto de liminidad/liminoide (de Turner) confluyen en su definición de un estado ambiguo. En tal ambivalencia los participantes no son lo que eran antes del rito, ni todavía son lo que serán luego del acto festivo/ritual. El rito simbólico se presenta como una antiestructura en conflicto con el estado social/personal actual de los implicados.³³

Por su parte, Zemón Davis en su ensayo famoso sobre el carnaval moderno rechazó la idea de la fiesta como escapismo de la realidad. En sus conclusiones anotó: “la vida festiva puede, por un lado, perpetuar ciertos valores de la comunidad (incluso garantizar su

³¹ Nestor García Canclini, *Culturas populares en el capitalismo* (2007, p. 219).

³² Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Françoise Rabelais* (1993, pp. 11, 13-15, 17, 24-25, 196 y 198). También consúltese la versión en inglés, Bakhtin, *Rabelais and his world* (1984).

³³ Cfr. Turner, “Liminal to liminoid, in play, flow, and ritual: and essay in comparative symbology” (s/f, pp. 53-92) y Chiu Amparán y López Gallegos, *Arenas y símbolos rituales en Victor Turner* (2001, pp. 138-152).

supervivencia) y, por otro, criticar el orden político.” En este mismo canal de crítica hacia la fiesta como válvula de escape estuvieron Le Roy Ladurie en su monografía sobre el carnaval de Romans y Milita Alfaro en su estudio del carnaval uruguayo. Ellos entendieron la fiesta como rebeldía al estado social.³⁴

Política y poder

Como aura que rodea a nuestro carnaval paradójico y que a la vez lo produce, está la situación política y la lucha por el poder social/cultural. Tales circunstancias están más allá de las causas, mejor dicho, la política supone integrar esas causas, procesos y estructuras, con el objeto de mejor responder a la realidad perentoria e histórica. En otras palabras, la política y sus estrategias de poder en la sociedad contemporánea, lo que busca es, justamente, legitimar un determinado horizonte de expectativa y espacio de experiencia.³⁵ Entonces, en complemento, oriente y prolongación de la tesis de un carnaval paradójico/popular, adoptaremos algunos postulados sobre el poder de Michel Foucault.³⁶ Particularmente, nos interesa su dimensión política que no reduce el poder a mera prohibición y negación. Con esto queremos indicar que el carnaval paradójico, al ser definido justo así, indica más bien una relación, incluso una ramificación entre varios polos sin centro determinado. De ahí su dificultad – que en parte explica su permanencia en el

³⁴ Zemón Davis, *Sociedad y cultura en la Francia moderna* (1993, p. 83); Le Roy Ladurie, *El Carnaval de Romans. De la Candelaria al Miércoles de Ceniza 1579-1580* (1994, pp.11-44); Alfaro, *Carnaval. Una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta. Primera parte: El carnaval heroico, 1800-1882* (1992) y también *Carnaval: una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta. Carnaval y modernización: impulso y freno del disciplinamiento (1873-1904)* (1998). Otros estudios recientes son los de Romero, Carlos Ricardo, Marco Antonio Romero y Javier Romero, *Carnaval de Oruro* (2003) y Lizcano, Martha y Danny González Cueto, *Leyendo el carnaval. Miradas desde Barranquilla, Bahía y Barcelona* (2009).

³⁵ Koselleck (1993, p. 338).

³⁶ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar* (2000).

puerto guaymense y en otros lugares— para ser comprendido por los poderes establecidos.

Por nuestra parte, siguiendo a Foucault, pensamos que el carnaval es un tejido de poderes y saberes. Mejor dicho, el carnaval se presenta como aquello que dispone a la mezcla y posibilita los entresijos. Esto nos conduce a entender que el poder no es homogéneo y que no lo detenta una persona, institución o aparato. Algo semejante decíamos ya del carnaval. Bajtin entendió esto al decir que una de las características principales del carnaval era su ambivalencia. Aún cuando afirmó que la regla debía estar claramente establecida para que funcionara el carnaval transgresor de la ley, lo que estaba asegurando era una indispensable certeza de realidad en tanto resorte creador de poder compartido. En otras palabras, Bajtin no niega la historia ni la realidad concreta, tampoco creía en el poder absoluto y cosificado. Lo que afirmaba era que tales historias y estructuras reales de poder, se fincaban muchas veces en una frágil realidad de poder. Es decir, problematizaba la cuestión de la legitimidad de la norma, su pertinencia política del orden y el incuestionable poder de mando. Es más, se apuesta por una constante crítica de tales políticas oficiales, según la hipótesis que rastreaba, en las culturas primitivas, la existencia simultánea de ritos serios y actos cómicos.

En todo caso, su tesis de un carnaval ambivalente va más allá de la mera ruptura de reglas y su defendida universalidad. Lo que se está planteando es un cambio que falta, hay una carencia, por tanto se apunta a una regeneración necesaria y positiva. Esto es, Bajtin no entiende el carnaval como forma negativa, como destrucción y retroceso. Esto implica, por tanto, que la ley en vigor o alterna tampoco se definan en tanto dispensadora de prohibiciones y represión. Es por eso que, más bien, la problemática de un carnaval paradójico se enfila hacia la hermenéutica del poder –sus aplicaciones políticas y de derecho— a una omnipresencia del poder que está en todas partes y ninguna en especial.

Esta cosmovisión del poder, aplicado a un microcosmos como el puerto de Guaymas ejemplifica puntos sobre esta forma elástica y multiforme de la política y su gestión de poder concreto. Por eso consideramos que, en una realidad social singularizada, el poder adquiere diversas tecnologías, condiciones y maneras que son, a su vez, inventores de otras circunstancias, resistencias y condicionantes. Sumado a esto que se realiza a nivel familiar, grupal, incluso de partido político, está también la dimensión estatal y nacional de la que se es parte y, a la vez, son la causa posible de movimientos globales e internacionales que los integran. Del mismo modo, estas mismas dinámicas y lógicas son redes que integran otras dimensiones más intangibles e internas de las personas y los ciudadanos, más íntimas, pero no por ser internas, de la psique, son por ello más secretas y desprovistas de realidad e importancia. Entonces, desde una perspectiva enriquecida por los planteamientos de Foucault, por paradójico y ambivalente entendemos, justamente, esa compleja red de relaciones de poder, de política y de expresión pública, que también cohesionan e inventan la cultura de una sociedad a través del tiempo. Para nosotros es importante interpretar al carnaval como profundamente popular, porque es darle una explicación a hechos, aparentemente contradictorios. Y no solamente investigar su explicación, sino también encontrar una probable unidad, tal como es nuestro propósito en la presente tesis.

Para redondear la idea de la aparente paradoja del carnaval que, por otra parte, para nosotros es un acierto, citamos unos ejemplos. El desarrollo del carnaval ambivalente registra y comprende en su unidad paradójica, por ejemplo, el que haya servido en la Reforma tanto a protestantes como a católicos. Y un poco más atrás, en la Edad Media, haya sido utilizado por la propia Iglesia para acrecentar sus devotos. O que sirva tanto a políticas establecidas como emergentes: el carnaval de Berna en 1513 “se transformó en

una revuelta contra los campesinos”; y el de Dijón en 1630 fue un carnaval que “se convirtió en un motín liderado por los vinicultores.”³⁷

Y más en corto, ejemplos de nuestro caso de estudio del carnaval de Guaymas. Se trata de un ejemplo que muestra la complejidad del poder, según se ha expuesto. Se documenta que la venta de alcohol en el carnaval de 1909 fue gestionada ante el gobierno estatal por el presidente del Comité del Carnaval. En ese entonces era Wenceslao Iberri. Iberri había sido teniente del escuadró de Urbanos de Guaymas, que defendieron el puerto y a Sonora de la invasión independentista del conde Gaston de Raousset en 1854. Por otra parte, hacia esas fechas de principios del siglo XX, la familia Iberri era dueña de un negocio en el ramo de licores, que surtía a varias poblaciones sonorenses. Es decir, la persona que estaba al frente de la organización del carnaval no era cualquier persona del pueblo, era alguien que sobresalía por sus recursos materiales y su prestigio militar. Para explicar esta situación, por una parte, es lo que hemos llamado un intermediario entre el grupo político y el pueblo. Y por otra, más general porque implica una interpretación política, es lo que hemos tratado de abarcar con el término de carnaval paradójico y la idea del poder como relación y juego político de fuerzas específicas.

Otra muestra es que durante el carnaval el pueblo no tuviera otra vida, sino lo que giraba en torno a los días de carnaval. Los comercios cerraban, las oficinas cesaban, los empleados solicitaban el día, el punto era que la gente se iba a la calle y en la plaza central. Esto se explica en un contexto político que moviliza estrategias de poder, cuyas tecnologías de contención son multiformes. Por ejemplo, están entrecruzadas de interés económico, demostrar un supuesto control del poblado o arraigo a ciertas tradiciones locales. En general, este tipo de hechos que, año con año sucedía en el puerto, tiene en gran medida su

³⁷ Burke (2010, 290-291).

aclaración si los pensamos desde una base crítica del poder como realidad compleja.

En resumen, el poder, conceptualizado en un conjunto entreverado de diversas posturas, normas y deseos, durante acontecimientos mayores, masivos y de larga tradición como el carnaval, con más razón se dilataba, se fragmentaba en varias matrices de “un porvenir aún incompleto.”³⁸ Y éste horizonte político no acabado en el presente social y personal, de poder no concluido como uno quisiera, servía para diversas cosas. Por ejemplo, en la heterogonía del poder, el carnaval servía para figurar mejor en las promociones de la burocracia municipal; para otros, era una fuente de trabajo y ganancias rápidas en las ventas de alcohol y comida; y para otros más, era el momento por excelencia para reafirmar la fe católica luego de los desmanes festivos. Otra prueba, en esta misma sintonía de un poder con expectativas en tanto más experimentado, es que, de 1888 a 1972 (nuestro período de estudio), no se registró censura total del carnaval. Es significativo que en los dos regímenes, el porfirista y el revolucionario (el armado y el institucional), definidos en general como los más duros en el México contemporáneo, no se prohibió la realización anual del carnaval. Por eso pensamos que analizar la trayectoria política del carnaval paradójico, en un cuadro de noción múltiple y relacional del poder, es entender mejor la historia de su unidad, proceso y estructura.

Así pues, siguiendo esta misma perspectiva teórica, es como adquiere también sentido la elaboración de ese mismo referente de Bajtin ya anotado. En tal enunciado se defiende que, al contrario de la prédica oficial pública y privada, el carnaval “apuntaba a un porvenir aún incompleto.”³⁹ Este postulado, complementado por las lecturas sobre el poder relativo y relacional de Foucault, indica la existencia de un carnaval político y con poder,

³⁸ Bajtin (1993, 15).

³⁹ Ibid.

tan complejo y real como el que representaban los otros. En efecto, los documentos que poseemos indican, por una parte, una crítica a los poderes y sus políticas de pretendida igualdad y bienestar para el pueblo. Y por otra, este mismo desarrollo del carnaval ponía en entredicho la supuesta fortaleza del régimen en turno. Al final, lo que se ve es la existencia de un poder –un cuerpo político y de saberes: leyes, instituciones y personas—inestable y poroso, también con “un porvenir aún incompleto”. Esto redimensiona la proposición de un carnaval sincrético y paradójico, que puso en circulación una microfísica del poder entre lo alto y lo bajo, lo culto y lo tosco, lo histórico y lo mítico, lo nuevo y lo viejo.

Etimología del carnaval

Dentro de la etimología se ha dicho que el trayecto del concepto de carnaval presenta una semejanza de voces, por contagio de rimas, con el vocablo “currus navalis” o fiesta de los carros navales dedicados a la diosa Isis.⁴⁰ Sabemos que esta hipótesis de afinidades fonéticas de currus navalis, Isidis Navigium y carros navales: carnaval, se debe a Friedrich Diez (1794-1876). El lingüista románico sintetizaba el carnaval como “la fiesta del barco de Isis paseando en pompa el mes de marzo.” En este sentido, Frazer aseguraba que a Isis, como la Diosa Madre, se le ofrendaba “un ritual majestuoso”, como los que más tarde harán los romanos y cristianos.⁴¹ Existe otra vertiente etimológica que concibe el

⁴⁰ Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia* (1999, pp. 222-236).). Frazer sugirió que a) las fiestas y ritos a Isis fueron los más difundidos y conocidos en su tiempo de la Roma imperial. b) Sus múltiples denominaciones y significados de su nombre (“la de infinitos nombres”, “la Stella Maris”). c) Sus brillantes desfiles tenían “puntos de semejanza con las pompas y ceremonias del catolicismo.” Frazer, *La rama dorada. Magia y religión* (1981, p. 441). Eliade, *Historia de las creencias y las ideas religiosas. De la Edad de Piedra a los Misterios de Eleusis. Volumen I* (1999 a, p. 67). En América también existió la Madre Tierra y, a partir del año 2000-1000 a. C. se han encontrado restos de su culto. Cfr. Florescano, *Imágenes de la patria* (2006, pp.18-48).

⁴¹ Véase Caro Baroja (2006, p. 37). La idea que el carnaval hundía sus fuentes en la antigüedad clásica (griega y romana, deudoras a su vez de la egipcia y persa, de la india y siria, africana, etc.) era un marco ideológico del Renacimiento. Por su parte, una fracción normativa de la modernidad de los siglos XVII—XVIII, se inspiró como restaurador de tal período, de

término proveniente de Italia: *carne levare* (carne vale: “quitar la carne”) y *carnes tollendas* (*tollere*, “abandonar”), que a su vez se derivan del latín: *carnis tollendus* y el italiano *carnelevare*.⁴² Carnaval entonces es un tiempo en que se permite (o se evita) la carne en un contexto de dominio cristiano. El razonamiento es que esta noción de carnaval encaja mejor con el desarrollo histórico de las religiones, su sistema de consagraciones de paganas a cristianas y su constante pugna.⁴³

La historia literaria específica que el término carnaval se usó desde el Bajo Medievo. Fueron los clérigos Arcipreste de Hita⁴⁴ y Hernando de Talavera, quienes primero escribieron la palabra carnal en alusión al ambiente festivo y permisividad de esas celebraciones. Pero se hizo más específico el vocablo carnaval en el Renacimiento, aunque no popular pues también se aplicaban otras palabras más antiguas. Por ejemplo, *carnestollendas* (siglo XIII), *carnelevamen* (siglo XII), *carniprivium*, *carnestolendas* (siglo XIII, castellanizado) y antruejo (siglo XV).⁴⁵

En el siglo XIX el concepto de carnaval fue ampliamente utilizado y se relacionó con el idioma italiano. Por ejemplo, Cadalso escribió: “Como era precisamente entonces la

acuerdo a su deseo de desligarse de la etapa inmediata medieval y humanista. Por el contrario, el tramo medieval prefirió remitirse más atrás, a los estratos culturales religiosos de los primeros siglos de antes y después de Cristo. Era por eso que el caldo de cultivo mayor del carnaval se encontraba cuando el cristianismo se instituyó (siglo IV).

⁴² Diccionario de la Lengua Española (Vigésima segunda edición, <http://buscon.rae.es>). En Colonia, Alemania, carnaval se dice Karneval; en Bavaria, Fasching o bien Fastnacht. En países anglosajones es Carnival; en Francia, Mardi Gras y en Venecia, Italia, Carnevale. Cfr. Shafto (2009, pp. 27-31); Bajtin (1993, p. 14).

⁴³ Nos referimos al éxodo de Egipto por parte de Abraham y su pueblo hacia el desierto. Una travesía que duró cuarenta años y cuyo interés radica en que pronto “fue relacionada con la celebración de la pascua [...] un sacrificio arcaico [de primavera][...] revalorizado e integrado en la historia sagrada del yahvismo.” En su versión arcaica, se trataba del paso del verano al invierno, rito celebrado con ofrendas de animales. Eliade (1999, p. 226).

⁴⁴ “Sabed, que me dixieron, que ha cerca de un año,/que anda don Carnal sañado muy extraño/astragando mi tierra, fasiendo mucho daño, /vertiendo mucha sangre de lo que más me asaño [...]. /De mí doña Quaresma, justicia de la mar,/algoacil de las almas, que se an de salvar, /a ti Carnal goloso, que te non coydas fatar,/enviote el ayuno por mí desafiar.” Juan Ruíz, *El libro de buen amor* (2000).

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 36-42. En nuestro idioma, y sobre todo en España, se propagaron las voces de carnestolendas y antruejo. Antruejo proviene de Introito o Entroido: “entrada al tiempo de abstinencia.” Saura y Mascaró (1851, p. 30) En el Siglo de Oro español se popularizaron esos dos vocablos. Por ejemplo, Lope de Vega registró la palabra en su obra teatral *La buena Guarda* (1614): “¿En qué Italías, en qué Francias / se celebra el Carnaval / con mayor solicitud?” Por su parte, un poco antes, Juan de Encina hacia 1492 presentó la *Égloga de Carnal o de Antruejo*: “Vila andar [a Cuaresma] / allá por essas aradas, / tras el Carnal a porradas / por le echar / de todo nuestro lugar.” Véase la página <http://bib.cervantesvirtual.com>. Y también Juan de Encinas, “Égloga representada la mesma noche de Antruejo” (1492, p. 7). En <http://www.revistakatharsis.org>.

temporada que los cristianos llaman carnaval o carnestolendas.”⁴⁶ Y Larra en una crónica de costumbres de 1833, concluyó con su famosa descripción así: “El mundo todo es máscara: todo el año es carnaval.”⁴⁷ De esta manera se completó una definición: “El carnaval es pues un resultado paradójico del cristianismo.” Es decir, “sin doña Cuaresma, no habría surgido en la forma en que lo conocemos, su mortal enemigo, don Carnal, verdadera personificación de aquellas necesidades humanas combatidas por la moral de la Iglesia.”

De este proceso resultó una serie de características que singularizaron al carnaval. Podemos decir que se trata de una fiesta popular celebrada tres días antes de la Cuaresma. En ella se pueden admirar carrozas, comparsas, baile de disfraces y se destruye un personaje “representante simbólico de la fiesta.” Esto último implica la existencia de un contenido mágico y religioso que se despliega a modo de ritual. Por eso se afirma que, en su general desenfreno, la fiesta carnavalesca posee un significado renovador para la sociedad practicante.⁴⁸

Tradiciones múltiples

Bajtín dijo que si bien el carnaval era donde se desplegaban las fuentes populares, no eran el único medio ni su formato único. También la cultura establecida o más formalizada se había encargado del carnaval. Siguiendo a Bajtín, por cultura formalizada se

⁴⁶ José Cadalso, “Carta LXIV”, *Cartas marruecas*; Mariano José de Larra “El mundo todo es máscara. Todo el año es carnaval.” En <http://bib.cervantesvirtual.com>.

⁴⁷ Se establece en varios documentos que carnaval, desde la Edad Media Tardía, está en estrecha relación con el concepto de carne, carnal y carnalidad en oposición a cuaresma. La Real Academia Española lo define así: Carnaval son “1.- Los tres días que preceden al comienzo de la Cuaresma. 2.- Fiesta popular que celebra en tales días, y consiste en mascaradas, comparsas, bailes y otros regocijos bulliciosos.” Diccionario de la Lengua Española, Op. Cit.

⁴⁸ Viqueira Albán, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces* (1987, p. 139); Parejas Moreno, *El carnaval cruceño a través del tiempo* (1999, pp. 13-14).

entiende aquella que se aprende en la escuela, en la iglesia, en la casa, en los trabajos. Con sus diferencias y escalonamientos respectivos, pero siempre un conocimiento limitado por la norma y los prejuicios dominantes. Consideramos importante indicar que no observamos ambas tradiciones culturales, lo culto y lo popular, en forma separada, tampoco las vislumbramos fácilmente claras una de la otra. Entre ambas hay franjas culturales que se entrelazan e interfieren por desniveles de variada índole, por decirlo así. Por ejemplo, el carnaval, es un evento en contacto con la oralidad y la escritura, con lo religioso y con lo histórico. Se define cultura popular como aquello que proviene de estratos sociales no vigilados o poco sancionados por la autoridad, en cualquiera de sus posiciones. Podemos concluir que “a la cultura popular parece preferible definirla inicialmente en sentido negativo como cultura no oficial, la cultura de los grupos que no formaban parte de la élite.”⁴⁹ Nuestra postura es que entre la cultura culta y la popular se observa una “circularidad, influencia recíproca”⁵⁰ entre ellas, designada por una constante actividad de ambas, intensificada durante el carnaval. Una lucha ejercida antes, durante y aún después del carnaval.

En la Edad Media, el carnaval era la fiesta pública popular por excelencia porque se desarrollaba en los recintos eclesiásticos y universitarios.⁵¹ Luego de ser expulsado de los templos cristianos, el carnaval tuvo otros cambios: su fuerza crítica y renovante se transformó al advenir la época llamada moderna y su cultura, que Bajtin denomina “burguesa.” Su declive empezó en el Renacimiento y se intensificó con la Modernidad. A pesar de ello, estos cambios beneficiaron al carnaval, pues lo convirtieron “en el centro reconstructor de las demás formas de festejos públicos y populares”. Así, en los siglos

⁴⁹ Burke (2010, 29); Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1972, pp. 9-27).

⁵⁰ Ginzburg (1997, p. 19).

⁵¹ HTDL, Saura y Mascaró, *El kaleidoscopio del carnaval* (1851, pp. 20-22) y Gastineau, *Le carnaval* (1855, pp.32 y 36).

XVII-XIX, el carnaval era “el símbolo y la encarnación de la fiesta popular y pública, totalmente independiente de la Iglesia y del Estado (aunque tolerado por éstos).” Entonces llegó a Guaymas, cuando “el carnaval se había convertido en el único representante vivo y brillante de la rica vida festiva de los siglos pasados.”⁵²

El carnaval ha permeado la vida y estructura de las sociedades en su manifestación a través del tiempo. En otras palabras, forma parte del desarrollo de la cultura en sus distintas fases históricas y procesos específicos. Por eso, Bajtin estableció que el carnaval era una fiesta hecha por todos, para todos, profundamente ambivalente (negaba y afirmaba, removía y renovaba al mismo tiempo). Por el término fiesta se entiende aquellas celebraciones que desde siempre ha practicado el hombre con un “sentido profundo, han expresado siempre una concepción del mundo.” Las fiestas se relacionaban con el tiempo y con los momentos de crisis. Aspectos que ligaban a la fiesta con la historia concreta de los grupos sociales en sus espacios de vida en común y dominio.

En la tradición grecorromana encontró el carnaval su mejor depósito. Entre los griegos antiguos y clásicos no había desaparecido la naturaleza como lo había sido entre los judíos. En su individualidad espiritual, escribió Hegel sobre este pueblo y época, “Lo universal sigue en su relación con lo natural.” Los griegos clásicos, eran conscientes de su particular individualidad en el universo y sociedad.⁵³ La religión griega estableció, por un lado, los límites del dios y los hombres (véanse los mitos de Zeus y Apolo) y, por otro, perfiló la desconfianza hacia la ciencia y el conocimiento (véanse los mitos de Prometeo y

⁵² Al menos desde el Concilio de Sens en 1140 el carnaval se fue desligando de los templos y escenificándose en las plazas públicas. Clavé y Torres, *El carnaval de Barcelona* (1860, p. 122). El carnaval entró en el siglo XX con un renovado brío. Esto relativa la tesis contraria (defendida por Caro Baroja y compañía). Para México, cfr. Altamirano, *V. Textos costumbristas* (2011, pp. 357-365). Para Europa Burke (2010, p. 36).

⁵³ Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia universal* (1980). Sintetizaba las teorías del renacimiento y la regeneración social. En Sumeria, Mesopotamia o Mesoamérica la ideología agrícola y su renovación primaveral eran semejantes. Florescano, *Imágenes de la patria* (2006, p. 30). También véase Eliade (1999, pp. Vol. I., pp. 360-361). De este autor en este subapartado citamos varias frases entre comillas, excepto cuando se afirma lo contrario.

Hefesto). La ambivalencia aquí se mostraba tanto en el culto eleusino como en la obra y vida de Sócrates. Los Misterios de Eleusis fueron la resistencia religiosa en un sistema dominado por Zeus patriarcal y su apropiación de la vida después de la muerte.⁵⁴

Por otro lado, se advierte que no pocos de estos elementos hayan pasado, reelaborados, al naciente carnaval medieval. Por ejemplo, la violencia verbal (apotropaica) contra las autoridades o el rey. Un pasaje del ritual eleusino era aquel en que unos individuos disfrazados, desde un promontorio, “lanzaban insultos contra los ciudadanos más importantes.” Esta acción recuerda los gestos de saneamiento que se usaban en épocas antiguas. Y el argumento era que las maldiciones contra el nuevo rey sagrado era una especie de bendición y para preservarlo de las malas vibras. Tales gestualidades y enmascaramientos fueron registradas posteriormente en el carnaval y marcarían “su polo positivo y regenerador.” En el Medievo se perfiló ese lenguaje procaz, en conjunto con el uso de la máscara, en “alegre relatividad y la negación de la identidad y del sentido único.”⁵⁵

Los cambios fueron en el paradigma que fundó el mundo antiguo y clásico.⁵⁶ Los secretos eleusinos fueron uno de los antecedentes inmediatos del futuro cristianismo, sobre todo la tesis de la salvación y lo secreto de la revelación (su soteriología, según Eliade). Fue una de las últimas síntesis del pasado arcaico de las grandes diosas y su contemporaneidad

⁵⁴ En el caso de Sócrates, negó los mitos y las consultas oraculares (incluyendo el de Apolo que se empeñaba por ser su epígono). En consecuencia, se deslindaba de ritos y prácticas consideradas “creaciones dionisiacas.” Pero esa lógica racional no pudo disminuir la ambivalencia que significó, por ejemplo, aceptar su sentencia de muerte. Resolvía la muerte pero no la vida, o bien se conocía el alma pero no explicaba el cuerpo. Es decir, patrocinaba el futuro dualismo con que se verían las primeras misiones cristiana en tierra helena. De tal manera que magia, religión y ciencia se superponían sin resolver sus transiciones de una a otra. Eliade (1999, Volumen I, p. 341).

⁵⁵ Bajtin (1993, pp. 32 y 42). Hay general acuerdo en que la máscara y el carnaval mismo tienen su origen en las celebraciones báquicas de griegos y romanos. Cfr. HTDL, Gastineau, *Le Carnaval* (1855, pp. 9 y 26).

⁵⁶ La propuesta del tiempo progresivo, así como la continuidad de la pareja real arcaica bajo el nuevo contexto histórico-religioso del Estado y el emergente discurso mesiánico cargado de cambio social y político. Esta nueva situación de la monarquía fue la que pasó al carnaval y a la cultura popular medieval. Eliade (1999, Volumen I, pp. 434-435, 411-412).

olímpica.⁵⁷ La ciencia y la religión marcaron el surgimiento de la cultura moderna, mediante procesos que mostraban ambivalencia y palimpsesto. Nos referimos al arte literario y las celebraciones del carnaval, ambos nacidos casi directamente de las prácticas y creencias dionisiacas. El argumento es que la construcción del concepto de Dios único, o en su versión de Estado-Iglesia de regulación universal, desató un rechazo igualmente fuerte en sentido inverso. Esto fue una de las principales causas del surgimiento del carnaval paradójico del Medievo, el período en que se consolidó el cristianismo.⁵⁸

En Roma su cúpula divina estuvo compuesta por la Tríada Capitolia (Júpiter, Marte y Quirino), más los dioses Jano y Vesta. Jano estaba relacionado con las fiestas y las etapas del principio; y Vesta era la mantenedora de la llama sagrada de la ciudad y la casa, al tiempo que se ocupaba de los períodos finales. La antigüedad de los dos protectores celestes era evidente. A Vesta no la representaba imagen alguna, sino el propio fuego era su materialización, cuidado por las cinco vírgenes. Algunas funciones interesantes de Jano, como deidad de los comienzos, eran: su invocación en las fiestas de año nuevo, las Lupercalias y las Saturnales.⁵⁹

La interpretación de las dionisiacas era real. Luego de la invasión etrusca a Roma, gracias a la influencia etrusca-griega, se modificó la Tríada Capitolia a Júpiter (Zeus), Juno (Hera) y Minerva (Atenea). Hacia el siglo V a. C., al final de los reyes etruscos, la tríada

⁵⁷ A partir de entonces, las propuesta hegemónicas —es decir, cristianas— serán semejantes a la defendida por Zaratustra, quien buscó “suprimir la ideología arcaica del ciclo cósmico periódicamente regenerado y proclamó el *ésjaton* [lo último] inminente e irrevocable, decidido y realizado por Ahura Mazda.” Éste dios en la India y Persia equivalía a Varuna y Mitra. La ruptura del tiempo retornable abrió la puerta al tiempo histórico irrepitible. Eliade (1999, Volumen I, pp. 385-86, 397, 400-409 y 425).

⁵⁸ “Las fiestas de la edad media deben mirarse como el verdadero origen del carnaval moderno.” Saura y Mascaro (1851, p. 22).

⁵⁹ En la época de los reyes (año 753 a. C.) y la república (año 510 a. C.), se observaba que el sistema patriarcal continuó su posicionamiento, aunque la mujer mantenía una presencia importante. En esta primera etapa de la sociedad romana “poseen una disposición ametafísica y un vivísimo interés [...] por la realidades inmediatas, lo mismo cósmicas que históricas.” A todo esto se agregó la gravedad que le imprimieron “a los ritos.” Eliade, *Historia de las creencias y las ideas religiosas. De Gautama al triunfo del cristianismo. Volumen II* (1999, p. 142). Las citas en comillas de los párrafos siguientes pertenecen a este mismo autor y libro, salvo cuando se indique lo contrario.

será otra: Ceres, Liber y Libera. Entonces, como ejemplo del proceso de transculturación etrusca-griega se destacó: “Júpiter Optimus Maximus [...] aparece ante los romanos bajo la imagen etrusquizada del Zeus griego.” Recordemos que el dios principal del vino en la Etruria era “representado como Dionisos, junto a Semla (Semele) y Areatha (Ariadna).”

Esto reforzó a los festejos lupercales. Las fiestas primordiales sobre el origen de Roma con el tiempo se fusionaron a las februalias etruscas (festejos en honor de Februus). Febrero (“februare”: purificar) era el último mes, por lo tanto, correspondía a los festejos de fin de año y comienzos de otro. Estas celebraciones tenían también una significación de alcances universales (su divinidad era Pan), por lo que los ritos purificantes y de fecundidad se ramificaban en su aspecto rejuvenecedor. Era posible que Februus estuviera asociado a Fauno, de quien se afirmaba acompañó a Dionisos a la India. También a Fauno se le adjudicaba la imagen de un macho cabrío como símbolo de la fertilidad. En Roma, los lupercios mataban un macho cabrío en sus ritos en el Lupanar y después “vestidos únicamente con un trozo de piel de cabra, iniciaban una carrera purificatoria en torno al Palatino. Mientras corrían, golpeaban a los transeúntes [sobre todo a mujeres] con sus correas hechas de piel de cabra.” En la ciudad “Quedaban en suspenso las normas y los muertos podían retornar a la tierra.” En particular, se presume que “eran ritos a la vez purificatorios y de fecundidad como otras tantas ceremonias [...] de Año Nuevo [...] sin embargo [...] ya antes de la República se había olvidado el sentido de este complejo ritual” de linaje dionisiaco. Pero en el sistema republicano se le dio un sentido radical con la instauración de la nueva Tríada Capitolia, identificada con Dionisos/Baco.⁶⁰

⁶⁰ Alrededor de un siglo (509-390 a. C.), la trilogía mayor de Ceres (crecimiento) y la pareja Liber-Libera (procreación y fecundidad) impusieron su estilo de culto conocido como las Cerealias y las Liberalias. Sus fiestas públicas se celebraban en abril y marzo, respectivamente. Se sabe que sus celebraciones incluían “elementos licenciosos” y anti-solemnes. En consonancia, no tardó mucho en ensamblarse la divinidad de Baco con Líber. En esa misma perspectiva, a la Tríada

La llegada de Cibeles a Roma se circunscribió desde el primer momento a un reducido séquito oficial.⁶¹ En este contexto, se registró que uno de tales credos que proliferaban era “el culto a Dionisos [...] en todo el mundo mediterráneo”. En realidad, los ritos se superponían y confundían unos y otros. Entonces, la idea de un culto dionisiaco era verdad, pero cualitativamente modificado, como parecía corresponder a su naturaleza ambivalente de origen.⁶² En este marco, la denuncia y castigo de las sociedades secretas de Dionisos era una depuración de cultos. Pero la forma y la pasión del momento “demuestran el carácter político y cultural del proceso.” La conclusión que se impuso era que el Estado romano se protegió justificando su violencia en “posibles conjuraciones capaces de intentar un golpe de Estado.” La transformación de un asunto de fe en un problema de gobierno, certificó también esa obsesión por encontrar la religión de Roma, aquella que más sirviera para borrar sus manchas primigenias.

Lo anterior comprueba la persistencia de prácticas dionisiacas unidas a ritos agrícolas y a una cierta escatología. Tales representaciones religiosas no estaban exentas de contenido político, mejor dicho: se les adjudicó un significado político. No interesaba tanto si eran reales o inventados los detalles de las llamadas bacanales/Saturnales/Lupercalias, sino el hecho que se calificaran tales acciones de subversivas y fuera de la norma. Además, en esos últimos siglos del milenio antes de nuestra era y los primeros del siguiente milenio, la “sabiduría oculta” (de salvación) que desarrollaban en forma de palimpsesto los grupos

Capitolia se le comparó “a la formada por Deméter, Dionisos (Baco) y Perséfone (Proserpina).” Eliade (1999, volumen II). Sobre las Lupercalias véase también Saura y Mascaro (1851). Y también Gastineau, *Le Carnaval* (1855, pp. 30-31).

⁶¹ El contacto helenístico de corte báquico perduró hasta la invasión celta en el año 390 a. C. Esta situación no se compuso, sino hasta un siglo después, en el año 295. De la Batalla de Sentinum resurgió una Roma “más fuerte”, pero con un Estado desconfiado y en constante riesgo por las guerras púnicas. Las circunstancias inciertas eran a tal grado que “siguiendo una indicación de los *Libros Sibílicos*, Roma introdujo la primera divinidad asiática, Cibeles, la Gran Madre de Pesinunte.” Esto sucedió en el año 204-205 a. C., casi al terminar la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C.). El suceso es interesante porque será el detonante de la represión que vendrá después, en el año 186 a. C., contra una serie de grupos religiosos que ejercían en secreto.

⁶² Confróntese Eliade, *Historia de las creencias y las ideas religiosas. De Gautama al triunfo del cristianismo. Volumen II* (1999, pp. 166, 237 y 246).

mistéricos, estaba muy difundida.⁶³ Es por eso que se ha considerado este suceso romano como el antecedente de los juicios cristianos que vendrán después contra herejes, brujas y otros ritos sospechosos. El racionalismo en la religión manifestado en la vigilancia agresiva del Estado (a su vez también en vías de secularización), los relacionamos con las prohibiciones del carnaval medieval y moderno. La crítica hacia estas fiestas carnavaleras de Guaymas no fue la excepción tanto por el lado de la iglesia y el estado, lo excepcional fueron los pactos en la sociedad porfirista. A la sombra de estos acuerdos y complicidades, el carnaval se fortaleció. Fue así como se estableció la anti/estructura ambivalente del carnaval.

La fiesta y teatralidad

Fue entonces en la Edad Media (siglos IV-XIV), cuando la fiesta de carnaval adquirió los contornos de renovación y continuidad histórica. Podemos determinar que el carnaval es el depositario actual de la antigua tradición pre-cristiana y la nueva cultura popular de la era cristiana. El producto de tales alianzas fue un carnaval histórico,

⁶³ Eliade (1999, Volumen II, pp. 167, 248, 240-41, 321). Las bacanales, saturnales (1382 a. C.) y Lupercales (siglo V) son el antecedente más directo del carnaval medieval. Cfr. Saura y Mascaró (1851, p.13). Hay dos hipótesis sobre Dionisos o Baco: una que dice que no era griego y que fue introducido “tardíamente”; y la otra que sostiene que era una deidad “arcaica y panhelénica.” Dionisos se registró en la cultura micénica del segundo milenio antes de nuestra era, al lado de dioses como Poseidón y Afrodita, según las Tablillas Lineal B. Su práctica se extendió hasta el siglo IV de nuestra era, según Franz Cumont y otros. Desde el siglo V, fue perceptible un cambio en el culto, pasó de ser una práctica directa a un tipo “de alusión velada.” Hacia esa etapa fue cuando los ritos dionisiacos se insertaron en las fiestas carnavalescas de la naciente época medieval. Por tanto, Dionisos, debido a su profunda heterogeneidad, se trata de un dios que puede bien interpretarse como el rey sagrado de la antigua ideología. El desarrollo paradójico del carnaval mismo avalaba este ingreso en su seno en tanto que era su dios tutelar. Dionisos era un culto que en otro tiempo sirvió de rito de renacimiento e “inmortalidad” del dios y sus seguidores. Su proceso religioso de caza, muerte y “paso por el fuego” escatológico, se reproduce desde Homero y Eurípides, en el mito de los Titanes y en Deméter eleusina, aunque sus antecedentes y experiencias eran más antiguos. Véase Graves, *Los mitos griegos. Tomo I* (1985, p. 59); Garibay K, *Mitología griega* (2009, pp. 29-31); Mariño Sánchez, *Historiografía de Dioniso. Introducción a la historiografía de la religión griega antigua* (2006, p. 15) y Eliade (1999, Volumen I, p. 454). El personaje de Mal Humor (y posteriormente al Rey Feo) carnavalero, además de Dionisos, también se nutre del Príncipe de los locos y las fiestas del asno medieval. El Príncipe tenía derecho a formar un séquito de funcionarios y arengar con cinismo en la plaza. Saura y Mascaró (1851, pp. 28-29).

profundamente irónico y abierto al cambio.⁶⁴ Bajtin no aseguraba que había sólo una fiesta, la de carnaval. Lo que afirmaba era que, además del carnaval, hay otras fiestas, por ejemplo, las oficiales del gobierno, la iglesia, etc. en las que también hay elementos del juego y relativización de la seriedad. Pero, en esas festividades en vez de provocar la transformación real que marcaba el principio regenerador del mundo, lo que buscaban era “sancionar y fortificar el régimen vigente.” Tal razonamiento se concretaba así: “En las fiestas oficiales las distinciones jerárquicas se destacaban a propósito [...], a diferencia del carnaval [...] donde reinaba una forma especial de contacto libre y familiar.”

La teoría bajtiniana se desmarca de las concepciones del carnaval como teatro. El hecho que se hayan dejado escritos, imágenes e impresiones de la existencia carnavalesca, no indicaba que el carnaval fuera un producto literario y de la cultura sistematizada. Lo que demostraba era su polivalencia entre las diversas líneas del conocimiento y la vida sentimental de la sociedad. Tal pluralidad de tradiciones era lo que hacía subrayar a Bajtin la importancia de la llamada cultura popular, la cual definía como sincrética por antonomasia. Esto es lo que nos ha inspirado a nosotros establecer, con fines teórico-metodológicos, un carnaval ambivalente filtrado por los agentes intermediarios. Y por otra, nos justifica el enfoque de historia cultural.⁶⁵

En el carnaval estamos ante una realidad fronteriza entre el arte y la vida, según Bajtin. Se precisa que el carnaval era un hecho real, una práctica y una representación desarrollados en vivo. Un evento en donde casi no existían espacios separados de actores,

⁶⁴ La antigua cosmovisión de las bacanales y otras fiestas antiguas, se trocó en una acentuada ironía en la Edad Media. Y todavía en 1645 se registraba el uso de los recintos eclesiales durante el carnaval. HTDL, Saura y Mascaró (1851, pp. 23-28); Clavé y Torres (1860, p.122).

⁶⁵ Una fecha destacada para ubicar estos cambios en la investigación cultural es 1965 y 1968, años en que se realizó la publicación en ruso y traducción casi simultánea al francés de este libro de Bajtin sobre Rabelais (en español se tradujo en 1979). Esta fecha también fue importante en el despegue de la nueva historia social, o lo que se ha convenido en llamar, siguiendo a Peter Burke (2004), la historia cultural. Pero, es hasta 1989 en que aparece la referencia historiográfica de la nueva historia cultural. Cfr. Chartier (2005, p. 139); Prost, *Doce lecciones sobre historia* (2001, pp. 226-235) y Geertz, *La interpretación de las culturas* (1992, pp. 27 y 88).

escenarios, público asistente. El carnaval sucedía en toda la ciudad, en todos los individuos, en sus cuerpos separados de los demás y en conjunto con la masa colectiva, corporal, que se congregaba en la plaza. El carnaval se filtraba en el cuerpo (manos, boca, cabeza, ojos, pies, genitales, etc.), era poroso y múltiple. Su materialidad tenía orificios más allá de su anatomía biológica, su mentalidad (psique, subjetividad, imaginación, conciencia, etc.) se tornaba porosa y resbalaba. Por ello Bajtin aseguraba que el carnaval era “una forma concreta de la vida misma [...] vivida en la duración del carnaval”. La teoría dice que el carnaval se caracterizó por su capacidad para cambiar y ser cambiado, para influir y ser influenciado, para renovar su entorno y ser renovado a su vez por ese mismo entorno. El carnaval se convirtió en el gran receptor de la vida de las sociedades manifestada en ritos y espectáculos. Fue el representante de la vida festiva de plaza pública desde la Edad Media. Estamos ante un objeto histórico profundamente ambivalente porque contiene una tensión paradójica de origen.

La práctica del carnaval no la detenta un sector social, ni institución, ni persona específica, por más poder que tenga o crea poseer, porque el carnaval es más o menor que una fiesta. El carnaval pone en crisis (lo sustrae, lo extrema, lo interpela, etc.) al más encumbrado y al más simple de los mortales (ciudadano, obrero, sirviente, patrón, sacerdote, rey, presidente, etc.). Esta ambivalencia (intensa o leve, no importa tanto como su mera existencia que ya es en sí misma motivo y causa de inquietud e incertidumbre) se define a partir de la polivalencia que se ejercita en la cultura popular. Por tanto, la ambivalencia se define como aquella situación alterna –y en altercado permanente— creada durante el carnaval. Un estado paradójico en el que domina lo contrario de lo oficial y lo sancionado por la autoridad en turno, impuesta por alguien más o auto-impuesta por el mismo individuo. La dualidad era la existencia cierta de “un segundo mundo y una segunda

vida.” Una vida doble en su materialidad práctica, en su imaginario personal y colectivo. Se destaca que la ambivalencia es histórica porque cambia de una a otra persona, de grupo a grupo, de mujer a hombre, de pobre a pobre, de rico a rico, de carnaval a carnaval, etc.

La teoría de Bajtin puntualiza que el carnaval y el Estado (o la autoridad establecida cualquiera que sea) son simultáneos, y que entre más formalizado esté esa autoridad más será también el grado de carnavalización. Sumado a lo anterior, hay que decir otra vez que los términos de dualidad y de ambivalencia se deben entender dentro de un espacio de experiencia y un horizonte de expectativa del carnaval.⁶⁶ La idea de ambivalencia/dualidad (*two-world condition*) es entendida no como clasificadora de una acción, sino como “creadora de experiencias” en un momento histórico dado, en un presente regenerado. La alegría carnavalesca (*laughter is ambivalent*) es ambivalente porque designa una práctica y una representación, “al mismo tiempo burlesca y sarcástica, niega y afirma, amortaja y resucita a la vez.” Para Bajtin la ambivalencia se relacionaba con lo universal del alegre renacimiento (*universal in scope*). El sentido de esta renovación es que quien ríe se ríe de sí mismo y de los demás, y éstos a su vez de ellos mismos y de los otros, y así todos siguiendo esta lógica multiplicadora del principio material carnavalesco. En resumen, el carnaval ambivalente, al ser una festividad de todos y para todos, se convertía durante un tiempo en la segunda vida de la ciudad y de sus habitantes que acudían libremente a su festividad.

La metodología de los intermediarios

⁶⁶ Koselleck (2001, p. 342) y (1993, p. 346).

Ahondemos en los intermediarios. El carnaval al estar inmerso en la vida cotidiana, nos ha legado pocos materiales. Lo transmitido en textos, imágenes u objetos hasta ahora ha sido a través de documentos producidos por personas que han tenido contacto tanto con la cultura oficial como con la popular. Nos ocuparemos del carnaval guaymense que ha sido plasmado en textos, imágenes y otras huellas materiales desde 1843 a 1872. Nuestras fuentes principales son el Archivo General del Estado de Sonora, el Archivo de la Exposición Permanente de Fotografías del Carnaval, las Actas de cabildo del Municipio guaymense y varias colecciones de periódicos de la época guardadas en la Hemeroteca de la Universidad de Sonora y en el Archivo General del Estado de Sonora.

La fiesta de carnaval es una cultura oral, que se desarrolla —y se disemina— en el momento de la fiesta. Aunque parezca paradójico, el acercamiento al carnaval no es directo, sino mediado de personas provenientes de una cultura escolarizada. Por ejemplo, Vicente Calvo, viajero ilustrado y Alfonso Iberri, escritor y periodista, documentaron las dos referencias más antiguas del carnaval de Guaymas. Para Burke el carnaval era inaccesible porque no deja evidencia perdurable más allá de la memoria inmediata de los contemporáneos. Lo que ha sobrevivido hasta nosotros —su estructura que evidencia un proceso, diría Gaddis⁶⁷— es una estructura indirecta producto de los intermediarios.

Los intermediarios son aquellos individuos de formación culta y muchas veces pertenecientes a las clases superiores o dirigentes, que se interesaban por las expresiones de la cultura popular. Tales mediadores eran de doble filtración: estaban alejados de aquello que expresaban, al tiempo que seleccionaban a través de sus prejuicios personales y de grupo. A estas cribas sucesivas, Burke las denomina distorsiones. Estas interferencias en la

⁶⁷ Gaddis, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado* (2004).

representación (es decir, en una interpretación más o menos confiable de la cultura popular) son el común denominador de los documentos heredados por los intermediarios. Para esto no hay soluciones, más bien se recomienda dejar bien claro el papel incierto y necesario de los mediadores, sobre todo en culturas y regiones donde la autoridad educativa no abarca a grandes sectores de su población. Tal como sucede en Guaymas de fines del siglo XIX y buena parte del siglo XX, en donde los intermediarios que informaron del carnaval y de su cultura popular eran periodistas, comerciantes y funcionarios públicos.

A las distorsiones de los documentos por parte de los intermediarios, Burke las clasifica de la siguiente manera. Textos hechos por: a) Los “Visitantes extranjeros”, si bien son valiosos, “en general, no entendían las alusiones a cuestiones locales o del momento, y que podían malinterpretar lo que estas fiestas significaban para sus participantes.” Tal es el caso de nuestro primer cronista del carnaval en Sonora, Vicente Calvo. b) Otros documentos son producto de prohibiciones y represiones por la ley, es decir “las autoridades eclesiásticas o estatales estaban tratando de suprimirlas.” En Guaymas algunos periodistas y cronistas contemporáneos daban noticia con la intención de que se terminara con tales festejos tradicionales. Se concentraban en la eliminación sin antes averiguar qué los motivaba a continuar con ese tipo de celebraciones. c) Un tercer tipo de escrito es el que hacían los propios participantes “que podían publicarse en vida de sus autores o inmediatamente después de su muerte”. Su característica es que son “menos susceptibles de haber sido distorsionados”, según Burke. Añadimos que aquí bien pueden caber las crónicas de Alfonso Iberri, Teodoro O Paz (s/f) y de Enrique Rodríguez Mota Velasco.

Las fuentes documentales que tenemos no las comprendemos como textos fidedignos de la cultura popular carnavalesca. Sólo hay que preguntarse sobre el camino

que siguió el documento hasta su impresión, así como a qué tipo de público era destinado y quiénes finalmente lo leían, y cómo éstos lo interpretaban. Hay la certeza de que quienes elaboraban el escrito no eran sino casi cultos y poco populares. Entonces, el “problema de la relación entre el texto y la representación”: son los intermediarios. La cultura oficial, que Burke también llama “gran cultura” o tradición mayor: es aquella que se adquiere en las aulas escolares y en todas las instancias autorizadas para ese acometido; y lo que se denomina cultura popular o “pequeña tradición” es la cultura que se vive, digamos, en las calles, en los mercados y las plazas públicas. No se trata de divisiones cortantes, sino que varía en las personas, familias, grupos sociales y otros factores histórico-culturales. Unos más y otros no tanto, evidencian ciertos puentes y simbiosis entre ambas tradiciones; sobre todo si reflexionamos que, durante siglos, la cultura popular era la dominante. He aquí el papel importante de los intermediarios.

La clasificación de esos intermediarios de Burke son: a) Los escritores (y nosotros agregamos a los periodistas y cronistas, pensando en el siglo XX guaymense) “No eran ejemplos poco sofisticados de la cultura popular, sino sofisticados intermediarios entre las dos tradiciones.” b) La otra clase de intermediario son los impresos “en formato barato”, aunque Burke aquí está pensando en “canciones e historias”, nosotros las adaptamos a la publicación de revistas y periódicos teniendo en cuenta que estaban en contacto cotidiano con la población y estaban diseñadas (por ejemplo, el estilo oral, sus modismos, su gramática descuidada, etc., son patentes) en gran medida para el pueblo, sin descartar sus intereses político-ideológicos de grupo y negocio.⁶⁸

Resultaría infructuoso un acercamiento directo con la masa carnavalesca. Lo que sabemos ha sido filtrado por los mediadores quienes tienen un pie prófugo en la plaza y el

⁶⁸ Las frases entre comillas de los párrafos siguientes de este apartado pertenecen a Burke (1993, pp. 123, 130-133 y 142).

otro pie mejor posicionado en la cátedra (llámese también puesto público, oficina privada o columna periodística). Asumimos con Burke que “una aproximación directa es imposible, lo mejor es acercarnos a la cultura popular a través de estos intermediarios” ubicados, para decirlo una vez más, “entre la cultura de los instruidos y la popular.” En resumen, en la medida en que las evidencias documentales del carnaval escasean y son transmitidas por otros, metodológicamente “tenemos que aproximarnos a ellas dando rodeos, recuperarla por medios indirectos e interpretarla por una serie de analogías.”

Pueblo

Finalmente, subrayamos que el pueblo se entiende como lo popular, lo informal, a distancia (pero no incomunicado) de la vida reglamentada por las instituciones, cualquiera que sea su grado de organización. Pueblo es aquello que son todas las personas en un momento dado, en un mundo establecido y en formación. Conecta con el pasado, los instala en el presente y les vislumbra el futuro, “un pueblo que en su evolución crece y se renueva constantemente.” Definido así, el pueblo muestra sus posibilidades de significación abiertas y dispuestas al cambio de su entorno. Por eso nos oponemos a la idea de pueblo como depósito de lo inculto y sobreviviente de lo de antes. No apostamos a la frase de que todo pasado fue mejor, ni que como objeto pertenezca a ciertos grupos sociales marginados o hegemónicos. Afirmamos en su lugar que pueblo no es una esencia sino una acción, una estrategia que se produce en el roce y goce de lo social/cultural/político/económico. Pueblo, en el concepto de Bajtin y otros, no lo definimos como esencialidad, sino como movimiento o situación crítica que emerge en la fiesta popular. En la algarabía carnavalesca se identifica porque posee un principio material y corporal de la vida y el mundo. Ese

principio material se reconoce “universal y popular”, opuesto a todo “aislamiento y confinamiento en sí mismo”, “a todo carácter ideal abstracto o intento de expresión separado e independiente de la tierra y el cuerpo.”

Con el referente de pueblo queremos indicar que se trata de una determinada capacidad/disponibilidad cultural, relacional e ideológicamente interna/externa en los individuos, grupos y sociedad. Y que pugna por su regeneración. Su lucha es por la conquista del poder cultural/económico/político. En el trayecto del carnaval de Guaymas se observa primero la soberanía de lo local (del individuo, del grupo, del terruño, del municipio), conectada luego a través de los medios masivos y, en una tercera etapa, también físico/personales con lo estatal y nacional, lo internacional y global. Esto es, entendemos el pueblo como el portador de esa religazón, de esa forma/práctica/proceso de Bajtin, que se hace presente en el carnaval. Con este tópico del pueblo comenzamos el segundo capítulo.

CAPÍTULO II. DE LA VILLA A LA CIUDAD

En el caso de Guaymas, “se dispone de una tradición de pueblo, en el sentido del conjunto de pobladores asentados al margen de las misiones –y con frecuencia en tensión o en competencia con ella—.” Eran espacios que “no tenían categoría de ciudad ni de villa... y padecieron una intemperie administrativa por la lejanía de las autoridades, favoreciendo así arreglos directos entre los vecinos para asegurar su sobrevivencia y sus intereses.” Dicha gente que se reconocía vecino del lugar “tejieron una red de contactos para hacer negocios y casamientos, para defenderse y crecer.”⁶⁹

Trataremos de las primeras huellas de “los símbolos de esta identidad sonorese” en las festividades carnalescas, desde la fundación del puerto hasta el siglo XIX. A la vez que se destacan sus principales acontecimientos históricos y culturales, entre los que sobresale el título de Ciudad de Guaymas de Zaragoza y la convivencia con los yaquis. El nombramiento de ciudad perduró hasta la década del treinta del siglo XX. En 1935 adquirió el título de Heroica Ciudad de Guaymas. En relación a la presencia constante de los yaquis, se estima que “Más que cualquier otra región del estado, Guaymas dependía de los yaquis para el comercio y la mano de obra.”⁷⁰

Se describe la manera en que Guaymas se hizo presente en “el tema de la resistencia y la identidad” norteña. Esta circunstancia hizo que en las bases de la cultura porteña y sonorese existiera una sociedad poco escalonada. Su flexibilidad se construyó en el riesgo de los ataques de los indígenas broncos y en su protección singular contra el clima caluroso. Así, el puerto fue clave en la imagen cultural de los sonorenses fronterizos. Pero no el

⁶⁹ Almada, Ignacio, *La conexión Yocupicio. Soberanía estatal, tradición cívico-liberal y resistencia al reemplazo de las lealtades en Sonora, 1913-1939* (1993, p. 169). También véase Tinker Salas, Miguel, *A la sombra de las águilas. Sonora y la transformación de la frontera durante el Porfiriato* (2010, pp.17-20).

⁷⁰ Tinker (2010, p. 44).

único, pues también otros protagonistas como Hermosillo, disputaron su hegemonía.⁷¹ A partir del porfiriato este contexto cambió. No obstante, en Guaymas las bases de una sociedad heterogénea y cosmopolita estaban ya dadas. Por último, en tal sistema social de inacabadas instituciones, los notables del puerto construyeron los andamios necesarios para ganarse “el respeto constante de la mayoría de los grupos” sociales. Tal mecanismo respondió a una situación inmediata. Durante el siglo XIX y parte del XX,

Como el estado no remuneraba a los funcionarios, sólo los ricos podían permitirse tener este tipo de puestos sin sufrir dificultades excesivas. Como resultado, grupitos de notables se rotaban regularmente los puestos de autoridad...En Guaymas, miembros de las familias Spence, Robinson, Elias, Bustamante, Maytoarena y Corella controlaban la política en el puerto.

Esto fomentó su posición como benefactores sociales. Con esto el carnaval se benefició en su formación de juntas y comités. El futuro Comité o Junta de Carnaval salió de la anterior situación/estructura social.⁷² El largo tramo de 1843 a 1886 fue de aprendizaje y experiencia para los guaymenses/sonorenses. Un tiempo casi ininterrumpido de conflicto y guerra en la comunidad autóctona, estatal, nacional e internacional. De entre esos problemas nació más adelante el carnaval plenamente moderno, urbano y popular.

Guaymas

⁷¹ En el siglo XIX y parte del XX, “las dos ciudades continuaron siendo los centros de población más importantes del norte y del centro de Sonora. Había una interrelación entre ambas: Guaymas conservaba el control de los productos que llegaban, mientras que Hermosillo se convirtió en el depósito de los productos que se distribuían en todo el norte.” Tinker (2010, p. 47).

⁷² Tinker (2010, pp. 75-80).

Según la nomenclatura colonial-jesuita, se denominó Guaymas a la región noroeste de Nueva España (Ver Anexo 1), ocupada por grupos étnicos llamados guaimas (Ver Anexo 2). Estos primeros pobladores eran parte de otro grupo cultural indígena más amplio conocido como seri. Las primeras noticias que se conservaron de los seris y otros autóctonos fueron alusiones hechas por los exploradores españoles a partir de 1536.⁷³ Se debió a Andrés Pérez de Ribas la noticia más explícita de los seris. Y de 1686 a 1701 el jesuita Eusebio Francisco Kino fincó una misión y exploró la costa del Pacífico hacia California.⁷⁴ En la región de los guaimas, los jesuitas Juan María Salvatierra y Juan de Ugarte, en 1701, fundaron la misión de San Francisco Xavier de Guaimas, al mismo tiempo llamado San Francisco Xavier de la Laguna. En 1702, la cartografía de Francisco Kino lo registró con el nombre de Puerto de San Francisco Xavier. Años después, el Puerto de San Xavier cambió de nombre por el de San José de Guaimas. El puerto tuvo el objetivo de servir de almacén y puente entre Guaymas y California. De hecho, “La misión de San José de Guaymas no estuvo nunca dentro del sistema misional de Sonora sino que era una extensión del sistema de las Californias.”⁷⁵

La cuestión de siempre de los misioneros era lo fugaz de su permanencia. En esos primeros años del siglo XVIII, los jesuitas abandonaron el poblado. El rancho de San José

⁷³ Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en 1536; Marcos de Niza, en 1539; Francisco de Ulloa, en 1539; Francisco Vázquez Coronado, en 1540 y Hernando de Alarcón en el mismo año. De acuerdo con McGee, “Si se acepta la validez de las diversas identificaciones, son [de] estos [exploradores españoles] los primeros informes acerca de los crueles y feroces indígenas y la inhóspita región que en siglos posteriores se denominaron seris.” McGee, *Los seris, Sonora, México* (1980, 95). Cfr. Dávila, *Sonora histórico y descriptivo* (1894, p. 8); Seggeser, *Relación de Philip Seggeser. Correspondencia familiar de un misionero en Sonora en el año de 1737* (1991, IV). Sobre los presidios: de 1614 a 1740 funcionaron dos presidios militares (Sinaloa y Fronteras); de 1741 a 1748 se instalaron otros dos (Pitic y Horcasitas); y entre 1762 y 1765 se construyeron los últimos: Tubac y Buenavista. En conjunto formaron misiones y rancherías, es decir poblaciones cercanas a las cuencas de los ríos. Y las principales regiones acuíferas eran las de los ríos Yaqui, Mayo, Sonora, Bacuachi, Mátape y Altar. Almada y Medina, *Historia panorámica del congreso del estado de Sonora* (2001, p. 49).

⁷⁴ McGee, *Los seris, Sonora, México* (1980, pp. 102 y 105). En 1694 Juan Mateo Mange, quien acompañó a Kino en su recorrido, anotó el supuesto contacto que tuvieron con la región seri y los seris. Pero, según McGee “Kino y Mange pasaron completamente por alto el territorio seri, y nada indica que hayan visto nativos de esa tribu en ningún momento.” A quienes vislumbraron fueron quizá pápagos y tepocas. Moser, “Banda seri” (2004).

⁷⁵ Seggeser (1991, p. 76).

de Guaimas quedó libre para los nativos, es decir, para los seris.⁷⁶ El pueblo de misión más cercano estaba a ciento veinte kilómetros. Los seris recorrían esa zona e incluso más allá, pero no la habitaban. Por eso a los pueblos cristianos registrados desde la costa hacia tierra adentro se conocieron como misiones seris. En 1700, Escalante reportó alrededor de 80 familias con un total de 420 tepocas y algunos más capturados en la isla Tiburón.⁷⁷

Para 1742, la ranchería San José de Guaimas reconoció su cabecera en la misión más estable de San Pedro de Belén. Los guaimas o seris⁷⁸ “reconocen por su párroco, al ministro de Bethelén, y suelen bajar al pueblo a oír misa, pero lo más del tiempo no la oyen, y viven casi apóstatas, con mucha libertad.” A pesar de todo, en 1751 San José de Guaimas ostentó la categoría de misión.⁷⁹ En ese panorama de incertidumbre, San José de Guaimas, “debido a los continuos levantamientos seris, había sido destruida. Sólo se logró formar un asentamiento humano hasta la llegada del pelotón de soldados que formaban la Expedición de Sonora, en mayo de 1768.”⁸⁰ La Expedición en San José de Guaimas integraba 503 elementos al mando del coronel Domingo Elizondo. Y su mandato era “ayudar a los elementos locales a asegurar sus vidas y haciendas.”⁸¹

⁷⁶ A diferencia de otras misiones más estables que permanecieron “desde la época de la llegada de Kino hasta la expulsión de los jesuitas, en 1767.” Por ejemplo: Nuestra Señora del Populo (en la zona de Horcasitas) y Nuestra Señora de los Ángeles (cerca del Pitic). McGee (1980, pp. 116-117).

⁷⁷ Villaseñor, en 1745, decía que los seris habitaban el Pitic y Ángeles hasta la playa Tepopa. Y no distinguía entre tepocas, gueimas [guaimas] y los jupangueimas [upanguaimas]. Alegre desde su exilio escribió que los seris y guaimas eran semejantes. Y su área habitacional estaba en la costa, río Yaqui y bahía San Juan Bautista (Kino). El historiador norteamericano Bancroft definía una similitud entre seris y upanguaimas. Igual hacía el autor de *El Rudo Ensayo* (1993) Nentvig.

⁷⁸ Un testimonio de 1764 especificaba que “Los guaimas hablan con muy poca diferencia una misma lengua con los seris, pero es tan corto su número que en ninguna manera merece el nombre de nación, además de vivir ya mezclados con los yaquis en Belén y otras partes.” Nentvig (1993, p. 49). La cita textual es de Villaseñor y Sánchez (2005, p. 681).

⁷⁹ Nentvig (1993, p. 95).

⁸⁰ Esto mismo fue el proceso que produjo el Pueblo de Pitic. Pitic nació como una ranchería de asimilación seri. En 1742 se aunó al nombramiento de misión una guardia militar. Así, se le comenzó a llamar San Pedro de la Conquista. Poco después se le denominó sólo Pueblo de Seris. El objetivo del destacamento armado fue igual al expuesto por la Expedición Sonora en Guaymas veintiséis años después. Se arguyó que “tanto el fuerte como la misión, estaban destinados, primordialmente, a proteger mejor a los poblados de los ataques de los seris” rebeldes. McGee (1980, pp. 120-121).

⁸¹ Almada (2009, p. 231). Desde otro punto de vista, una lectura del mapa de Baegert-Consag publicado en 1773, pero elaborado con datos de 1751-1768, detallaba que los seris, considerados en bloque, estaban “situados en el interior, entre

El Ariscibi

Una muestra del tipo de guerra entre extranjeros y aborígenes fue el caso del guaima Agustín Ascuhul en 1737. En su primera aparición pública, Ascuhul se presentó como profeta del dios-emperador prehispánico Moctezuma.⁸² Pregonó la divinidad del antiguo mexicano y agregó que la bienaventuranza estaba cerca para los indígenas norteños. De acuerdo a Segesser, los pimas altos, a diferencia de los bajos, habían permanecido más tiempo “en el paganismo y la ignorancia.” No obstante, existía entre ellos la creencia en “un gobernante del mundo [...] porque tienen una gran esperanza de que su Moctezuma regresará y los gobernará como ya lo hizo antes.”⁸³ Entonces, el mensaje del reino terrenal se difundió.⁸⁴ De esta primera convocatoria no quedó sino una alerta general.⁸⁵

En 1737, “la semana anterior a la Semana Santa”, ocurrió el segundo llamado por el Ariscibi.⁸⁶ Otra vez al unísono dejaron sus trabajos y rancherías y se dirigieron al valle de

el río Sonora y Torrentes Hiaqui.” Y la cartografía añadía: anexo al Hiaqui, estaba “Guaymas M. (misión) destr [uida] per Apostatas Seris.” McGee (1980, p. 111).

⁸² “Prosiguiendo su citado rumbo el [río] Xila, a cosa de veinte leguas deja a su izquierda en distancia de una legua la *Casa Grande* que llaman de *Moctezuma* por tradición que corre entre los indios y españoles haber sido en este paraje una de las moradas donde en su larga transmigración descansaron los mexicanos.” (Nentvig 1993, p. 22)

⁸³ Segesser, *Relación de Philip Segesser. Correspondencia familiar de un misionero en Sonora en 1737* (1991, p. 20-21). Esta convicción estaba incrustada en su vida espiritual y social. En los bautizos, por ejemplo, el curandero mayor realizaba ciertas incisiones en el cuerpo del niño, luego lo limpiaba con una tela, acto seguido regalaba el lienzo al recién bautizado. En virtud de las huellas, observó Segesser, “el padre conoce a su hijo y la comunidad a sus habitantes, creyendo además que los que no están marcados no alcanzarán a Moctezuma.”

⁸⁴ Nentvig (1993, pp. 66-67).

⁸⁵ Segesser (1991, pp. 47, 62 y 67); Mirafuentes, “Agustín Ascuhul, el profeta del dios Moctezuma. Milenarismo y aculturación en Sonora (Guaymas, 1737)” (1992). En ambas pimerías los indios rebeldes protagonizaron enfrentamientos (en 1695, 1737 y 1751). Por tanto, la evaluación era “los pimas [altos y bajos] son, realmente menos católicos de lo que parecen.”

⁸⁶ Segesser escribió “Arisibi”; Hopkins Durazo (Segesser, 1991) lo transcribió como “Arisibi” y, por su parte, Mirafuentes (1992) prefirió utilizar “Ariscibi.” Nosotros usamos el vocablo de Mirafuentes. Tanto el jesuita suizo como los indígenas, mostraron su mentalidad arcaica al no distinguir entre la representación y el objeto. Por eso su lectura de los hechos los llevó a entender que el ariscibi y Moctezuma eran el mismo sujeto. En cambio, el capitán Juan Bautista de Anza (hijo), quien ejecutó al profeta, mostró una comprensión moderna al distinguir entre uno y otro. De Anza argumentó que el ariscibi era el representante de Moctezuma, no Moctezuma mismo.

los rumbos del Cerro Prieto.⁸⁷ El acontecimiento era: “durante la noche dieciséis tribus [pueblos de misión y mineros] que viven en un área de cincuenta horas de camino se habían encontrado en un punto determinado, como si el Demonio los hubiera juntado.”⁸⁸ Se congregaron “totalmente al margen de las misiones y de los lugares de poblamiento español.”⁸⁹ Hubo tal vez tres mil personas congregadas. En la mañana y en la noche, Agustín Ascuhul, el mesías, hizo acto de presencia. La perorata del profeta –vestido de blanco y coronado con un bonete semejante al de los sacerdotes cristianos— se concentró una vez más en la resurrección a una nueva vida en el presente próximo.⁹⁰

El rito contenía ingredientes católicos y gentiles (o paganos). Mediante este tipo de palimpsesto se acostumbraba transmitir una cierta creencia indígena o cristiana. Uno y otro procedimiento se tejieron simultáneos para lograr sus efectos deseados. Era la estrategia mediante la cual “algunos brujos curanderos engañan a los indios para quitárselos a los misioneros.” O viceversa: *era la estrategia mediante la cual los misioneros atraen a los indígenas y sumarlos al cristianismo.*⁹¹ Otro elemento singular era la manera comunal en que se convivió esos días de rebelión, sobre todo en el segundo intento. La comida, por ejemplo, era compartida. La comunión entre sí y la divinidad se completaba en la creencia,

⁸⁷ Se trataba de un territorio seri. El Cerro Prieto era uno entre “muchos cerros que hacen un conjunto de una fortaleza, casi incontestable, con innumerables cortaduras que hizo naturaleza por medio de unos cajones o barrancas profundísimas, que no se pueden pasar a caballo para dar alcance al enemigo, aunque éste vaya vencido, sino por muchas vueltas y rodeos; y entretanto ya el seri se haya remontado en alturas y picachos inexpugnables.” Nentvig (1993, p. 71).

⁸⁸ Segesser (1991, p. 64).

⁸⁹ Mirafuentes (1992). El improvisado templo era una serie de casillas de ramas, “formando lo que aquí llaman corral dentro del cual se erigía un poste largo y delgado.” Adentro del altar principal estaba la figura de madera de Moctezuma. En el umbral del altar, como ya se dijo, había un mástil de madera adornado con cintas de colores y “plumas de diferentes aves.” El templete del dios estaba adornado con los utensilios de la iglesia de misiones.

⁹⁰ Segesser (1991, pp. 66-67).

⁹¹ Las letras cursivas son nuestras. Por ejemplo, en Tecoripa en el primer amago rebelde de 1737, se comunicaba, los naturales “habían sido convocados a un pueblo algo distante para ver a un <justicia> [...] resucitado de entre los muertos, a un hechicero o curandero y también para escuchar los sermones y relatos maravillosos del otro mundo que el padre Baierca [Bayerca] les iba a hacer y quien hacía varios años que había muerto en la misión de Belén [y] había regresado.” Según Segesser, entre los pimas danzantes, “aparecía entre ellos una persona desconocida que vestía como español.” Decían que era el diablo, quien los conminaba a seguir sus rituales y a matar jesuitas. El altar del ariscibi evidenciaba su mezcolanza de credos: el ídolo de Moctezuma estaba apilado con “rosarios, objetos religiosos [cristianos], listones y encajes, artículos caseros, una cruz de bronce y otra hecha de conchas de mar y cuentas.” Salvo cuando se indique lo contrario, en los párrafos siguientes se citan frases literales de Segesser (1991, pp. 46, 74, 70 y 77).

según lo inculcado por Ascuhul, que Moctezuma también se alimentaba con la misma comida de sus feligreses. Una parte de la comida también era enterrada “con el pretexto de que sus amigos muertos vendrían por las noches a comérselo.” Por otro lado, en cierto momento se mandó dejar en la punta de un árbol el cuerpo de una anciana muerta en esos días. El argumento era “para que todos pudieran ver cómo volvería a la vida en cuatro días.” Los escasos datos heredados de los actos consagatorios del Ariscibi no dan margen para precisar su significado. En todo caso, su sentido era diverso y a manera de mosaico.

Lo que el profeta y sus seguidores hacían era el anuncio de una nueva vida. La vieja atada al árbol podía bien simbolizar esa transición de un mundo renovado. En este mismo sentido eran los ritos del caballo llevado al río por las muchachas “casi en forma de procesión.” El enorme tronco plantado en el centro del valle era probable que tuviera también este mismo propósito de renacimiento y renovación social. El mundo caduco y envejecido debía actualizarse. Para ello era precisa su destrucción ahora. El cuerpo viejo dejado hasta su material degradación indicaba, de otra forma, lo que en esos momentos se vivía y que en corto quedaría atrás. Semejante lógica de cambio se desarrollaba también en los contemporáneos festejos de carnaval en Europa. La misma dinámica perseguía la comida tribal y el rezo colectivo: apuraban el acabose de lo viejo y la llegada de lo nuevo. La diferencia era que mientras los carnavaleros se escudaban en la polivalencia de la fiesta, el ariscibi carecía de tal blindaje. Su protección estaba más bien en la debilidad de la presencia jesuita y militar. Recordemos que hasta la década de 1740 se contó con dos reductos militares en tan grande extensión fronteriza. Así como de los pocos pueblos misioneros y la deserción intermitente de tribus.

Esto último quedó de manifiesto en la rebelión de 1737. Philipp Segesser lo subrayó con sencillez: “En esta dispersión de los pimas puede verse el favor de la Providencia, ya

que si hubieran resistido hubiéramos tenido sin duda una gran batalla. Ellos estaban fuertes con tres mil hombres, armados de arcos y flechas y fortificados en su cerro. Nosotros éramos pocos en número.” La víspera cuando se enteró que un destacamento de soldados se dirigía al valle, convocó a sus admiradores a una tercera reunión en las fiestas de San Juan “sin falta, se volverían a juntar porque ese día el mundo se voltearía y únicamente el lugar de ellos sería seguro”. Fue así como terminaron los días del enviado de Moctezuma. El 1 de junio, a cargo del capitán Juan Bautista de Anza en San José de Guaymas, el ariscibi “fue colgado de una palma.” Y la estatuilla de Moctezuma fue quemada por el sacerdote Felipe Segesser.⁹² No obstante su ejecución pública, su devoción sincrética del Ariscibi continuó, pues “Todavía en 1778 un misionero franciscano observó esa creencia entre los jovas⁹³ del muy apartado pueblo serrano de Téopari, en el sureste de Sonora.”⁹⁴

El puerto de Guaymas y el naciente mestizaje porteño

Debido a la rebelión intermitente de los indígenas fue como la Expedición de Sonora arraigó en Guaymas hacia 1768.⁹⁵ Los seris fueron reducidos a las misiones de los pueblos yaquis, en particular Belém, otros se convirtieron en trabajadores mineros y otra parte habitó la isla del Tiburón.⁹⁶ A fines de esta década los ranchos y misiones ya no eran

⁹² Philipp Segesser era jesuita, nacido en Suiza en 1689. En 1731 llegó a Cuba, vía España. a mediados de aquél año llegó a Durango. Continuó luego hasta Fronteras. Su primera misión fue en San Javier del Bac. Segesser “A partir de entonces trabajó en muchas misiones norteñas, hasta que falleció en Ures el 28 de septiembre de 1761.” Segesser (1991, p. XI).

⁹³ En 1764 se observaba: “Más zafios y agrestes son los jovas, especialmente casi la mayor porción de su casta que no quiere reducirse a vivir en pueblos, fuera de los que están en Pónidas, Teopari y Mochopa, sino tiran a vivir en la barranca de las sierras donde nacieron.” Nentvig (1993, p. 65).

⁹⁴ Mirafuentes (1992).

⁹⁵ En 1749 el gobernador designado Diego Ortiz Parilla desarrolló una serie de medidas contra los pobladores colonos y nativos de las misiones del Populo y Seris. Otra campaña de exterminio contra los seris se desarrolló, de 1751 a 1756, en la región de guaimas. Véase Alegre, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, Tomo III* (2006, pp. 297-298-99); Nentvig (1993, p. 95) y McGee (1980, p. 122).

⁹⁶ Nentvig (1993, p. 95).

jesuitas⁹⁷ sino franciscanas. En relación al puerto de Guaymas, empezó también la década del sesenta con escasos recursos, pero con la posibilidad de un gran potencial.⁹⁸ Fue así que San José de Guaymas y su bahía comenzaron a adquirir relevancia para el centro novohispano. La nueva época la marcó José de Gálvez, quien detentó el puesto de Visitador General del Virreinato. El influyente funcionario ordenó la construcción de cuarteles para la Expedición y autorizó el reparto de tierras para quienes quisieran “avecindarse en aquel paraje.”⁹⁹ Para estas fechas los franciscanos, dirigidos por Mariano Antonio de Buena, estaban cada vez más distribuidos en este territorio provincial.¹⁰⁰ Al fallecer Buena, Fray Juan Crisóstomo Gil de Bernabe se quedó al frente del grupo religioso. Y en atención al gobernador y a una porción de indígenas, aceptó constituir una misión para los seris remisos.¹⁰¹

Sobre el proyecto del puerto de Guaymas, mediados de 1783 se autorizó a Ignacio Verdes, quien tenía el nombramiento de gobernador de los guaymas,¹⁰² “ocupar una de las

⁹⁷ “En la estructura jesuítica un Rectorado comprendía varias misiones con sus pueblos de visita [...] En 1767 la organización jesuítica de la Provincia de Sonora comprendía cuatro Rectorados: El Rectorado de San Francisco de Borja, con siete misiones de pimas bajos y ópatas; el Rectorado de los Santos Mártires del Japón, con siete misiones de ópatas; el Rectorado de San Francisco Javier, también con siete misiones de ópatas del río Sonora; y el Rectorado de la Pimería Alta que comprendía ocho misiones de pimas altos. Los yaquis y mayos estaban incluidos en las misiones comprendidas en las provincias de Ostimuri y Sinaloa.” (Segesser 1991, p. 15) Nentvig, quien fecha su texto en 1764, confirma los cuatro rectorados con 33 misiones, desglosados en 78 pueblos “y varias rancherías de indios cristianos”. Nentvig (1993, p. 92).

⁹⁸ Nentvig (1993, p. 95).

⁹⁹ Almada (2009, p. 288). Lo que siguió fue la búsqueda de provisiones para la estadía de la tropa y los nuevos guaimenses. La persecución del agua los llevó hasta una “vecindad de San José de Guaymas.” En ese puerto contiguo, el ejército se quedó hasta 1771. En los cuatro años que estuvo en el puerto, la Expedición ejecutó dos campañas contra seris, apaches, tepocas, pimería baja y contra los piatos de esos mismos rumbos sureños. La primera batalla se concentró en el Cerro Prieto, territorio seri, a quienes obligó a la paz; y la segunda, fue contra tepocas, pimas y piatos. Y estaba por ejecutar otra guerra más contra los apaches del norte, cuando fue urgido el coronel Elizondo de regresar al centro virreinal.

¹⁰⁰ El segundo fraile franciscano fue Felipe Guillén, español. El 27 de abril de 1778 fue asesinado “por siete Indios” en el trayecto del Pueblo de Santa Teresa a la Misión de Ati. Arricivita, *Crónica seráfica y apostólica del Colegio de propaganda fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España* (1792, p. 528).

¹⁰¹ Arricivita (1792, p. 427). Primero intentó instalar en Pueblo Seri, cerca del Pitic, la casa cural con Matias Gallo como ministro permanente. Esto fue a mediados de noviembre de 1772. Pero los seris no asistían a la improvisada iglesia y continuaban con la súplica de tener un templo más cerca, en su territorio que era en la costa e isla de Tiburón. Por otro lado, aclaraban que no querían estar en los presidios-misionales del Pitic ni la de Horcasitas. Por eso solicitaban uno propio en sus casas de siempre, es decir en la isla Tiburón y alrededores. La respuesta oficial era que en esos lares no había las condiciones básicas para la manutención y acondicionamiento de una casa curial. Entonces, los seris propusieron “que en la costa fronteriza se les formara su Pueblo, y que allí se congregarian saliendo de la Isla.”

¹⁰² Pradeau, “Capítulo VI. Fundación del puerto de Guaymas, 1769”, en Murillo Chissem (1990, p. 73).

cuadras abandonas” por la Expedición y convertirla en parroquia. Fue “el principio de la población de Guaymas y de su movimiento estable por el lado del mar.”¹⁰³ La circunstancia funcionó, pues para 1804 los altos oficiales volvían insistir en su definitiva civilización. El argumento adicional era que se podía contar con agua dulce y se elevaría una parroquia. De 1811 a 1814 se gestionó la incorporación marítima del puerto de Guaymas.¹⁰⁴ En 1811, la Comandancia General de las Provincias Internas, dio luz verde al tráfico comercial marítimo. En 1814 las llamadas Cortes españolas publicaron en su artículo primero “Se habilita para el comercio nacional el Puerto de Guaymas.”¹⁰⁵ Y en 1819, en el seno del conflicto contra la corona española, se le otorgó el grado de villa, con lo que la denominación completa era villa de San Fernando de Guaymas.¹⁰⁶

El puerto comenzó con una oficina aduanal. En 1822, el gobierno independiente decidió continuar con las leyes de las antiguas Cortes españolas en relación a los puertos de Guaymas y Mazatlán. Y especificó que se instalara “Aduana si no la hay.”¹⁰⁷ Como en efecto en Guaymas no la había, el puesto aduanal se concretó en 1823. Esta disposición de puerto de altura y su respectivo mejoramiento, fueron reafirmados en los años siguientes. La interconexión marítima de Guaymas-Mazatlán-Tepic significó “el detonante para que muchos sonorenses se dedicaran al comercio.”¹⁰⁸ Y se comprendiera a Guaymas como la nueva frontera mercantil por excelencia, digna de ser vecino de ella.

¹⁰³ Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografías sonorenses* (2009, p. 231).

¹⁰⁴ “Desde la primera década [el puerto de Guaymas] empezó a funcionar de manera esporádica como uno de los puntos del comercio de cabotaje que se desarrollaron en el Pacífico novohispano y como centro introductor de mercancías ilícitas del exterior.” Hernández Silva (2002, p. 110).

¹⁰⁵ Almada, (2009, p. 288).

¹⁰⁶ Una muestra más de la importancia del puerto de Guaymas, y de Sonora, fue que a “la naciente ciudad de Guaymas se le dio como titular a San Fernando para halagar, con fin interesado, al Rey Fernando VII.” El hecho se integra a la coyuntura de la invasión napoleónica contra el rey Fernando VII. El objetivo era defender la “fe católica como religión oficial de la patria, la unidad de los criollos y los españoles y la independencia de España.” Respectivamente, Pradeau, “Capítulo IV. Fundación del puerto de Guaymas, 1769” (1990, p. 74) y Florescano, *Imágenes de la patria* (2006, pp. 101 y 109). En 1846, el mapa de Tanner, casi réplica del de Humboldt, dibujaba un “Port of Guaymas” y un área llamada “Guaymas”. (Tanner 1847; McGee 1980, pp. 152-153).

¹⁰⁷ Almada (2009, p. 289).

¹⁰⁸ Trejo, *Redes, facciones y liberalismo. Sonora 1850-1876* (2004, p. 11).

Las primeras fiestas en el mar guaymense

En 1826 un viajero extranjero registró los dones naturales del puerto, que las autoridades locales ya habían advertido.¹⁰⁹ En su demografía se contabilizaron hasta dos mil personas distribuidas en alrededor de trescientas casas, “que comenzaban a edificarse algunas de estilo moderno.”¹¹⁰ En 1828 las diferencias entre el Rancho de San José y San Fernando de Guaymas se hicieron más tangibles, aunque el primero aún mantenía cierta delantera. La población del Rancho era más del doble que la del puerto: se mencionan las cantidades de hasta treinta familias en San Fernando contra noventa de San José. En su referencia a la población indígena, Hardy observó que existían siete grupos distribuidos en esta periferia mexicana: ópatas, apaches, ceres, pimas, yaquis, mayos, yumas y tarahumaras.¹¹¹

Otro punto de su informe se refirió al tipo de indígena que en esas fechas había. Subrayó el hecho de que los ópatas era la nación tribal más civilizada o secularizada que existía.¹¹² Luego le seguían los yaquis, en quienes destacaba su alcance cultural manifestado en muchas cosas a lo largo y ancho de esta provincia del norte.¹¹³ Para Hardy, por consiguiente, los yaquis fueron los que más aprovecharon las enseñanzas de los colonos religiosos y civiles. Por último, Hardy puso en evidencia la nueva realidad indígena. Por las

¹⁰⁹ Hardy, *Travels in the interior de México, 1825, 1826, 1827 y 1828*, (1829, passim).

¹¹⁰ Pradeau (1990, p. 75).

¹¹¹ Hardy (1829, p. 438).

¹¹² En 1861, el anticuario y traductor Buckingham opinaba semejante: “The Opata are the best of the native Christians.” (Smith 1861, p. 6). Bartlett, *Personal narrative of explorations and incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora, and Chihuahua, connected with the United States and Mexican Boundary Commission during the years 1850, 1851, 1852 y 1853* (1856, p. 445).

¹¹³ Por ejemplo, su presencia estaba dispersa aquí y allá, desarrollando diversas labores. Esto es muy importante pues, a diferencia de los seris, por ejemplo, quienes estaban localizados en un área y en número reducido, los yaquis eran mayoría y estaban por doquier. Hardy (1829, p. 440).

fechas en que anduvo por Sonora (1825-1828) la guerra contra los colonos extranjeros y las autoridades mexicanas, se concentró en las tribus yaquis y mayos. El primer caudillo que se alzo en armas fue Banderas, de origen yaqui. Por su parte los seris, y las demás tribus todavía existentes, como los tarahumaras, apaches y pápagos, estaban reducidas en número y organización guerrera, o por su nomadismo y cerrazón era difícil calcular. O bien eran parte del mestizaje en los pueblos misionales. En este caso estaban, al parecer, la mayor parte de los guaimas localizados en el pueblo de Belén.¹¹⁴

Hacia 1829, había casi mil habitantes en la villa de San José de Guaymas, según cálculos de otro viajero por Sonora. Combier identificó cuatro cosas importantes del nuevo puerto comercial y cosmopolita. Uno, su tráfico creciente (sobre todo barcos ingleses y franceses); dos, el contacto cada vez más intenso de personas de distintas culturas (describió fiestas en las que se desplegaron las banderas de Francia, Inglaterra y México); tres, la continuidad estructural del viejo sistema al independiente (la corrupción del fisco aduanal); y cuatro, la ubicación fronteriza del puerto como cuna de una sociedad aparte del país y abierta al mundo.

De los cantos con guitarra en la época de Hardy, con Combier se pasó a la vuelta de dos años en fiestas con champagne sobre los modernos barcos mercantes y bélicos. Fue entonces que los pasos de baile y su variedad rítmica aparecieron y se combinaron con otros heredados de la colonia (contradanzas y boleras). En grupo o en parejas se gozaron los minués, gigas y valeses. Eran bailes popularizados en Europa, pero en México apenas se difundían. Por eso resultó sorprendente la forma libérrima en que se bailó en las acompañadas y alcohólicas corbetas de Guaymas.

En la transición Independiente, era una sociedad ambivalente en la que los notables

¹¹⁴ Smith (1861, p. 26); McGee (1980, p. 164).

seguían en los puestos clave y los aborígenes servían para cargar las cajas de ginebra. Combiér nos aportó las estampas en las que, por un lado, estaba una autoridad civil sin poder reconocido y además cargado de ambivalencia por su extranjería (era francés de nacimiento). Y por otra, había un filtro fiscal fuerte, legitimado por su nacimiento mestizo, pero trezado en una lucha por el control de los recursos que lo sobrepasaban. La tensión ambivalente de unos y otros se resolvía en las escenas que hemos descrito. En alianzas circunstanciales en las que el mayor beneficio monetario se lo llevaban los comerciantes a sus lugares de origen. Era lo que nuestro hombre de negocios inglés definía en la pareja –paradójica— de democracia y capitalismo. El punto era que ya no se guiaba por el lenguaje del subsidio o asistencial, que era la lógica que hasta ese momento había reinado. En ese medio recién salido de la guerra contra la colonia, todavía no cuajaban las novedades del sistema en turno (el crédito).

Esto se explicó en el hecho de que “los detentadores del poder político en la frontera noroeste” permanecieran leales “hasta el final a la monarquía española [6 de septiembre de 1821], a la cual reconocían como la fuente de sus subvenciones.”¹¹⁵ Esta situación alcanzó su máximo en los tiempos venideros del porfiriato, con la recepción masiva de extranjeros en ese período. La tensión ambivalente se resolvió con la delegación del poder político en los mexicanos –como Maytorena— y los extranjeros se apropiaron de lo simbólico, por ejemplo, los eventos públicos del carnaval. Las estampas que nos heredó Combiér eran el embrión de lo que vino después: el régimen porfirista y la consolidación del carnaval. En otras palabras, el desarrollo de San Fernando de Guaymas en las décadas siguientes continuó con su carrera ascendente.

¹¹⁵ Grajeda Bustamante, “Militancia patriótica, revuelta popular y despojo: Sonora en la expulsión de los españoles, 1827-1831” (2003, p. 55).

Expulsión de extranjeros e ingreso de otros

En el puerto de Guaymas hubo expulsión de españoles en el nuevo territorio mexicano. Se contabilizó que en el estado de Occidente,¹¹⁶ de 1828 a 1831, se otorgaron 98 permisos para dejar el país vía Guaymas o Arizpe. Del total de españoles desechados, casi la mitad dio señas de su fuente de ingresos: el 28 por ciento eran comerciantes exitosos, el 17 por ciento de profesión u oficio marino, el 15 por ciento de sacerdotes y el 9 por ciento era de mineros. Además de ser la frontera marítima más usada desde 1814, también fue San Fernando de Guaymas a fines de los veinte “La alcaldía que más reportes de españoles remitió en su jurisdicción.”¹¹⁷ Obsérvese que la segunda profesión de los españoles era la de marineros y la primera de negociantes.

Al mismo tiempo que unos se iban, otros llegaban. Los huecos dejados por los españoles fueron ocupados por otros extranjeros. En San Fernando de Guaymas, como puerto surgido con el proceso de Independencia, la diáspora coincidió con su repoblamiento. El auge fue a partir de 1830 con la residencia gradual de empresarios europeos (excepto de España hasta 1835), norteamericanos y mexicanos. Por ejemplo, John Alfred Robinson, Tomás Spencer, Luis David, Manuel Íñigo, Joaquín Loustaunau. Este panorama nacional y estatal era lo que se encontraba todo aquel que como Comber anclara en el puerto y se internara a las villas. Una experiencia inédita en donde las nociones de

¹¹⁶ “Durante algunos meses Sonora y Sinaloa estuvieron separadas en virtud del decreto emitido por el Congreso Nacional de fecha 19 de julio de 1823; aunque posteriormente, el 13 de enero de 1824, en el Acta Constitutiva de la Federación se les volvió a unir con el nombre de Estado Interno de Occidente.” (Almada y Medina 2001, p. 102) El 4 de octubre de 1830, el presidente Anastasio Bustamante le envió oficio al gobernador del estado de Sonora, Leonardo Escalante “Decreto por el cual queda constitucionalmente dividido el Estado interno de Occidente.” Corbalá Acuña, *Sonora y sus constituciones* (1992, p. 24).

¹¹⁷ Grajeda (2003, p. 100).

patria, nación mexicana e ideas de libertad estaban en ciernes, en paralelo de un gobierno fronterizo en recomposición y en reconocimiento de sus precarios dominios. Podemos resumir que el puerto de San Fernando no era el contenedor de una actitud y menos el poseedor de un discurso patriótico en los albores de Sonora y México. Los habitantes que más mostraron su arraigo a una idea de república mexicana fueron los de Arizpe, la Pimería Alta, los del Río Sonora y los villanos del Pitic.¹¹⁸

Los yaquis y la integración de los pueblos indios

En la bisagra del siglo XVIII al XIX, la geografía del Yaqui y Mayo se convirtió en tierra disputada tanto por españoles, clérigos, autoridades militares y civiles.¹¹⁹ Al atraer hacia los linderos de Ostimuri la problemática mayor, se dejaron libres las áreas de reciente colonización, como fueron los casos de San José de Guaymas y el puerto de San Fernando de Guaymas. Los aborígenes que en esta etapa merodeaban y se internaban a los poblados eran en su mayor parte trabajadores y comerciantes.¹²⁰ En este novedoso contexto cultural, desligado cada vez más del polo de la ciudad de México, la economía local creó sus propios referentes y amplió su base productiva. Ures y Pitic se rebelaron como productores de trigo (“casi” el 70% del total) y los pueblos yaquis en el maíz (“poco más” del 75% del total).¹²¹

¹¹⁸ Ibid., p. 102.

¹¹⁹ Hernández Silva (2002, p. 98). Velasco Toro, “La rebelión yaqui ante el avance del capitalismo en Sonora durante el siglo XIX” (1985, pp. 4 y 26). Un estudio actual sobre los yaquis véase Padilla Ramos, *Los partes fragmentados. Narrativas de la guerra y la deportación yaquis* (2009). Semejante desafío tuvo como desenlace la ejecución del yaqui rebelde Juan de la Bandera en 1833. En la cartografía bélica, la repulsa oficial estaba en el sur, sobre todo en las riberas de los ríos Yaqui y el Mayo, y por el norte con los apaches. La zona centro del estado quedaba resguardada de los combates frontales. Por tanto, poblados como Horcasitas, Pitic, Álamos, Ures o Guaymas parecían ser los lugares más seguros a partir del último decenio del siglo XVIII y los tres primeros del XIX.

¹²⁰ MacGee (1980, p. 186). También se anota que “Más que cualquiera otra región del estado, Guaymas dependía de los yaquis para el comercio y la mano de obra.” Tinker (2010, p. 44).

¹²¹ “De los datos que ofrecen los informes distritales de 1804 sobre producción de trigo, se tiene que de las 36 500 fanegas de este producto señaladas en los informes, 25 400 se producían en el río Sonora, es decir, casi el 70 por ciento de lo

Su diferencia estaba en que mientras aquellos se adjudicaban más y más tierras a lo largo y ancho del río Sonora, en el sur los yaquis no cedieron a ningún pedimento de ese tipo ni de ningún otro.

Al iniciarse el siglo XIX, el progreso civilizatorio se hizo presente casi de forma abrumadora a pesar de sus múltiples anuncios. Los datos mostraban que de 1790 en adelante las villas del Pitic, Ures y Guaymas habían crecido en el número de colonos españoles. En especial, en el puerto de Guaymas las peticiones de tierra subieron.¹²² La trilogía Ures-Pitic-Guaymas fue el nuevo corredor cultural y económico en el horizonte de un país en el proceso independiente y en tránsito liberal. Guaymas era el conecte con el comercio internacional y nacional, por tanto era clave para los nuevos propietarios y comerciantes.¹²³ A la inseguridad de los caminos por la revuelta armada y la lentitud de abastos desde México, con el puerto de Guaymas sucedió la rapidez de las naves marítimas y, con ello, el surtido diverso de productos varias veces al año. En la segunda mitad del siglo XIX, por un lado, “se crearon nuevos circuitos mercantiles regionales que se fortalecieron con la apertura del puerto de Guaymas al comercio internacional y al de cabotaje.” Y por otro, “los colonos afianzaron su presencia acelerando el proceso de privatización de la tierra.”¹²⁴ En paralelo a esa modernización colonial-independiente, el consumo masivo de productos para mantener a la nueva población se hizo urgente, y más si contamos que aún para 1783, no se conocía el oficio de artesano.¹²⁵ La situación “provocó que la mayoría de las manufacturas para las actividades productivas y la vida diaria se

asentado en los informes.” El mismo autor agrega: “En Ostimuri se producía poco más del 75 por ciento del maíz y en el río Sonora tan sólo el 5 por ciento del total.” Hernández Silva (2002, pp. 104-105).

¹²² Hernández Silva, *Los pueblos yaquis y los circuitos económicos de Sonora a principios del siglo XIX* (2002, p. 101).

¹²³ Trejo (2004, p. 11). A su vez Hermosillo cumplió la función de gran distribuidor de productos hacia el norte del estado. Tinker (2010, p. 45)

¹²⁴ Hernández Silva (2002, p. 102). En conjunto, dieron pie a la formación de las primeras élites civiles en las postrimerías del coloniaje. Estas fueron las encabezadas por los Aguilar y los Ñiño en Horcasitas, los Gándara y Campillo en Ures y Hermosillo.

¹²⁵ Calvo (2006, p. 126).

importaran del exterior.” Fue entonces que “El comerciante en Sonora se convirtió en un elemento de primera importancia para el desarrollo económico de la provincia.”¹²⁶ Y en Guaymas se asentaron primordialmente por ser puerto.

Los seris y el Pueblo de Seris

Al entrar al siglo XIX, los indígenas, mexicanizados o no, estaban en visible despoblación y precariedad. Salvo los yaquis quienes desde la fuga de jesuitas, sus habitantes aumentaron y su comunidad se fortaleció. De 6 733 yaquis en 1730, treinta años después sumaban 21 912.¹²⁷ En cambio los seris, en 1780 se calculaban unos dos mil entre cimarrones, tiburones y tepocas, para 1846 eran quinientos. El ritmo de crecimiento yaqui se mantuvo al doblar el siglo, igual que los ópatas. Pero no en los seris.¹²⁸ La explicación está en que mientras las autoridades mexicanas mantuvieron una política de negociación con los aborígenes del Yaqui y Mayo, con los seris fue más bien una guerra sin tregua debido a su escurridiza capacidad militar y ejecutiva. Por lo que frente a los indígenas agricultores (yaquis, mayos) se andaban por las ramas en la lucha frontal, con los otros indígenas “cazadores recolectores [como los seris] se mantuvo un estado de guerra permanente.”¹²⁹

En el caso de los seris del Tiburón la naturaleza misma fue su mejor aliada, en el

¹²⁶ Hernández Silva (2002, p. 107 y 111). La ruta por tierra que recorrían las mulas desde 1750 era Ciudad de México-Guadalajara-Ostimuri, se sustituyó en 1795 por los puertos marítimos de Veracruz y Guadalajara. Con el puerto de San Blas el mar del pacífico, libre de indígenas alzados o de piratas insurgentes, abrió nuevas expectativas mercantiles. Por lo que Guaymas y Mazatlán se erigieron en prometedores consulados que conectaban al interior y al exterior de esta región fronteriza. Fue así como el puerto de San Fernando de Guaymas, llamado así desde 1819, “se consolidó como la puerta económica provincial con el exterior.”

¹²⁷ Medina Bustos, *La representación política de antiguo régimen y la transición al liberalismo en una zona de frontera. Sonora 1650-1824* (2008, p. 65).

¹²⁸ McGee (1980, p. 131).

¹²⁹ Medina Bustos (2008, p. 1).

siglo XIX cada campaña contra ellos fracasaba debido a sus arenas desérticas y el traicionero cruce marino del Canal del Infiernillo.¹³⁰ Así, según un diplomático francés, su conteo poblacional al finalizar la primera mitad del XIX era de alrededor de 1500 seris. De los cuales quinientos vivían (mexicanizados) en Pueblo Seri y otros mil dispersos a lo largo de la costa.¹³¹ Estimulado por el general y gobernador José Urrea, en 1844 el capitán Tomás Spence fue el responsable de uno de los operativos militares contra los seris. Su objetivo era “sacar a los seris”¹³² y convertir la isla Tiburón en punto de tránsito y comunicación con la alta California. El acontecimiento de Spence de 1844 cerró una época, la de Pueblo Seri subsumido por los hermosillenses, y abrió otra, la reducción de los seris a la isla Tiburón. Esta nueva época la marcaron también la invasión irreversible de los colonos mexicanos y extranjeros en los antiguos dominios seris. De 1741 a 1844 Pueblo Seri fue, antes de ser comido por la ciudad, “al mismo tiempo, un lugar de catequización para neófitos seris; una prisión para cautivos seris; un refugio para seris débiles e impedidos, y un lugar de reunión para rateros y espías seris.”¹³³

En 1860, Francisco Pimentel realizó un análisis de los idiomas mexicanos, entre los cuales ubicó el seri. Estableció la pertenencia al mismo tronco cultural lingüístico del seri a tepocas y salineros. Y agregó que sus prácticas religiosas se concentran en adorar “todos los días al sol naciente.”¹³⁴ Aunque la selección verbal no era abundante, fue suficiente para

¹³⁰ “Los principales inhibidores de la invasión del territorio comcáac [seri] fueron: la defensa agresiva, la aridez y escasez de agua dulce y el hecho de que los colonizadores no encontraran lo que más buscaban: ciudades míticas, oro y esclavos.” Luque y Robles, *Naturalezas, saberes y territorios comcáac (seri)* (2006, p. 156).

¹³¹ McGee (1980, p. 144).

¹³² Almada (2009, p. 711).

¹³³ McGee (1980, p. 151). Otra etapa que siguió al acabose de los seris, fue un deseo por estudiarlos con calma a partir de su lenguaje y prácticas comunales. Se desató entonces un esfuerzo de clasificación tanto de su medio natural como cultural. A la descalificación de ser un idioma difícil y una isla inhóspita, se agregó la discusión lingüística y la ciencia topográfica. Velasco (1850, p. 147). El coronel Andrade salió con una centena de hombres armados, una goleta, dos lanchas, dos piezas de artillería y seis marineros asistentes. Velasco (1850, p. 152 y 164).

¹³⁴ Pimentel, *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, o tratado de filología mexicana* (1875, pp. 229-230). En 1851 llegó a Sonora John Russell Bartlett, cuya misión oficial era explorar los territorios del norte

poder clasificar el seri.¹³⁵ Encontró analogías con el mexicano¹³⁶ y con otras lenguas tribales del norte.¹³⁷ Por su parte, Manuel Orozco y Berra, en 1864, acabó por establecer la identidad del seri perteneciente a una familia verbal aparte. Por tanto, también la cultura seri se presentó distinta. Y elucubró que tal vez tuvieran semejanza con los caribeños habitantes también en islas. Afirmó que los tepocas y los salineros, así como los guaymas, cocomagues y upanguaymas eran de la misma vena seri.¹³⁸ En resumen, con Orozco se legitimó académicamente el estado contemporáneo de los idiomas vivos de México. Los seris se establecieron como el grupo aborigen que más ha repelido el contacto político con el blanco, el mestizo o su propia gente de Pueblo Seri. Además de contener una población mínima en comparación con las demás tribus, se dejó entrever su próximo exterminio. De este modo se respaldó, también, su persecución por parte del gobierno, “a sido preciso perseguirla y exterminarla.”¹³⁹

Las cartografías idiomáticas de Orozco y Berra en conjunto con la de Pimentel, “fueron ampliamente aceptadas y se les dio mayor divulgación”, abarcando hasta la época

mexicano. Diez años después otro viajero recorrió la frontera norte mexicana, Herr Clemens A. Pajeken, alemán. No agregó gran cosa a lo dicho por los anteriores observadores. Bartlett (1856, pp. 464-466) y McGee (1980, p. 163).

¹³⁵ McGee (1980, p. 166).

¹³⁶ “II. *Mexicano, culhua, azteca*, hablado por las diferentes tribus que colectivamente llevan el nombre de mexicanos, en los Estados de México, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Tabasco, Michoacán, Jalisco, Sinaloa, Zacatecas, San Luis Potosí, Colima, Tlaxcala y Durango.” Orozco y Berra, *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus* (1864, p. 55).

¹³⁷ Por ejemplo, con el pima y el ópata, el comanche y el tesuque. Aunque a veces se cambiara el sistema lingüístico. Y cerró su disertación respaldando la idea que el guima, el cocomaque (o cocomague) y el upanguama eran de la misma familia seri. Consideraba, no obstante, que el seri presentaba una materialidad verbal diferente en varios casos de palabras, por lo que “o son exclusivas del seri, o de otra rama extraña al grupo mexicano, por cuyo motivo debe parecer aquel idioma en familia particular.” Pimentel (1875, pp. 241-241); McGee (1980, p. 165).

¹³⁸ Orozco y Berra, *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus* (1864, p. 42). En consecuencia, en el cuadro de las familias lingüísticas de México, la seri aparecía sola: “Seri, por los séris, céris, tiburones, tepocas, salineros, en Sonora.” Subdividida en los idiomas menores del upanguaima, hablado por el grupo humano del mismo nombre y el guaima, hablado por guaymas, guamas, guyamas y cocomagues en Sonora. Las otras lenguas sonorenses formaban grupos amplios al amparo de una familia común, por ejemplo, el yaqui (hiaqui), el mayo, el tarahumara y el jova, integrantes del grupo Opata-Tarahumar-Pima. Sabedor de la falta de mayor análisis, Orozco suponía nuevos cambios en el futuro.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 351. También véase Orozco y Berra (1864, p. 351).

porfirista.¹⁴⁰ En relación con las palabras Guaymas y Seri, tampoco se llegó en el siglo XIX a una definición tajante sobre su procedencia. Del vocablo seri se pensó que era de origen ópata. Y de la voz guaima o guaymas, podría ser cahita, chiapaneca o de alguna lengua sonoreense. También era una “probable alteración de la palabra Hueymac, nombre del dios mexicano Quetzalcoatl.”¹⁴¹

A mediados del siglo XIX se estipuló un cambio en la etnia seri y su pervivencia con los colonos. El factor más importante fue la invasión territorial más allá de las fronteras del seri. En especial se debe mencionar al hacendado Pascual Encinas.¹⁴² En 1844 Encinas obtuvo la concesión de un terreno fronterizo al seri y fundó el Rancho San Francisco de Costa Rica. El auge empresarial de Encinas modificó las travesías seris en busca de comida. Y también motivó con más ganas la resistencia frente al enemigo invasor. Una y otra cosa hizo que los seris se fueran “hacia el este, en dirección a Hermosillo y Horcasitas.” Esto para nosotros es importante, pues indica que se redujeron “enormemente los ataques súbitos de los indios, en el sureste hacia Guaymas y al noreste, hacia Bacuachito y Caborca.” Al dejar libre la zona costera, el puerto pudo seguir su expansión con confianza.¹⁴³ Esta nueva situación colonial a la mexicana-sonoreense, coadyuvó en el definitivo afianzamiento de las ciudades surgidas desde la Independencia. Tal era el caso del puerto guaymense, que se presentó en el sur costero sonoreense como “un hecho contundente.”¹⁴⁴

En 1852 la red comercial de Encinas tendió a convertirse en telaraña, en la cual

¹⁴⁰ En la década del ochenta del siglo XIX surgió otra hipótesis sobre la identidad lingüística del seri. Tal versión provino de un académico alemán, Albert S. Gatschet, quien argumentaba que el seri era de la familia yuma. Con ello se cerró el siglo XIX, sosteniendo “dos clasificaciones lingüísticas discrepantes de la tribu, ambas ampliamente citadas y aceptadas.” McGee (1980, pp. 173-174).

¹⁴¹ Peñafiel, *Nomenclatura geográfica de México. Etimología de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la república* (1895, pp. 120 y 225).

¹⁴² Salvo cuando se dice lo contrario, en los párrafos que siguen hay frases textuales pertenecientes a McGee (1980, pp. 157, 174, 176-177, 184 y 375).

¹⁴³ Su cultura comunal sin centro fijo ni acumulativo fue su grandeza y miseria frente al adversario occidental: “La impredecible vida trashumante de los comcáac y su dispersión en subgrupos fue lo que más desquició a los españoles, pues no había manera de sitiarlos y tenerlos bajo control.” Luque y Robles (2006, p. 157).

¹⁴⁴ Luque y Robles (2006, p. 157).

estaban atrapados unos y otros, incluido el gobierno. La mortalidad de reses no cedió ni tampoco los ataques en despoblado contra civiles. Con el fin de aplacar la situación, con el respaldo estatal, la salida fue aplicar la ley no escrita de ojo por ojo, diente por diente. Es decir, *una cabeza de seri por cada cabeza de ganado muerta*.¹⁴⁵ De esta forma se “inició una guerra de venganza” entre seris y blancos. Y la sangre siguió derramándose hasta la época porfirista.¹⁴⁶

Los primeros vecinos guaymenses

En la década de 1840 la villa de San Fernando de Guaymas contabilizó hasta 1500 habitantes. La referencia a Guaymas englobó tanto al puerto como a al rancho San José. Por eso hacia esas fechas los pobladores de la aduana solicitaron legalizar los límites de uno y otro poblado, así como de los propios terrenos de sus casas. Después de cinco años, se llevaron a cabo los trabajos de agrimensura. En presencia de los colindantes mayores, se midieron los terrenos. Al cabo de varios días, terminaron: “por cada punto cardinal, las 7500 varas o leguas y media¹⁴⁷ de acuerdo con la ley, correspondía al ejido de San Fernando de Guaymas.”¹⁴⁸

En la bahía guaymense, en 1836 se construyó el muelle en el puerto de San Fernando. Para esas fechas, entre sus residentes estaban Marianita Argüelles de García, las familias Bustamante, Robinson, Irigoyen y Campillo. De la dinastía Aguilar, el hacendado Fernando A. Aguilar tenía negocios en el puerto. Su pariente Francisco Aguilar, vivía en el puerto, también la señora Josefa Andrade de Ortiz, Arculano Sánchez, Francisco

¹⁴⁵ Las cursivas son nuestras.

¹⁴⁶ Luque y Robles (2006, p. 158).

¹⁴⁷ Una legua medía aproximadamente 4179.5 metros; y una vara, 0.8359 metros.

¹⁴⁸ Murillo Chisem, *Apuntes para la historia de Guaymas* (1990, p. 84).

Villaescusa y Joaquín Santa Cruz. Juan Pierre Camou Sarralierre también emigró desde Francia a Sonora en 1820, con el tiempo la familia abrió tiendas en Guaymas y Hermosillo. A seis leguas, también se encontraban en sus haciendas Franco Monroy y N. Lacarra. Otro comerciante, aunque más destacado y viviendo en el puerto, era Manuel Íñigo.¹⁴⁹ Este último empresario tuvo una vida pública muy activa en el puerto y en general en el estado de esas décadas de los treinta y cuarenta. Por ejemplo, se sabe que Manuel Íñigo¹⁵⁰ donó la imagen de San Fernando a la parroquia porteña del mismo nombre. Y en 1836, el gobernador Manuel Escalante encargó a un grupo de notables, encabezados por Manuel Íñigo, la responsabilidad de construir el muelle en el puerto de San Fernando.

En 1830 Íñigo se fue a vivir al puerto de Guaymas.¹⁵¹ Luego de construir el muelle, en su pueblo natal emprendió un negocio en el ramo de las telas, por lo que fundó la primera fábrica de telares dedicada a hacer mantas para el consumo local. En 1839-1843, en Sonora se instaló una industria del algodón conocida como Los Ángeles con domicilio en la hacienda del mismo nombre.¹⁵² En la década de los cuarenta del siglo XIX, el puerto de San Fernando presentaba una faz diferente cada día por su veloz progreso. Dos famas se había ganado en los últimos veinte años: una, la opinión de ser el mejor puerto y la de tener “un hermoso muelle, quizás el mejor de toda la costa americana.” Estas labores de mejoramiento fueron hechas en la mancuerna del gobierno y los civiles notables. Por ejemplo, en la planeación del muelle estuvieron Manuel Íñigo, Joaquín Loustaunau, Juan

¹⁴⁹ Calvo (2006, p. 105); Tinker (2010, p. 55).

¹⁵⁰ Otro de los Íñigo, Pascual, construyó en Hermosillo, en 1832, una capilla cristiana en honor a su mujer.

¹⁵¹ A cuatro leguas de Hermosillo, era dueño de la hacienda El Álamo, gran productora de trigo y ganado. Por lo que “se puede considerar como la primera de Sonora.” Calvo (2006, p. 167).

¹⁵² La industria Los Ángeles removió las formas tradicionales de trabajar el algodón, así como de producirlo. Hasta entonces la transformación del algodón era hecho por indígenas en telares rústicos. Con la empresa mecanizada de los Íñigo, se revolucionó el modo y se intensificó la necesidad de tener algodón en grandes cantidades. En consecuencia, se buscó cultivar el lino y el algodón en las fértiles zonas del yaquí, “que con mucha facilidad podrá producir dos cosechas anuales.” Calvo (2006, p. 127).

Robinson¹⁵³, Luis David, Tomás Spencer¹⁵⁴ y Mariano Paredes Arrillaga¹⁵⁵ y José Santos Iglesias.

Después de la Independencia (1821), la capital de Arizpe empezó a decaer y, en su lugar, se erigieron los nuevos notables del Río Sonora. Para 1831, la sierra alta ya no sería la dominante sino la zona central del estado: Horcasitas, Ures y Hermosillo. Sin embargo, mantuvieron la sede capitalina hasta 1838, después “Con el conflicto Gándara-Urrea cambió alternativamente de Ures a Arizpe.”¹⁵⁶ Mientras tanto, en esas poblaciones agrícolas del centro, de abundante mano de obra ópata y yaqui, “las familias Íñigo, Gándara y Aguilar iban tejiendo la red que les permitió enfrentar con éxito a los notables de Arizpe.” Por último, en 1847 se escogió a Ures como capital del estado, “sellando con ello el triunfo de la región central sobre la del norte.” Y el éxito del nuevo grupo dominante se extendió al puerto guaymense. Esto sucedió debido al enlace comercial con otras ciudades externas a Sonora, separada ya de Sinaloa. En 1836, se entabló tráfico mercantil, vía Guaymas, con Tepic, San Blas, y Valparaíso (en Chile).

Otro de los residentes de Guaymas fue el hijo de Juan Gándara, quien llegó desde España a Ures, a fines del siglo XVIII. Su empresa principal fue la agricultura y su hacienda. Pero para la década del veinte del siglo XIX, los Gándara entraron a los negocios del comercio. Primero fue de la mano de Juan Manuel Rivero, de Hermosillo, luego se uniría a los Íñigo en Guaymas. Manuel María Gándara de Gortari, el hijo principal de don

¹⁵³ Nació en New York, llegó a Sonora en 1820, se estableció en Guaymas y casó con Francisca Ibarra. Fue cónsul de Estados Unidos en Guaymas hacia 1840-1850. Tinker (2010, p. 54).

¹⁵⁴ Es muy probable que sea el mismo Thomas Spence, quien hacia 1817-1818 llegara a estas tierras fronterizas. Un estudio reciente anota que antes de 1825 “varios ciudadanos ingleses ya se habían asentado en el estado de Occidente: Guillermo Gaul, Thomas Spence y Santiago Juclan.” Y se agrega que “El 23 de septiembre de 1822, Thomas Spence originario de Escocia con cinco años de residencia en Pític se unió en matrimonio con María de la Luz Valenzuela Sosa.” Barron (2012)

¹⁵⁵ Coronel que formó parte del frente armado contra el yaqui Juan Banderas en 1825. Tuvo una vida muy activa en el ejército y en la administración mexicana, ocupando diferentes puestos. Combatió a José Cosme Urrea Elías González en 1837. Detentó el título de presidente de México hacia 1845.

¹⁵⁶ Salvo cuando se indique lo contrario, en los párrafos siguientes de este apartado hay frases entre comillas pertenecientes a Trejo (2004, pp. 12-15 y 50).

Juan, nació en 1801, en el mineral del Aigame, Sonora, y se instaló en 1829 en Guaymas.

José de Aguilar Escoboza era el otro hijo dorado del patriarca español Vítores de Aguilar, también emigrado a fines del siglo XVIII. Y se acomodó en San Miguel de Horcasitas como hacendado. José de Aguilar Escobosa era casi de la misma edad de los primogénitos de Gándara e Íñigo. Cuando Manuel María Gándara llegó al puerto en 1829, Manuel Íñigo era hombre de negocios y José de Aguilar trabajaba de aduanal. Los nexos de Manuel María Gándara con Manuel Íñigo se hicieron a través de la empresa Íñigo y Compañía. Su unión se reforzó con el parentesco. También estaba su matrimonio con una hija de los Aguilar, la señorita Dolores, con quien en 1830 se unió.

En la tercera década del siglo XIX se construyó el nuevo grupo de notables que desbancó a la otrora influyente Arizpe. La alianza encabezadas por la trilogía Gándara, Aguilar e Íñigo representaba el dominio de las las zonas (Horcasitas, Ures, Hermosillo, Guaymas) que emergieron al calor de la independencia de México y, en corto, la división del estado de Occidente. El pabellón comercial y de negocios se intensificó en la franja centro-costa sonoreense. En conjunto, “Esta asociación permitió a sus integrantes monopolizar el comercio y controlar el crédito, elementos importante para la consolidación inicial de la red.” Y al mismo tiempo, “conformó el núcleo de la que sería veinte años después la red dominante en Sonora.”

El clima modela la vida social

Hemos dicho que el puerto de San Fernando de Guaymas estaba custodiado por cerros, por lo que más bien parecía oculta desde lejos. En 1840, las áreas habitadas estaban repartidas entre sus “50 a 60 familias”, pero por el exceso de montañas, la parte habitada

“es tan reducida.” Las casas en general estaban separadas unas de otras, por lo que se identificaba un cierto apiñamiento en el centro, alrededor de la plaza. (Ver Anexo 3) En otras palabras, casi no había distancias habitacionales entre las familias adineradas o pobres. Además, en su defensa contra el calor, las casas eran ventiladas con múltiples ventanas y puertas, que mantenían siempre abiertas.

La plaza de Armas era amplia y “decorada con muchas tiendas de ropa que le dan una vista agradable.” A diferencia de hace diez o quince años antes, en los cuarenta “las casas tienen bonita vista; una particularmente sobresale a todas las demás por su bella apariencia”, seguramente era casa del empresario Íñigo, de los telares Los Ángeles. Su oficina porteña, respaldada por la de Hermosillo y la de Horcasitas, era “una de las más respetables de la república.”¹⁵⁷ La cerrada orografía del puerto lo convertía en una olla candente. Un clima en extremo cálido, que Guaymas compartía con casi todo el territorio de Sonora, sobre todo con su más cercana ciudad de Hermosillo. Ésta participaba de un clima seco y caliente en exceso, el termómetro solía marcar hasta los cien grados Fahrenheit.¹⁵⁸

En Guaymas, por la humedad del mar y sus altas montañas, se acentuaba particularmente. Así, parecía haber sólo dos estaciones en el año: “los rayos del sol hieren del modo más fuerte en los seis meses contados desde mayo hasta octubre” y luego “en los seis meses restantes la atmósfera se halla refrescada por los vientos nortes.” De diciembre a marzo “se siente hasta frío.” Este dato es importante, pues permite argumentar sobre las fiestas de carnaval, aparecidas hacia esta década del cuarenta, que son celebraciones de fines de invierno e inicio de la primavera.

¹⁵⁷ Salvo cuando se dice lo contrario, en este apartado hay frases entre comillas pertenecientes a Calvo (2006, pp. 96-97, 143-44). También véase Tinker (2010, pp. 48-49).

¹⁵⁸ Bartlett (1856, p. 467).

De enero a marzo ocurren vientos, o huracanes en agosto-septiembre,¹⁵⁹ “pero en Guaymas, cuyo puerto está al abrigo de los vientos por los montes y cerros que lo rodean, nunca llegan, y a lo más suele sentirse la mar sorda.” Por último, subrayamos el calor excesivo: “el termómetro de Fahrenheit suele pasar de cien grados [37.7°C].” Sin casi aire, la respiración se sofoca. Las puertas y las ventanas deben estar abiertas. En esta época, “La mayor parte de las gentes tienden sus camas en campo raso, sin necesidad de cubrirse.” En junio-octubre, los cerros multiplican las incomodidades del calor. De los cerros desérticos, bajan “vapores inflamables.” En 1828, el termómetro subió a 122 grados Fahrenheit [50°C]. Los nativos lo resintieron, pero más los extranjeros y aún los vecinos sonorenses.

Este clima caluroso era compartido por Hermosillo, pero había sitios más atractivos como Arizpe, donde el calor era templado por ser lugar alto y despejado del mar. Por eso es probable que en Guaymas, la práctica de tener las casas abiertas por el calor, “entre los residentes reforzó un sentido de comunidad y cohesión social entre los norteños de diversos orígenes sociales.”¹⁶⁰

La moda

Para Calvo, en 1840 Guaymas no pasaba de los 500 habitantes agrupados en un máximo de 60 núcleos familiares. Pero se pronosticaba, por su acelerado crecimiento, que en 10 años más tendría 1500 personas. Siempre y cuando “la esterilidad del terreno” no representara un inconveniente para sus habitantes. Y en efecto, no fue impedimento. La impresión de que en el puerto “todo el mundo se fastidia” también estaba latente a causa de

¹⁵⁹ Segesser anotó: “La temporada de lluvias para estas cálidas tierras está garantizada, por la gracia de Dios, en los meses de julio y agosto.” Segesser (1991, p. 79).

¹⁶⁰ Tinker (2010, p. 49).

aquella naturaleza inhóspita. A pesar de esto y lo otro, “en varias casas se divierten de vez en cuando muy de veras, y se baila a pesar del calor, y los extranjeros no echan de menos la Europa.” Esto último se debía a la influencia francesa.¹⁶¹ En cuanto a diversiones, “Los bailes franceses han sustituido al fandango, boleras y a los del país.” Sobre todo en las señoras se notaba esta revolución cultural.

Se creó una cierta homogeneidad de regiones lejanas por su geografía, pero cercanas por su sensibilidad en los caprichos de la vestimenta. El resultado era un tipo de mujer – guaymense— que vestía con gracia y lujo. Los cambios eran recientes (“desde algunos años a esta parte”). Se delató en su poca tradición a las modificaciones. El contexto de relativa escasez se advirtió en la lentitud de los suministros informativos, de noticias frescas y expeditas. Por ejemplo, se registraron pocas revistas o folletos de lo último en el vestido y el atuendo.

Existía una reticencia fincada en lo tradicional. No obstante, se podía estar al tanto de lo que sucedía en esos mismos instantes en otras partes del mundo. Las grandes poblaciones y ciudades: París, Londres, ciudad de México. La evaluación final en la década del cuarenta era que “La costumbres de las clases elevadas no difieren en nada de las de Europa.” La certeza en la adaptación de lo nuevo abarcó también a la población masculina: “Los hombres y las mujeres son tan hábiles como los de México.”

Lugares festivos

La mayoría de los sonorenses “son festivos y aficionados a bailar, a la música y al

¹⁶¹ Podemos decir que los cambios en la moda actual sucedió casi al mismo tiempo en varias partes del país. Probablemente en Guaymas por ser puerta marítima fue algo anterior y con más intensidad. Paisano Rodríguez, *El mundo del vestido en Puebla en el siglo XIX: confección, comercialización y consumo* (2006, pp. 114-115).

canto.” En esta clasificación entraron los habitantes de las ciudades, villas y rancherías. Los grupos indígenas no quedaron fuera, su inclusión —como la de los demás grupos e individuos sociales— quedó supeditado a la capacidad de adhesión al nuevo círculo capitalista y cuño extranjero. La vestimenta de lujo de corte europeo tenía su mercado en el reducido grupo de mestizos, blancos nacionales, de reciente nacionalización o residentes. A partir de ahí, el abanico quedó abierto a un conglomerado popular, acentuadamente mestizo y aborigen. La tradición a una clase de vestuario los hacía consumidores de las telas de manta, hilo, de colores vistosos y diseños fijos. Tal producción y consumo, semejante a la de los vestidos lujosos¹⁶², cada vez era menos doméstica y se pasaba a ser clientes de las grandes fábricas.¹⁶³ Aunque el mercado aún no estuviera muy definido, era probable que el objetivo estuviera entre una población blanca y, a la vez, trataba de adecuarse a las circunstancias sincréticas del medio. Por eso no se olvidó a aquellos conjuntos sociales — finalmente clientes en potencia— que, “según la diversidad de su origen [,] son de tez morena.”¹⁶⁴

En el norte colonial, el ayuntamiento sexual de peninsulares y criollos con nativas “fue el más popular.” El producto de la mezcla de español con indígena [sobre todo ópatas y pimas] dio surgimiento al mestizo. El mestizo tuvo así “situaciones de privilegio reservadas en el resto del país al criollo y al peninsular.”¹⁶⁵ En lo que se refiere a la música y el canto, también se presentaba supeditado a su capacidad de adaptación europea. Los ritmos modernos, después de la Independencia, eran las cadencias francesas, en el sentido

¹⁶² “Las señoras del Pitic hacen sus vestidos por sí mismas y con una perfección que sorprendería a las modistas de Europa.” Calvo (2006, p. 194).

¹⁶³ Hacia 1843, la instalación de la Fábrica de Los Ángeles, en el poblado del mismo nombre, y la distribución de sus productos “manta, mezclilla y lona” (Padilla 2011) a buena parte del departamento de Sonora, llegó a competir contra la elaboración manual de los naturales. No obstante, “la mayoría de la ropa seguía haciéndose con tejidos importados.” Tinker (2010, p. 96).

¹⁶⁴ Calvo (2006, p. 192).

¹⁶⁵ Segesser (1991, p. 66).

que “Los bailes franceses han sustituido al fandango, boleras y a los del país.” Y la tradición del país era el “jarabe, güaco, cigüeña, venado, paloma, etc.” Esos movimientos festivos eran del dominio criollo, por tanto del antiguo régimen español. Luego de la transición revolucionaria, reaparecieron con nuevos bríos en el gusto de la gente.¹⁶⁶

Una parte de la población —que eran los muchos— era aficionada a los jarabes y otra parte —los pocos— era adicta a las cuadrillas y contradanzas de estilo francés. Ya fueran bailes de tono o fiestas de convite (más en el primero por ser fiesta pública que en el segundo por ser privada), era posible ver una variedad de ritmos, tan variados como sus concurrentes. El punto clave era la evidente flexibilidad del sonoreño para aprender nuevos pasos y movimientos. Un punto de inflexión fue la Independencia. Una vez retomado el rumbo de la República, “se generalizaron los bailes en ese país que fue el año de 1833.” Fue entonces que la gente de Sonora se reveló como excelente aprendiz. De esta forma se creó un determinado horizonte en los bailes modernos.

Tal expectativa en los ritmos contemporáneos, en Sonora no se dejó de lado la tradición festiva local. Entre lo nuevo y lo viejo no había ruptura, sino continuidad así fuera fragmentaria. Carente de teatros, escuelas y artes, la naciente sociedad civil se encargó de educar, difundir, aterrizar, lo que en el mundo conocido pasaba. En este sentido educativo, no hubo grandes diferencias entre las familias y los individuos. La enseñanza consistió aún en lo transmitido por la herencia a través de la plática y la expresión oral. La escritura era dominada por un polo pequeño constituido por notables. Además, sin mucha variedad ni profundidad. Y eso que se leía y sabía el grupo influyente era casi siempre de la cultura europea, muy poco de la nación y menos de los naturales. Por ejemplo, las familias

¹⁶⁶ Calvo (2006). En el centro de México, otros bailes eran la llorona, el rubí, el pan de manteca, o el de jarabe, las lanchas, la poblanita, el toro viejo o nuevo, el jarabe gatuno, el animal, los mandamientos, etc., los cuales estaban catalogados como “impúdicos e inmorales.” Véase Viqueira (1987, p. 163).

puedientes enviaban a sus hijos a estudiar al extranjero.

En la esquina opuesta, estaba un enorme racimo de gente inmersa en la oralidad y la tradición profunda del lugar. Ambas culturas a través del tiempo se habían entretejido. Pero nunca del todo ni de forma constante. No podía ser sino una cultura de palimpsesto y popular. O como la definió un contemporáneo, la sonorenses era una “sociedad que no ha pasado de cierto grado de civilización.” Un estado sincrético que, paradójicamente, era a la vez su mayor atractivo.¹⁶⁷ En otras palabras, Sonora parecía ser más una mítica Grecia, antes que una Roma monoteísta.

Procesiones

En el marco de una sociedad fronteriza, en Sonora todo estaba por hacer y lo hecho parecía inacabado. La educación quedó a cargo de la iglesia cristiana, la familia y la calle. En relación a lo eclesial, no se trataba del estudio ni del cumplimiento de sus normas. Se concentró en sus festejos eclesiásticos. En particular interesaban las procesiones,¹⁶⁸ los momentos en que la imagen o reliquia del santo de la parroquia era paseado por los callejones y casas. Los desfiles religiosos eran comprendidos como “motivo de una gran diversión.” Y no sólo esas grandes ocasiones, sino en general “cualquiera festividad de iglesia.” Entonces, acudía el poblado en masa. Y la fiesta se desarrollaba.¹⁶⁹ Así sucedía con la fiesta del cuatro de octubre el día de San Francisco Javier, en Magdalena.

Hacia 1850, la fiesta magdalenense reunía a una gran cantidad de gente de casi los

¹⁶⁷ Calvo (2006, p. 196).

¹⁶⁸ En la capital novohispana, las autoridades ilustradas, civiles y eclesiales, habían reformado las fiestas públicas religiosas. El ejemplo destacado fue la celebración de Corpus Christi que, en 1790, fue depurada de sus elementos carnavalescos. Viqueira Albán (1987, pp. 158-160).

¹⁶⁹ Ibid., p. 200.

cuatro puntos del estado sonoreño.¹⁷⁰ En las festividades patronales de la iglesia, que desde la época jesuita se practicaba, era posible ver juegos pirotécnicos y “las carreras a caballo, los fandangos, pascolas y los juegos públicos de la gente común.” La fe era un ingrediente más para ganar una apuesta e imprimirle emoción al juego de azar. El milagro podía suceder en cualquier instante. Las posibilidades se incrementaban si el jugador traía los escapularios y medallas adecuadas. Para estimular la suerte ningún recurso se escatimaba.¹⁷¹ La descalificación obligada era: “Ésta es una consecuencia de la educación española, que al mismo tiempo que alimenta la holgazanería y todos los vicios que engendra, inculca la superstición más abyecta a fin de oprimir las conciencias y encadenar la libertad racional.” Lo cierto era que entre el viejo y el nuevo régimen no había existido ruptura, sino continuidad. Y la religión católica se restringía a hacer lo mismo en calidad de comparsa. Tanto un grupo de colonos como otro, estaban inmersos en el nuevo sistema industrial y capitalista. La diferencia ahora era que el estado se presentaba como garante del reciente giro cultural en el cual se privilegiaba el consumo progresivo. El resultado era una sociedad civil activa, paradójica, cuyos usos y costumbres apuntaban, por ejemplo, a una religiosidad media, de palimpsesto.

Esta religiosidad popular se presentaba sobre todo en las villas y ciudades, en el entretejido de colonos nativos, extranjeros y aborígenes, en comparación con las rancherías y poblados más rústicos. El testimonio contemporáneo así lo establecía: “vemos en los campos gente fornida, de buena talla, de temperamento vigoroso y de carácter honrado; pero no es lo mismo en la ciudades y villas, cuyo pueblo bajo se resiente de los influjos indicados.”

¹⁷⁰ Bartlett (1856, p. 431). Los mexicanos fronterizos se podían amanecer bailando en estas fiestas patronales.

¹⁷¹ Calvo (2006, pp. 201-202).

Pelea de gallos y la introducción del carnaval

Se carecía de teatro para obras literarias,¹⁷² pero no para peleas de gallos. En la mayor parte de los pueblos sonorenses había “teatros para la riña de gallos.” No era una actividad propia de la región, sino del país. Desde casi los inicios mismos de la colonia, se quiso reglamentar y eliminar su atracción.¹⁷³ Pero ni una cosa ni otra se logró. El propio presidente Santa Anna se declaraba adicto a este juego.¹⁷⁴ Al lado del gallero, estaba también el jugador de baraja. En los naipes y los gallos se juntaba la mayoría del pueblo.¹⁷⁵ Los jugadores gastaban muchas horas con su gallo y en las galleras. Se comprobó que además de los naturales, otros hombres también eran adictos. Probablemente eran mestizos y colonos; de donde no hay duda es del lugar, según Calvo eran del Pitic.

La cría de gallos no era cualquier afición. A tal grado llegaba su dedicación en “hombres que no se acuerdan de otra cosa ni tienen en todo el día otro pensamiento más que el de los gallos.”¹⁷⁶ Una pasión semejante pasaba con los juegos de naipes (la brisca, el burro, el panguingui). Además del despliegue de talismanes y rosarios de buena suerte, los jugadores se amanecían apostando. Calvo atribuyó la atracción del juego de cartas y los gallos, preferentemente, a las últimas capas sociales, la del lépero y la del indígena.

¹⁷² El teatro como arte escénico sirvió a los jesuitas para difundir y educar a los indios en la religión católica. Y los franciscanos prosiguieron con la tarea, aunque no con tanto éxito. Pero no se sabe de la existencia de un teatro laico y estable para la sociedad colonial de la frontera norte. En la capital novohispana se documenta la construcción del Coliseo del Hospital Real de Naturales, que funcionó como teatro desde 1553 hasta 1827, fecha en que cambió de nombre. Después, los teatros proliferarán en la ciudad de México. Viqueira Albán (1987, pp. 53-131). En Sonora, fue en el porfiriato cuando se construyen los primeros teatros.

¹⁷³ Viqueira Albán (1987, p. 28).

¹⁷⁴ Marquesa Calderón de la Barca, *La vida en México* (1967, tomo II, p. 52).

¹⁷⁵ Desde 1831, la constitución local especificaba que en el Artículo 13, apartado 2, “El ejercicio de los derechos del ciudadano se suspende: Por perder su capital a cualquier clase de juego.” En la constitución reformada de 1848 se conservó el mismo articulado. Y así continuó en la de 1861 y su enmienda de 1872. En el Artículo 38, apartado III, se estableció que los derechos ciudadanos de perdían “Por ebriedad habitual, vagancia declarada por los tribunales, o por no tener otros medios conocidos de vivir que el juego.” Corbalá Acuña (1992, pp. 36 y 115).

¹⁷⁶ Calvo (2006, p. 201).

La primera clase social era la gente blanca, la cual ocupaba un reducido número en la estadística poblacional tanto de Hermosillo como de Guaymas. En el Pitic Calvo calculó “una cuarta parte” de un total de trece mil habitantes según el censo de 1841.¹⁷⁷ En número de importancia seguía la gente “de color” en la cantidad de “dos terceras partes.”¹⁷⁸ Luego estaban los léperos¹⁷⁹ y un “número considerable de indios” que trabajaban entre los blancos nacionales y extranjeros. La frase gente de color seguramente se refería a los llamados mestizos. Y se observó que era la mayoría. Entre esos tres niveles sociológicos no había, de acuerdo a Calvo, “aquella ancha línea de distinción que era la maldición de las colonias.”

El lépero tenía por suya la pasión de los gallos. Podemos decir que estamos frente a un caso que Geertz denominaba de juego profundo y Bajtin una segunda vida. Tanto la forma de jugar la pelea de gallos del indígena y del lépero, no eran simples apuestas de dinero y desahogo. Los encarnaba en un juego de vida, en una expresión de sí mismos que les daba sentido aquí y ahora, durante el desarrollo de la lucha a muerte de los gallos.¹⁸⁰ La afición gallera y en general los juegos de azar del lépero y el aborígen eran el juego profundo (en diversos grados) en que se manifestaba su cultura. Una cultura inmersa en la cultura popular, según la definición de Bajtin. Según las opiniones de Calvo, las clases populares, de las que el lépero y el yaqui eran sus representantes por excelencia, estaban en ese nivel de la entrega y el apasionamiento del juego profundo. Aunque no había fuertes diferencias de clase social a mitad del siglo XIX como hacia su final porfirista, el

¹⁷⁷ En 1842, antes de la guerra contra Estados Unidos, en el estado de Sonora había 137 mil habitantes. Para 1854, se contabilizaban 142 mil 648. Trejo (2004., p. 48).

¹⁷⁸ Calvo (2006, p. 261).

¹⁷⁹ Florescano, *Imágenes de la patria* (2006, pp. 162 y 167).

¹⁸⁰ La expresión analítica es de Clifford Geertz: “La cultura de un pueblo es un conjunto de textos, que son ellos mismos conjuntos [...] mirar tales formas como formas que <dicen algo sobre algo> y lo dicen a alguien significa por lo menos la posibilidad de un análisis que llegue a la sustancia de dichas formas antes que a fórmulas reductivas [...] Las sociedades contienen en sí mismas sus propias interpretaciones. Lo único que se necesita es aprender la manera de tener acceso a ellas.” Geertz (1992, p. 372).

entusiasmo era mayor conforme se alejaba el grupo de la colmena.¹⁸¹ En esta misma lógica de juego profundo y de segunda vida, estaba la atracción del sonorenses hacia el baile y los ritmos musicales. Hemos dicho que las parejas bailaban con gran facilidad y eran capaces de pasarse horas y horas danzando hasta amanecerse. Fueran celebraciones cívicas o religiosas, por ejemplo recuérdense las fiestas anuales del carnaval y las de Magdalena. Del mismo modo estaban dentro del juego profundo, el hecho del aborigen de gastarse todo en un día y de no ahorrar. Los jesuitas se la pasaron reprimiendo a la etnia de su nula cultura del ahorro y la previsión. Y de que despilfarraban su dinero en la compra de ropas vistosas y collares.

Cuando el grupo dominante intercedió por el carnaval —pero no sus prácticas ni su visión porque ya estaba entre los autóctonos y el pueblo—, se desarrolló la misma lógica de una segunda vida o juego profundo tanto de los notables y la población en general.¹⁸² A partir de la década del cuarenta, en el carnaval se realizaban una serie de motivos y actuaciones de corte sincrético, entre las que se destacaban las peleas de gallos y los juegos de azar. La fiesta carnavalesca los absorbió y con ello dio cauce a su continuidad.

La colmena del Río Sonora, intercesores del carnaval

Los notables y habitantes a lo largo del Río Sonora fueron los primeros intercesores

¹⁸¹ Tinker (2010, p. 67).

¹⁸² A nivel nacional, en la ciudad de México, se tiene noticia del carnaval desde fines del siglo XVII, “cuando empieza a ser combatido por los poderes.” Viqueira Albán (1987, p. 139). En esta época era del dominio de las clases bajas y del pueblo mestizo en particular. Virreyes e ilustrados lo censuran; después de la independencia, el carnaval se renueva incluyendo en su seno a las clases medias y altas urbanas. Nuestra opinión se opone a la de Viqueira que lo ve debilitado. De acuerdo con Viqueira Albán no se sabe si fueron los laicos o los religiosos, los introductores del carnaval a Nueva España. Es muy posible que hayan sido ambas clases sociales, en conjunto con los autóctonos, sobre todo en la frontera norte del México post-colonial. En Sonora se documenta la fiesta de carnaval hasta 1843, cuando ya está muy avanzado el mestizaje y el estado liberal: por eso decimos que la introducción de la fiesta es compartida por los grupos sociales dominantes y subalternos. En Uruguay, la fiesta del carnaval se documenta por vez primera en 1813 “heredada sin duda de España.” No obstante, se cree que ya existía antes, por lo menos desde 1799. Alfaro (1992, p. 41).

del carnaval. Hacia la mitad del siglo XIX, la colmena sonorenses estuvo dominada por las familias Íñigo, Gándara, Aguilar, Cubillas, entre otras colaterales. La preponderancia de este grupo a lo largo del Río Sonora hasta Guaymas y Tepic, significó el derrocamiento de los notables de Arizpe y la sierra fronteriza de linaje colonial y minero. Se trató de un cambio en la economía y la cultura tradicional.¹⁸³ Desde 1840, por ejemplo, Manuel Gándara trabajaba la hacienda Topahui, con una cuadrilla de trabajadores yaquis y ópatas. En resumen, eran comerciantes y agricultores. Y su prestigio y bonanza se desarrollaba del centro estatal al sur guaymense.

La formación y perpetuación de la colmena se hizo en la alianza de negocios, los lazos familiares y el abrigo político. Los nudos políticos estuvieron siempre ahí, pero en 1837 se hicieron evidentes con la designación a Gobernador de uno de los integrantes del primer círculo, Manuel María Gándara de Gortari. Entonces, la colmena cerró la década reafirmando en el dominio estatal. Y ahí se mantendría hasta mediados de la década del cincuenta, años en que ascendió el nuevo custodio de la abeja mayor, Ignacio Pesqueira García. Éste permaneció hasta los albores del porfiriato. De esta manera argumentamos que el inicio del carnaval en Guaymas estuvo protegido por el grupo del Río Sonora. Ellos fueron los que introdujeron el tipo de carnaval europeo a Sonora. También fueron los que lo blindaron, una vez establecida la fiesta en 1843-1856. Y en general, se extendería hasta finales del siglo, pues Sonora mantuvo la categoría de estado conservador.¹⁸⁴ Por ejemplo, en la constitución estatal de 1831 y la de 1848, se aclara que “La religión del Estado, es, y

¹⁸³ Salvo cuando se indique lo contrario, en este apartado hay frases entre comillas pertenecientes a Trejo (2004, pp. 18, 35, 38, 20 y 24, 61-62). La colmena del Río Sonora se dedicaba a la agricultura comercial y a los negocios de mercancías vía el Puerto de San Fernando de Guaymas. Los Íñigo, y algunos socios del primer círculo de la colmena, manejaban “el comercio estatal, poseía la fábrica de tejidos Los Ángeles, era accionista de un ingenio azucarero y una fábrica de hilados en Tepic.” También ampliaron sus empresas al comprar terrenos campestres “que los convirtieron en prósperos hacendados.”

¹⁸⁴ Corbalá Acuña (1992, pp. 33, 111 y 114).

lo será perpetuamente, la Católica, Apostólica Romana, única verdadera sin tolerancia de otra alguna.” Pero en la constitución de 1861 y su reforma de 1872, cambió: “El Estado permite el libre ejercicio del culto religioso, sin distinción o preferencia.” Mientras en las leyes de 1831 y 1848, dictaba la regulación de los indígenas, en las constituciones de 1861 y 1872, de plano les negaba la ciudadanía.¹⁸⁵ Es decir, a partir de la década del setenta el estado radicalizó su liberalismo. La ruta quedaba pavimentada para el porfiriato. Esto fue porque el gandarismo se mantuvo en pie de lucha y, con la llegada del Segundo Imperio, recobró nuevo impulso.

La estructura de la colmena era, en los sitios de honor, los Gándara, Ñiño, Cubillas y Aguilar. Enseguida, las familias Loustaunau, Monteverde, Uruchurtu, Velez Escalante, Astiazarán, Rodríguez, y otras más, como los Loaiza, Serna, Quijada, Encinas, Ortiz, Velasco, Almada y Camou. Y en tercer lugar, estaban las familias de raíz indígena, entre los que sobresalían por su número, yaquis, mayos y ópatas. Esta distribución jerárquica se fue elaborando y puliendo. El organigrama prevaleció en los próximos diez años. Su consolidación implicó ampliarse en todas direcciones, semejante a una red. Por ejemplo, en Guaymas estaba la familia Camou, quienes eran franceses llegados durante la Independencia. Los Camou hicieron negocios con los Gándara. Los Monteverde, italianos radicados en Hermosillo, se aliaron a los gandaristas desde los puestos públicos hermosillenses y en el negocio de los lotes rústicos. Los Almada de Álamos tendieron puentes con los Loaiza de Hermosillo. No obstante la serie de conexiones familiares y de negocios, el número de los notables no era abundante “para que una red permaneciera aislada de la otra.” En todo caso, al menos tres del séquito de la colmena tenía su residencia en Guaymas: Gándara, Ñiño y Cubillas vivían en el puerto. Tampoco las ciudades eran

¹⁸⁵ Corbalá Acuña (1992, pp. 33, 111 y 114).

múltiples, por lo que las poblaciones estaban muy localizadas: Ures, Hermosillo, Guaymas. Es por eso que afirmamos que la colmena del Río Sonora impulsó la fiesta de carnaval en el puerto guaymense.

Guaymas en los inicios del Departamento de Sonora

La nueva constitución política de Sonora quedó lista el 7 de diciembre de 1831. En México estaba el gobierno de Anastasio Bustamante. Unos meses antes, en febrero, se presentó uno de los primeros problemas. Un plan general pretendió clausurar “todos los puertos de la República excepto los de Tampico, Veracruz y Acapulco, lo cual implicaba el cierre del puerto de Guaymas.”¹⁸⁶ La ocasión fue propicia para esgrimir una ristra de beneficios y bondades del puerto de San Fernando de Guaymas. La aduana era razón de ser en la recién independencia de las entidades Sinaloa y Sonora. También era la puerta comercial por la que fluían sus mercancías. Y sobre todo, si esa ventana se cerraba, de seguro los yaquis se sublevarían al no tener ocupación alguna. Esto es, el oficio confirmaba la importancia creciente del puerto guaymense, por su utilidad y para la tranquilidad pública del estado.

Sonora se subdividió en ocho partidos: Hermosillo, Arizpe y Álamos, Horcasitas, Moctezuma y Baroyeca, Figueroa y Buenavista. Regiones que a su vez, en 1842, estaban integrados en los distritos de Arizpe, Hermosillo, Horcasitas y Baroyeca. Destacamos que hacia 1845, la villa de San Fernando de Guaymas pasó a ser cabecera del partido de Salvación. Ésta fue un partido establecido en 1834, “comprendía la región del río Yaqui, y

¹⁸⁶ Almada y Medina, *Historia panorámica del congreso del estado de Sonora, 1825-2000* (2001, p. 142).

tenía la cabecera en el pueblo de Buenavista.”¹⁸⁷ Hacia 1837 Salvación también se llamó Buenavista. Hasta 1845, Guaymas perteneció al distrito de Hermosillo con cabecera en esa misma ciudad. Pero luego de ésta fecha,¹⁸⁸ el puerto se separó, convirtiéndose en cabecera del partido de Salvación. En el mismo período del mandato de José Urrea, a Guaymas se le agregaron las poblaciones de San Javier y Suaqui Grande.

Es probable que las transformaciones de Guaymas se deban a “su participación en los conflictos políticos.” Y más si fueron en momentos álgidos del conflicto entre gandaristas y urreistas. Nuestra convicción es que el gobernador Urrea, en su negocio de congratularse con el puerto, a la vez que para posicionarse mejor en su política federal, concedió a Guaymas la prefectura. Guaymas y Hermosillo, quizás por su perfil empresarial y punto cosmopolita, hacia esta época, no parecían tener una ideología particular. Se sabe que “variaban sus posturas conforme se desarrollaba la lucha.” La situación se hizo más evidente conforme la colmena de la década del treinta se fue astillando con celeridad luego de 1856. Algo similar pasaba con los pueblos indios, en especial los yaquis, quienes apoyaban a quien los podía beneficiar.

El título de villa, recordamos, el puerto de Guaymas lo tenía desde 1819. Y fue villa hasta 1859, fecha en que se tramitó su categoría de ciudad. Por otro lado, desde 1825 podía elegir ayuntamiento.¹⁸⁹ Un decreto de 1825 especificó que “La villa de San José y San Fernando de Guaymas formarán una sola municipalidad desde la publicación de este decreto.”¹⁹⁰ En cifras, indicó que las dos poblaciones tenían más de tres mil habitantes,

¹⁸⁷ Almada (2009, p. 623).

¹⁸⁸ “El Decreto de la Asamblea Departamental del 26 de febrero de 1845 segregó a Guaymas del distrito de Hermosillo y fijó allí la cabecera del Partido de Salvación.” Murillo Chisem (1990, p. 81).

¹⁸⁹ “Guaymas tuvo entonces categoría de Partido y no llegó a tener Ayuntamiento, ya que éstos, el 20 de marzo de 1837 se habían suprimido, reemplazando a los alcaldes por jueces de paz subordinados a los prefectos y subprefectos.” Murillo Chisem (1990, p. 81).

¹⁹⁰ Ibid., p. 87.

según lo previsto en las nuevas leyes locales.¹⁹¹ Entonces, si para la década del cuarenta aún mantuviera tal nivel, indicaba que había sido capaz de mantener –y de aumentar– su población no indígena. No obstante, si se comparaba con Hermosillo, podemos decir que sus cambios eran lentos. El Pitic tenía ayuntamiento desde 1813, en 1825 ya era cabecera de partido¹⁹² y en 1828 obtuvo el grado de ciudad.

Estos movimientos en la colmena territorial eran muestra de lo que se estaba gestando: el desmembramiento de Arizpe como centro rector.¹⁹³ En tal contexto, Guaymas marcó la diferencia a favor del gandarismo. A pesar de remar en su contra la falta de agua, Guaymas se presentó, por el contrario, excelente para el comercio. Sus primeros pobladores fueron personas de negocios, así como sus familiares. Lo demás se fue reacomodando a las necesidades. En el aspecto mercantil, “las mercancías que llegaban regularmente al puerto, cubrían el resto de sus necesidades.” Y desde la perspectiva legal, en 1847 había tres distritos, cuyas prefecturas administraban a los partidos que las componían. Álamos controlaba a Sahuaripa y Baroyeca; Ures, a Horcasitas, San Ignacio, Oposura y Arizpe; y Hermosillo, a Altar y Salvación.

En 1849 se produjo la estructura estatal que se mantuvo hasta 1914. Los legisladores multiplicaron los distritos, con su igual número de prefecturas. Así, Arizpe, Magdalena, Moctezuma, Altar y Guaymas se erigieron en distritos autónomos. En consecuencia, “San Fernando de Guaymas fue Cabecera del Distrito de su nombre, separándose de la municipalidad que le unía con San José de Guaymas, siendo sustituida la

¹⁹¹ Y si se tenía menos de diez mil vecinos, el ayuntamiento se componería de cuatro regidores y un presidente. Duraban dos años en el cargo y, después de 1842, se incrementó a tres. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografías sonorenses* (1990, p. 74). Esta era la estructura institucional de San José y San Fernando de Guaymas.

¹⁹² “El Congreso Constituyente del estado libre, independiente y soberano de occidente, decreta lo siguiente: 1.-Se declara la Villa del Pitic, cabecera de partido. 2.- Su comprensión son los reales de Aigame, Aguaje, Pueblos de San José de Pimas, Tecoripa, Suaqui, Comuripa, San Javier, Buenavista, Belém y Guaymas con sus puntos intermedios.” Murillo Chisem (1990, p. 87).

¹⁹³ Trejo (2004, pp. 64-65). También véanse las páginas 52 y 63 en relación a los párros subsecuentes de este apartado.

autoridad de los Jueces de Paz por el Prefecto.”¹⁹⁴ Esta estructura institucional perduró hasta 1914, cuando el gobernador Benjamin Hill la suprimió.¹⁹⁵ La explicación de estos cambios en la cuadrícula territorial es que se debió a razones “políticas y económicas, lo cual no es extraño, si se toma en cuenta que las medidas fueron tomadas por una red que buscaba afianzarse en el sitio recién conquistado.” En el caso de Guaymas era el peso de su comercio y su contigüidad con el sitio yaqui, “Ambos factores obligaban a ejercer una vigilancia constante sobre esta zona, y nada mejor para ello que una Prefectura.”¹⁹⁶

La harina de trigo

De 1842 a 1854 el número de haciendas subió más del doble de pueblos existentes en la geografía sonoreense. Si por una parte había 64 pueblos, en relación a las residencias campestres había 240 entre haciendas y ranchos. Éstas estaban sobre todo en el centro-norte del estado, pues en el sur los yaquis y mayos las habían censurado. La instalación de una finca significaba un avance del colono o blanco. La única hacienda que se instaló en estas fechas en territorio seri fue la de Pascual Encinas. Se registra que las haciendas más importantes eran las de los Gándara (Topahui, Santa Rita), los Íñigo (El Alamito), las de Almada Alvarado (San Antonio), la de Monteverde (El Zubiato), entre otras. De ellas provenía la mayor producción de ganado mayor, algodón, maíz, de trigo y de trigo molido. Su interés también estaba en la cantidad de labradores, peones y otros trabajadores del campo y la siembra. En la mayoría de las principales haciendas tenían, en sus años de éxito, arriba de cien y hasta seiscientos empleados, casi todos indígenas yaquis y ópatas.

¹⁹⁴ Murillo (1990, p. 86).

¹⁹⁵ Página oficial del H. Ayuntamiento de Guaymas, “Presidentes municipales de Guaymas”; Murillo Chisem (1990, p. 86).

¹⁹⁶ Trejo (2004, pp. 52-53).

Las haciendas, comprendidas como instituciones sociales y legales, mantuvieron un peso político en el desarrollo local. En este sentido se comprenden las haciendas de los hermanos Encinas y de Manuel María Gándara. Aparte, la diferencia entre haciendas y ranchos no estaba clara, pero se puede decir que era “el tipo de labor.” En las haciendas predominaba la agricultura intensiva. Tal fue el giro de Topahue. De 1840 a 1860, los Gándara produjeron una gran cantidad de trigo y harina de trigo. En otras palabras, “cosechar trigo y producir harina, eran las principales actividades de estas propiedades.” Surtían el interior de Sonora y los estados contiguo. Otra parte se enviaba por barco al Pacífico y hasta América Central. En todos ellos se “tuvo como base la comercialización de la harina.”¹⁹⁷

El derrocamiento del grupo arizpeño por parte de los pitiqueños significó la preponderancia de la harina sobre el mineral. Su abundancia y riqueza influyó en el uso de la harina en las guerrillas de carnaval. Antes, se rellenaban huevos con miel, aceite o tinta.¹⁹⁸ Ahora también se untaban “harina unos a otros.” La inclusión del nuevo material fue porque “Esta moda de ataque se ha hecho más general por su economía.”¹⁹⁹ Es decir, su bajo costo y rápido surtido.

13 de julio de 1854

Las poblaciones y sus territorios fueron promovidos de acuerdo a su compromiso y articulación en la política del momento. Por eso se asegura que Guaymas “obtuvo el título

¹⁹⁷ Ibid., p. 73.

¹⁹⁸ En el carnaval de la ciudad de México, se lanzaban huevos rellenos de salvado, miel o agua sucia. Viqueira Albán (1987, p. 148).

¹⁹⁹ Calvo (2006, p. 196); Velasco, José Francisco, *Noticias estadísticas del Estado de Sonora*, 1850 (1985, p. 69).

de ciudad por vencer a los filibusteros encabezados por Rausset de Boulbon.”²⁰⁰ En efecto, el gobernador Pesqueira dispuso en 1859 “el título de ciudad de San Fernando de Guaymas á la villa de este nombre.”²⁰¹ El punto explicó que la autonomía del puerto se produjo después de la guerra de 1847 contra Estados Unidos, en la que Guaymas fue tomada durante ese año. El premio fue el reconocimiento de autonomía del puerto de San Fernando de Guaymas. Desde entonces se separaron San José de Guaymas y el puerto de San Fernando.

La incursión del conde Gastón de Raousset Boulbon en 1852 y 1854 se debió al oleaje colonizador que suscitó la autoridad mexicana (Ver Anexo 4). Y se complicó con la lógica expansionista de Estados Unidos y Europa. El deseo de poblar el noroeste de México tuvo en los gobernadores sonorenses a sus mayores adalides. José de Aguilar y Fernando Cubillas emitieron decretos para que así fuera.²⁰² En el negocio estaban implicados los civiles locales y extranjeros, funcionarios de los diversos niveles y en general la red dominante del Río Sonora.²⁰³ El primer viaje del filibustero en 1852 estuvo financiado y auspiciado por el presidente Mariano Arista, el diplomático francés Le Vasseur, el gobernador José Aguilar (gobernador en turno) y los banqueros de la firma Jecker-Torre y Compañía.

Fue así como llegó el conde a Guaymas. El puerto tenía una población de dos mil personas, de las cuales una parte entusiasta recibió al expedicionario con salvas y cañonazos. El batallón desfiló hasta la plaza. El despliegue de gala y la portación presuntuosa de armas despertó sospechas en las autoridades de la capital sonorenses. A nivel

²⁰⁰ Trejo (2004, p. 65).

²⁰¹ Pesqueira, *Documentos para la historia de Sonora, tomo IX, tercera serie, 1858-1898*. (s/f, p. 34).

²⁰² Trejo (2004, p. 99).

²⁰³ González de Reufels, “La expulsión de filibusteros norteamericanos y franceses de Sonora y sus repercusiones, 1850-1860” (2003, p. 132).

del puerto, se evidenció una cierta ambigüedad en la conducción de las autoridades. El diplomático francés José Calvo²⁰⁴ fue quien llevó la batuta en la introducción del conde al puerto. Calvo era parte de la red dominante en el estado en ese momento. Estaba casado con Belén Cubillas Íñigo, hija del político y comerciante Fernando Cubillas. A Fernando Cubillas (gobernador del 17 de octubre de 1851 al 31 de enero de 1853) le tocó completo el primer conflicto del conde. Aguilar y Cubillas representaban el ala más radical del capitalismo en esos años. Uno y otro integrante insigne de la colmena liberal habían empujado la colonización de nacionales y extranjeros en el estado.

La suma de los elementos conduce a entender la ambivalencia de las autoridades locales. También explica que haya habido la desconfianza del general Miguel Blanco, un funcionario distante de la cúpula del Río Sonora. Blanco fue quien mandó desarmar al francés. Pero no fue obedecido por Raousset, yéndose a Saric. El primer ataque frontal entre el conde y el general fue en Hermosillo el 14 de octubre de 1852. Aunque se luchó parejo, los independentistas franceses se quedaron con la ciudad. Diez días mantuvieron la plaza, soportando enfermedades y la repulsa de los vecinos. Por último, decidieron marcharse a Guaymas. Calvo retomó entonces sus funciones diplomáticas y abrigó al conde con su diplomacia.²⁰⁵

Una comprensión reciente de los filibusteros, destacó el poco apoyo de la población de Hermosillo y de Guaymas. Se documentó que la gente no hizo eco de los llamados del

²⁰⁴ Otra fuente ubica a José Calvo Arias como vicecónsul de España en Guaymas. (Trejo 2004, p. 49) La aclaración está en que era español, pero trabajaba para la nación francesa. Su cargo era “vicecónsul francés (de origen español).” Murillo Chisem (1990, p. 117).

²⁰⁵ El caso de Raousset no fue el único, sino uno de tantos intentos por independizar a Sonora y la Baja California. De 1851 a 1857 sucedieron las escaramuzas de Joseph C. Moorehead, Charles de Girard Pindray, William Walker, Raousset-Boulbon y Henry Crabb. En conjunto, pretendían “la conquista de Sonora, y la puerta de entrada la bahía de Guaymas.” González de Reufels (2003, p. 129). Excepto el último, Crabb, entró por Altar y convirtió a Caborca en heroica, a la vez que posesionó a Ignacio Pesqueira en el poder estatal en 1857. La invasión de Crabb, por otra parte, dio pie al definitivo resquebrajamiento de la colmena. La acusación de los gandaristas era que José de Aguilar pretendía vender “parte del estado.”

gobierno para repeler a los franceses, pero tampoco “presentaron fervor patriótico” cuando los 230 filibusteros “se retiraron de la ciudad de Hermosillo camino a Guaymas.” Una situación semejante en su ambivalencia se presentó en el puerto. Los que acudieron a la junta en la que se definió aceptar a los expulsados de Hermosillo.²⁰⁶ Estos nuevos datos refuerzan nuestra opinión de un centro portuario en proceso de maduración, con una colmena y un gobierno divididos. En dos años más las cosas serán muy diferentes.

La segunda vuelta de Raousset fue la definitiva, pues fue preso y fusilado el 13 de julio de 1854. En el gobierno estatal estaba el general José María Yáñez, designado por el presidente Santa Anna. Gándara fue relevado por Yáñez, quien gobernó del 20 de abril al 21 de septiembre de 1854. La salida del general que enfrentó al conde se debió al suceso del 13 de julio, porque para el presidente fue un desacato a la autoridad central. Lo sustituyó en el cargo Manuel María Gándara por tanto sólo un mes (del 22 de septiembre al 15 de octubre). La influencia de Gándara es evidente en los llamados que hace Yáñez, solicitándole apoyo, a pesar de que ya no estaba en la gubernatura. Y más aún en la presencia de yaquis en la defensiva del puerto. Su fomento se advirtió en la conformación variopinta, mestiza, del escuadrón de Urbanos y los soldados voluntarios. Podemos afirmar que el movimiento armado a favor del estado mexicano de frontera fue popular y civil.

Por vez primera se percibió la participación de los vecinos guaymenses en un frente unido, no exento de discrepancias. Por una parte, estaban los Urbanos, la autoridad central de Yáñez y, por la parte del adversario, algunos empresarios de origen francés, pero radicados en Guaymas (Gayou, Marcor, Calvo, Pannetrat). Y de fondo, una población considerable que no fue comparsa de uno u otro bando. Esto se explica porque la colmena del Río Sonora ya no se movía en bloque, sino estaba hendida. En lo político, las decisiones

²⁰⁶ Ibid., pp. 118-120.

provenían de la ciudad de México. Sin embargo, en el caso específico del 13 de julio, parece que no hubo obediencia al centro santanista. La destitución de Yáñez así lo prueba. Por tanto, la interpretación de haber sido un conflicto local, dirimido por los lugareños, puede ser hecha.

Yáñez solicitó un préstamo a José Ortiz con el objeto de acondicionar su posición bélica y de pacificación. Ese crédito económico fue importante, pues se registra que el general mandó varios oficios “sin recibir ayuda o contestación alguna.”²⁰⁷ La familia Ortiz era de Hermosillo, si bien tenía riqueza, no era del primer nudo de la colmena. Estaban emparentados con la familia Monteverde, también de la misma ciudad hermosillense. Esto era otra prueba del decaimiento del grupo Río Sonora y de Gándara en lo económico. Por tanto, la influencia de Gándara estaba en el conglomerado de yaquis defendiendo la salida a Hermosillo. A la vez, los yaquis significaban el ingrediente más profundo de la parte fronteriza. En un nivel medio y popular, estaban el profesor Martinon y su alumno yaqui José María Leyva “Cajeme”. Los oficiales y los voluntarios Urbanos de la guardia nacional guaymense, estaban pertrechados en el fortín cercas de la playa y en el cuartel, por la calle principal.²⁰⁸

La implicación de la gente en el conflicto, por iniciativa propia, fue lo novedoso. La suma decidida de vecinos a los escuadrones hizo la diferencia entre este problema y el de 1847. Ya no había una sola red dominante, la de Río Sonora, sino varias agrupaciones. La colmena porteña mostró su naturaleza mestiza, su cara mixta, que hasta entonces parecía menor. La inclusión de diversos grupúsculos y personas en un frente común les

²⁰⁷ González de Reufels (2003, p. 126).

²⁰⁸ Murillo (1990, p. 123).

proporcionó la victoria a los guaymenses²⁰⁹ y puso en capilla a Raousset-Boulbon.²¹⁰ La defensa de este día fue el nacimiento de la sociedad guaymense, separada ya de Hermosillo. Esto lo comprendieron bien, pues la fecha adquirirá un significado altamente simbólico para la población contemporánea y futura.²¹¹ El festejo de su primer aniversario será memorable: “desde los más ricos hasta los más pobres, desde los más ancianos hasta los más niños, todos, todos tomaron una parte activa en el público regocijo [...] Tres días hubo de funciones de Iglesia, iluminaciones, fuegos artificiales, bailes públicos [...] en la plazuela del muelle.”²¹² Para nosotros, lo rescatable es la celebración y su gran alborozo con que se realizó. Acorde con la teoría de Bajtín, consideramos que no pocos elementos de ese placer, convivencia y reflexión general pasará, en el porfiriato, al carnaval guaymense.

Guaymas imperial

Desde el 6 de julio de 1865 en que se leyó el acta constitutiva del imperio en los departamentos sonorenses hasta el 14 de septiembre de 1866, Guaymas fue la más atendida.²¹³ Se documentó que permanecieron en el puerto cuatrocientos soldados franceses. En el puerto se aplicó lo más que pudo el Estatuto del Imperio.²¹⁴ El prefecto de Guaymas Santiago Campillo fue el primer funcionario de alto nivel. Le siguió José María Tranquilino Almada de Álamos. Y después, José Moreno Bustamante en el departamento

²⁰⁹ La lista de participan en Murillo Chisem (1990, pp. 138-141).

²¹⁰ El saldo enemigo fue de 48 muertos y 78 heridos; el de los guaymenses fue de 19 muertos y 57 heridos. Y se hicieron prisioneros a 234 filibusteros más el conde.

²¹¹ Considero excesiva la propuesta de una nación sonorense, no así la idea de una conciencia civil en el sentido de “unión entre todos los ciudadanos.” Aunque la autora acota su interpretación a la década del cincuenta del siglo XIX, después “El potencial identitario así surgido se reorientó con los años.” González de Reufels (2003, pp. 105 y 132).

²¹² Pesqueira, *Documentos para la historia de Sonora, 1852-1856, serie II, tomo III* (s/f, p. 321).

²¹³ Trejo (2004, p. 131).

²¹⁴ En el Estatuto Provisional del Imperio Mexicano fue el marco normativo y legal de la monarquía de Maximiliano. Ahí se “estableció en una serie de nueve artículos la forma de gobierno, la estructura administrativa del imperio y las facultades generales del emperador.” *Ibid.*, p. 39.

de Arizona. El prefecto era un representante del emperador y su trabajo era administrar el departamento. Campillo despachó desde Ures.²¹⁵

El departamento de Sonora, al que pertenecía Hermosillo y Guaymas, fue el más activo y estable. Tuvo cinco prefectos, de los cuales uno gobernó por más tiempo, diez meses (de los quince que duró el imperio). Fue el caso de Santiago Campillo, más tarde removido al departamento de Arizona. Lo sustituyó Manuel Velez Escalante. Pero aquí también se demostró la popularidad de Santiago, pues sus allegados juntaron firmas para evitar su desplazamiento a Arizona. En gratitud a su trabajo administrativo el emperador le concedió la Cruz de la Orden de Guadalupe.²¹⁶

En el aspecto financiero, el funcionario mayor era Francisco N. López, tenía su centro en Ures. No obstante, Guaymas fue la clave en el flujo de recursos económicos en especie y dinero. Ignacio Foncenada era el administrador de la aduana del puerto. A la par en importancia de la aduana marítima, estaba la casa de moneda de Hermosillo. El encargado de la casa de moneda era Florencio Monteverde, otro integrante de la colmena. Como se puede observar, Guaymas y Hermosillo acaparaban la atención. En lo militar, el puesto máximo estaba en Emilio Langberg. Pero en la práctica fue Campillo, quien se desenvolvió como si fuera gobernador.

Otra muestra de la penetración imperial fue la instalación de ayuntamientos y presidentes municipales. Cuatro son los ayuntamientos que se registran: Hermosillo y Guaymas, Pueblo de Seris y Ures. El puerto también tuvo alcalde, Isidoro Campas. La presencia de Manuel María Gándara y los indígenas al mando de Refugio Tánori, se observa en los soldados imperiales de adhesión sonorenses. Langberg, comandante militar

²¹⁵ Trejo (2004, pp. 134-135 y 137).

²¹⁶ La monarquía “A través de la corte, las condecoraciones, la etiqueta, los bailes y ceremonias intentó atraerse a la antigua nobleza colonial y a los partidarios.” Florescano, *Imágenes de la patria* (2006, p. 178). También léanse las páginas 140 y 143, en ese orden, en relación a las frases entre comillas de este mismo autor.

de Sonora, seccionó en cuatro la fuerza bélica: batallón Tánori con caballería rural y batallón Gándara con caballería, batallón Ures y batallón Arvayo. Además del grado de general de Tánori, entre los indígenas otros dos ostentaban el mismo nivel: el yaqui Diego Molina y el mayo Morolloqui. Tánori tuvo el honor de recibir la categoría de general por sus batallas a favor del imperio. Y también recibió la condecoración de la Cruz de la Orden de Guadalupe.

A diferencia del de Sonora, en el departamento de Álamos, José María Tranquilino Almada retuvo en sí los dos mandos, el civil y el militar. Por su valioso apoyo, Almada fue doblemente honrado con la Orden de Guadalupe y Cruz Oficial de la Orden del Águila Mexicana. Por último, luego de la batalla de Guadalupe (4 de septiembre de 1866) en el puerto guaymense se llevó a cabo el juicio y fusilamiento de varios imperialistas sonorenses, entre ellos dos de los más destacados: José María Tranquilino Almada y Refugio Tánori. Entonces, la colmena se enlistó en el imperio con el fin de oponerse a los excesos del pesqueirismo. Así en el río Sonora estaban los Gándara, Íñigo, Aguilar y Campillo, y en el sur los Almada. Ellos se volvieron a unir frente al amigo común, el emperador Maximiliano. Reseñaremos algunos datos de los Campillo por ser una de las primeras familias en replegarse al imperio y ocupar puestos importantes.

Santiago Campillo nació en San Miguel de Horcasitas en 1806. Y se trasladó a Guaymas. De 1834 a 1856 desempeñó varios puestos oficiales en el puerto: juez, síndico, presidente municipal y administrador. Adquirió las haciendas de Santa Rosa y Santa María. En 1856 se unió a la causa gandarista al lado de Manuel Dávila. La identificación con Gándara prevaleció aún durante el imperio, pues el comisario Manuel Gamboa lo acusaba de tal inclinación. Los Campillo no presentaban nexos de parentesco, sino de negocios con las otras familias notables. Y pertenecían más bien a un “subgrupo dentro de la facción

gandarista”, que durante el imperio se volvió dominante. En resumen, “es evidente que fueron los gandaristas quienes proporcionaron a los principales funcionarios militares y civiles del departamento de Sonora.”²¹⁷ Y Guaymas destacó por su ubicación estratégica en la economía y cultura imperial.

Guaymas en la época de Maximiliano

La zona del Río Sonora continuó en la escalera económica, sus dominios abarcaban desde Ures, Hermosillo, el puerto guaymense y Álamos. Su progreso iba a la par de su población: Hermosillo era la más habitada (11 mil personas), le seguía Álamos (7 mil), en tercer lugar Ures (5 mil) y Guaymas (“más” de 3 mil). Entre ellas y los indígenas “semicivilizados” se repartían la riqueza que se producía, llegaba o se distribuía adentro y fuera de sus límites distritales y del estado.²¹⁸ Guaymas era comercial y aduana, Álamos minero, Hermosillo comercial y agricultor, y Ures agrícola y sede política.

Los indígenas se catalogaban según su asimilación a la cultura dominante de los mexicanos y colonos. En tal evaluación, yaquis, mayos, pimas y ópatas, eran los más civilizados. Todos los demás, se movían en las planicies del nomadismo y lo salvaje: seris, pápagos, yumas. Se contaban 32 mil yaquis, 20 mil ópatas, 19 mil mayos, 18 mil pimas, 6 mil quinientos pápagos y “poco más de mil” seris.²¹⁹ Yaquis, mayos, pimas y ópatas “habían tomado una parte muy activa en las contiendas civiles que se desarrollaron en el Estado.”²²⁰ Y lo seguirían haciendo durante la intervención francesa en Sonora. En 1865 Maximiliano, emperador de México desde 1864, dictó una nueva división territorial del

²¹⁷ Trejo (2004, p. 205).

²¹⁸ Genaro García (1910, pp. 244-245).

²¹⁹ Ibid., p. 246.

²²⁰ Trejo, *De La Pasión a Guadalupe, El Segundo Imperio en Sonora, 1865-1866* (1999, p. 62).

país. Sonora, entonces, fue dividida en tres departamentos: Álamos,²²¹ Sonora²²² y Arizona.²²³ A su vez, cada departamento a nivel nacional pertenecía a una división. Los departamentos sonorenses se afiliaron a la octava división. Las divisiones eran dirigidas por un Comisario imperial y los departamentos, por un prefecto. Pero tal estructura y administración no entraron en vigencia, sino hasta la adhesión sonorenses, en mayo de 1865.

La explicación de la unión de la colmena y las filas indígenas al imperio se encuentra en la antipatía de Pesqueira. Y la barda de contención a la relativa riqueza de la colmena era el gobierno de Ignacio Pesqueira. En esta fecha tenía casi nueve años en la gubernatura. Su ascenso fue en 1856, luego de una serie de protestas verbales y armadas de parte de sus opositores andaristas. Pesqueira, como presidente del Consejo de Estado, se proclamó gobernador sustituto. Apoyó al gobernador depuesto José de Aguilar, quien volvió a sus funciones “efímeramente, en mayo de 1857, ya que estaban por celebrarse elecciones en Sonora”²²⁴ en el marco de la Constitución juarista. Pesqueira resultó ganador en las votaciones, “con el apoyo de la facción aguilarista y de la casa comercial Ñigo.”

En la segunda mitad del siglo XIX, estaban por un lado, los pesqueiraistas (es decir, el gobierno establecido y la mayor parte de los notables) y por el otro, los andaristas (es decir, Manuel María Gándara, algunos mandos medios y la mayoría de los indígenas civilizados). La lucha entre ellos se quiso poner fin en 1861 en un reglamento de amnistía parcial. Lo que hubo fue una dispersión de rebeldes, no una conciliación. En la colmena

²²¹ “Álamos confina al Norte con el Departamento de Sonora, siendo la línea divisoria el río Yaqui. Al este el Departamento de Batopilas [...] Al sur el Departamento de Sinaloa [...] Al Oeste el mar de Cortés. Su capital, Álamos.” Trejo (1999, p. 70).

²²² “Sonora confina al Norte con los Estados Unidos y con el Departamento de Arizona [...] Al Este con el Departamento de Chihuahua [...] Al Sur el Departamento de Álamos, del cual está dividido por el río Yaqui. Al Oeste el mar de Cortés. Queda dentro de sus límites la isla del Tiburón. Su capital, Ures.” Ibid, p. 70.

²²³ “Arizona confina al Norte con los Estados Unidos. Al Este y al Sur con el Departamento de Sonora. Al Oeste con el Mar de Cortés y con el Departamento de California [...] Su capital, el Altar.” Ibid, p. 70.

²²⁴ Trejo (1999, p. 75). Citamos en los párrafos siguientes varias frases textuales de esta misma autoría y libro, salvo cuando se precise lo contrario.

una vez más había ruptura. Esto explicaba la promoción de Fernando Cubillas para gobernador. La nueva reelección de Pesqueira despertó otras rebeliones y reacomodos en la víspera del imperio. El alzamiento armado de Antonio Estéves y la posterior muerte de Toribio Almada, miembro del clan Almada de Álamos, fue parte de un proceso que resultó en el distanciamiento de los notables alamenses de Pesqueira.

Ignacio Pesqueira estaba en el poder estatal cuando en 1862 franceses, ingleses y españoles descienden en Veracruz, exigiendo a Benito Juárez “el pago de las deudas que el gobierno mexicano tenía con estas naciones.” Con Inglaterra y España se llegó a un acuerdo, pero no con Francia, quien deseaba convertir a México en su colonia y, a Sonora, en el premio personal de Napoleón III. En 1862 avanzan sus soldados rumbo a la capital mexicana. El 5 de mayo en Puebla, los mexicanos liberales al mando de Ignacio Zaragoza enfrentaron a los franceses dirigidos por el general Lorencez. El saldo fue positivo para México. La momentánea victoria sirvió de bandera al juarismo nacional. En Sonora, la legislatura nombró oficialmente (decreto 33) a Ignacio Zaragoza “Benemérito del Estado de Sonora, en grado heroico.” Y al puerto de Guaymas, Ciudad de Guaymas de Zaragoza.²²⁵ El título lo mantendrá hasta 1935, cuando se modificará a Heroica Ciudad de Guaymas de Zaragoza.

En 1864, establecido el régimen de Maximiliano, hubo una propuesta pacífica de ligarse al imperio, pero Pesqueira se negó. Por otro lado, entre la población organizada hubo varias expresiones armadas a favor del sí al imperio. Por ejemplo, “Jesús Salgado en Altar, Pedro Flores en Magdalena y José María Marquín en la zona del río Yaqui.” Del 29 de marzo al 22 de mayo de 1865, los imperialistas llegaron a Guaymas, repelieron al ejército de Pesqueira y los sacaron del puerto. Los soldados sonorenses protegidos en “un

²²⁵ Pesqueira, *Documentos para la historia de Sonora, tomo IX, tercera serie, 1858-1898* (p. 87).

lugar denominado La Pasión²²⁶ fueron sorprendidos por las tropas reales el 22 de mayo. Con ello, se finiquitaba el dominio liberal de Pesqueira en Sonora y se imponía en su lugar la fuerza del emperador Maximiliano. Pesqueira se retiró del gobierno desde el 11 de agosto al 13 de marzo 1866.

El regreso de Pesqueira coincidió con el declive del imperio en Sonora, el cual se prolongó hasta agosto de 1866. En un año y medio “se estableció un gobierno imperial” compuesto por sonorenses. Los dos departamentos que comenzaron a funcionar en el nuevo estatuto real fueron el de Sonora y el de Álamos. Dentro del de Sonora, en Guaymas “se dan las primeras adhesiones al imperio.”²²⁷ Semejante anexión imperial hicieron los yaquis y los mayos, dirigidos por José María Marquín, así como los ópatas por Refugio Tánori. Del bando sonorenses, Ures, Moctezuma, Altar y Sahuaripa hicieron lo propio. Y por el lado de las familias principales, los Gándara en primer lugar apostaron por Maximiliano y le siguieron los Aguilar. La explicación que se ha dado es que la colmena estaba en desacuerdo con el pesqueirismo que, desde 1857, se había aliado al liberalismo nacional de Juárez.

Estamos de acuerdo que la colmena y el gobierno eran liberales, pero “tenían visiones diferentes [...] de cómo debía ser gobernada Sonora.” Para nosotros, Gándara y los gandaristas representaban el ala más blanda del liberalismo. Eran la manifestación de una modernidad acotada, con lazos a la tradición cultural del indigenismo y la cultura popular urbana. El ingrediente étnico era una parte de lo popular, la síntesis profunda del pueblo sonorenses, mexicano y extranjero. Esto se logró con la inclusión de los grupos de aborígenes civilizados, más que con los salvajes. El régimen monárquico desarrolló, a fin

²²⁶ “Cinco kilómetros al norte de San José de Guaymas, de donde se domina perfectamente las entradas al puerto de Guaymas.” Murillo Chisem (1990, p. 160).

²²⁷ Trejo (1999, p. 95). También consúltense las páginas 96 y 73, en ese orden, de esta misma autora en relación a las frases textuales siguientes.

de cuentas, “una política de conciliación y unidad entre conservadores y liberales, apoyando resueltamente el Estado liberal laico.”²²⁸

En los quince meses que duró el imperio, doce indígenas tuvieron puestos en el gobierno, de los cuales uno mereció la categoría de general según el emperador. No es en su aspecto numérico donde se encuentra el aporte indígena, sino en el hecho de su unión a Gándara y, ambos, al imperio. Los notables de Aguilar, Cubillas, Íñigo, entre otros, eran partidarios de un liberalismo económico, de corte capitalista, donde las leyes y la política sirvieran al mercado y los negocios privados. Esto lo vieron en Pesqueira. Su simpatía y colaboración con el imperio eso buscó: recuperar el poder ejecutivo antes de Pesqueira. A su vez el gobernador Pesqueira enarboló un liberalismo de leyes al estilo de Juárez pero, una vez pasada la intervención del monarca, se erigió como el hombre fuerte de Sonora, al estilo de la época de Gándara y los notables en el poder. Hacia 1875 Pesqueira salió de la escena pública y, al ocupar la presidencia de México Porfirio Díaz, en Sonora comenzó la trilogía porfirirista (Ramon Corral, Luis Emeterio Torres y Rafael Izábal).

En resumen del capítulo, en Guaymas hubo una idea de pueblo porque en sus orígenes fue un racimo de casas dispersas alejadas de la autoridad. Más tarde, tal sentimiento soberano siguió con la primera fundación del puerto aduanal. Continuó con la Independencia de México, el posterior surgimiento del Departamento de Sonora y culminó con el porfiriato. Sobre los orígenes de la fiesta carnavalesca, tomamos como inicio o causa primera²²⁹ las luchas y orgías religiosas de los indígenas cristianizados, procesiones católicas, las ferias y kermesses de uno y otro grupo cultural del siglo XIX. Desde el punto político y administrativo, fue el año de 1824 cuando el puerto de Guaymas fue habilitado

²²⁸ Florescano, *Imágenes de la patria* (2006, p. 178).

²²⁹ El punto de criticalidad o “las transiciones entre fases”: son aquellos momentos en que “la estabilidad se vuelve inestabilidad.” Gaddis (2004, pp. 129-133).

para el comercio extranjero y se abrió a la circulación nacional e internacional. Ésta fue una causa necesaria que desató otra causa que consideramos suficiente: en pocos años, hacia 1840 el puerto contaba con una población mayor a la de diez o quince años antes, y que se duplicó en los próximos diez años. En este tiempo ya se detectaban celebraciones complejas entre las que sobresalían las fiestas de corte carnavalesco, las procesiones religiosas y bailes de convite. Eran eventos parecidos a los europeos y del centro del país que en esas mismas fechas se celebraban.

En esta época no había otras poblaciones que destacaran por su densidad de habitantes ni por su tráfico comercial, como las ubicadas en el Río Sonora (Hermosillo y Guaymas, Horcasitas y Ures). Sin embargo, Vicente Calvo, quien documentó la noticia más antigua sobre el carnaval, no especificó si se refería sólo a Hermosillo, o a Guaymas. Pensamos que se dirigió sobre todo a Hermosillo y Guaymas, en base al texto mismo que dedica grandes espacios a describir las dos poblaciones, alternativamente se pasaba del puerto a tierra hermosillense.²³⁰

Otra causa necesaria fue la batalla contra franceses el 13 de julio de 1854 en la que se afirmó una noción de pertenencia a la región y a la nación. Siete años antes, en 1847, Guaymas se estrenó en su compromiso nacional. Fue una causa necesaria que se volvió suficiente al emerger un tipo de persona local considerada como héroe. Los héroes del 13 de julio de 1854 conformaron un grupo que ocupó puestos en el desarrollo porteño, algunos participaron en la coordinación y estructura del carnaval. Otra causa necesaria fue la federalización del país y el creciente liberalismo. La mezcla de estos elementos creó un

²³⁰ Para Francisco Cañedo en estas poblaciones había carnaval, no como serán en el porfiriato, sino tal como los describe Calvo. Desde entonces hubo una competencia entre las ciudades, que en el porfiriato se desatará con claridad. En concreto, sabemos que la prueba más vieja del carnaval de Hermosillo (sin contar los orígenes compartidos con Guaymas sugeridos por Vicente Calvo) data de 1886 y, desde entonces, hasta su último año de 1957 se desarrollará la fiesta.

imaginario patria singular, acotado, en continuo acicate por su situación de frontera nómada.²³¹

Como causa suficiente ubicamos al período porfirista, pues se consolidó como régimen centralista y altamente controlador de sus alrededores cercanos y lejanos, como Sonora. De ahí que las crónicas que conocemos de los carnavales de fines del siglo XIX y principios del XX sean las más sugerentes en cuanto a los elementos de ambivalencia y carga transgresora propia del carnaval.²³² Para Bajtin el carnaval incrementaba su carga crítica cuando surgían regímenes (sean religiosos, militares o civiles, etc.) altamente controladores y jerarquizados, o que tendían a serlo. Por tanto, para el siglo XIX consideramos que el régimen mexicano de Porfirio Díaz (1880-1910) se erigió como la causa excepcional que imprimió al carnaval razones para constituirse y continuar. Y sobre esto trataremos en el tercer capítulo.

²³¹ Almada (1993, p. 161). En un sentido ideológico, por su práctica añeja del carnaval, calificamos a los guaymenses pertenecientes a la corriente política cívica-liberal en contraposición de la autoritaria-populista. Es decir, exige la libertad municipal y de los sujetos civiles, es rejejo a la burocratización y al poder del centro. Si bien la mayoría de los Ayuntamientos sonorenses tienen estos rasgos, a la larga, es decir en el siglo XX Hermosillo fue quien acató más pronto el mandato autoritario populista. Guaymas se ha mostrado más duro a perder su soberanía. Nosotros pensamos que el carnaval es un indicador que puede arrojar luz sobre este asunto.

²³² Milita Alfaro calificó al carnaval desarrollado en Montevideo durante el siglo XIX como “heroico”, en el sentido de ser más salvaje que civilizado. Se trataba de una fiesta “poco estructurada, de intensa y masiva participación popular, marcada por la espontaneidad, por la relativa indiferenciación social y por la violencia de un juego desenfrenado, va a dar paso, lentamente, al Carnaval civilizado.” Consúltese Alfaro (1992, p. 17).

CAPÍTULO III. EN LA SOCIEDAD DE FRONTERA

En este capítulo retomamos la fundación de la fiesta carnavalera de 1843 hasta 1899. Explicamos con casos particulares la función de un carnaval intermediario y los primeros intermediarios del carnaval. En esta etapa surgieron las características clásicas del carnaval europeo según lo estipulado por Mijail Bajtin y Peter Burke. Y aparecen los tres elementos del carnaval moderno: la personificación de Malhumor, el desfile de carros alegóricos y la pareja real del carnaval, con acentuado protagonismo del rey.

El primer carnaval a mediados del siglo XIX según Calvo

Las noticias más antiguas de las fiestas de carnaval en Sonora son las que remitió Vicente Calvo.²³³ En ellas se informó que la gente se lanzaba huevos rellenos de “papelitos cortados muy menuditos de diversos colores.” Tales batallas de juego las hacían contra todo aquel que “encuentran en las calles y a los que van a sus casas.” Con el objeto de intensificar su diversión, los enfiestados participantes “suelen a veces llenar estos huevos de tinta, miel y aceite.” Esto conducía a manchar la ropa, que muchas veces eran “vestidos nuevos y elegantes.” Estas guerras fingidas era del gusto general: “los sonorenses tienen una pasión frenética para estos juegos.” La preferencia de las jugarretas con proyectiles de

²³³ Las citas textuales de este subapartado pertenecen a Calvo (2006), salvo cuando se indique lo contrario. En estas mismas fechas de 1842-1843, la Marquesa Calderón de la Barca (Op. Cit) también estuvo en la Ciudad de México y registró las fiestas de carnaval capitalinas. Agregamos, no estamos de acuerdo en la interpretación de Viqueira, quien considera el carnaval del siglo XIX, “ya amaestrado y privatizado”, pasó “a ser patrimonio casi exclusivo de las clases altas.” Viqueira Albán (1987, p. 148). Uno de los objetivos de nuestra tesis es relativizar esa postura. Por otro lado, en el carnaval mazatleco también se documenta el uso abundante de harina. Y tampoco muestra la existencia de un comité o junta del carnaval. Semejante al sonorenses, en Mazatlán el comité surgirá también durante el porfiriato. Consúltense Vega Ayala (2010). En Uruguay durante buena parte del siglo XIX los juegos de Carnaval se realizaban con guerrillas de agua, huevos y harina. Pero también se usaron otros productos como papas, cáscaras de melón y sandía, tomates. Por la violencia y desfachatez con que se luchaba en calles, casas y plazas, a esta etapa se le ha llamado carnaval bárbaro o heroico. Alfaro (1992, p. 51). En Milán, antes y después de Napoleón, acostumbraban guerrillas con “granitos de yeso [...] los arrojan con *escoppes* de madera.” Saura y Mascaró (1851, p. 42); Gastineau (1855, pp. 57-58).

huevos multicolor se mostró, sobre todo, entre “Las señoras [que] se proveen de un canasto de estos huevos y vestidas de blanco los arrojan a todos.” Asimismo, la afición estaba entre “las niñas [que] hacen alarde de las numerosas manchas de su traje y se muestran vanas de esta prueba extraña de galantería.”

Calvo también avisó de otros detalles de las guerrillas carnavaleras. Subrayó la atracción de “untarse harina unos a otros.” Y sugirió la idea de que esta manera de jugar era si no posterior en el tiempo a la de los huevos, sí más usual “por su economía.” De tal modo que se llegó a “los bailes embarrados de harina [...] bailan con más desembarazo y se están hasta las cinco de la mañana.”²³⁴ Calvo dejó entrever que las licencias de carnaval eran “generales”, lo cual significaba que no eran propios de un sector social, sino que quedaba abierto al placer de todos. De ahí que las señoras tiraban cascarillas a los transeúntes sin fijarse mucho en quiénes eran. Por último, se agregó que el entretenimiento antes descrito se efectuaba en “los tres días de carnaval.”

El objetivo de Calvo no era promocionar el carnaval, sino censurarlo. Especificó que entre “Las diversiones del carnaval en Sonora” y el “carácter [de los sonorenses] natural y franco”, había una cierta “analogía”. Por tanto, sus “hábitos se hallan todavía en un estado de atraso.” Enseguida, escribió un enunciado envuelto en ironía, como diciendo qué bagatela o locura era eso de pasarse el año juntando huevos, metiéndoles papel multicolor. Le resultaba incomprensible, desde su perspectiva racionalista/romántica, que a las niñas les pareciera galante ensuciar sus vestidos con harina, miel o pintura. Cerró su

²³⁴ Las luchas con harina tienen su antecedente en antiguos ritos de purificación y renacimiento. Ya transmutadas, continuaron en Grecia y Roma en las festividades de las Bacanales/Saturnales/Lupercalias. Y de éstas al carnaval medieval y moderno. Desde la perspectiva de nuestro objeto de estudio, sin olvidar tal palimpsesto, la harina se relaciona con una abundancia del producto en la segunda mitad del siglo XIX sonoreño. En cambio, Alfaro conecta su uso carnavalesco —de un mundo al revés— con la condición cristiana del miércoles de ceniza. En ese día los carnavaleros uruguayos acentuaban su uso, prolongando los tres días y desafiando a la Iglesia. Léase Milita Alfaro (1992, p. 27); y Clavé y Torres (1860, p. 117).

postura con un par de adjetivos de negación: los juegos resultan “toscos y asquerosos.” Y añadió un dato que parece estar de más, pero en realidad era una parte importante de su base, la doctrina cristiana, sobre la cual estaba de pie, llamando a cuentas: “en la cuaresma la mayor parte de las mujeres abandonan los placeres mundanos para reconciliarse con Dios por medio del ayuno, penitencia, confesión y comunión.” Así se establecieron los miradores de Calvo, quien resulta paradigmático de aquella época decimonónica sonorenses. Los anteojos por los que observó directamente el carnaval eran de la moral cristiana y de la Ilustración tardía.

Los datos sobre Vicente Calvo establecen que se trató de un escrito hecho por un viajero europeo. El manuscrito fue redactado en español. Y muestra una clara solvencia de conocimientos sobre esta región fronteriza de México. Incluso, en 1848 se publicó un artículo en una revista neoyorquina basado en el manuscrito de Calvo. Los propósitos que se adelantaron en la parte introductoria confirmaron su intención y estilo moralizante y educativo, en la secuela ilustrada, euro-céntrica. Esto demuestra que Calvo era un intermediario entre la cultura culta y la popular. El autor mismo señaló que viajó a “Sonora a fines de 1840” cuya meta era formarse “una fortunita para poder regresar a la culta Europa.” Y que emprendió la escritura de su “memoria” estando ya “fuera de ese país” [Sonora, México]. Y enseguida precisó su línea intelectual, “particularmente me será de mucho alivio la *Estadística* que ha hecho el señor Dn. Antonio Valdés en el año de 1928”, e ideológica, su trabajo histórico de Sonora es un “esfuerzo a favor de la civilización.”²³⁵

Según los detalles de la descripción del carnaval hecha por Calvo era probable que se tratara de fiestas de regeneración. Las mujeres llevaban vestidos blancos. El color blanco estaba asociado desde antaño al renacimiento. Graves señaló que los álamos blancos

²³⁵ Florescano (2006, p. 250).

estaban dedicados a “Perséfone, como diosa de la Regeneración.”²³⁶ Posiblemente estemos ante un rito de renovación social y personal.²³⁷ No obstante, en ese momento de mediados del diecinueve, el uso de vestidos blancos era para disimular mejor los trajes manchados por la harina blanca. Tal como en Milán la gente salía a la calle con ropa elegante de color blanco para que no se notaran mucho los proyectiles de coriandoli o yeso granulado. Para Saura y Mascaró, un contemporáneo de Calvo, el carnaval presentaba una multiplicidad de lecturas. Pero Calvo se negó a leer el caleidoscopio en su reporte estadístico de estas tierras de frontera mexicana. Fue lo que no pudo ni quiso aclarar. Los lazos de su mentalidad moderna, en su vertiente canónica, no lo dejaron comprender las fiestas de los sonorenses. Recordemos que el razonamiento de Bajtin se concretó en la idea que “En las fiestas oficiales las distinciones jerárquicas se destacaban a propósito [...], a diferencia del carnaval [...] donde reinaba una forma especial de contacto libre y familiar.”²³⁸

Vicente Calvo observó las fiestas carnalescas en su visita a Hermosillo y Guaymas. Aunque en su crónica Calvo no especificó si se refería sólo a Guaymas, Pitic u otra población del momento. Su referencia la hace general al decir que “Las diversiones de carnaval en Sonora”, “los sonorenses tienen una pasión frenética para estos juegos toscos”,

²³⁶ Graves, *Los mitos griegos. Tomo I* (1985, p. 134). Este color se encuentra también en la harina con que se pintarrajaban el cuerpo. La fuerza del juego evocaba la realidad del caos, la vuelta a un posible juego de la vida social y personal. Por tanto, las luchas con huevos (“lanzados a todos”) y harina (“untados unos a otros”), entre dos bandos contrarios, estaban relacionadas con el sentido profundo del carnaval como celebración renovante. Otro componente del carnaval que está presente es Dionisos. Cuando se reseña que la gente, jugando, se enharinaba, se está indicando una práctica también añeja del mito que pasó al carnaval medieval. Su explicación tiene que ver con el niño Zagreo, el otro nombre de Dionisos. El relato establece que Zeus y Perséfone engendraron a Zagreo. Y como Perséfone fue raptada por su tío Hades, Zeus encargó el bebé a los Curetes. Pero, los Titanes (“hombres de yeso blanco”), rivales de Zeus, planearon asesinar a Zagreo. Así que se pintaron el cuerpo “con yeso hasta quedar irreconocibles.” Luego de engañar a Zagreo con varios juguetes, lo asesinan. Sin embargo, la diosa Atenea salvó su corazón, lo envolvió en yeso e “insufló la vida. De modo que Zagreo se hizo inmortal.” Es un mito de muerte y resurrección, así como de fertilidad y de iniciación.

²³⁷ Esto nos da la pauta para indicar que las batallas con huevos y harina, así como los vestidos blancos y la presencia de niños, evidencian las huellas del Dionisos tutelar del carnaval. Y son el abono para su posterior personificación en la quema del Malhumor de Sonora y, en especial, del guaymense. En las Bacanales, también había presentación de obras teatrales entre las cuales “era común ver figurar á Baco, muerto por los Titanes, lanzado á los infiernos y resucitado después.” Saura y Mascaró (1851, p. 14).

²³⁸ Bajtin (1993, p. 15). Estos festejos ya se encontraban en las fiestas religiosas y civiles desde la colonia y, aún más, en el México independiente. Pero fue a partir de la década del cuarenta de ese mismo siglo XIX, cuando las celebraciones se fueron concentrando cada vez más en los carnavales de la zona central del Río Sonora: Ures, Horcasitas, Hermosillo y Guaymas. En el porfiriato, el carnaval más célebre será el de Guaymas.

“El público también no deja de participar a estos entretenimientos.” El capítulo en que se incluyeron las frases anteriores tenía el título “De las pitiqueñas.” Es decir, los y las hermosillenses. Pero, esa región secularizada era casi la misma área de dominio cultural y económico de San Miguel de Horcasitas, Ures o Guaymas. En las décadas del treinta al cincuenta del siglo XIX, la franja se concibió como una sola ruta comercial que iba del centro agricultor a la costa internacional del Puerto de San Fernando. Por tanto, hablar de pitiqueñas era como hablar de las guaymenses o las urenses.²³⁹ Además, Calvo en su viaje de 1840 a 1843, residió más tiempo en Guaymas. Los guaymenses, quienes eran una extensión –un trasplante en esa época— de los hermosillenses.²⁴⁰

El carnaval era una fiesta perteneciente a la cultura popular. Calvo anotó muy bien que el carnaval se ubicaba en los “usos” de las costumbres de su gente. Y con ello se aportó la prueba que corrobora la teoría del carnaval, que Bajtin generalizó como fiesta ambivalente del pueblo. El carnaval no era un evento educado sino circular, es decir sincrético y popular, en donde tenían cabida los distintos grupos e individuos. Por lo demás, no podía ser culto porque todo estaba a medias o en franca precariedad en esta zona fronteriza. En relación a la presencia de un Comité o Junta del Carnaval, Calvo mencionó la participación importante de mujeres (niñas y señoras) antes, durante y después del carnaval. Unas preparando los huevos, otras estrellándolos en los paseantes y otras más haciendo penitencia en la iglesia. Así se asentaron los primeros elementos de las fiestas de carnaval en Sonora: pleitos con huevos, protagonismo femenino, inclusión amplia del pueblo, sin

²³⁹ Francisco Cañedo piensa casi lo mismo.

²⁴⁰ Desde la perspectiva formal del texto, la edición que estamos utilizando aclara: el libro es “una transcripción lo más fiel posible del texto de Calvo [...] Cabe añadir que a partir del capítulo XIV [donde se encuentra el párrafo del carnaval], las descripciones tienen pequeños saltos y se advierten algunas correcciones al manuscrito, pero preferimos no modificarlas. Sólo un par de casos nos atrevimos a darle continuación a los párrafos pero, tales cambios están debidamente señalados.” Calvo (2006, p. 65). El manuscrito original de Vicente Calvo se encuentra en la Sala Miguel de Cervantes, en la Biblioteca Nacional de Madrid, España.

distinguir género, estrato social o edades, bailes que terminaban hasta el siguiente día. Esto quiere decir que la probable presencia de un comité pudo existir. Y su función de distribuir la fiesta en la generalidad del puerto tuvo impacto entre los diferentes grupos sociales. En este sentido cumplió a medias con su trabajo de intermediario.

El surgimiento del carnaval de Guaymas en la historiografía está precedido por el rechazo y su propuesta de eliminación. Tal búsqueda de supresión se hace en nombre de la Ilustración/romanticismo al uso y sus poderes curativos de toda irracionalidad y atraso.²⁴¹ Este mismo cerco de crítica cultural dominante se tendió hacia los indígenas, aunque en forma más violenta, en comparación con los habitantes carnavaleros que era *solamente en esos momentos de fiesta*.²⁴² Más tarde, en la época del porfiriato, se realizarán los primeros desfiles de carros alegóricos, la elección de reyes y el entierro de Malhumor, siguiendo semejante dinámica del juego profundo por las clases altas y populares, en una lógica cultural circulante, que contagia en diversos grados a los círculos de la sociedad porteña. Por el momento, se establece que un sector dominante, conformado por una mezcla de mexicanos, aborígenes aculturados y extranjeros residentes, se agenció la introducción festiva y su realización anual intermitente.²⁴³

El primer carnaval a fines del siglo XIX según Iberri

²⁴¹ En Uruguay, también se detecta un rechazo hacia el carnaval, calificado como fiesta bárbara. Desde esta perspectiva ilustrada, los reformadores de la sensibilidad (iglesia, política, prensa) durante el siglo XIX se encargaron de civilizarlo. Hacia 1830 se ubican sus primeros cambios en un horizonte de moderación y orden. En 1873 ese período de transición parece culminar al introducirse de plano los nuevos valores de la cultura moderna capitalista. Véase Alfaro (1992, pp. 39-48). También consúltese otro libro de la misma autora (1998, pp.22-23).

²⁴² Las cursivas son nuestras.

²⁴³ De tal grupo, un subgrupo privilegiado en lo cultural, lo económico y político, mantuvo para sí la exclusividad de los bailes de convite y las fiestas privadas del gremio de notables. En ellas, desplegaba su magnificencia económica en el uso de la moda y el gusto internacional. Y en la plaza interactuaba con el pueblo, compuesto por mestizos, léperos e indígenas. A diferencia de la ciudad de México que durante la Colonia y la ilustración, el carnaval estaba en manos de los mestizos e indígenas. En la Ciudad de México las élites y las autoridades lo reprimieron cada vez más hasta casi su total abandono en la víspera de la independencia. En Sonora y Sinaloa, en cambio, continuó su curso. Véase Viqueira Albán (1987, pp. 138-152).

La segunda referencia existente del carnaval es de Alfonso Iberri.²⁴⁴ Semejante a Calvo, Iberri confirmó la participación de mujeres en su organización de 1888. Pero no cualquier mujer formaba parte de esa improvisada coordinación, sino sólo las pertenecientes al “grupo de personas de elevada posición.” Existió así una especie de junta del carnaval. Esta fue la primera vez que se mencionó la existencia de un grupo encomendado para realizar los festejos carnavalistas.²⁴⁵ De esta forma se construyeron los elementos característicos de la estructura carnavalista que desde entonces prevalecerá. En esa celebración se congregó lo mejor de la sociedad porteña y de otras partes. Era el máximo filtro del prestigio social del momento y según la tradición. Apartir del carnaval de 1888 esto quedó fincado. Pero Iberri no intentó comprender el significado del carnaval más allá de su despliegue de lujos y accesorios formidables, de distinción de una parte de la ciudad sobre otra. En ello se asemejó a su antecesor Calvo.²⁴⁶

Iberri cumplió a cabalidad el papel de mediador entre lo culto y lo popular. Nació en Guaymas en 1877. Hacia 1903 obtuvo el primer premio en un concurso literario convocado

²⁴⁴ Iberri (1982). Las citas textuales pertenecen a Iberri, salvo cuando se indique lo contrario. Las crónicas sobre el carnaval fueron escrita entre 1950 y 1951, en Guaymas. Si la de Calvo fue redactada tres años después de su viaje mexicano, la del guaymense Iberri fue hecha 62 años después de celebrada aquella fiesta carnavalista. Los apartados “LXII El primer carnaval”, “LXIII Brillante desfile” y “LXIV Continuación y fin de la crónica”, son los tres capítulos dedicados al carnaval de 1888 y de 1899, que para Iberri representa la fecha de “la celebración del primer carnaval” en Guaymas. Iberri (1982, pp. 159-166). Subrayamos que de 1843 a 1888 no hemos encontrado datos, hace falta más investigación de fuentes. Nosotros hemos subsanado este vacío atendiendo al contexto de la historia guaymense en el capítulo anterior. Un ejemplo a seguir en este aspecto es el análisis del carnaval de Montevideo hecho por Milita Alfaro en sus dos obras citadas.

²⁴⁵ En Mazatlán la formación de un comité o junta apareció en 1898. Tal acontecimiento coincidió con el cambio de la harina por el confeti en las batallas callejeras. A su vez, el hecho se conectó con la aparición de carros alegóricos en la fecha antes mencionada. Véase Vega Ayala (2010). En Montevideo, Uruguay, también se fecha en esta misma época finisecular el paso de un carnaval salvaje a uno modernizado. Véase Alfaro (1992 y 1998). En cambio, en Veracruz en 1925 se estableció El Primer Comité del Carnaval. Flores Martos (2004, p. 110). Por otra parte, la alegoría nació con el carnaval mismo. En la Edad Media, la imagen alegórica tuvo su florecimiento, en el carnaval se manifestó en los carros alegóricos. La alegoría la definimos según el Diccionario de la Lengua Española: “Ficción en virtud de la cual algo representa o significa otra cosa diferente.” En <http://buscon.rae.es>. Siguiendo a Peirce (1987 y 1974), los carros alegóricos del carnaval representaban o exponían una idea o hecho que daba margen a la comprensión del receptor.

²⁴⁶ Una respuesta de esta actitud mitad usurpadora y mitad presuntuosa de Iberri, es probable aquilatarla en su perfil de intermediario. El memorialista guaymense está con un pie en la clase pudiente y el otro en esa clase dividida en media y popular. Por tanto, su presencia y testimonio lo hace ser una personalidad intermediaria por excelencia, casi a la manera de Calvo.

por el comité del carnaval. Y obtuvo otro galardón literario en 1910 en Sinaloa. Se recibió como maestro en 1890. Ejerció mucho tiempo el periodismo²⁴⁷ igual que la de profesor. En su momento, a Iberri se le consideró un intelectual destacado del puerto y de Sonora.²⁴⁸

Las apreciaciones críticas del escritor porteño se encuentran en dos frases. La primera era una valoración retrospectiva de los carnavales de fines del siglo XIX y principios del XX. Se referió a las facetas carnavaleras cuando todavía esas fiestas “no degeneraban en indecentes desenfrenos, como sucedió mucho después.” Era una postura ideológica. Iberri trató de restaurar el marco cultural existente durante el porfiriato. Entonces, lo que en un momento fue entusiasmo por el carnaval en la dinastía Iberri, con el paso del tiempo se volvió actitud conservadora del pasado. Fue otra muestra de la ceguera de Iberri, lo que no vio ni quiso ver como antes Calvo. Iberri quedó marcado por el porfirismo de su juventud y que, finalmente, no pudo deshacerse de sus beneficios culturales extendidos más allá de 1910.

El segundo enunciado anti-carnaval fue otra crítica retrospectiva. El guaymense estipuló que “El entierro del *Malhumor* es invención populachera de años posteriores.”²⁴⁹ La quema del mono representante de los males del pueblo no pertenecía a la edad dorada del carnaval que defiende. Especificó que su inserción se debió a la gente alejada del primer

²⁴⁷ Almada (2009, p. 353).

²⁴⁸ Iberri fue editor y director de publicaciones periódicas desde 1905. Integró el comité del carnaval. En los carnavales de 1906 y 1923 se registran las dos primeras reinas de los Iberri: Stella y Amelia. Tres de sus familiares hombres también fueron reyes del carnaval: Wenceslao Iberri en 1908, Fernando N. Iberri Rodríguez en 1909 y Luis G. Iberri Carpena en 1910. Dirigió la biblioteca municipal de Guaymas. Era, pues, parte de la familia Iberri, empresarios y comerciantes de tradición en el puerto. Hacia 1924, “La casa de los Señores W. Iberri e Hijos Sucs. De Guaymas, es una de las más importantes en el Estado en el ramo de Licores.” AGES, Tomo 3627, Bebidas embriagantes, año 1924. Por último, destacamos que uno de los Iberri había sido parte de los que defendieron el puerto el 13 de julio de 1854. Sus padres eran José Lino Iberri y Manuela Carpena. Tuvo larga vida, el poeta murió en enero de 1954.

²⁴⁹ Francisco Cañedo piensa que el carnaval de Guaymas nació junto con Malhumor, agrega que Iberri fue un elitista al negar la presencia de malhumor por ser del pueblo. Cañedo comprueba su opinión con un documento hemerográfico de El Mundo, que reseña el rito de la quema de malhumor en 1899. Por otra parte, en Mazatlán, la importancia del Malhumor es menor en comparación con el Rey. En esta misma época porfiriana, en la pareja real sobresalía el Rey, no la reina. El Rey hacía decretos e invitaba al pueblo a la alegría general. En este sentido, su atracción estaba en su capacidad histriónica, no en su inversión sexual como el matrimonio real guaymense. Véase Vega Ayala (2010).

círculo de la reina. No cabe duda que estamos ante una declarativa que encumbró un esquema social por encima de otro. En el carnaval había una sociología y una política que distribuía y autorizaba la estructura de la colmena. Y el periodista cosmopolita se apropió de los derechos de su fundación. Llegó a la conclusión que todo carnaval pasado fue mejor. Lo que sucedió mucho después es degeneración y cosa del populacho. El deslinde descubre al viejo carnalero en el ideólogo de la tradición entendida como reacción al cambio.

El proceso descrito del carnaval ya había cuajado en su estructura canónica que tendrá durante el siglo XX. La quema del muñeco pletórico de males sociales aún no estaba presente, según la fuente de Iberri. Pero, en un periódico publicado en la Ciudad de México se dio la noticia de su celebración en el carnaval guaymense de 1899.²⁵⁰ Lo anterior significa que ya se encontraban las características del carnaval guaymense según lo establecía la tradición más moderna. Por ejemplo, están los tres elementos ineludibles: carros alegóricos, entierro de malhumor y la designación de los reyes. En el caso específico del Malhumor, Iberri lo ocultó, optó por no mencionarlo en sus artículos y en su memoria porque no estaba de acuerdo con su inserción populachera.

La primera noticia de la quema del Malhumor fue la siguiente. El encabezado del periódico, “El Carnaval en Guaymas”, subtítulo: “Entierro del mal humor.” Y el texto:

El domingo por la noche, se verificó el <entierro del mal humor> con toda la pompa y solemnidad necesaria. Organizóse una procesión, compuesta de los más entusiastas, quienes precedidos de la banda Guillén, llevaban teas encendidas, tras estos iban otros en carruajes, y el pueblo iba engrosando la procesión á medida que esta avanzaba [...] ese entierro fue el principio –muy bueno, por cierto— de las grandiosas fiestas de carnaval.²⁵¹

²⁵⁰ Archivo de la EPFCG, El Mundo, edición diaria, 19 de febrero de 1899, ciudad de México. También se encuentra en la Hemeroteca Nacional Digital de la Biblioteca de México (HNDBM). En la España del siglo XVIII, en Madrid, se encuentra la costumbre de personificar al carnaval en un individuo. Era una celebración hecha por el “bajo pueblo.” En este sentido, Iberri tenía razón en calificar tal acto del dominio del populacho. Saura y Mascaró (1851, p. 56).

²⁵¹ Archivo de la EPFCG, El Mundo, edición diaria, 19 de febrero de 1899, ciudad de México. También se encuentra en la Hemeroteca Nacional Digital de la Biblioteca de México (HNDBM). En Uruguay, el primer Entierro del Carnaval apareció en 1870. El martes de carnaval se paseó al “príncipe cabriero que, extendido en un monumental sepulcro

La Quema o Entierro del Malhumor significaba la decisión de acabar con el mal que padecía el pueblo. Malhumor era el rey o representante sagrado, que inmolaban en el fuego. En el caso del carnaval de Guaymas, los discursos y gestos que conocemos se refieren a que Malhumor se había portado mal, que había excedido sus funciones. Era la personificación de negaciones e incertidumbres del año que terminaba. Su aniquilamiento significaba la erradicación de ese mal y, a la vez, el fomento de buen tiempo. En los próximos carnavales, esa será su importancia máxima.²⁵²

La primera analogía del Malhumor se encuentra en la antigua “expulsión de la muerte.” Se utilizaba una víctima expiatoria, o bien el mago recorría, ruidosamente, las casas del poblado en cuestión. Tales exorcismos eran seguidos por una cuña “de libertinaje general.”²⁵³ El segundo ritual con el que colinda la costumbre de personificar la fiesta pública, recibe el nombre de “Quemar al viejo Marte.” Éste acto abría el año nuevo de la antigua Roma, que comenzaba en marzo según su calendario juliano. Esta costumbre también se realizaba en la Grecia antigua. Se trató al parecer de una actividad pública, con fecha y recursos establecidos.²⁵⁴ Este rito pervivió hasta tiempos clásicos y cristianos, se trataba de los festivales y ceremonias en honor al dios Saturno.²⁵⁵ Las saturnales se realizaban en el supuesto de que eran “para conmemorar el feliz reinado” de este dios,

movible al impulso de varios bucéfalos y escoltado por un batallón, varias comparsas y muchísimo público, recorrió las calles.” Alfaro (1992, p. 72).

²⁵² Frazer (1981, pp. 35-36). En la mera incineración del muñeco carnavalesco, había algo del acto de magia que Frazer llamaba simpatética. Es decir, mediante la idea de que lo igual propiciaba lo igual, se pretendía lograr el cambio o lo que se deseaba. Se confiaba que “dañar o destruir a un enemigo” se lograba “dañando o destruyendo una imagen suya, por creer que lo que padezca esta imagen será sufrida por el enemigo y que cuando se destruya su imagen él perecerá.”

²⁵³ Cfr. Frazer (1981, pp. 622-649) y Graves (1985, p. 28).

²⁵⁴ La explicación que se daba para su ejecución era que su muerte ahuyentaría las calamidades del presente y sobre vendrían las energías siempre vivas. Se acentuaba el protocolo de rey temporal sagrado, condenado a morir. En otras palabras, estamos ante otro caso de muerte sagrada cuya representación, era un hombre del pueblo, un elegido divino a quien se transferían poderes fuertes en provecho del colectivo. Véanse Eliade (1999, Volumen I, p. 82) y Frazer (1981, p. 656).

²⁵⁵ El llamado mártir Dasio aportó la prueba histórica del último representante real de las fiestas saturnales. Franz Cumont, descubridor e intérprete del texto de Dasius, señaló que la fiesta “duraba siete días y se celebraba en las casas, calles y plazas públicas de la antigua Roma.” Frazer (1981).

reconocido por ser el más generoso de todos.²⁵⁶ Un nivel obligado para lograr el renacimiento era la muerte simulada o real.²⁵⁷

No obstante, en las épocas medieval y moderna, todo esto estaba casi olvidado. En la España de los siglos XVIII-XIX, la práctica del Malhumor estaba dominada por los sujetos sociales más apartados de la corte y sus élites. En Madrid, se registró que la “gente del bajo pueblo acostumbra á personificar el carnaval en uno de sus individuos, tizado y cubierto de andrajos.”²⁵⁸ En México, durante la Intervención francesa se quemaban “manequíes que representan, ó retratos groseros de enemigos de la religión católica, personajes que han desempeñado un papel político, y al recuerdo de los cuales se une el odio de los partidos.”²⁵⁹ Aunque en Sonora, el Imperio se impuso hasta 1865, es muy probable que en la frontera sonorenses se desarrollara la costumbre de incinerar monos durante las fiestas o eventos públicos. La descripción que el General hace del asunto encaja bien con el rito de la quema del Malhumor carnavalesco. Siguiendo la teoría de Bajtin, era posible que Malhumor haya sido en un principio un figurón quemado el sábado santo, que después, con la influencia de extranjeros residentes en el puerto y el empuje de nuevos protagonismo sociales nativos, fue subsumido por las fiestas de carnaval.

²⁵⁶ Frazer (1981, p. 657). Estas ideas a su vez se conectaban con la creencia arcaica de que un mundo envejecido y culpable tenía que ser renovado y regresado a sus orígenes, a sus fuentes primordiales para su renacimiento. La noción de que el carnaval era un mundo al revés se desprendía de aquí, en el sentido que la fiesta carnavalesca era un rito de regreso al caos original, a un estado de cosas primigenio. Recordemos que la expectativa y experiencia de la Edad de Oro estaba no en el futuro, sino en el pasado y con los antepasados. Su doble nacimiento a la vida significaba que se habían renovado en el útero o huevo original. Véase Eliade (1999, Volumen I, pp. 86 y 318).

²⁵⁷ La teoría dice que entre más antiguo el sacrificio más real y violento era el ritual. (Frazer 1981; Graves 1985) Esta situación arcaica era lo que explicaba las muertes de los reyes sustitutos y otras víctimas humanas y animales. Por su parte, Bajtin establecía que el carnaval y el estado eran simultáneos, y entre mayor formalización correspondía una mayor carnavalesización.

²⁵⁸ Saura y Mascaró (1851, p. 56).

²⁵⁹ Genaro García, *Documentos inéditos, o muy raros para la historia de México, tomo xxx: La intervención francesa en México, según el archivo del Mariscal Bazaine* (1910).

La costumbre de la personificación y entierro de Carnaval se encuentra en el carnaval de 1840 de Barcelona. Tal implemento reanimó al carnaval que estaba en ese momento decaído por la desorganización. El nuevo hábito vino a ligar las diferentes partes de la sociedad y a darle un cauce en beneficio de todos. También hizo bien a la clase social marginada de Barcelona por el contenido paródico de su testamento y la acción fársica de su entierro. Su montaje contenía una crítica implícita o abierta. Así quedó de manifiesto que el entierro de Carnaval, en su origen más moderno, era una especie de ritual adquirido por el populacho y las clases distantes de la élite social. Entonces, según esta referencia, el entierro y posterior quema de Malhumor tienen sus antecedentes en aquel vecino barcelonés, que cada año representó en su casa a Carnaval mediante un muñeco.²⁶⁰

En las décadas del porfiriato, las bandas de músicos estaban consolidadas. En el carnaval guaymense se subrayó la existencia de gente en las calles principales.²⁶¹ El pueblo seguía el cortejo bullicioso de la colmena sobre ruedas, escoltado por las bandas militares de música. Los grupos de músicos en el ejército nacieron después de 1847, con el fin de levantar el ánimo de la patria desgarrada en la guerra contra Estados Unidos. El Segundo Imperio impulsó su práctica musical. Y la tradición continuó después en la creación de las Guardias Nacionales, “La imagen típica de la banda tocando en la plaza del pueblo proviene de esta época.”²⁶²

²⁶⁰ “El entierro del carnaval con su ruidoso y fantástico cortejo, con su inmensa mascarada formada por miles de personas con farolillos de todos colores, con sus emblemas, parodias, músicas y estruendo, fue por primera vez celebrado con alguna pompa sobre el año de 1840.” Clavé y Torres (1860, pp. 129-130).

²⁶¹ Por otro lado, tales fiestas son hechas en la transición del invierno a la primavera. En su inter, el carnaval se realiza “bajo el cielo luminoso de fines de invierno y de anuncio de la primavera.” Es decir, la fiesta se realizaba entre los meses de febrero y marzo. La fecha variaba de acuerdo al calendario cristiano. En todo caso es verdad que se trata de una celebración de transición del invierno a la primavera, o bien una fiesta a fines de invierno. En la ciudad de Guaymas, la temperatura es de “un mínimo de 5.2 grados centígrados en los meses de diciembre, enero, febrero, a 42 grados centígrados en los meses de julio, agosto y septiembre.” Murillo (1990, p. 18).

²⁶² Florescano (2006, p. 151). Guaymas vivió en carne propia la experiencia de la pérdida del territorio, pues en ese momento se encontraba invadida por Estados Unidos; luego fue ocupada de 1865 a 1867 por los franceses imperiales y, desde 1868, se documenta la existencia de guardias nacionales. Un Censo de la Población del Distrito de Guaymas

Otro acento distintivo del carnaval guaymense era que la calidad de forastero se presenta como motivo de inclusión. Los reyes no tenían que ser guaymenses para ocupar la corona, basta con los atributos propios del primer cuadro de la élite.²⁶³ La nota que registró el suceso de la primera reina del carnaval así lo manifestó: “Electa reina María Zúber, hermosísima muchacha mazatleca de visita en Guaymas.” El mismo rey Alfredo Díaz Velasco era hermosillense. Esta historia se repitió en la segunda reina del carnaval documentada hasta hoy, Sarah Ricketson Castro, nacida en San Francisco, California. Ella fue designada reina del carnaval en 1889. (Ver Anexo 5) El grupito de notables –como los llama Tinker— que dominaba la cultura porteña esperó hasta el porfiriato para imponerse también a través de la reina carnavalista. Y la consigna fue la riqueza material y cultura europea por sobre el arraigo local o raza nativa. Fue así como a través de la fiesta pública “Las actitudes étnicas y raciales encontraron lentamente su camino también en la cultura popular.”²⁶⁴

La segunda reseña del memorialista guaymense confirmó su función de intermediario entre lo culto y lo popular. Así como ocultó al Malhumor, Iberri tampoco detalló que los reyes carnavaleros eran dos hombres, uno de ellos iba disfrazado de mujer.²⁶⁵ En el desfile de carros alegóricos, con los reyes a la cabeza, Iberri escribió: “la carroza de los Reyes (Alfonso Espriú y Felipe Seldner, espléndidamente adornada y tirada por un magnífico tronco tordillo”). Pero no ahondó más. En cambio, en la reseña del

aclaraba que, en el rubro “Guardia Nacional” las áreas de Buenavista y Cumuripa no habían formado guardias. Por tanto, se da entender que en las otras poblaciones las había, aunque “no recibían inspecciones doctrinales como está mandado.” AGES, Prefecturas, “Distrito de Guaymas”, Tomo 410, año 1868.

²⁶³ Archivo de EFPCG, sección “Reinas”; Barrón (2010). Añadimos que en el carnaval de Mazatlán la primera reina data de 1900 y la de Veracruz es de 1925. Ni una ni otra eran oriundas de esos puertos: la reina veracruzana era nacida en Sonora y la mazatleca era de Estados Unidos. Cfr. Vega Ayala (2010) y Flores Martos (2004).

²⁶⁴ Tinker (2010, pp. 57-59).

²⁶⁵ Francisco Cañedo así lo piensa. A Cañedo se le debe el descubrimiento del texto periodístico de 1899, que notifica del Malhumor guaymense. Y también Cañedo fue quien primero advirtió que la pareja real eran dos hombres, que Iberri también ocultó.

periódico *El Mundo* se describió: “A las cuatro y cuarto de la tarde llegó un tren especial, conduciendo á sus majestades los reyes del carnaval, Alfonso Espriú, el rey y Felipe Seldner, la reina, que vestían lujosamente.” Nótese que el periódico apuntó dos hombres, de los cuales uno de ellos era la reina. Entonces, uno de ellos estaba vestido de mujer. Esto fue lo que Iberri no explicó, tampoco el periódico da una explicación pero sí subrayó el hecho. La colmena del carnaval desafió sus entrañas mismas al transgredir la naturaleza sexual de sus majestades.²⁶⁶

En el porfiriato, la existencia de un cierto Comité del Carnaval fue importante porque distribuyó la fiesta del carnaval en la generalidad del puerto. Pero, a pesar de haber administrado un festejo para todo el pueblo, se concentró en el fragmento más privilegiado de la sociedad. Un ejemplo de esto fue la memoria de Alfonso Iberri, quien no cumplió a cabalidad con su papel de agente intermediario. Por otro lado, en el porfiriato —entendido como proyecto colectivo—²⁶⁷ las ligas del comité con los empresarios, los políticos y las familias pudientes, estaban muy cercanas. Por eso se movieron como un solo cuerpo en la pirámide social. En consecuencia, se marginaron a los demás estratos de la sociedad. Si bien los grupos sociales se rechazaban, no se ignoraron durante el carnaval. Su presencia se revalidó en los ritos de Malhumor, el mundo al revés de los reyes y en los desfiles de autos adornados. El carnaval fue un evento que logró cohesionar/confrontar en su diversidad, a la generalidad del puerto, así sea temporalmente.²⁶⁸

²⁶⁶ En un programa del carnaval de 1900 “No aparece en el mismo el nombre de la Reina, aunque sí un Decreto de Su Augusta Magestad el rey del Carnaval, por lo que se presume que en aquel tiempo no había Reinas.” HUS, *El Imparcial*, 19 de enero, 1945, “Deshilando. Características personales”, p. principal.

²⁶⁷ Garner, “Porfirio Díaz”, Will Fowler (coordinador), *Presidentes mexicanos. Tomo I (1824-1911)* (2004, p. 295).

²⁶⁸ En el carnaval uruguayo, también se detecta en esta época la capacidad integradora de la fiesta carnavalesca: “impulsada desde arriba pero concebida como empresa colectiva, la fiesta civilizada configuró, entre otras cosas, un poderoso mecanismo integrador que sancionó a quienes pretendían mantenerse fuera del modelo.” Alfaro (1998, p. 23).

El carnaval según los Maytorena

José María Maytorena es el tercer intermediario entre la cultura educada y la cultura del pueblo. Maytorena fue el ejemplo de la dificultad que presentó el paso a la modernidad de un pueblo formado en la tradición. Que en el puerto se produjeran los rasgos culturales ya descritos en la idea de una colmena, fueron la llave y el candado, para el carnaval y la cultura del puerto. El pacto realizado entre los hacendados de rancio abolengo y los triunviros estatales porfiristas, arrojó como resultado el atractivo desarrollo del puerto y el carnaval se consolidó. El blindaje se extendió de la era porfirista a la maderista y continuó hasta los años del constitucionalismo. El arreglo Maytorena-porfiristas fue la clave que abrió las puertas para que entraran la cultura culta, internacional y de honda tradición clásica y antigua; así como la popular, de tradición corta, regional y de frontera mexicana.²⁶⁹

En su papel de intermediario, la popularidad de Maytorena se debió a que “reconocía como banderas los problemas más concretos de los sonorenses”: los descabros del tren, la represión yaqui, etc.²⁷⁰ En estos años, el porfirismo nacional ya estaba enmarcado en la ideología positivista al estilo de mexicanos como Justo Sierra. Es decir, había dejado de ser un referente cultural. Dos proyectos en choque inminente: el liberal y el positivista. Por un lado, “un intento de restauración liberal [y republicana] que corría

²⁶⁹ Aguilar (1982, p. 76); Almada (1993, p. 183). No obstante la importancia que le damos a la dinastía Maytorena y sus supuestos pactos con el gobierno finisecular, la situación es diferente del carnaval uruguayo, el cual era explícitamente financiado y auspiciado por las autoridades en el gobierno. Donde hay mayor coincidencia es en la decidida participación de un núcleo importante de la élite social en la realización anual del carnaval. Por tanto, tomando unas palabras de Alfaro, podemos afirmar que tanto en Montevideo como en Guaymas “las clases altas asumieron la planificación de la fiesta como un metafórico reordenamiento del mundo.” Cfr. Alfaro (1998, pp. 32-33). Desde otro punto de vista, la importancia del apellido Maytorena se diferencia de los Terrazas o los Sánchez Navarro en que éstos si se apropiaron casi por completo de las actividades económicas y políticas de sus estados. Véase Tinker (2010, p. 30).

²⁷⁰ Aguilar (1982, pp. 77-79). En su papel de intermediario, Maytorena padre fue impulsor de periódicos. En esas publicaciones denunció contra el gobierno, registró sus críticas y se sirvió de ellos para posicionarse aún más. En periódicos como *El Sonorense* o *La Sombra de Velarde*, expresó su resistencia “a ciertas formas tradicionales a las arbitrariedades de la modernidad.”

tumultuosamente por las bóvedas del maytorenismo de la época” y, en la otra orilla, “las perentorias urgencias de los ferrocarriles, la inversión extranjera y la remodelación porfirista [científica] de la sociedad.”²⁷¹

En la biografía de la familia Maytorena era posible ver los avatares y debates de la historia del país reciente. Guaymas es ejemplo de esa particular historia. Si después de la Decena Trágica el estado de Sonora se invistió como la única república legal, en el tiempo que duró el porfirismo, el puerto de Guaymas fue el lugar patrio donde se decidieron las formas de entender la modernidad y la tradición de siglos. Esto es a tal punto que se ha dicho, por ejemplo, que el maytorenismo fue el otro plan que, de haber triunfado, la historia hubiera sido diferente.²⁷² Es aquí donde encaja el carnaval dentro de ese proyecto cultural insertado en el maytorenismo. La fiesta de carnaval se impulsó con ese fin, aunque no se tuviera muy claro el asunto en la década de 1840.

Las redes políticas tejidas desde la segunda mitad del siglo, con Maytorena padre a la vanguardia, hacia 1886 empezó a dar frutos. Se convirtió en un indispensable movimiento opositor y en un destacado líder digno de negociar. De tal pacto entre las élites, con la anuencia de sus representados y adictos clientelares, el puerto guaymense obtuvo inmediatos dividendos. El carnaval fue cobijado por la política del triunvirato porfirista sonorense. Esto pasó porque, luego de un perceptible triunfo electoral, el gobernador designado Luis Emeterio Torres en complicidad con el congreso local, operó para declarar ganadora a la mancuerna Torres-Corral.²⁷³ Este fue el momento propicio para el mentado

²⁷¹ Ibid., p. 79. Es importante subrayar que el párrafo anterior es otra manera de referirse, desde la refriega política, a lo que hemos llamado las relaciones difíciles entre la cultura culta y la popular, o entre la modernidad y la tradición. En el régimen de Porfirio Díaz se produjo con intensidad esta problemática. Y su desenlace fue un múltiple enfrentamiento nacional y local. En éste ambiente se ubica la causa de los Maytorena. Ninguno como ese apellido concentra aquellas controversias, aquellas guerras, aquellas pasiones culturales en Sonora y, por supuesto, en Guaymas.

²⁷² Alarcón, *José María Maytorena. Una biografía política* (2004, pp. 22-24). Almada (1993, pp. 153-189).

²⁷³ Alarcón (2004, p. 48).

convenio. Explicable si entendemos el gobierno de Díaz como producto general y no tanto de una sola persona o grupo. El artífice fue Ramón Corral una vez que lo dejaron sentarse en la oficina gobernadora. Su conciliación de las pugnas con los maytorenistas, foco de los supuestos perdedores, consistió en ofrecer en 1887: “a cambio del control completo sobre la política local –el ayuntamiento— y de crecientes facilidades para estimular la economía porteña, exigió de la oligarquía resentida de Guaymas reconocimiento y apoyo en el nivel de la política estatal.”²⁷⁴ Las cosas buenas que los científicos del porfiriato trajeron a Guaymas se distribuyeron en el estado.²⁷⁵

Por la vía de las alianzas (o del oportunismo y la conveniencia) el padre se hizo de un gran capital económico y político. También incrementó y legitimó su posición en lo cultural con la tutela de las fiestas de carnaval. Las fiestas de carnaval fueron la otra red que tendió el maytorenismo hacia el grupo de príncipes del poder simbólico del puerto. La colmena carnavalesca aseguró su procesión de lujo y diversión hasta mediados de la segunda década del siglo XX.²⁷⁶ En este contexto nació en 1867, en San José de Guaymas, José María Maytorena Tapia, el hijo principal de José María Maytorena Goycochea y Santos Tapia de Maytorena. Estudió en la escuela privada José Lafontaine de Guaymas y en la Universidad de Santa Clara, en California. Tuvo desde siempre una formación exclusiva de su clase social de élite, que a su vez era prototipo de su época finisecular porfiriana. También mostró a temprana edad su filosofía educativa, de intermediario, entre lo culto y lo popular. Esta cualidad es importante porque certifica su clasificación de mediador clave entre las clases pudientes y los estratos medios y populares de la sociedad

²⁷⁴ Aguilar (1982, p. 80).

²⁷⁵ Alarcón (2004, p. 48).

²⁷⁶ “Después de un arreglo que teje Ramón Corral con las figuras sobresalientes de Guaymas, no vuelve a agitarse el horizonte políticos de los Maytorena sino hasta 1908 con la aparición del Gral. Bernardo Reyes a la Vicepresidencia de la República contra la de Ramón Corral.” Almada (1993, pp. 183 y 81).

porteña. Se registran sus declaraciones que prefería la vida del campo y de las haciendas, a las experiencias y formalidades de la universidad.²⁷⁷

Maytorena hijo no fue un idealista a la manera de los hermanos Flores Magón, sus contemporáneos. En cambio, mostró afinidad casi inmediata con Francisco I. Madero, un heredero de la élite coahuilense muy similar al guaymense. Es por ello que, en tanto intermediario notable, educado finalmente para un mundo de leyes, aunque éstas fueran mínimas. Por consiguiente, parecía lógico que “Maytorena y los guaymenses que podían encabezar en el puerto un movimiento de oposición, habrían de hacerlo por las líneas de una cierta legalidad, sin reclamos a la abolición de todas las condiciones del antiguo régimen.”²⁷⁸ Se reconoce, en síntesis, que “quería un cambio [...] aunque era medurado en sus propuestas.”²⁷⁹ Sin embargo, a pesar del capital económico, su capital simbólico o cultural no cuadraba del todo. Se sabe que se le relacionaba entre algunos de sus pares en el gobierno con la imagen de un rancharo que, teniendo como fondo sus haciendas, no dejaba de ser algo despectivo.²⁸⁰ Desde nuestro punto de vista, era otra muestra de su identificación como intermediario entre los primeros círculos culturales y las mayorías semi-educadas. El puerto guaymense fue un gran bazar de comercios y almacenes mercantiles que surtieron de víveres y refacciones a los emporios de primer nivel de los valles Yaqui y Mayo. Incluso el tren no llegó a Guaymas, se detuvo en la estación Empalme (Ver Anexo 6). Los minerales mejores estaban al norte del estado. Y desde 1879, Hermosillo volvió a ser la capital del estado por lo que recibía “la mayor tajada presupuestal.”²⁸¹

²⁷⁷ Alarcón (2004, pp. 77-78).

²⁷⁸ Aguilar (1982, p. 83).

²⁷⁹ Alarcón (2004, pp. 80-83).

²⁸⁰ Ibid., p. 84.

²⁸¹ Aguilar (1982, p. 90).

Maytorena hijo estaba convencido que “el factor fundamental de cambio era la educación.” Desde su punto de vista liberal debía ser laica y secular, igual que el gobierno. Liberal era ser libre de pensamiento y palabra, como se registraba en la constitución de 1857.²⁸² Interpretamos a Maytorena como un líder que no quiso la ruptura con la tradición, según la versión salvaje del capitalismo moderno que representaba el porfirismo.²⁸³ Esta lógica de cambios graduales explica, por ejemplo, la apuesta política en 1909 por la candidatura a la vicepresidencia de Bernardo Reyes, un hombre del régimen en turno; o bien, la confianza en la vaga idea de una muerte natural del dictador. Otra prueba de su no-salvajismo era su distancia con la camarilla en el poder estatal, aquella con la que su familia había pactado y que se envejecía en el gobierno.²⁸⁴ En agosto de 1909, Reyes se echó para atrás. Maytorena quedó sin guía. Apareció Madero, su otro gemelo en el cambio con apego a la tradición.

Una fiesta de siete días

Con intermediarios en el poder político y cultural, el carnaval de Guayma se encaminó a su significación profunda de fiesta ambivalente y masiva. En este marco de riqueza y concordia porfiriana, se produjeron las fiestas carnavales más glamorosas que recuerda Iberri. Tales festejos y alegrías porteñas no eran las únicas, sino pertenecían a un racimo más frondoso de la vida del puerto. E implicaba a su vez la evidencia de su anhelado progreso que parecía al fin concretarse, sobre todo en los primeros círculos de la colmena. Pocos como los guaymenses para usar y gozar de tales delicias. Y exhibirse en las

²⁸² Alarcón (2004, p. 83).

²⁸³ Garner (2004, pp. 295-96).

²⁸⁴ Aguilar (1982, p. 92). Con los Maytorena se mantuvo la autonomía del municipio y se prolongaron los ideales cívico liberales. Almada (1993, pp. 187-188).

pasarelas existentes y que apuraban su construcción.²⁸⁵

La mencionada fiesta de siete noches es un ejemplo de celebración que muestra la forma de divertirse. Era prueba del tipo de fiesta que no disminuyó las diferencias de clase social, sino que se encargaba de distinguirlas. Estas celebraciones se apartaban de los objetivos de tradición crítica como el carnaval, según el concepto de Bajtin. Consideramos importante la revisión de esa kermesse. Estamos también ante otro botón que Iberri no comprende, persistiendo en su postura conservadora. El fandango se ubicó casi en las mismas fechas del primer carnaval, 1888. La mansión donde se realizó la fiesta de comida y antojitos internacionales fue la casa de los Aguayo. Tocó la orquesta del 11avo. Regimiento y la de Manuel Bretado. El decorado de la propiedad es comparada con la construcción medieval andalusí, la Alhambra de Granada. Su construcción simulaba tener todos los servicios, talleres y departamentos, como si fuera una ciudad en miniatura. Desde la primera tienda empezaban los apellidos notales y más cercanos del trono.²⁸⁶ Así se pudieron mirar personajes de alto nivel y de moda del momento. Por ejemplo, estuvieron “don Ramón Corral, acompañado de su apreciable hermana Laurita [;] a los señores generales Luis E. Torres y Diego M. Guerra; al señor Salido y su estimable familia, al señor licenciado Valencia, a don Juan D. Castro, a don Francisco Rodríguez y otros.”

Las ferias o jamaicas eran un festejo para lucirse y ser visto como lo que eran: integrantes de notables en los corredores que conducían al séquito de la reina y al rey en la vida bruta, simplemente verdadera. Nadie parecía cuestionar sus puestos, al contrario mediante su aparición en las marquesinas, se legitimaban. Adquirían el visto bueno, primero, de sus allegados y, segundo, de quienes recibían las limosnas que, como Corral y

²⁸⁵ Ibid., p. 75.

²⁸⁶ Iberri (1982, pp. 74-76).

los Salido, solícitos daban. El poder real y el imaginario se enlazaban, cómplices, en las fiestas. Continuidad y réplica de lo que pasaba –de lo que se pactaba— en las oficinas oficiales y las residencias de la colmena. El cronista registró los pormenores del trasunto: “Inútil nos parece decir que los caballeros supieron corresponder a los esfuerzos de las señoras y que los progresistas generales Guerra y Torres y el gobernador Corral y algunos otros personajes, visto el objeto de los fondos que se colectaban, y el modo delicadísimo de las señoras, para hacerlo, se mostraron espléndidos, pagando cada pieza de baile a veinticinco y a cincuenta pesos.”²⁸⁷

En esa semana de fiesta era probable realizar varios números musicales, bailes, teatro, entre otros. Y su conocimiento radica en que eran muestra de los contactos culturales, aunque no a la manera del carnaval. Por ejemplo, se registró que hubo un recital de un monólogo ejecutado por la actriz Juana Rosado. En otro espectáculo se presentó una jota (aragonesa), que fue bailada por los esposos Luisa Bustamante y Francisco Ancona. La jota era una pieza musical española interpretada con baile, castañuelas y con ropa autóctona. Un aria con tema de *Hernani* fue cantada por María Cáñez. Para cerrar la semana, se bailó un *pascola*. Igual o más de incomprensible que el aria debió ser la danza yaqui, puesto que se hizo por una señorita de nombre Laura Corral, probablemente pariente del gobernador. Ella bailó el pascola “llevando en la cabeza un vaso lleno de agua, en equilibrio, del que no derramó una sola gota.” La definición que se aportó no resolvió cosas sino las complicó. Se registra que el pascola era un “baile indio de paso original y difícil ejecución.” Esto se dijo en un momento histórico por la represión y la deportación masiva en el estado. Ni siquiera se mencionó la palabra yaqui. Un año antes en 1887 la guerra contra el yaqui había cazado y matado a uno de sus líderes más conocidos, Cajeme. En

²⁸⁷ Ibarri (1982, p. 74).

1889 la comisión científica por fin cuadrículaba las zonas del Valle, banderazo definitivo a su colonización por los blancos.

Todo esto lo sabían muy bien los dos generales enfiestados. Por ejemplo, Diego M. Guerra era jefe de la tropa federal clavada en Guaymas. Ante él se cuadraban los destacamentos militares en su paso a la batalla permanente del Yaqui. Además conocía bien el puerto y las páginas musicales. Guerra era asiduo concurrente a los conciertos de la banda musical del 11avo. Regimiento en sus conciertos de la Plaza de Armas. Incluso por su iniciativa se formó un grupo de zarzuela que se presentaba en el teatro Álvarez, luego llamado Escobedo. Guerra encajaba bien en el casillero de los intermediarios culturales que, emergiendo de un estrato social bajo, escaló los círculos del primer nivel, sin nunca lograrlo. Quiso igualarse a los cultos de la alta tradición europea y olvidar la cultura popular, la de los yaquis, por ejemplo. Al final, el vicio del juego “lo arrastró a la pobreza.”²⁸⁸ Los elementos de profundo arraigo popular y de tradición cultural sonoreense, en este caso el sector representativo por excelencia de esta región de frontera mexicana como eran los yaquis, quedaban casi difuminados en eventos de la gran cultura. A Guerra le atraía la zarzuela *Marina* (estrenada en 1855 en Madrid), una obra del español Emilio Arrieta donde no había pleitos ni pasiones arrebatadas. Era como si a través de ese argumento de amor idílico deseara borrar la realidad de violencia y sangre yaqui que él mismo protagonizaba.

La relativa bonanza guaymense se coronó, a la vez que mostraba su lógica interna, con el carnaval, el cual era “a un tiempo negocio redondo y silbato que congregaba visitantes de todo el estado y el extranjero en una sola procesión de disfraces, música, ostentación y fervor alcohólico.” Unido a esto, aunque ya con su indispensable recepción a

²⁸⁸ Ibid., p. 40.

la vista, estaban los “suntuosos bailes particulares de la élite guaymense, entre los que sobresalía el que con ocasión de la Navidad ofrecían los Maytorena en su residencia del puerto.”²⁸⁹ En conclusión, no interesa este tipo de fiestas de la colmena en las que se acentuaba la separación de los grupos sociales. Su contra-ejemplo nos interesa para precisar más el sentido profundo del carnaval, el cual era con el fin de religar a la sociedad en su conjunto. El carnaval era una celebración para todos y se desarrollaba en la generalidad del puerto. Y sus organizadores desempeñaban el papel de intermediarios, no de comparsas. Por eso que aseguramos que la llamada fiesta de siete días estaba fuera de tal cometido, porque su objetivo era beneficiar a un equipo en especial, no a la mayoría del puerto.

El tercer círculo de la colmena

Tres factores, contruidos en los veinte años del porfiriato decimonónico, influyeron en la reactivación de la economía de Sonora. Por su posición geográfica y disponibilidad pragmática, el puerto de Guaymas fue el gran beneficiario. Esos elementos fueron la llamada guerra del yaqui, el tren y los cultivos de importación de San José de Guaymas. La mezcla se hizo consistente por la estructura singular de la colmena cívica-liberal del puerto. Recordemos que el primer grupúsculo de mayoría extranjeros dominaba la economía y sus poderes simbólicos conocidos como alta cultura. El ceder el control político al segundo círculo en importancia compuesto por ricos mexicanos fronterizos y éstos reconocer como líder a Maytorena, dio muy buenos resultados compartidos.²⁹⁰ También dio paso a la formación de un tercer sector de fuerza en la custodia de la colmena.

²⁸⁹ Aguilar (1982, pp. 74-75).

²⁹⁰ Ibid., p. 71.

El tercer grupo estaba integrado por profesionista, mano de obra calificada, puestos medios y directivos. Eran la franja de técnicos y expertos de bajo perfil que operaban las grandes empresas agrícolas, aduanales, educativas y bancarias. Se ha mencionado ya que Guaymas adoptó la forma de un enorme almacén que surtía de víveres a los frentes de batalla contra los indios del sur del estado. En este rubro fue quien proveyó los “víveres, armas y vituallas de los ejércitos federales” en su interminable matanza de yaquis. Además de estos comerciantes que multiplicaron sucursales, había también los más grandes que, como los Martínez y los Parada, invirtieron su capital en las promesas edénicas de los valles Yaqui y Mayo. El puerto fue el partero de oro que recibió “La demanda de materiales de construcción y de bienes”²⁹¹ para los ferrocarriles. Por último, estaban las haciendas de Pedro Cosca, de García Bringas, de los Morales, los Bustamante y los Maytorena.

El tercer escalón en la colmena lo componían aquellos que estaban directamente involucrados con el eficiente movimiento de los grandes capitales una vez invertidos. Se trataba en general de “profesionistas a los que la creciente complejidad de los negocios porteños había ido facilitando rendijas, posibilidades de intermediación en actividades prestigiosas y remunerativas.”²⁹² Por ejemplo, una parte de esos puestos dependientes eran desempeñados en las tiendas-bodegas de surtido al menudeo y por mayor de los señores Aguilar y Moller. Esta era la elástica clase media que nacía en la paz porfiriana.²⁹³ Las instalaciones de los Aguilar estaban ubicadas por la calle Principal, las cuales en conjunto con las de Moller, fueron consideradas las más destacadas del puerto y en el estado.²⁹⁴ Los dueños y puestos administrativos eran atendidos por alemanes. Los mexicanos se ocupaban

²⁹¹ Aguilar (1982, p. 71).

²⁹² Ibid., p. 73.

²⁹³ Florescano (2006, p. 255).

²⁹⁴ Iberri (1982, p. 31). Antes del ferrocarril (1882), pero también después, “las grandes casas comerciales de Guaymas y Hermosillo monopolizaron el comercio en el estado.” Tinker (2010, p. 93).

del trabajo de almacenaje, aunque también de las funciones de escritorio. En la nómina aparecían apellidos notables con otros no tanto, o en ascenso. Eran nombres pertenecientes a los primeros círculos y al tercero: Alejandro Lubber, Arturo Escalante, Antonio Escobosa, Vicente Pompa, Enrique von Borstel, Miguel Denegri, Otto Benson, Antonio Astiazarán, Adalberto Astiazarán y Alberto Maytorena. La ristra de trabajadores era supervisada por los socios Agustín Freese y Carlos Busjaeger, quien era alemán.²⁹⁵

Otras tiendas eran las de Juan R. Moller, Wolf, García, Bringas, Cosca, los hermanos Ricaud, la de Horviller, Save, von Borstel, Rademacher, Bülle. Los comercios abrían temprano y cerraban hasta después de las ocho de la noche. Era costumbre de este tercer escalafón portar saco y corbata.²⁹⁶ También estaban en ese tercer listón los operadores y empleados de las recientes casas crediticias y ahorro como el Banco Occidental de México, el Banco Nacional de México y el Banco de Sonora. El Occidental era dirigido por el italiano Horacio Bonzi; el de Sonora, por el inglés Heap; y el Nacional, por el cubano-mexicano Fernando Ursáis. Antes de los bancos, las transacciones se hacían a través de letras de cambio ofrecidas por el negocio de los Aguilar y Moller.²⁹⁷

Guaymas presentaba una atractiva actividad económica y cultural en los últimos años del siglo XIX y los primeros diez de la siguiente centuria. Los trabajadores en los diversos ramos, jerarquías y competencias, todos ellos brotaban casi cotidianamente. Las élites del gobierno, con el propio Ramón Corral a la cabeza, se unían con sus colegas porteños y fundaban empresas, por ejemplo, la Compañía Industrial y Explotadora de Maderas o el Banco de Sonora (fundado en 1899). El semillero de empresas también se extendió a la educación y los medios impresos. Un área que creció por vez primera, en su

²⁹⁵ Iberri (1982, pp. 31-32).

²⁹⁶ Ibid., p. 36.

²⁹⁷ Ibid., pp. 34-35.

aspecto comercial, fueron los médicos, los abogados, los profesores y las artes. De manera que en la víspera del maderismo, Guaymas se descubrió en pos de “la hegemonía económica del estado.”²⁹⁸

El tercer grupo en el entramado de la colmena sociológica era el que aterriza las estadísticas y las hacía posibles. En el sector naval, por ejemplo, la llegada de los megavapores y los barcos de cuatro mástiles era impresionante el movimiento que desataban entre los aduanales y los representantes de los diversos negocios. Haciendo gala de su magna carga que soportaban y su increíble puntualidad, los vapores desfilaron en las bahías guaymenses. El preciado tonelaje de los barcos ingleses y japoneses era de variado contenido, sobresaliendo víveres, artículos, ropa, pero hacia 1906 predominaron los rieles, el carbón, las maderas para la construcción de su línea al sur del ferrocarril. Por otro lado, el puerto desde principios de siglo era sede “de la flota mercante de mayores proporciones que en toda su historia ha conocido México.” Las naves en número de once cumplían su recorrido de los puertos veracruzanos al guaymense, y “a veces el recorrido hasta San Diego, California.” Las ligas del poder político y económico se mostraban en esta flotilla de vapores. Es decir, se debía a los lazos de Ramón Corral y su socio Luis Martínez. Martínez ratificó así su simpatía con el régimen ramificando sus negocios porteños.²⁹⁹

Se registraron las grandes naves alemanas de cuatro postes.³⁰⁰ Los oficiales Pedro Garay y Guillermo Artigas inspeccionaban los enormes paquetes. Y una línea de cargadores solícitos los abría para su cotejo. Enseguida, los administradores de cada empresa, tienda y casa comercial, comisionados para verificar los pedidos de mercancía, hacía también lo propio. Era posible observar a este tercer grupo en plena acción. Por los

²⁹⁸ Aguilar (1982, p. 74).

²⁹⁹ Ibarra (1982, p. 28).

³⁰⁰ *Ibid.*, p. 24. También véase Combier (1864); Tinker (2010).

comercios de los Zenizo, el supervisor era Julián E, León y a veces Francisco Ramonet; por los Moller, un tal Chino Maytorena; los García y Bringas enviaban a Fortino Vizcaíno; los Martínez, a José Larroque; los Iberri, a Alberto Clausen; los comercios chinos mandaban a Félix Ceballos; los Astiazarán, a Jesús Preciado; por la de Bastón, Celso Sierra; por último la de los Cosca los solía representar Salvador Díaz. El punto era que el conteo general duraba días. Al cabo de los cuales, se producía el premio esperado por la cuadrilla de cargadores y empleados menores. Se trataba de un casi ritual de los trabajadores aduanales. Le llamaban La Viuda. Cuando encontraban éste último envoltorio, localizado en el fondo del desembarque, sabían todos que era para ellos, los descargadores.

La viuda era “casi siempre la caja más voluminosa y pesada, llena de mercancías de diversas clases, que se distribuían entre sí, una vez abierta.” La alegría que suscitaba la viuda concluía cuando “con ella en hombros de los más vigorosos, recorrían la calle Real o Principal (hoy avenida Serdán) con manifestaciones de regocijo y estallido de cohetes, hasta el lugar donde *la viuda* les entregaría su tesoro.”³⁰¹ El hallazgo de la viuda, apuntamos nosotros, es un rito antiguo de la cultura pagana que pervivió mucho tiempo después en la época moderna. Frazer la registró en las civilizaciones tanto modernizadas como las que todavía viven a su propio ritmo. La novedad del documento de Iberri era su aparición en un contexto marítimo. Esto comprueba que era una creencia aún viva en ciertos grupos que habían dejado de ser agrícolas, o que el ritual no era sólo agrícola. Y se constata que era practicada con evidente devoción por grupos sociales inmersos en la cultura popular y tradicional, como lo eran seguramente las cuadrillas de cargadores de barcas en Guaymas.

La ceremonia de la viuda se realizaba con la autorización y el fomento del personal

³⁰¹ Ibid., p. 26.

perteneciente al tercer grupo. Su marco era doblemente interesante, puesto que se efectuaba sin apego a la autoridad, por ejemplo, a diferencia del carnaval. Esto era otro indicador de que conforme se alejaba del cetro de la abeja reina, los sectores sociales se muestran proclives a la convivencia con la cultura popular y sus costumbres antiguas. Iberri volvió a mostrar su incompreensión de estas creencias. Nosotros pensamos que se trataba de un rito antiguo de la fertilidad y el renacimiento. Y era en honor, en su versión más primitiva, del espíritu del árbol. Después fue dedicado a Osiris, dios del cereal. Su muerte ritual fue canonizada por Isis. Isis era representada por griegos y romanos. Es aquí donde se explica la aparición entre los marinos guaymenses: “Isis, en su posterior advocación de patrona de los marinos, quizá deba la Virgen su bellísimo epíteto de Stella Maris [...] bajo el que la adoran los navegantes sacudidos por la tempestad.” Entonces, su significación era un palimpsesto cultural. La hipótesis es que “Los atributos de una deidad marina pueden haber sido añadidos por los traficantes marinos griegos de Alejandría.”³⁰² La ofrenda hecha por los aduanales y la cuadrilla guaymenses era una prueba más de su permanencia ritual en los grupos sociales subalternos. El carnaval absorbía estos grupos sociales, sus viejas creencias y festejos.

El músico y el profesor

El tercer grupo en el orden de la colmena era el más móvil y menos restringido. Sus desplazamientos eran hacia la abeja reina y hacia los poderes reales de los príncipes en la política y los negocios. No se movieron conforme un patrón, sino más bien por las circunstancias y las oportunidades. Con el tiempo, el tercer grupo rompió la ambivalencia

³⁰² Frazer (1981, p. 441). También consúltese Saura y Mascaró (1851, p.10).

de su posición y se erigió con la batuta del trono principesco. Pero por el momento, su situación era la del *sandwich*. Y su empeño mayor era olfatear las hendiduras de su círculo y las de sus adversarios. Lo primero que advirtieron fue la dificultad, pues la sociedad porteña estaba asegurada por los jefes del primero y segundo círculo. Por ejemplo, en la incipiente instrucción pública.³⁰³ Un caso que ponía de relieve la aparente unión sin olvidar los niveles de mando.³⁰⁴

En esa plana mayor se detectaban los tres niveles de poder real y simbólico, con preponderancia del grupo oficial. Y su respectiva legitimación en los integrantes de la economía porteña: los operadores profesionales (tercer grupo) y los propietarios-empresarios extranjeros (primer grupo). Luego se ubicaban los docentes, en un nivel aparte después del tercer círculo. El estrato quedaba abierto a las contrataciones y refrendos de su curriculum vitae y perfiles. La apertura de las plazas estaba sujeta a la autorización y según los “fondos del municipio y de la Junta.” En total eran dos escuelas para niñas y dos más para niños. Juntos, educaban a “seiscientos sesenta y un alumnos”, más 61 adultos. La dieta de un profesor era de cien pesos mensuales “puntualmente pagada.” Y de cincuenta como asistente. En atención a una convocatoria, en 1889, llegaron dos profesores, luego otros cuatro. El gobernador acostumbraba asistir a las graduaciones y se lucía con discursos.

En 1890, gracias a los auspicios de los docentes Fiacro Quijano, Javier Arrangoiz y Carlos M. Calleja, el puerto produjo los primeros cinco profesores calificados. Quijano, Arrangoiz y Gaxiola pertenecían también a la Junta. Fiacro Quijano y Eduardo Gaxiola representaban a las escuelas de la capital mexicana y la de París, respectivamente. Ambos

³⁰³ Desde la primera generación de liberales juaristas, la educación fue el único campo que, ideológicamente, el estado liberal positivista podía intervenir en la sociedad para salvaguardar el orden y enfilarse al progreso general. Por eso la economía se mantuvo en unas pocas manos y la política en un grupo. Esto buscó el sistema de orden y progreso porfirista. Véase Leopoldo Zea, *El positivismo en México* (1981).

³⁰⁴ Iberri (1982, pp. 61-62).

eran ingenieros de formación y, en su papel de funcionarios, representaban los intereses ideológicos del régimen. Iberri acierta en una parte al decir que gracias al liberalismo porfirista “se le debe, casi en su totalidad, el progreso de la enseñanza gratuita que llegaba a todas las clases sociales, sin distinción de categorías.” Como ya hemos destacado en otros párrafos, no se trataba del liberalismo económico clásico, o en su versión juarista, ni siquiera en su fusión con el positivismo decimonónico. En realidad era una deformación ideológica convertida en arma política, que la auto-denominación del grupo porfirista ilustraba muy bien: los científicos.³⁰⁵ Pero, en ese momento, resultaba confuso distinguir entre la teoría y la práctica de un concepto, el liberalismo, que nació en ese siglo y que se difundió, en México en la reforma de Juárez, de la libertad de la persona, sobre todo de su conciencia, y el respeto a la ley.

Era probable que se entendieran múltiples significados del liberalismo. Tal vez por eso Iberri encerró entre paréntesis la acotación y le antepuso el adjetivo de “exaltado liberalismo.” Acentuando con ello la parte militante del liberalismo y el positivismo (que, junto con el concepto de evolución, representaban la ideología y la burocracia porfirista), los dos desfigurados por el partido de científicos.³⁰⁶ El apoyo a la instrucción desde el estado, parecía responder en su mayor parte al deseo de confirmarse en el poder y en parte a una exigencia que, en los países más avanzados, ya se aplicaba masivamente. De hecho, a nivel nacional se registraba que desde la Reforma juarista, la educación estatal comenzó a ser importante para las ideas liberales.³⁰⁷

³⁰⁵ En abril de 1892 surgió el Partido Unión Liberal, mejor conocido como el partido de los científicos. Su misión era impulsar la cuarta reelección de Porfirio Díaz. La denominación de científicos se debió a su insistencia de analizar la sociedad mexicana científicamente. Por tanto, el mote tenía sentido despectivo, según Zea (1981, p. 401).

³⁰⁶ El nuevo partido científico se definía como una extraña amalgama liberal-conservadora, basado en la ciencia y en búsqueda del progreso social mediante un hombre fuerte en la presidencia mexicana. El objetivo de fondo era “reconciliar a los mexicanos.” Cfr. Leopoldo Zea (1981, p. 279). Véase también Enrique Florescano (2006) y Garner (2004).

³⁰⁷ Florescano (2006, p. 154). Una vez triunfado sobre la Intervención francesa, “La educación sería el instrumento por medio del cual se formaría una nueva clase dirigente, capaz de establecer el orden.” Leopoldo Zea (1981, p. 65). A nivel

La destacada planeación educativa en el puerto respondió a un programa estatal y nacional impulsado por Porfirio Díaz. El objetivo era afianzar la ideología científica, esto es, “una educación fundada en la razón positiva y la ciencia.” Entre 1887 y 1889, Corral abrió la convocatoria para “trasladar al estado maestros de las afamadas escuelas normales de Jalapa y México.” En esos estados la nueva pedagogía estaba desarrollándose de la mano del suizo Enrique C. Rébsamen.³⁰⁸ Tales prácticas aunarían las ya anunciadas por los jesuitas, pero sin su ración religiosa (“la verdad científica substituyó a la verdad revelada”) y por la ilustración canónica en las deformaciones hechas a Comte por Gabino Barreda y otros. El proyecto de Rébsamen fue parte de la dictadura científica, pero no su cómplice. Su postura a favor de una educación y una docencia universal y crítica, molestó a los pensadores Justo Sierra y Guillermo Prieto, quienes apostaban por una cultura mexicana y liberal.³⁰⁹ El modelo educativo desarrollado en esta época, que hoy en día aún perdura.

En este ambiente de exaltado liberalismo o liberalismo conservador, llegaron a cuenta del erario corralista, ilustres profesores como Calleja, Lafontaine, Dworak y se fundó en 1889, en el nuevo modelo rebsameniano, el Colegio Sonora. En éste colegio dio clases el futuro presidente de México, Plutarco Elías Calles y fue alumno de igual futura investidura oficial, Adolfo de la Huerta.³¹⁰ El profesor Plutarco Elías Calles y el músico Adolfo de la Huerta cumplen con los requisitos para pertenecer al tercer grupo en la colmena porteña. Es decir, no eran hombres acaudalados, sino profesionistas en el ramo de la instrucción pública y las artes, que cada vez abandonarían más en su anhelo de

micro, el puerto de San Fernando de Guaymas se mostraba adelantada en comparación con José de Guaymas o la región del Río Yaqui, cuyos ocho pueblos pertenecían a su distrito. Por ejemplo, en 1868 en el puerto había cuatro escuelas primarias “pagadas por su municipio” y dos más particulares; además, estaba funcionando una “Asociación del Pueblo” que apoyaba la instrucción pública. Mientras en “San José de Guaymas, Buenavista y el río Yaqui se encuentran escuelas, pero por carecer de fondos no se obtienen buenos adelantos.” AGES, Prefecturas, Tomo 410, año 1868.

³⁰⁸ García Ruíz, “El maestro Don Enrique Rébsamen en Jalisco” (2011).

³⁰⁹ Florescano (2006, p. 243).

³¹⁰ Krauze (2002, pp. 321-322).

oportunidades. Calles fue ejemplo de aquel sujeto que, mediante la advertencia de rendijas, trata de escapar de su círculo hacia los otros dos inmediatamente superiores. El poder simbólico que le interesó no fue el de la alta cultura (pues ya la había adquirido en la nueva instrucción pública), a la manera de los extranjeros, sino aquel que forma redes y cobija desde el terruño. Las primeras conexiones las descubrió en el apellido Elías, que detentaban el poder económico y político en el norte del estado.

Las otras ligas terrenales, de paisanaje en su coterráneo Maytorena, se fueron dando por las circunstancias azarosas del régimen en turno. Su desplazamiento fue horizontal y hacia arriba. No obstante, el pasado incierto de su estrato y procedencia familiar, lo marcaría siempre, sobre todo a partir de sus triunfos constitucionalistas la ambivalencia sería mayor. Desde su nacimiento hasta 1913, Calles fue un legítimo miembro del tercer escalón en el orden de la jerarquía porteña. A sus 22 años, ya era profesor. Por intermediación de un tío, fue empleado en el municipio porteño. Partió a Fronteras en busca de oportunidades al abrigo de la familia. Tres años después, regresó a Guaymas. Su ambivalencia política a favor del régimen no le impidió que en una de las bodegas administradas por “algunos opositores porteños celebraron sus juntas sin problemas.” En 1911, en el reacomodo maderista, jugó para diputado por Guaymas. Perdió. Fue entonces que José María Maytorena, gobernador maderista desde septiembre de 1911, “Para resolver aquel litigio [...] que el magonismo y los descontentos locales creaban sobre Agua Prieta [...] optó por nombrar a Calles comisario del lugar.”³¹¹ Lo que vino después fue su historia de *broker* revolucionario y, poco después, la gubernatura del estado.

La trayectoria de Adolfo de la Huerta giró en torno a sus incursiones de la alta cultura, la educación privilegiada y el tercer círculo en calidad de *sandwich*. Era casi lo

³¹¹ Aguilar (1982, p. 184).

contrario de Calles. De 1881, cuando nace, hasta su muerte en 1955, se movió en los tres primeros círculos de notables como pez en el agua.³¹² Estudió en el Colegio Sonora y en la Escuela Nacional Preparatoria³¹³ en la ciudad de México. Con la muerte de su padre, en 1900, el socio comercial José Iberri se declaró en quiebra, por lo que Adolfo tuvo que abandonar los estudios. Se ganó la vida desempeñando puestos medios y como cantante.³¹⁴ También en su formación política, se contaba su adhesión al Partido Liberal de los magonistas en California. Tal como lo hacía su colega y contemporáneo José María Maytorena. Su posición de hijo heredero de un legado inmerso en los ambientes elitistas, lo hacían similar a Maytorena en el sentido de compartir a fondo el principio magonista. No podía radicalizarse de un día para otro. Su marco de fondo dictaba que no estaba en su génesis ni en su horizonte el papel de guerrillero. El tenor no encontraba la salida a una situación adversa que lo había inmovilizado en su círculo del sandwich. A su vez su realidad era semejante a la del puerto en general que, a diferencia de los municipios con minas o a un paso de la frontera con Estados Unidos, se ofrecían “óptimas para un impulso radical.”³¹⁵ Así, los cambios deberían estar etiquetados con su referente mínimo de legalidad y las exhaustas vías del derecho. Por eso, apenas asomaron las primeras rendijas en 1911, el hijo de don Torcuato, se anotó en las elecciones para diputado. Esta fue la segunda ocasión en que el profesor y el músico se encontraron, pues aquél también se lanzó por la misma candidatura. El tenor ganó y se fue al congreso.³¹⁶ El maestro perdió y se quedó a esperar el rescate de Maytorena, quien lo envió de prefecto a Agua Prieta.

³¹² Iberri (1982, p. 68).

³¹³ Desde su fundación, en 1868, esta Escuela fue centro del debate entre la tradición liberal y la nueva ideología positiva. Véase Zea (1981).

³¹⁴ *Ibid.*, pp. 156-57.

³¹⁵ Aguilar (1982, pp. 82-83).

³¹⁶ Bojórquez, *Forjadores de la revolución mexicana* (1960, p. 63).

El día de San Juan

Después del tercer escalón en el organigrama de la colmena porfiriana y porteña, las escalinatas se abrían en abanico. El panorama quedó a merced de una población compuesta por los puestos bajos y manuales, tenderos ambulantes y en pequeño. Gente que no parecía tener oficio ni beneficio definido, pero existían y también echaban andar la máquina porfirista. Hemos mencionado las cuadrillas de cargadores de barcos. En esa misma cinta podemos ubicar a “peluqueros, sastres, albañiles, tipógrafos, mecánicos, pintores, carpinteros.”³¹⁷ Incluimos a los conductores de carruajes tirados por caballos que llevaban nombres populares como “El Guavesi [persona que le falta un diente o que era fácil de abordar], El Pistolón, El Querubín, El Gringo [palabra despectiva contra los nacidos en Estados Unidos].” El lenguaje de modismos resurgía en los nombres de los carruajes, característico de las clases populares.³¹⁸ Tinker observó que a excepción de los estratos privilegiados, “los sonorenses de diferentes grupos sociales usaban apodos con frecuencia.”³¹⁹

En este cuarto círculo también estaban yaquis tranquilos como Felipe Sierra, quien vivía en los alrededores del puerto en una especie de cabaña, sembrando para consumo familiar. Los arrendadores de pangas como Luis García, viejo marino. Abarrotes pequeños como La Sombrerera y La Güera Dominga, cuyos dueños tuvieron que mudarse o dedicarse a otra cosa cuando se construyó el Mercado Municipal en 1901. En la apertura del mercado,

³¹⁷ Iberri (1982, p. 37). En este apartado incluimos varias citas entre comillas de este autor, excepto cuando se precisa lo contrario.

³¹⁸ Rodríguez Mota Velasco (1989, p. 17). El transporte urbano desde el porfirato hasta 1910 estuvo compuesto por “los llamativos carruajes tirados por adornados caballos, carruajes que tenían un asiento para dos personas o dos asientos uno frente al otro, para cuatro personas.” En particular, la distinción entre un carromato usado por los notables y el del pueblo en general, se concentraba en la vestimenta del conductor.

³¹⁹ Tinker (2010, p. 63).

el escritor en ciernes Alfonso Iberri dio un discurso. Iberri comenta que a pesar del calor de septiembre, no le estorbaba el saco ni la corbata. Su afirmación instala la barrera de las distinciones de los círculos sociales.³²⁰

En los del tercer estrato, el estilo tanto en el trabajo de escritorio como en los fines de semana, era vestir saco, corbata y bombín. En las fiestas tendía a diluirse la seca distinción cultural. No obstante, como bien lo estableció Bajtin, las separaciones no cuajaban sino en su acentuación permanente, legitimando un círculo sobre otro. Pongamos de muestra el caso de las fiestas celebradas por las primeras asociaciones mutualistas que, en el puerto, crearán época a partir de 1920 en los carnavales. Se informó que las agrupaciones Melchor Ocampo y la Sociedad de Artesanos Obreros del Porvenir, realizaban “fiestas rumbosas, y eran, en su mayor parte, los concurrentes a ellas, representantes de todos los oficios.” En aquellos fandangos, se acudía, como se ha dicho, con el riguroso traje. Pero había un toque, un estilo en el vestir, que delataba la pertenencia: entre unos y otros, “con excepción del jaquet, no difería en cuanto a corte y calidad, del uso por los jóvenes *de la pomada* [empleados de escritorio o tercer círculo], que se reunían con ellos en términos de la mayor cordialidad.” El hábito del jaquet significaba que esos hombres de la pomada “acudían a los bailes provistos de cuello de repuesto, para cambiarlos a medida que los ajaba el sudor.”³²¹ Las fiestas relajaban las casillas, pero no tanto para subvertirlas.³²²

Apartir del cuarto círculo la población resiente con mayor intensidad los cercos culturales. En 1890 el vigía fue un excelente recurso en el anuncio de buques que llegaban al puerto. Mediante un complicado y a la vez eficaz lenguaje del vigía, la Capitanía del

³²⁰ Rodríguez Mota Velasco (1989, p. 122).

³²¹ Ibid., pp. 36-37.

³²² Ibid., p. 99.

puerto “sabía si se trataba de un vapor, de una goleta, de un bergantín, de un pailebote o una de las grandes barcas alemanas.”³²³ Los marinos de la Capitanía, como Antonio Lelevier, eran pilotos con estudios, mientras que el trabajo de vigía no estaba formalizado. Entonces, en el ejemplo se observan las dos esferas culturales, la del círculo tercero por lo general estaba profesionalizada y la del cuarto no. La oficialización del empleo de vigía se realizó en 1886 con la construcción del mirador Cabo Haro. Su operación requirió desde entonces mano de obra calificada.

El día de San Juan es otro ejemplo de celebración que se desarrollaba en espacios públicos, en la cual el pueblo abolía buena parte de sus distinciones. A la par que destacaba su nexo con la cultura antigua y cristiana, semejante a las cuadrillas de cargadores. Antes de 1910, en San José de Guaymas se celebró regularmente en junio el día de San Juan. Era la ocasión en que la gente se bañaba en la bahía y paseaba a caballo en las calles del pueblo. Se identifican dos grupos, el de las mujeres y el de los hombres. Las damas se enfundaban en batas y se introducían al mar. Los caballeros hacían cabriolas, danza y “alaridos estridentes, como de moros en guerra.” Iberri no dijo nada del probable significado. Nosotros pensamos que su explicación tiene que ver con los antiguos ritos de purificación y renacimiento. Aunque ya en la comunidad guaymense la ceremonia se presenta muy cambiada con elementos cristianos y ritos agrícolas paganos. La división en grupos por género es un primer elemento de su semejanza con aquellos rituales de las luchas de invierno contra verano. Y su meta era la eventual expulsión de la muerte en la naturaleza y el pueblo.³²⁴

El día de San Juan guaymense también incluyó el juego de enterrar un gallo hasta el

³²³ Ibid., pp. 129, 168.

³²⁴ Dos personas representaban a invierno y verano, recorrían el pueblo, cantaban y recibían víveres, “Por último, después de una corta lucha, el invierno era derrotado por el verano y sumergido en el pilón de la fuente del pueblo o ahuyentado al boscaje entre gritos y mofas.” Frazer (1981, p. 369).

pescuezo y luego sacarlo con la mano desde sus caballos a galope.³²⁵ Después, proseguía la carrera con el gallo en las manos, al tiempo que con él se procuraba golpear a los asistentes. Esta escena tampoco fue interpretada por Iberri; más bien la rechazó calificando a la “veintena de jinetes [que] se disputaban el placer morboso de coger por el pescuezo a toda la carrera del cuadrúpedo, a un pobre gallo enterrado.” Se trataba de una tradición primitiva de las comunidades agrícolas. En sus orígenes, significó la representación del espíritu del cereal o grano en un animal, en este caso era un gallo. Su analogía con la viuda de la cuadrilla de cargadores marinos era evidente. En el pasado, el último manojo de la siembra se llamaba gallo. Hay que atrapar el gallo, es decir, el espíritu de la cosecha. Quien cortaba el haz de cebada, trigo o lo que fuera la recolección, merecía quedarse con el gallo y adquiriría el título de gallo. Y se le premiaba con comida y cerveza.³²⁶

Una vez alcanzado el objetivo de arrancar el gallo, corren “en son de triunfo, con el animal en la diestra y azotando con él, hasta dejarlo muerto, a los demás jinetes y aún a la gente de a pie, en medio de las aclamaciones de la gente.” El acto de golpear a unos y otros sin distinción se conecta con el profundo significado del rito: era un ceremonial de fertilización y renacimiento de las cosechas presentes y futuras.³²⁷ Sus efectos mágicos alcanzaban también a los participantes, asistentes y la comunidad. El rito es un palimpsesto. Pero se identifican sus dos grandes tradiciones, que en parte son cristianas y en parte paganas. En las antiguas Lupercalias se hacía algo similar. Y en el siglo XVIII en España en los carnavales se solía también jugar a la gallina ciega, cuya forma era muy parecida a la

³²⁵ La competencia del gallo también se realizó en las fiestas de San Francisco de Asis en Magdalena. Tinker (2010, p. 72).

³²⁶ Frazer (1981, p. 511). Aparte, el ave podía ser también una gallina. Por ejemplo, en “Alemania, Hungría, Polonia y Picardía, los segadores ponen un gallo vivo en la última mies que va a ser cortada y le persiguen por el campo o le entierran hasta el cuello en el suelo; después le decapitan con una hoz o guadaña.”

³²⁷ En las Lupercales romanas, los participantes corrían por la ciudad golpeando la gente a su paso, sobre todo a mujeres, pues “contribuían a su fecundidad ó a su feliz libertad.” Y el juego de la “gallina ciega” con jinetes también se practicaba en el carnaval de la España moderna. Saura y Mascaro (1851, p. 18 y 58). Las Lupercalias estaban dedicadas a la divinidad de Pan, protector de los pastores y sus rebaños. Gastineau, *Le carnaval* (1855, p. 31).

guaymense.

En Iberri se aprecian reticencias de tipo moral y sexual. Parece mirar en la separación entre hombres y mujeres³²⁸ una simple división de géneros por escrúpulos sexuales. Y evalúa la caza del gallo como juego morboso, es decir, enfermo o malvado. El excelso cronista se apiada del pobre gallo. Acierta en definir el evento de fiesta bárbara. Lo singular del día de San Juan era su fuerza de convocatoria a todos los círculos de la colmena, “se reunía una muchedumbre heterogénea y abigarrada: campesinos y vaqueros del lugar y sus alrededores; habitantes de la población de todas clases sociales; guaymenses jóvenes y viejos que iban a presenciar la fiesta bárbara, y mozas de la vida airada, procedentes de este mismo puerto, en carruajes tirados por caballos.” En verano la temperatura era de alrededor de cuarenta grados y que se incrementaba por la humedad marina. La población sudaba, pero más lo hacían los que andaban en los juegos. El calor se mezclaba al consumo de alcohol y comida, produciendo un singular estado de ánimo y entusiasmo. La muchedumbre entonaba sin compás “gritos estridentes entre los que sobresalían obscenas expresiones populares que a ningún oído lastimaban porque todos las percibían como cosa corriente y natural.” Ésta observación de Iberri fue excelente; estamos frente a una costumbre pre-cristiana en la que proferir maldiciones era un acto mágico para preservar al nuevo rey de posibles daños.

En conjunto con los ruidos de los caballos errados y la algarabía de los jinetes en pos de gallo, el día de san Juan culminaba hacia la tarde. Entonces iniciaba una segunda parte de las fiestas, presididas por algunos integrantes de los grupos selectos de la colmena. El pueblo, es decir los miembros pertenecientes al cuarto o quinto círculo, “emprendían el

³²⁸ Como muestra del sincretismo popular, se constataban los viejos ritos de la fecundidad en los procesos de brujería de los siglos XVI-XVII. Un ejemplo documentado era el de los *benandanti* y los *stregoni* (“viajeros” y “hechiceros, brujos”, respectivamente). Eliade (1999 c, pp. 292-301).

regreso a su ciudad, excepto algunos que se quedaban en el pueblo para asistir, por la noche, al gran baile en la casa del secretario del Ayuntamiento don José Preciado.” De este modo terminaban los festejos en la plaza y comenzaban las fiestas privadas, en las que se asistía previa invitación de la abeja reina y su príncipe porfirista.

El carnaval de 1899

En la celda real la transgresión se realizó mostrando las inversiones siguientes. El matrimonio real eran dos hombres, de los cuales uno de ellos estaba vestido de mujer y desarrollaba el papel de reina. Este fue el segundo ocultamiento de Iberri, el primero fue cuando se negó dar crédito al entierro de Malhumor en los primeros carnavales. El empresario exitoso se volvía palafrenero. Otros, se convirtieron en indios e iban al frente de la colmena. El lacayo guiaba al dueño y los odiados comanches protegían a los reyes. Los niños se transformaban en adultos y adquirían responsabilidades de guardias de su majestad. Los adultos parecían niños gigantes sobre carros de juguete. Las mujeres eran marineras y se adjudicaban títulos oficiales de contramaestre. Otras seis mujeres manejaban un buque de guerra. El destacado hombre de negocios vestido de criado o mozo de cuadra. O bien, el esposo sirviendo de cochero a la esposa. También, el cambio era casi total, del hombre notable no quedaba sino un Polichinela, un Pierrot y un tal Tío Sam. El rico capitalista metido en un Arlequín, “adornado con listones, flores y cascabeles, carrito y burro.” Un niño es Tío Sam. Tetabiate y sus guerreros, es decir, los miembros del cuarto círculo, donde se encontraba lo más denigrado y denigrante, “provocaban estruendosos aplausos, con su inigualable buen humor.” Tal algarabía de los asistentes y de los mismos protagonistas tenía su explicación en la transmutación de los notables (Cosme Echeverría,

José Astiazarán, Diego de la Peña) en indios yaquis. Este cuadro de componentes populares, rebeldes, de clara filiación carnavalesca en su vertiente de mundo al revés, se cerraba con un contingente de enmascarados a caballo y a pie. Entre éstos no se descartaba que fueran aquellos caballerangos de los juegos de san Juan. Se percibía su movilidad, su relación cambiante como la vida en el fondo era. Los fragmentos arriba citados, también dan a entender la forma en que se lleva a cabo el movimiento carnavalesco, por sus constantes degradaciones y revestimientos cómicos.

Resumimos que se localizaban tres características importantes del carnaval como fiesta de todos: la risa del pueblo, es decir estaba sancionada por la tradición de siglos; tal risa carnavalesca era universal, todos ríen; y esa risa era ambivalente, propiciaba cambios, desarrollaba novedades a partir de lo viejo, desplazamientos y resurrecciones. Por eso, la exhibición de un carro repartidor de salchichas y cerveza subrayaba su raíz orgiástica y sexual. Por tanto, su atractivo fondo de fertilización, de crecimiento material y corporal estaba garantizado. En ese carro-cantina ambulante, patrocinado por la familia Bulle, Del Corte, Salmerón, Becerra de Bengoa y Espinosa, “tres barricas de cerveza y copiosa despensa de salchichas para todo el mundo.”³²⁹

Los carruajes eran ramilletes de flores andantes, transmutación alegre de cosas y naturaleza en su esplendor primaveral. Los carros no eran objetos inertes, sino flores y corolas humanizadas. El carro flor, la flor mujer. Las niñas flor en el carro crisantemo. Todas ellas tenían elementos de flor y el carro también. La primavera en su blancura de crisantemo. Multiplicidad de pétalos blancos cubriéndolo todo. En la naturaleza, ante la madre tierra, no interesaba tanto que fueran hijas de un tal Fresee, o de un Hopkins, en su

³²⁹ Salvo cuando se indique lo contrario, las letras cursivas de este sub-apartado son nuestras, pero el contenido es de Iberri, *El viejo Guaymas* (1982).

fondo bellissimo de crisantemo en flor, recibe a todos por igual. La metamorfosis se completaba cuando se descubre que el mundo humano tiene algo de flor, algo de carro, algo de niñez. Un abanico de expectativas se abría semejante al níveo crisantemo. Era el gran huevo del comienzo, mejor dicho, son los tres primeros días de su inicio primigenio. El tiempo en que las distinciones no cuajaban aún en jerarquías.

El carnaval en su base genérica era móvil y se desarrollaba en el cambio constante. Tal situación profunda era lo que intentaba transmitir el carro alegórico denominado “Movimiento perpetuo.” Su composición presentaba “una rueda que tenía asientos para cuatro niños, quienes encontraron gozo en aquel rehilete.”³³⁰ El carro crisantemo, “desde la plataforma hasta unos diez pies de elevación, una montaña de nieve formada con riquísimo punto de ilusión y gusanillo blanco de seda, simulaba la aristocrática flor. En la corola, y a guisa de pistilos y estambres, iban las niñas, todas vestían la misma tela y adornos del carro, llevando cada una sombrilla de igual color.” De este modo, la conexión del carnaval como una fiesta de primavera se aclaraba y conectaba.³³¹ Su explicación ritual en la estación del invierno era la manifestación del combate espiritual de invierno contra verano, o de la vida contra la muerte. La presencia masiva de flores y su invasión por doquier son la prueba de su final triunfo primaveral. A esto alude la imagen del cuerno de la abundancia y la cantina gigante que reparten comida y cerveza.

El carro de las Ondinas adquiría la constitución del mar, no sin antes haber pasado por la del barco. Un mar que podía ser un río, un lago, el agua en general. Las conmutaciones variaban según los contornos de la naturaleza acuática. Las características

³³⁰ Archivo EPFCG, El Mundo, edición diaria, “El carnaval de Guaymas. Desfile de carros”, 19 de febrero de 1899, México. Consúltese también en línea la HDBNM.

³³¹ El carro “Crisantema” “Se constituía de crisantemas de género [es decir, tela], colocadas perfectamente hasta cubrir todo el carro, que era ocupado por 8 niños.” El Mundo, edición diaria, “El Carnaval en Guaymas. Desfile de carros”, 19 de febrero de 1899, archivo de la EPFCG; Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de México (HDBNM).

se movían según el ritmo de las olas, los vientos marinos y la espuma que hacían sus ritmos. Semejante en parte a los habitantes de las ondas subyacentes a la barca de vapor y en parte al horizonte anhelado de sus tripulantes. Todos eran uno con el mar. El cielo se conjuntaba en el presente del barco o carro. El mundo volvía a nacer, como Afrodita u Ondina, o simplemente un nuevo pez salía a la superficie. Era la sorpresa primera de antes de los nombres, cuando éramos iguales en y para la Madre Tierra, en su manifestación máxima de habitante y reina del agua. El carro de las ondinas era “un barco con la proa hacia el oriente, combatido por las olas de gasa transparente. A través de las aguas saltaban peces naturales. Cuajadas de espuma, las risueñas ondinas caracterizadas por las señoritas.”

Hay un despliegue de cultura clásica, identificada con los mitos griegos y romanos, es decir, de la gran educación identificada con cultos pre-cristianos. El carnaval hundía sus ramas en esas creencias en parte paganas y en parte ya canónicas de la literatura. El antiguo fuego de las vestales romanas era representado en el carro que simulaba un kiosco griego. Estaban las columnas, que en otro tiempo fueron la materialidad de la Diosa Madre, Hera o Perséfone, la verdadera protectora del fuego nuevo. El cerco de sacerdotisas completa el templo pagano, que era más bien de la Roma Imperial. En general, “ocho columnas torneadas, de dorados plintos, sostienen la elegante cúpula de globos de colores. Tres gradas dan acceso al patio bajo el cual arde el fuego sagrado del que cuidan siete lindas vestales. Los trajes talares de las sacerdotisas, bordados en oro, son de supremo buen gusto.”

En otro carro está Euterpe, la diosa griega de la música, antiguamente llamada así por su buen carácter. Su carnavalización se realizaba en la enorme pandereta que adornaba el frente del carro. Momo, el otro nombre de Dionisos, también aparecía por vez primera en este carnaval de 1899, “Música del rey Momo”. A Momo se le relacionaba con la

música y los enmascarados que tañen esos instrumentos musicales. El hecho de representar a esta deidad con una ristra de enmascarados indicaba, tal vez, su significación a la vez anónima y brutal. Y su interpretación musical bien pudo haber sido una mezcla de percusiones y algarabía. En efecto, una murga era la que tocaba los instrumentos en estilo callejero, “aunque apenas sonaba, no dejó de llamar la atención.”³³²

La máscara era el elemento de más tradición en la cultura pagana. Representaba el anonimato por excelencia, era la gran crítica a las identidades y las jerarquías. Su sola presencia creaba inestabilidad e inquietud. No tenía una definición, sino muchas. El tipo de máscara que llevaban tal vez eran capuchones negros o blancos que los cubrían de pies a cabeza. Tal como más tarde se usarían en el rito del Malhumor. La deidad romana llamada Diana, la virgen perenne, fue enarbolada por el carro que era, a la vez, la imagen brillante del cielo. Su devoción antigua era griega en la diosa Artemisa. Pero por la presencia de italianos en la organización del carnaval guaymense, se eligió la gran diosa de Roma. Algo parecido pasó con el culto a las ondinas germánico-escandinavas que, en su rito antiguo, eran las Náyades griegas. Por haber un cierto número de alemanes tras la organización del carnaval porteño, se tituló el carro de las Ondinas, y no el nombre griego de las Náyades o Nereidas.

Enseguida estaban ubicadas las culturas más recientes y modernas. Japón, Estados Unidos, Francia, Cuba, Gran Bretaña, España, El Salvador y Turquía. Era probable que cada año fuera diferente, pero también que hubiera algunas constantes dictadas por la tradición universalista y cómica del carnaval. Por ejemplo, la inclusión de un Polichinela, un Arlequín y un Pierrot. Los tres tenían su origen similar y su aparición había sido simultánea en el teatro. Polichinela (Pollicinello) y su derivado Pierrot (afrancesado)

³³² Archivo EPFCG, El Mundo, “El carnaval en Guaymas. Desfile de carros”, Op. Cit.

provenían del arte callejero y popular en la Italia renacentista. Del teatro rural, el personaje de Zanni o Giovanni³³³ pasó a la Comedia del Arte Francés en los siglos XVI-XVIII y, a principios del XIX, se estiliza su vestimenta, tal como se conocerá en el resto del mundo. Aunque su origen se hunde en los bufones de las cortes medievales, por ejemplo, “el payaso Triboulet, que actuaba en la corte de Francisco I”,³³⁴ Arlequín (Hellequín, “rey del infierno”) surgió en las clases dominadas lombardas. Y la grafía del nombre se relacionaba con la mitología inglesa y alemana. En el carnaval guaymense, seguramente el payaso de Arlequín (“el bufón por antonomasia”) estaba vestido de rombos multicolores de tela brillante, un gorro de picos con cascabeles y la cara maquillada de color marrón o negro (signos de su categoría de cuarta o de raza esclavizada); Pierrot estaría vestido de blanco, capa blanca y con máscara negra o el rostro maquillado. Su cuerpo tendría que verse regordete e incluso jorobado y panzón.³³⁵ En el carnaval de Guaymas los elementos característicos de los tres payasos clásicos y a la vez populares, se muestran con claridad, incluso se añadieron los accesorios más recientes de la época como eran el trapecio y el juego prototipo de las ferias, la montaña rusa.

El recuerdo de las clases dominadas aparece con un negrito, seguramente maquillado: “sobre la plataforma se eleva una gran rueda de molino, con cuatro trapecios sobre los cuales iban un negrito, Tío Sam, un Polichinela y un Pierrot. La montaña rusa giraba, y los cencerros y cascabeles hacían un ruido carnavalesco.” Todo indica que era un personaje recurrente, pues en otro carro se miraba “muy festivo y gracioso hijo de don Carlos Taylor, vestido de Arlequín, y adornado con listones, flores y cascabeles, carrito y

³³³ Merlini, “Saggio di ricerche sulla satira control il villano” (1894). Otro autor sugiere que Pulchinelli y Arlechino surgen en las bacanales romanas con Maceus y Plenipedes. Éstos pasaron transformados al carnaval moderno de Roma y Venecia. Saura y Mascaró (1851, pp. 16 y 34).

³³⁴ Bajtin (1993, p. 13).

³³⁵ Nebot, “Teatro fantástico. Cuento de primavera” (2011).

burro.” La presencia del burro sorprende porque era, en la cultura más tradicional, “símbolo bíblico de la humillación y la docilidad (y también de la resurrección).” Es sabido que en la Edad Media, por ejemplo, se desarrolló la llamada fiesta del asno.³³⁶ El citado burro pudo haber sido de madera, como también lo era el medieval que, en su momento culminante, respondía al cura con un rebuzno. La imagen abigarrada de listones-flores-cascabeles sugiere un sentido de renacimiento feliz, de fertilidad abundante. Recordemos que el adorno de listones estaba conectado con el árbol mayo, un rito pagano de primavera.

El carro Café Turco era de tipo oriental, con su pagoda sostenida por cuatro esquíneros, su barandal y mesas, asistido por una lista de bellas señoras con ropa estilo kimono. En el “Carro café turco había un pabellón estilo oriental al que no faltan ni las clásicas guacamayas que con su garrulería contribuyen a la general algazara. Iban en él, vistiendo soberbios, trajes las señoritas.” Por su parte, el carro Pabellón japonés, cuya movilidad impactaba por su evidente creatividad y decorados. Las féminas vestían ropas finas y costosas, “trajes de seda con flores bordadas de oro. Ocho enormes dragones vestidos de rojo y amarillo que sostienen la elegantísima cúpula, de cuyos frisos penden farolillos y abanicos japoneses.” El carro Internacional sobresalía por su tamaño y caracterización cosmopolita. Niñas, jóvenes y señoras “Simbolizaban las banderas, con riquísimos trajes, la norteamericana, la francesa, la cubana, la española, la griega, la británica, la salvadoreña. Iban además, ocho niños y niñas, simbolizando otras tantas naciones.”

El carnaval presentó así su propuesta de un mundo diferente, una realidad otra, en su mayor parte distinta a la cotidiana. La ambivalencia consistió en esa apertura a ser diferente, a transformarse en otro personaje, ser capaz de enmascararse y actuar como si

³³⁶ Bajtin (1993, p. 179). También léase a Saura y Mascaro (1851, p. 21).

fuera otro. El principio carnavalesco establecía la alegría de la vida, sin pedir ni exigir nada, porque era la plenitud de vida material, del placer que la sociedad se brindaba, se ofrendaba, a sí misma. El carnaval, sancionado por la tradición de siglos, se reconocía pagano, es decir su objetivo no era ni mágico ni encantado, ni en nombre de un dios específico. Era simplemente disfrute del devenir de la vida, marcada por su naturaleza de muerte y resurrección, de renovación necesaria presentada a manera juego. El desfile carnavalesco organizaba en público su mundo. Acomodaba la historia en su plan de vida, en su horizonte de una renovación universal. Esta era más o menos la intención de fondo del carnaval que la colmena guaymense se encargó de hacer a fines del siglo XIX. Los componentes subrayados del párrafo anterior son los que mejor se conectan con la explicación material que damos basados en Bajtin.

Se constató que el carnaval era el mundo sin acabar, la realidad faltante de su plenitud. La búsqueda de realización estaba en su contrario, en aquello que se oponía o se rechazaba, en ello estaba la pieza feliz, el complemento que apuntaba a un porvenir aún incompleto. El desfile desbarataba las jerarquías y ponía otras. Se desligaba de las fiestas oficiales (las patrióticas, las kemesses para beneficio público, los convites en casas privadas) y se adhería a la tradición cultural carnavalista. El pueblo se reía en el paso chusco y cascabelero de los carros alegóricos. La gente podía reírse, se liberaba, mostraba sus intenciones más profundas altamente retenidas. Y lo hacía porque también los otros lo llevaban a cabo. Los eficientes ejecutivos y agiotistas, travestidos en lacayos y cocheros, también reían. Asistentes y organizadores jugaban a la vida, la encontraban saludable, daban ganas de vivir más y mejor. El espectáculo mostraba que las cosas podían ser de otro modo. Que lo de arriba podía también estar abajo, o en medio, o no tan abajo, o abajo y arriba alternativamente.

La iglesia en el laberinto del tercer nivel

En el tercer círculo en el orden de la colmena porteña y porfirista están los ministros diocesanos y misioneros, en general la iglesia cristiana.³³⁷ La iglesia presenta dos momentos importantes en el estado, el gozne que los relaciona y separa es el año de 1883. Apartir de esa fecha se observan un antes y un después, el primero caracterizado por una iglesia a la defensiva y el segundo identificado por su ofensiva. La iglesia en Sonora está marcada en parte por el frente armado de los conquistadores blancos e imperialistas, con quienes llegaron los misioneros hacia 1539 y 1591, y en parte por el conjunto de intereses propios de la Corona. Dos de esos intereses traslapados eran difundir la religión cristiana y afianzar el coloniaje hacia el norte. Los actores en adelante serían el rey, los virreyes, los frailes y los indígenas. Y el modo de operar fue a través de la fundación de presidios y misiones. La dirección de las nuevas instituciones fue compartida, pero con dominancia jesuita. Este estado de cosas permaneció hasta 1767, cuando desechan a los padres ignacianos en un contexto de reformas al estado español borbónico e ilustrado.

Los llamados pueblos de misión servían para evangelizar a los indios, organizar su economía y disponerlos al mandato de los colonos blancos. La misión preparaba el terreno a los civiles extranjeros, quienes venían luego a apropiarse del mineral, de las tierras y del trabajo de los autóctonos. Los frailes mostraron conciencia de ello al vigilar, rigurosamente,

³³⁷ El cristianismo nació alrededor de la idea de la resurrección de Jesús (condenado a muerte en Judea alrededor de los años 18-36 d. C.), que sus discípulos (sobre todo Pablo) se encargaron de difundir. Así fue como salieron las primeras expediciones cristianas a Grecia (el centro ilustrado por excelencia en esa época del siglo I d. C.) y a los lugares paganos (aquellos que creían en más de un dios). La religión cristiana, se estableció en el Concilio de Nicea, en el año 325. Los encargados de afinar el dogma fueron los llamados Padres de la Iglesia. Una de estas primeras reuniones se realizó en el año 325 en Nicea. De ahí surgió la Iglesia, una “jerarquía en la dirección y enseñanza [...] que se distinga de la multitud de los fieles.” (Hegel 1980, pp. 431-438 y 560) En este apartado nos estamos refiriendo, sobre todo, a la Iglesia católica surgida de la Reforma.

la interacción entre blancos e indios. De hecho, tenían ambas partes prohibido acercarse.³³⁸

La obligación de los ignacianos era impartir la doctrina cristiana. La doctrina tenía su cúspide en el sermón del domingo, las manifestaciones de la misa, el rosario, las procesiones de semana santa y las fiestas patronales.³³⁹ La iniciación del culto también incluía el recurso del milagro atribuido al jefe de la orden.³⁴⁰ Por último, había castigos, por ejemplo, lo que se consideraba hechicería, embriaguez, holgazanería y uniones libres.³⁴¹

El régimen misional consistió en la disciplina cristiana y el trabajo productivo.³⁴² Para 1764 los pueblos jesuitas superaban a los colonos tanto en número de inmuebles como en habitantes. El terreno estaba cultivado para un enfrentamiento directo entre la corona y los frailes. En 1767 se expidió su desafuero definitivo. El reacomodo consistió, pues, en presurizar la inmigración europea y del centro de la Nueva España. En la fundación de pueblos mixtos de indígenas pacificados y colonos, preponderó el régimen privado y capitalista sobre la economía comunal de las comunidades tradicionales. El interés de fondo era instalar nuevos presidios para defender la frontera norte y ayudar al poblamiento de colonos blancos para dominar a los indígenas. En cifras, los avances fueron que la cohorte

³³⁸ Segesser (1991, p. 50). Por otro lado, para el cuidado de la población no indígena había también sacerdotes católicos, además de los jesuitas, en mucha menor proporción también había frailes de otras órdenes como la franciscana. En el año del desecho misional, 1767, existían 4 rectorados que integraban a 122 pueblos misionales. En general, la región centro-norte de Sonora es la que presentó mayor apertura al mestizaje, en comparación con el sur. Los colonos pudieron establecerse y explotar las minas norteñas con cierta tranquilidad, mientras que en los ríos sureños del estado “no encontraron asiento los colonos.” Enríquez Licón, *Pocas flores, muchas espinas. Iglesia católica y sociedad en la Sonora porfirista* (2002, p. 25).

³³⁹ Segesser (1991, pp. 18-19).

³⁴⁰ El recurso del milagro estaba relacionada con la atracción de las reliquias que, desde antiguo, presentaba un verdadero culto para la mayoría de los creyentes, laicos y paganos. Razón por la cual la Iglesia deseosa de hacer fieles, había dado su visto bueno desde la segunda mitad del siglo II, especialmente los restos de los llamados mártires que habían muerto en la misión primera del Señor Jesucristo. Pero, luego del ascenso a religión del Imperio, las autoridades eclesiásticas advirtieron “en aquella veneración excesiva el peligro de un recrudescimiento del paganismo.” Alcanzó su clímax de “popularidad considerable en el siglo VI.” De manera que hacia el siglo IX era posible que cada iglesia de Jesucristo tuviera a su mártir. Las reliquias del santo eran recibidas en las ciudades como se recibía a las autoridades imperiales. Eliade (1999, Volumen III, pp. 79-83).

³⁴¹ “Los azotes que se propinaban a los indios que cometían faltas contra la disciplina de la misión, eran la forma más común empleada por los misioneros para mantener el orden. Segesser (1991, pp. 17 y 30).

³⁴² Enríquez Licón (2002, pp. 27-29).

blanca y mestiza pasó de 7,600 habitantes en el año de 1760 a 17,000 en 1793.³⁴³ Desde entonces, la iglesia diocesana siempre ha pertenecido a un tercer nivel –en calidad de bulto útil para controlar a la masa de bárbaros, que no a los blancos— en la jerarquía de la colonia y en la del independiente. Estas acciones fueron gracias a las reformas que aplicó el segundo eminente visitador real, José de Gálvez, en 1769.³⁴⁴

Lo que siguió para la iglesia en los próximos cien años, se registra como una ristra de penurias y penalidades. Pero no de cambios de fondo en sus obligaciones de siempre: conservar la fe. Y lo mismo marcó para los frailes franciscanos que sustituyeron a los ignacianos: extender la fe.³⁴⁵ La religión era una manivela movida al capricho del rey Carlos III, su manipulación controlaba el mecanismo de las nuevas misiones y presidios.

La independencia en 1821 no reestructuró la fisonomía del país en ciernes. En realidad, lo que se realizó fue un afianzamiento de los modelos culturales que se aplicaban. Al autodenominarse los colonos “gente de razón” señalaban su raíz culta y su defensa ilustrada como la única válida. Con ello, apuntalaron los movimientos culturales que el mundo moderno y su ideología progresista propugnaban. En particular, la imposición del cristianismo y la economía capitalista. Esto se materializó, en el dominio de las élites, en las luchas de los liberales sobre conservadores y, entre las clases dominadas, en la conquista de nuevos cristianos dispuestos a ceder sus tierras. Fue la etapa en que la cultura empezó a estratificarse en culta y popular. En este contexto, en 1824 se formó el Estado de Occidente. Y en 1830, de sus vastos territorios todavía inhóspitos, se constituyó el estado de Sonora. La partición geopolítica dejó claro desde un principio que se dividió con el fin

³⁴³ Ibid., p. 30.

³⁴⁴ Ibid., p. 33. Véase también a Viqueira Albán (1987, p. 19).

³⁴⁵ Enriquez Licón (2002, p. 43).

de administrarse mejor, no para redistribuir sus riquezas y oportunidades para todos.³⁴⁶

Cuatro decretos complicaron las cuestiones sonorenses en materia cultural y de culto en relación con el gobierno federal. Que a su vez son los motivos de hecho que más se recurren al explicar la singular religiosidad de los norteños. Uno, la oficialización del catolicismo en 1825; dos, el desecho de españoles del territorio mexicano en 1827; tres, en 1847 Sonora no obedeció el mandato de enajenar inmuebles de la iglesia para apoyar la guerra contra Estados Unidos; cuatro, las luchas despertadas por las leyes de Reforma de 1857 en el estado fueron mínimas. Los cuatro puntos se aplicaron a medias a nivel estatal.³⁴⁷ La característica prevaleció en adelante y contribuyó a dibujar las diversas tesis sobre la particular creencia de los fronterizos mexicanos. Una postura crítica destaca la frágil religiosidad católica debido a sus precarias condiciones en que se fraguó. La otra postura, acentúa una especie de catolicismo no sujeto a centro alguno. Ambas posiciones no se repelen, consideramos que más bien se explican y ejercitan mutuamente. Tal filosofía sincrética es la que mejor explica la existencia hacia estas fechas del carnaval.

Gracias a que la religión y sus religiosos fueron mantenidos en el segundo o tercer nivel³⁴⁸ y la mutua necesidad entre Estado e Iglesia, se propició el surgimiento de fiestas ambivalentes como el carnaval. En su realización circulaban los distintos sectores de la sociedad, su cultura ilustrada y popular. La ruta quedó lista para los grandes pactos de los principales porteños y el triunvirato científico. No por nada en 1883, en pleno porfirismo, se formalizó el renacimiento de la iglesia. La nueva iglesia sonorenses también fue producto de la famosa paz y progreso de Díaz.

³⁴⁶ Ibid., pp. 46-47.

³⁴⁷ Ibid., p. 61.

³⁴⁸ Florescano (2006, p. 252). Ver también a Leopoldo Zea (1985).

De la colmena a una sociedad fronteriza

El amarre de acuerdos en las altas esferas de la colmena porfirista dio como resultado la restauración de la iglesia católica.³⁴⁹ Tanto la religión católica como la jerarquía de la iglesia no fueron parte de los poderes reales de la sociedad porfirista, sino pertenecían a los niveles simbólicos. En la frontera norte novohispana, luego mexicana y sonorenses, el catolicismo habitó los círculos subalternos en el orden de la colmena colonial e independiente. El despojo de sus insignias venía desde tiempo atrás, pero en el ocaso de la cultura medieval comenzó su decadencia. Y se intensificó en la segunda mitad del siglo XVIII cuando la Corona impulsó un liberalismo económico en España y las colonias. Situación que está relacionada con los grandes programas de la civilización racional del mundo moderno y con una naciente cultura que se ha llamado popular. Prueba de los nuevos productos, fruto de esas nuevas estructuras y horizontes internacionales, era el carnaval. El carnaval era la fiesta por excelencia de la nueva cultura popular y capitalista. Mejor dicho, fue la respuesta a esa mercantilización desde arriba. El carnaval de Guaymas es un ejemplo de esta época contradictoria que se delineó en la segunda mitad del siglo XIX.

La influencia de la religión católica en nuestra región fronteriza fue mínima durante el triunviro. Y a la larga marcó una religiosidad acotada. Una religiosidad arraigada en la cultura popular.³⁵⁰ De 1779 en adelante, la iglesia se restringió a sus funciones de “reforzar

³⁴⁹ Ibid., p. 69.

³⁵⁰ “La entrada de los misioneros jesuitas a tierras sonorenses formaba parte de un proyecto, dirigido por las autoridades coloniales, cuyo objetivo primordial era integrar la región al sistema económico Novohispánico.” Murillo Chisem (1990, p. 54).

y conservar la fe en los que ya se encuentran integrados.”³⁵¹ Y abandonó a su merced rebelde lo que había protegido: los indígenas.

Para Sonora el siglo XIX comenzó con la Independencia. El sustento cultural más destacado fue el proyecto liberal. La cultura se movió sobre la antigua estructura colonial. En más de un ingrediente fue su continuidad. Aquí se encuentran las características de los programas culturales de los dos grandes grupos ideológicos del siglo, los liberales y los conservadores. La tensión se resolvió a favor del liberalismo en su versión juarista. La Constitución de 1857 derribó la ambivalencia entre los andaristas o pesqueiristas. Y se perfiló el proyecto liberal del triunviro.

La iglesia en su precariedad perenne poco pudo hacer y lo que hizo fue a medias. Si hacia 1883 pretendió reestructurarse y re-doctrinar a una masa más compacta en su jurisdicción diocesana, el contexto era otro y en franca desventaja. La población en el estado había aumentado más del doble en 30 años. Su crecimiento sostenido a partir de 1880, que era de 115,424 habitantes, para 1910 contaba con 265,383. De los cuales, la mayoría declaraba ser católico, 186,999, contra la segunda opción protestante con 723. Esto en 1895, pero hacia 1910 los católicos decían ser 255,703, contra 3,419 protestantes. Sumado a esto, en 1900 se agregaba la cohorte de los budistas con 821 y, diez años después, alcanzaban los 4,984 adictos a la religión oriental.

Mientras los creyentes católicos disminuyeron entre 1895 y 1910, los protestantes aumentaron. En términos porcentuales, los católicos bajaron de 98.86 a 96.35%; los protestantes subieron de 0.38 a 1.28%. No obstante ostentar la primera cifra en las estadísticas, los católicos eran minoría frente a los protestantes. Y ambas creencias se

³⁵¹ Enríquez Licón (2002, p. 50). En los siguientes párrafos de este apartado hay varias frases entre comillas de esta autora, excepto cuando se afirma lo contrario.

nivelaron en las prácticas porque el catolicismo profesado era de corte popular, no culto o profundo. Por su parte los luteranos, de procedencia extranjeros, detentaban el poder económico y simbólico. Incluso los escasos misioneros protestantes que se registraron, ninguno de ellos presentaba algún signo de pobreza en sus recursos materiales y de manutención. Por tanto, tenían el control en la decisión de tales o cuales eventos. El ejemplo máximo fue la instauración del carnaval. Así lo demostraron los grupos capitalistas ubicados en Guaymas y Hermosillo, en Cananea o en las inconquistables riveras del Mayo y el Yaqui. Y como marco a todo esto, estaba el magno proyecto liberal positivista en las manos de la junta científica.³⁵² Los porfiristas estimularon los dineros extranjeros en consonancia con su inmigración poblacional. Aunque los extranjeros sumaran el uno por ciento de la población total del estado, indicaba en verdad que “los extranjeros estaban entre la gente económicamente más poderosa en Sonora.”³⁵³

La localización de la iglesia canónica en los límites del tercer círculo, cocinó una religiosidad ligada a lo híbrido sin centro fijo. Una religiosidad popular que colindaba con una cultura igualmente popular. De ahí el múltiple registro de fiestas, aparentemente contradictorias, como los festivales de santos patronos, el día de San Juan y el carnaval. Su explicación se encuentra, en parte, en los rubros de la competencia de credos y en el ascenso de nuevas ciudades porfiristas. Y en parte, en las élites europeas y grupos de poder económico del triunviro. Por ejemplo, la ecuación de que un mayor progreso traía una mayor cultura dio como resultado una separación entre los círculos de la colmena porfirica. El esquema sociológico aseguró su segregación con el ingreso de los obreros en los últimos círculos de la colmena. Esto fue porque se polarizaron como nunca los sitios urbanos y los

³⁵² Véase Leopoldo Zea (1985, p. 70). En un primer momento “El positivismo es adoptado por los liberales mexicanos como un arma política” contra la iglesia católica, pero al poco tiempo se transformó en una ideología general o totalitaria.

³⁵³ Pineda Pablos (1999).

rurales, de acuerdo al nivel de economía.

Las mejores zonas fueron los centros mineros, las aduanas marítimas y las poblaciones ferrocarrileras. Casi todas de creación o renacimiento durante los últimos treinta años del siglo. Las ciudades más añejas eran Hermosillo, Guaymas, Ures, Arizpe y Álamos. Ures y Alamos mantuvieron cierta presencia, aunque ya no el centro político y económico de otros tiempos. Más bien quedaron como ciudades tradicionales y cultas, cuyo poder radicaba en su significado simbólico. Arizpe no pudo rebasar su estatus de pueblo serrano; su puesto fue ocupado por la progresista Cananea. En cambio Hermosillo y Guaymas a partir de la Independencia crecieron hasta ser una competencia de cuidado una con otra. En las dos décadas de la bisagra de los siglos XIX-XX, se construyó un nuevo mapa estatal que justificaba el progreso porfirista. Su auge fue dispar y emergente.

La construcción de ciudades contuvo la nueva definición de la frontera. La liga que los unió y separó era esa zona fronteriza que se fermentó a fines de siglo. El desarrollo de los círculos de la colmena prohió una estratificación que, por su constante movilidad y anillamiento, era difícil determinar al doblar el siglo. Los pactos de las viejas élites fueron desbordados y vueltas a contener bajo otras promesas de cambio por los herederos principales. Tal como hizo la dinastía Maytorena en Guaymas. Se distinguieron entonces dos grandes polos de desarrollo, el norte minero con Cananea a la cabeza, así como Nogales como enganche aduanal con la frontera norteamericana; y el sur, con los agricultores a escala internacional. En medio de la cartografía, Guaymas y Hermosillo, con predominancia de éste por ser capital del estado. En este trayecto, cuyo proceso venía desde pocos años antes, Maytorena padre fue parte del sistema —no funcionario— pesqueirista, por tanto era liberal de tipo conservador, de aquellos que buscaban un progreso lento. Esto explicaba su liderazgo entre los indígenas domados y otros integrantes menores del tercer

círculo. En consecuencia, el hijo predilecto heredó esas redes y carisma, es decir, era un hacendado que buscaba avanzar pero no a rajatabla, haciendo tabla rasa de su pasado y de la tradición de sus admiradores. De este modo se explica la existencia de eventos masivos de la cultura popular como el carnaval. En su fundación pesó la presencia de liberales tradicionales como Maytorena, así como la relajada cristiandad de extranjeros y la población mestiza.

De fiestas religiosas a procesiones cívicas y liberales

De los acontecimientos de la Reforma y la Revolución francesa, surgió una nueva cultura secular. En México, fines del siglo XIX, en respuesta al nuevo proceso cultural, la iglesia católica se polarizó en dos posturas, no excluyentes una de la otra: los conservadores (“su propósito era recuperar un pasado idealizado”) y los moderados (“buscaron participar en las nuevas estructuras económicas y políticas”). La diócesis sonorensis conoció ambas líneas durante el porfiriato. José de Jesús María Rico y Santoyo y Herculano López de la Mora representaron el primer período, e Ignacio Valdespino el segundo. En los tres obispos se mostró “el camino de la contrarrevolución” marcado por el papa Pío IX desde 1864. El fortalecimiento de Roma y su gobierno papal adquirió fuerza en el último tercio del siglo. Esto lo hizo ser un factor importante en los pactos que se aproximaban en la reestructuración mexicana.³⁵⁴

³⁵⁴ Por otra parte, el individuo se igualaba al todo social. Su resultado en conjunto era que “daba al traste con la concepción de la sociedad como un cuerpo rígidamente jerarquizado y con desigualdades legitimadas por autoridades políticas y eclesiásticas.” Enríquez Licón (2002, pp. 70-71).

El ultramontanismo era la creencia en la infalibilidad del papa y su reconocimiento de máximo intercesor entre la Iglesia y Dios. Estas fueron las cartas credenciales presentadas durante el porfiriato. Pero quien le dio el punto final a la contraofensiva ultramontana fue León XIII en 1891. Así de la catalogación de los principales errores de la época decimonónica (*Syllabus errorum*), se pasó a una “organización laical en una perspectiva de acción opuesta tanto al liberalismo como al socialismo” (*Rerum novarum*).³⁵⁵ Rico publicó en 1884 la carta pastoral que fundamentó el principio de la sociedad perfecta, es decir, la organización de la colmena. Dio el visto bueno al naciente triunviro en la esfera política. Ajustó el antiquísimo organigrama eclesiástico al social liberal mexicano y, con ello, legitimó el nuevo régimen. El esfuerzo del traslape no mostraba sus costuras, pues los deseos del príncipe civil y el ultramontano parecían coincidir. La iglesia formaba un solo cuerpo entre sus fieles y ministros, por tanto “es una sociedad perfectísima.” En esa sociedad ejemplar el Estado tenía su espejo al que debía ceñirse:

Para que exista una sociedad, se conserve y prospere es absolutamente preciso que los miembros que la forman estén divididos en dos clases: una que comprende á la mayor parte, y se compone de todos los que obedecen; y otra que la constituyen los que mandan, los cuales, según su categoría, están subordinados los unos á los otros; y todos dependen de un superior.

Y se apretaba la tuerca con la teoría de que “cuanto más marcada es esta distinción y subordinación, la sociedad es más perfecta.”³⁵⁶ De este modo se inauguró el nuevo obispado en Sonora. La ideología de la sociedad perfecta fue la directriz del porfiriato. Era

³⁵⁵ *Ibid.*, p. 73.

³⁵⁶ Rico, *Primera carta pastoral al venerable clero y a todos los fieles de la diócesis de Sonora y del vicariato apostólico de la Baja California* (1884, p. 7).

también la forma que reflejaba el carnaval en su versión guaymense. La tradición carnavalesca aquí tuvo su contraparte. Un mundo al revés que se radicalizó con la incursión de Malhumor y los reyes invertidos en 1899. La orgía perpetua sobrevino desde los inicios mismos del carnaval y proseguió con el nuevo siglo XX. En el extenso cierre del siglo XIX (que culminó en 1911) el carnaval explotó de muchas formas la estructura de la colmena, autorizada ya por los poderes obispaes y civiles. La muerte de Rico subrayó la jerarquía subalterna que finalmente tenía en la realidad. El gobernador mismo se encargó de cumplir la voluntad de su liberalismo exaltado, atenuado por las condiciones regionales de frontera norteña. No obstante, con la decisión de sepultar al prelado en un panteón y no en la mitra, Luis Emeterio Torres resaltó el dominio del primer círculo político sobre el simbólico y sus feligreses.

Otra manera de mantener la colmena perfecta fue desarrollada por Herculano López desde octubre de 1887 a abril de 1902. El prelado pintó su raya contra todos los ismos modernos: protestantismo, positivismo, liberalismo, comunismo. Pero eran castillos en el aire. La verdad era que venía a ocupar una sede obispaal vacante por tres años. Aunado esto al abandono intermitente de siglos de la frontera, la religiosidad floreciente era un culto sincrético, trozado y compuesto de diferentes creencias, tradiciones y ritos. Por eso a partir del gobierno de Díaz, la mitra había retomado el conocido modelo de ilustrar a los católicos, cuyo objeto era re-cristianizarlos. Es decir, casi empezar de cero. Fue entonces que se reconfiguró una estrategia educativa.³⁵⁷

Se definió la problemática social como un asunto de conocimiento. Así los proyectos eclesiásticos y laicos coincidieron una vez más. Y juntos pusieron el acento en la

³⁵⁷ Enríquez Licón (2002, p. 90).

cultura. En adelante, las dos instituciones representaban el saber y el sentir dominantes. Una se apoyaba en la otra y, en complicidad, ventilaban lo culto y lo popular, lo permitido y lo censurado. La vuelta al cuerpo social que sostenía a la colmena hizo que, en parte, la iglesia fronteriza utilizara “diversas vías, como el impulso a la educación y prensa católica [...] Las asociaciones laicas (piadosas, caritativas y de otro tipo) [...], así como el creciente número de órdenes y congregaciones religiosas que apoyaron a los obispos en sus proyectos.” Y por otro lado, también “Nuevas devociones fueron adoptadas”, por ejemplo, los cultos a María y a la guadalupana. En el fondo, el catolicismo proseguía en su vertiente más criticada por los protestantes en los siglos XV-XVI, cuando el ariete protestante se dirigió hacia lo exterior de la Iglesia: las llamadas indulgencias y la comunión con Dios en la hostia. Y también cuando la pugna se concentró en el uso de las imágenes³⁵⁸ y todo aquello que lo sujetaban a lo particular, según el lenguaje de Hegel. El diagnóstico se coronaba en la constatación de que la iglesia pretendía mandar la colmena, según el principio de la sociedad perfecta comandada por Dios.

La iglesia local logró un pedazo de poder en el mundo de la colmena. Su ración se logró gracias al principio conciliador del sistema porfirista. La participación en la mesa de los primeros círculos significó aceptar su lugar de segunda. La imagen de *sandwich* que mejor la dibuja es casi la misma que la de los demás integrantes de los estratos dominados. Su circunstancia por doquier acotada se prolongaría de ahí en adelante. El acuerdo porfirista era con la idea de encontrar “la unidad nacional y la paz social”, campos en los

³⁵⁸ Parece haber dos momentos en la adoración de los íconos: uno que abarcó los dos primeros siglos caracterizados por una casi ausencia de “iconografía religiosa.” Y otro lapso desde el siglo III en adelante definido por un número creciente de “figuras o escenas inspiradas en las Escrituras.” Se razonaba que los íconos cumplían una “función pedagógica” para los analfabetas, que eran la mayoría del campo y las capitales. Por una parte la iglesia necesitaba expandirse, tal cual era su razón de ser desde su fundación. Pero por otro lado, los teólogos oficiales no se ponían de acuerdo. Mientras pasaba eso en las élites, en la realidad –es decir, en la cultura popular— la población abrazó el mosaico de íconos religiosos porque parecían otorgarle beneficios inmediatos de protección y bienaventuranza. Tal como en la antigüedad los restos de los reyes o el fuego sagrado, por ejemplo, dispensaban cuidados y fertilidad. Eliade (1999 c, pp. 88 y 90).

que la Iglesia podía hacer mucho a su favor. La institución religiosa buscó que la normatividad vigente, adversa a sus intereses, la dejara operar.³⁵⁹ Estas condiciones “de predominio del campo social sobre el político” construyeron un culto popular y una cultura igual de múltiple. La materia en disputa era cultural. La educación se estratificó según los linderos fincados por la religión y el estado. Lo central era la ciencia y la ortodoxia cristiana. Quien se alejaba, caía en la ignorancia y lo irracional. Por lo tanto, estaba en los últimos círculos de la culta colmena. Por eso, a la raza blanca o mestiza se le llamaba “gente de razón”, en contrapartida de los seris y yaquis que eran los irracionales. En 1912 Valdespino criticó por vez primera tal distinción, aclarando que todos teníamos razón, no sólo los blancos.

El conocimiento religioso y secular se dividió en popular y culto. Una minoría detentaba los lineamientos más abstractos, mientras que las mayorías practicaban un saber medio, bajo o básico. Para disminuir la indolencia y el analfabetismo religioso, las élites renovaron su mapa de santos y procuraron inmiscuirse en las ceremonias del pueblo. Los notables políticos, trataron de crear un aparato de instrucción científica útil, es decir que sirviera para trabajar y servir a la economía capitalista en marcha. La iglesia buscaba atraer devotos y el estado nuevos técnicos e ingenieros. La combinación inesperada de esos ingredientes civilizatorios y formativos, arrojó, por un lado, una devoción popular como el carnaval o el día de San Juan y, por otro, la famosa revolución de las clases medias de 1910.³⁶⁰

A la sombra de un porfirismo en vigor, la nueva camada católica promocionó sus propios santos. Por lo que los ya existentes fueron removidos. La transformación tuvo sus

³⁵⁹ Ibid., p. 102.

³⁶⁰ Ibid., p. 131.

dificultades, puesto que se trataba del campo de las devociones y la fe más inmediatas de la población. El propósito era, desde el punto de vista dogmático, evitar su proliferación.³⁶¹ El croquis santoral era el siguiente. La designación del santo la hacía el papa y las congregaciones regionales —orquestadas por el obispo y sus sacerdotes— se encargaban de su difusión y ceremonias. Las nuevas interpretaciones se enfocaron en San José,³⁶² Virgen María³⁶³, Sagrado Corazón de Jesús y Virgen de Guadalupe. Los viejos santos eran San Francisco Javier, Señor de Esquipulas y Virgen de la Candelaria.

El caso de San José, instaurado hacia 1889, era una muestra de la lógica en que operaba Roma para atraer prosélitos de acuerdo a las circunstancias. La devoción a este santo estaba relacionada con la idea de familia y con el trabajo manual. Por tanto, se identificaba con los pobres y con el matrimonio, concebidos como centro social. El objetivo era atraer a los obreros y demás empleados industriales. Nada más oportuno que esta acción en un tiempo en que la industrialización y los obreros exigían sus derechos en masa. Y eran imantados por políticos comunistas y socialistas. El santo estaba pensado para los integrantes de los últimos círculos de la colmena y, simultáneamente, para “reforzar la institución del matrimonio cristiano.” Al nuevo patrono se le adjudicó el 19 de marzo como su día anual festivo. Álamos fue donde primero se creó una Sociedad Católica de San José. Su característica era que estaba formada por hombres. Y una vez más se mostraba la heterogeneidad de sus integrantes, pero sin olvidar las distancias sociales. Sus miembros

³⁶¹ Ibid., p. 224.

³⁶² Aunque no tan nuevo, recordemos que al primer poblamiento de la región llamada Guaymas, los jesuitas lo nombraron San José de Guaymas. Y en conmemoración de la edificación de la iglesia en 1705-1706, el padre Eusebio Francisco Kino envió una imagen de San José a ese nuevo templo cristiano. Kino, *Crónica de la Pimería Alta. Favores celestiales* (1983; primera edición 1913-1922); Pradeau, “Capítulo IV. Fundación del puerto de Guaymas, 1769” (1990, p. 68).

³⁶³ María también tuvo su renacimiento durante el porfiriato. En 1904 el propio papa impulsó su santidad y fe reinstaurando las famosas indulgencias renacentistas. Afirmó que quien celebrase a la Inmaculada Concepción de María ganaría, por ejemplo, siete años de perdón. Así nació la Asociación de María en la capital hermosillense en 1905, en Guaymas en 1907 y en Álamos en 1912. Sus miembros eran mujeres de los primeros círculos colmenares, como los Gándara en Hermosillo. Para 1913, existían Hijas de María también en Magdalena y Moctezuma.

pertenecían a las clases privilegiadas, como los Bours, y a las clases medias como era un tal señor Nieves.³⁶⁴

En cuanto a las devociones viejas, de antes del porfiriato, pero que se negaban a desaparecer, eran las siguientes. Una diferencia entre los viejos y los nuevos santos estribaba en su “fuerte arraigo popular” y “el aspecto lúdico que acompañaba las festividades.” En otros párrafos nos hemos referido a las fiestas de San Juan en Guaymas. Y en ellas destacábamos sus elementos más tradicionales y de añejas conexiones en su culto. En cambio en los santorales porfiristas esos componentes aparecían más ocultos y transfigurados.³⁶⁵ La devoción que más atraía a los fieles era la de San Francisco Javier, establecida en Magdalena. Se trataba de un ejemplo del palimpsesto desarrollado entre un culto antiguo y otro moderno. Y a la vez mostraba las relaciones entre autoridades civiles y eclesiásticas por perpetuar un rito que, por un lado, surtía buenos diezmos y, por otro, promocionaba la creencia ortodoxa. Se piensa que su culto nació en la época jesuita, pero se consolidó gracias al jesuita mayor Eusebio Francisco Kino hacia 1711.

Una primera controversia se registró cuando los nuevos frailes franciscanos, siguiendo la conocida lógica de suplantar el panteón pasado por el nuevo, quisieron modificar la dedicatoria del santoral. En 1776 se pretendió suprimir el nombre de San Francisco Javier (fundador de los jesuitas) por el de San Francisco de Asís (fundador de la orden franciscana). Además de un alzamiento de la feligresía autóctona, el altercado suscitó

³⁶⁴ Enríquez Licón (2002, p. 227). En los párrafos siguientes de este apartado hay varias frases entre comillas de esta autora, excepto cuando se dice lo contrario.

³⁶⁵ Por ejemplo, en Moctezuma se honraba a la Virgen de la Candelaria. Sus fiestas duraban ocho días. La intensidad de su devoción se ramificaba en misas, fuegos de artificio, adornos espectaculares de luces en los templos, bailes en la plaza y hasta “corridos de toros.” La fecha indicada de la Candelaria era el 2 de febrero. “Después de la conmemoración del nacimiento de Jesús y la Adoración de los Reyes magos, una de las fiestas de mayor arraigo popular es la llamada <de la Candelaria>.Verti, *Tradiciones mexicanas* (1992, p. 31). En el carnaval de Oruro, Bolivia, la fiesta de La Candelaria se fusionó al carnaval. Véase Nava Rodríguez (2004).

un significativo cambio, en apariencia menor pero que era signo de las yuxtaposiciones de los cultos: “San Francisco Javier se celebra el 4 de octubre, día que corresponde a la fiesta de Asís; la imagen venerada porta el hábito franciscano, no el jesuita.”

En 1880 se instituyó como feria y en 1902 el obispo Valdespino administró en persona “las cuantiosas limosnas” de las conocidas fiestas de San Francisco Javier. El visto bueno del gobierno, con la anuencia del obispo, procuró atraer el comercio y el turismo al municipio. Con eso quedó de manifiesto el desarrollo de una fiesta religiosa en celebración cívica. La romería concentraba comerciantes, juegos mecánicos, fuegos artificiales, bailes y una amalgama de diversiones menores, pero que le imprimían “el carácter profano de la fiesta.” La fama de la fiesta era una realidad anual que congregaba miles de personas.³⁶⁶

El culto a la Virgen de Guadalupe provino de los criollos, según la tesis dominante, en los siglos XVII-XVIII. El surgimiento de la virgen marcó el inicio de la nueva expresión americana. En el centro novohispano se registró su culto en 1648. Su aceptación fue generalizada, pues reunía las culturas prehispánicas y europeas del momento.³⁶⁷ En el norte de Nueva España su devoción fue introducida por los frailes jesuitas y franciscanos. Álamos, Yécora, Pótam y Hermosillo registraron su nombre en el siglo XVIII. Sin embargo, en el centro mexicano fue en la Independencia y, en Sonora, fue en el porfiriato cuando cundió su fe. En 1895 se coronó a la guadalupana en la capital del país. Herculano López se disculpó de no ir por enfermedad. Lo singular de su devoción consistía en la persistencia de relacionarla, desde el púlpito y la palestra política, con la patria y los mexicanos. El obispo ofreció, en ese mismo año de 1895, 40 días de indulgencias a

³⁶⁶ Bartlett (1856, pp. 424-425).

³⁶⁷ Enrique Florescano (2006, p. 78).

aquellos que juraran fidelidad a la Virgen morena.³⁶⁸ El objetivo traslapado de siempre fue legitimar la religión católica al lado del mando criollo y mestizo, en adelante serviría a uno y otros en sus proyectos liberales o conservadores. Así como sucedió en el plan de re-adoctrinamiento y de unidad nacional durante el porfiriato.

El día de San Francisco Javier era una ceremonia religiosa que había decaído en una fiesta cívica, según la crítica indirecta del obispo Herculano López (1894). Pero, no tanto como la conocida Santa de Cabora, Teresa Urrea (1873-1906). Su aparición se encuadra en la religión popular por excelencia. En el filo de una cultura heterogénea, tendiente a seguir sus propios intereses cada vez más autónoma. Teresa Urrea en 1889 comenzó atraer la atención de propios y extraños a su pueblo de Álamos. Fue entonces que el obispo trató de conocerla. Las fuentes del prelado adolecen de los constantes filtros de que se sirvió: sus sacerdotes se valieron de testigo que confesaron observar a la Santa en acción. Ella hacía diversas actividades mediante las cuales sanaba a quienes acudían, también les daba consejo y les hablaba en su idioma nativo. Esto era importante porque un sector adicto era indio. Le gustaban los bailes indígenas. Denunciaba la codicia de la mancuerna iglesia-estado. Todo esto, en conjunto con su frecuente trato con los más pobres, despertó sospechas en el poder establecido. Y se le acusó de herejía y desacato a la autoridad. Urrea era parte de un culto y una cultura heteróclita, que se había extendido como consecuencia de esa misma complejidad desatada por el porfirismo. Un hilo de esa madeja era la acusada relación de Urrea con los movimientos armados de los indios sureños del estado, con

³⁶⁸ Enríquez Licón (2002, p. 241). En los últimos cinco años del siglo XIX se instituyeron las peregrinaciones a la catedral metropolitana. La diócesis sonorensis, con el apoyo del vicepresidente Ramón Corral, a partir de 1902 difundió con amplitud el rito a la guadalupana. En 1904 un contingente de religiosos (sacerdotes, señoras y señorita notables) partió a la ciudad de México. A nivel popular, surgieron los altares y las velaciones caseras. En 1910, en el centenario de la independencia, las autoridades civiles y religiosas celebraron ritos de conmemoración simultáneos. Florescano (2006, p. 77).

grupos norteños anti-porfiristas y socialistas. Por ejemplo, el levantamiento armado de 1891 de Tómochic y en 1892 el ataque mayo a Navojoa. La resolución fue un decreto de destierro para la familia Urrea y una redada a los pueblos mayos y yaquis, capturando a varias personas que se decían santas.³⁶⁹ Fue así como se contuvo a la Santa de Cabora en 1897.³⁷⁰

Para concluir este apartado nos referiremos al otro integrante de la trilogía obispal. Con Ignacio Valdespino se cerró una época, la porfirista, y se abrió la etapa revolucionaria. La imagen de Herculano López era la de un hombre que se empeñaba en simbolizar la sobriedad en su persona y en la de sus seguidores. En cambio, el sucesor Ignacio Valdespino se dejó llevar por la época de bonanza y deleite porfiriano. Mientras a uno se le veía dormir sobre un catre, el otro se ponía joyas, zapatos de charol y, desde su atractivo carruaje, su mano con anillos valiosos bendecía a los feligreses. La etapa del último obispo sonorenses estuvo apuntalada por una abierta aceptación de su siglo, el siglo de la dictadura científica. Fue entonces que el estado experimentó las distinciones más notables entre los círculos de la colmena. Valdespino cerró filas en torno a la fuente y causa de su bienestar en un discurso de 1904. En esa ocasión destacó que la tranquilidad y riquezas presentes eran obra del “caudillo de la paz Gral. D. Porfirio Díaz en toda la República, [y] por el ilustre sonorenses D. Ramón Corral particularmente en el Estado de Sonora.” De esta manera el desfile de familias pudientes se dio cita en la nueva catedral de Hermosillo, que para 1908 estaba ya terminada. En ese año, el obispo estaba convencido que las clases

³⁶⁹ Las dos posturas clásicas del cristianismo no se presentaron tan separadas, pues ante ciertos eventos actuaron en consonancia. Nos referimos al concepto del mal. Para los católicos como para los protestantes, el mal era lo externo y lo interior: el mundo de la vida humana y su naturaleza. El obstáculo principal fue el triángulo tejido por la incredulidad, la herejía y el mal. Esta problemática no resuelta del todo, en la práctica sirvió para que “en los países católicos como protestantes se incoaron [...] *procesos de brujería*.” Hegel (1980, p. 667); Eliade (1999, Volumen III, pp. 292-293).

³⁷⁰ Enríquez Licón (2002, pp. 280-281). Para Garner las repercusiones de Tómochic inquietaron de veras al porfirismo (2004, p. 286).

superiores eran el dique de las inferiores. Y que sólo a través de su ayuda y caridad podían los menesterosos progresar. Se refrendaba así la proliferación de hermandades y cofradías católicas.

Tal mejoramiento socio-económico no debía ser excesivo. Los círculos dominados debían aprender oficios para servir con eficiencia a los primeros círculos de la colmena. De lo contrario, decía el obispo con razón, “habría un verdadero trastorno social.”³⁷¹ Para 1910 la sede diocesana replicaba la separación social existente aún en el orden de la colmena. El edificio catedralicio se dividió de acuerdo a la importancia y categoría del feligrés. El espacio selecto se intensificó cuando Valdespino decidió acondicionar “Su oratorio particular [...] en una pequeña pero lujosa capilla donde se realizaban eventos religiosos exclusivos para miembros de las élites.”³⁷²

Con Hermosillo se cumplió la tesis de los pueblos que antes habían sido presidios, fueron más proclives a adoptar los mandatos de la ortodoxia católica. El contra ejemplo eran los llamados pueblos nuevos como Nogales y Guaymas. El puerto guaymense nació como un punto comercial desde la colonia, pero fue hasta la Independencia que retomó ese rumbo. Y con el Porfiriato se desató su liderazgo. Esto explica mucho de su fama de cosmopolita, no de erudición ilustrada a la manera de los urenses o los alamenses, sino en su sentido de región citadina donde confluye gran diversidad de culturas en un mismo espacio y a un mismo tiempo. En términos de fe, semejante “cosmopolitismo de sus habitantes implicó para la iglesia católica encarar una abierta competencia de cultos y la fuerte irrupción de ideas contrarias a la religión.”³⁷³ Desde la perspectiva cultural, explicaba

³⁷¹ Ibid., p. 256.

³⁷² Ibid., pp. 141-142.

³⁷³ Ibid., p. 157.

la celebración de fiestas decisivamente cosmopolitas, como el carnaval, que no pedían nada salvo regodearse en su materialidad viviente y sensible. El carnaval poseía una objetividad múltiple, donde el interés del mundo oficial tenía cabida pero no era determinante. No simbolizaba la vida de ultratumba, ni la unidad nacional, sino la vida del pueblo en general. Esto diferenciaba al carnaval de las demás fiestas religiosas y civiles.

El carnaval reunía en sí una variedad de definiciones en términos mágicos, mercantiles, religiosos o revolucionarios. Se trataba de una fiesta polivalente, universal, sancionada por la tradición popular de siglos que, hacia 1894, el obispo López identificó muy bien. Aunque no mencionó la palabra carnaval y se refiera en su lugar a las fiestas pías, su descripción coincide con el desarrollo que tenía el carnaval en esos años —y una parte también de las fiestas patronales del momento—. En las festividades había “músicas, paseos, discursos impíos, sin faltar por supuesto el mezcal [,] las procesiones piadosas [parecían] procesiones cívicas, carros alegóricos, bailes, zarzuelas, en que se ofende la decencia y se lastima el pudor.”³⁷⁴

La recapitulación es que a hacia 1889 el carnaval guaymense tenía establecido su inicio tres días antes del Miércoles de Ceniza cristiano. Pero desde semanas antes existía ya la algarabía, que aumentaba conforme se acercaban los días indicados. Las agencias turísticas ofrecían viajes redondos y boletos de cortesía para los bailes privados; los periódicos llevaban el conteo. Este entusiasmo previo adquirió pocos años después un perfil notable, puesto que las noticias eran desde meses antes y con un marcado gusto por el próximo carnaval. Los preparativos carnalescos comenzaban desde tiempo antes, lo cual disponía a la gente a asistir de modo masivo. En 1893 se hablaba de cantidades que

³⁷⁴ Fragmento citado por Enriquez Licón (2002). Hemos buscado en la obra escrita del prelado pero no se ha encontrado la frase textual.

ascendían hasta de 2,000 personas. Las fiestas también eran ocasión para el flujo considerable de una población externa que buscaba, por ejemplo, hacer negocios y luego divertirse, o bien quedarse unos días más en el puerto y aprovechar su tránsito por Guaymas para disfrutar del carnaval.³⁷⁵ El carnaval intensificaba el tráfico de personas y mercancías foráneas. Pero también internas del propio puerto. Por ejemplo, fluían las gestiones para abrir comercios. Era el momento en que se notaba la unión entre los diversos funcionarios, los trabajadores, empresarios y el pueblo. Los acuerdos globales funcionaron bien, o al menos anterior a esa fecha no hay registros de desacuerdos o prohibiciones fuertes por parte de la autoridad civil.

El carnaval comenzaba con la quema del Malhumor y la exhibición de carros alegóricos. Las luchas de juego con harina se realizaban en la tarde. La pelea con harina era una broma que se practicaba desde décadas antes, pues Calvo ya la registraba. En 1892 un periódico destacaba la gran cantidad de trigo molido que se usaría para jugar. Más noche había un baile de disfraces en un salón privado “amenizado por una gran orquesta.” En el segundo día continuaban los desfiles de carrozas, las batallas de confeti y los bailes en la plaza o en el área de carnaval. La coronación de la reina era en el tercer día. Una guerra de cascarones en la plaza y calles aledañas precedía al suntuoso evento de la coronación.³⁷⁶ Antes de que terminara el siglo XIX, el carnaval registraba, también, la existencia de una junta o comité encargado de los festejos.

³⁷⁵ Por ejemplo, un tal médico Caulfield estuvo en Guaymas algunas semanas; el señor Curtis, un integrante de la Arizona Constitutional Convention, “is spending a few days in Guaymas attending the carnival”; el minero inglés Draper “passed through Guaymas”; Luis de Castro, of Mexico City, and Rafaela de la Vega, from Culiacán, are here for the carnival. Manuel Almada from Álamos is in Guaymas [...]” PTH, *El Paso Herald*, 22 de febrero, 1912.

³⁷⁶ Archivo de la EFPCG; *Tombstone Daily Prospector*, 12 de febrero, 1889; *Tombstone Daily Prospector*, 3 de febrero, 1891; *Tombstone Epitaph*, 1 de febrero, 1891; *Tombstone Epitaph*, 21 de febrero, 1892. PTH. En Uruguay, el confeti, inventado por los franceses, se registró por vez primera en 1894, su introducción cerraba el ciclo del carnaval salvaje que usaba chorros de agua y proyectiles de harina. Cfr. Alfaro (1998, p. 39). En Sonora desconocemos mucho de lo que se utilizaba por la escasez de fuentes de las décadas del cincuenta al setenta del siglo XIX.

En 1896, en el organigrama del Comité estaban un presidente, vicepresidente, secretario y un tesorero. La estructura incluía una ristra de nombres notables que operaban en detalle. La lista de gastos exhibida mostraba que el señor Astiazarán contrató carruajes; Marchebout, se encargó de la cantina, así como la champagne que se “obsequió al general”; Bustamante, compró adornos para las calles; Marcor adquirió flores para un carruaje; Gaxiola se ocupó de las tarjetas y programas impresos. El dinero empleado en la ejecución del itinerario oficial o más formalizado salió de la colecta realizada entre las familias notables y cercanas a la colmena porteña.³⁷⁷ En particular, Luisa Goerlitz de Bustamante quien, hacia 1881, poseía hasta 110,000 hectáreas. La señora Goerlitz, nacida en 1844, se identificó como una gran “benefactora.” Hizo grandes donaciones monetarias en los rubros de la educación, la salud y la iglesia. A esta guaymense hija de padre alemán y madre mexicana, “se le atribuye la realización de la primera festividad de carnaval de forma organizada.” Esta estructura y lógica permanecerán hasta 1911-1915, tema del capítulo siguiente.

³⁷⁷ Barrón Robles (2008). En relación al carnaval de Mazatlán, fue hasta 1898 cuando surgió la primera fiesta organizada por una junta o comité. Cfr. Vega Ayala (2010). Recordemos que en Montevideo, el gobierno financiaba el carnaval, apoyado por una élite de la sociedad organizada en Comisiones de la Fiesta. Véase Alfaro (1998, p. 34).

CAPÍTULO IV. REVOLUCIÓN Y CARNAVAL

Primera época de carnavales

De 1900 a 1911 se llevó a cabo el cierre del siglo XIX. El cuerpo porfirista funcionó durante casi treinta años. Pero, con bajas progresivas que se sumaron a otras penas no menos pesadas. El asunto de los yaquis que no parecían comprender la importancia de la modernidad a ultranza. Se continuó considerando al grupo étnico “como una fuerza retrógrada y la causa principal del subdesarrollo en el estado.”³⁷⁸ El asunto yaqui y las protestas del mineral de Cananea, apuntó Aguilar Camín, “fueron los dos grandes momentos de desprestigio y deterioro de la legitimidad de los triunviros sonorenses.” En contraparte el cuadro urbano creció tanto que fue asimismo otro factor diferencial en la población, por ejemplo entre Hermosillo y Guaymas. No obstante, según Tinker, “estos diversos cambios culturales no se reprodujeron fácilmente sino hasta el estallido de la Revolución.”

Desde la perspectiva del carnaval, la fiesta se siguió celebrando, a pesar de la crisis de 1907.³⁷⁹ De 1913 a 1915, “Las condiciones habían cambiado y muchos de los comerciantes y hombres de negocios se arruinaron, los que pudieron hacerlo emigraron hacia Estados Unidos y otros lugares y aunque el carnaval siguió celebrándose, ya no fue como antes. Se abrió a otros grupos sociales y sufrió cambios.”³⁸⁰ De 1916 a 1920 siguió un período de reacomodo en el estado y en el país. Los seguidores de la causa

³⁷⁸ Tinker (2010, p. 34).

³⁷⁹ En otras palabras, “Las élites norteañas ya no necesitaban al antiguo régimen para mantener la próspera economía fronteriza, y la agitación política que llegó posteriormente no alteró los principios económicos y sociales básicos de esta sociedad.” Tinker Salas, Miguel (2010, p. 27). Véase también a Garner (2004, p. 290).

³⁸⁰ Vásquez del Mercado (2001).

constitucionalista ganaron la guerra interna. Pero, a pesar que Carranza reconcentró los esfuerzos en la patria grande, lo cierto fue que en ese lustro post-armado se continuó poseyendo “una autonomía” de la patria regional.³⁸¹ En Sonora, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta se combinaron el puesto de gobernador desde agosto de 1915 a 1920. Nuestros dos integrantes del tercer círculo por fin lograban deshacerse del *sandwich* y se colocaban en el primer asiento ejecutivo del estado. Este subcapítulo trata estos asuntos que, aunque su numeración corresponde al siglo XX, varias de sus ideas y ambiente fueron prolongación del siglo anterior.

Todo mundo en esa [ciudad porteña] injuria libremente al gobierno

Rafael Izabal gobernó el estado de 1900 a 1907. Fue en su período cuando crecieron Cananea, Moctezuma, Nogales y Guaymas.³⁸² El mapa político en el estado indicaba que Hermosillo era corralista, a pesar de la resistencia del Club Verde. Ures era similar a Guaymas, Álamos o Navojoa, en el sentido de haber una tradición cívica-liberal y una economía ascendente, pero sus horizontes y expectativas estaban restringidos por la preponderancia de la capital. En Ures estaban los influyentes Morales, homólogos a los Maytorena. Los urenses tenían negocios ferreteros en el puerto. Pero, a pesar que en su gira Madero no fue a Ures, éstos continuaban en la corriente cívico-liberal por su educación clásica. Nogales era ganadero, más que agrícola o industrial. Y su importancia estaba en su frontera inmediata con Estados Unidos. Después de 1890, Cananea progresó como un monstruo en las manos de su creador Greene, quien logró ser el capitalista ejemplar.

³⁸¹ Almada (1993, p. 73).

³⁸² Aguilar (1982, pp. 94-95); Tinker Salas (2010, pp. 20-27).

Pegado a la frontera la gente era individualista y proclive a las armas que a las leyes. En el centro y sur del estado, las decisiones eran diferentes, los habitantes se movían en grupos y en cauces formales. El mapeo vislumbraba los caminos a seguir en caso de una problemática mayor como la que estaba por pasar. Con Madero, el porfirismo se portó ambiguo, pues desde 1908 se tuvo noticias de su popularidad y poco hizo para contenerlo. Muestra de una oposición decidida fue que, en octubre de 1910, desde Estados Unidos, Madero publicó el Plan de San Luis. El manifiesto rechazaba las elecciones recientes y se autoproclamaba Madero presidente provisional del país. En Guaymas, los maderistas declarados fueron vigilados, sobre todo José María Maytorena. En consecuencia, el hijo notable y unos pocos amigos cruzaron la frontera. A partir de entonces, su vida adquirió una relación directa con el desarrollo del estado maderista en armas. Maytorena se dedicó a coordinar la rebeldía y a gestionar recursos para los amigos de la causa de este lado de la línea fronteriza. En diciembre de 1910 se registraron las primeras bandas armadas en la sierra nor-oriental de Sonora.

Se estableció la lógica iniciática de la Revolución mexicana operada por los sonorenses. Mientras un grupo de políticos conseguía fondos, las cuadrillas incursionaron en los pueblos.³⁸³ Es decir, se comportaban según su tradición pragmática y de frontera aduanal. El saldo cotidiano hizo cabildar y retroceder al gobierno en turno. Mientras en el sur los notables parecían dispuestos apoyar a los armados, en el norte la población ni apoyaba al gobierno ni a las bandas. Ejemplo de poco apoyo a la estrategia gobiernista, fue la región de Guaymas. En los poblados de Ortiz, San José y Empalme hubo autodefensa oficial, pero escasa. En Ures un contingente voluntario ante la perspectiva de combatir,

³⁸³ Ibid., p. 134.

desertaron en masa gritando vivas a Madero. Un inventario de marzo de 1911 arrojó que Maytorena continuaba con la sedición desde Arizona, al tiempo que sus coterráneos “asediaban con su manifiesto maderismo” a las autoridades del puerto y de Hermosillo. Un motivo por el cual el licenciado Cubillas expresó en un comunicado al prefecto Robinson: *dicen que todo mundo en esa [ciudad porteña] injuria libremente al gobierno y vitorea a Madero.*³⁸⁴ El pueblo respondió hacia acto de presencia.

Carnavales i

El despliegue de una serie de festejos en los carnavales de 1900,³⁸⁵ 1902,³⁸⁶ 1903 y 1907, indicaron la existencia de un Comité del Carnaval. Se nota que se trabajó en la designación de las candidatas, pues era una de sus principales actividades. Su presencia coadyuvó en la participación de los empresarios y propietarios de comercios en el desfile de autos adornados. Se constató que la parte de la ciudad más influyente mantuvo su lugar en el carnaval. En el carnaval de 1903 desde noviembre del año pasado se anunció su realización. La fiesta tenía fama de ser una de las más entusiastas de México. Y se pronosticó la visita de mucho turista para el carnaval. Esto quiere decir que no se le hizo

³⁸⁴ Las letras cursivas son nuestras.

³⁸⁵ En el carnaval de Guaymas de 1900 los reyes fueron Leonor Hidalgo von Borstel y Cayetano Íñigo. Sus majestades lucieron una moda en blanco: él en traje de etiqueta y sombrero de copa alta; ella de rigurosa corona de oro, vestido con mangas hasta los codos y guantes. El trono estaba decorado con flores. La procesión de carros alegóricos registró un carruaje jalado por dos caballos. Los pasajeros eran hombres disfrazados con sombreros negros, de copa larga y orillas pequeñas. También llevaban collarines o corbatas de tela blanca. En sus detalles, el carro tenía incrustaciones de flores. Archivo de EFPCG, sección “En blanco y negro (y sepia).” En el carnaval de Mazatlán, la primera reina registrada fue en este año, Wilfrida farmer. Como hemos visto, en Guaymas la primera reina fue en 1888, María Zuber Torres. Desde entonces, se transitó hacia una mayor importancia de la reina en quebranto del rey.

³⁸⁶ En 1902 un periódico tituló su nota de la siguiente manera: “Battle of Flowers. The fiesta season is up in Sonora. One of the greatest of these is to be the carnival at Guaymas, on which work has been started already, with the expectation of having the most georgeous affair ever known in Mexico.” Y terminó con una opinión interesante en el sentido que comparaba el carnaval guaymense con las clásicas fiestas grecorromanas: “One of the features is to be a battle mucho n the style of the Roman carnival, participated in by the townspeople and visitors generally.” La evidencia fotográfica de 1889 a 1912 registró varias imágenes de carros vestidos totalmente con flores.

mucho caso a la peste bubónica esparcida en Mazatlán, bahía donde se suspendió el carnaval de ese año.³⁸⁷

Ahondaremos en el carnaval de 1907 por ser representativo de estos primeros años del siglo XX. En ese año se refrendó la existencia de un comité organizador del carnaval. Asimismo, apareció la estructura que lo identificará en adelante (incluyendo la quema de Malhumor que desde 1899 se registró). La prensa notificó que el Comité estuvo formado por Guillermo Escalante como presidente; Guillermo R. Romay ocupó la vicepresidencia; el secretario fue Manuel Pacheco y como tesorero, el señor Torcuato Marcor.³⁸⁸ (Ver Anexo 7) Al entrar el siglo XX la estructura carnavalesca poseía un proceso que la legitimaba como tradición antiquísima y, a la vez, propia de los porteños fronterizos. En 1907 el carnaval se realizó del 10 al 12 de febrero. Días antes, se conjeturó que serían fiestas suntuosas.³⁸⁹ Luego se especificó que habrían los clásicos bailes de fantasía “y de careta” el primer día, o sea el domingo 10, y el último día, el martes 12. El matrimonio real estuvo compuesto por Stella Iberri Rodríguez y Alfonso Aguayo. La imagen fotográfica heredada logró captar la silueta de varios carros que secundaban a la colmena, así como comparsas a pie. Por ejemplo, un carro que sobresalía por su grandeza era una terraza móvil, con sus paredes arqueadas, barandal y arcos. Hombres y mujeres se paseaban en sus pasillos y miradores. En la tela que vestían los caballos estaba la frase publicitaria de una marca cigarrera.³⁹⁰

³⁸⁷ PTH, *The Albuquerque Daily Citizen*, November 03, 1902; *Bisbee Daily Review*, January 01, 1903. Sobre la suspensión del carnaval de Mazatlán, véase Vega Ayala (2010).

³⁸⁸ Archivo de EFPCG, sección “Lo escrito”, *El Imparcial*, 7 de febrero de 1907, Guaymas, Sonora.

³⁸⁹ *Ibid.*

³⁹⁰ *Ibid.*

El discurso de los reyes se registró por primera vez en 1907. La tarde del domingo la gente acudió a la estación del ferrocarril para recibir a la realeza.³⁹¹ El ruido unísono de la Compañía Industrial y Explotadora de Maderas, los aplausos de los asistentes y los “vapores surtos en la bahía anunciaron con atronador estrépito que la locomotora estaba a la vista.” La pareja descendió del tren.³⁹² El protocolo continuó con el intercambio de discursos entre los reyes y su pueblo. Este parlamento también fue la primera vez que se registró. Se trataba de un texto que se leía para recibir a sus majestades, su objetivo era saludarlos y ponerlos al tanto de la situación presente. De igual forma, la intención de la respuesta de los cónyuges reales era agradecer el recibimiento y enterarse de las circunstancias con el fin de remediarlas. Uno de sus significados profundos era que los poderes se renovaban y, con ello, venían las esperanzas de mejoramiento de la sociedad.

Guillermo R. Romay, vestido a la usanza del siglo XVII, fue quien leyó en representación del pueblo. Luego de ofrecer las llaves de la ciudad a sus majestades, pronunció “un muy ingenioso discurso, salpicado de acerba crítica para todo lo que tenemos de criticable.” La reacción del público fue inmediata, pues “todos los oyentes convenían que estaba diciendo las más duras verdades.” El rey, por su parte, de acuerdo a su alto rango y elevada dignidad, pero sin decirlo porque era evidente, se disculpó por estar “fatigado y ronco”, por lo que “comisionó a su Ministro de Estado, Sr. Francisco Seldner para que respondiera al discurso de bienvenida” de su gente. Fue entonces que se dio lectura a un documento de estilo picaresco. Los asistentes también celebraron las frases de los reyes. Acto seguido, el maestro de ceremonias cerró con unos versos alegres.³⁹³ Esto

³⁹¹ En 1857, en Barcelona, se registró por vez primera el recibimiento del personaje de Carnaval. Este es el antecedente de la pareja real y el protocolo de su bienvenida en la estación ferroviaria o naval. Clavé y Torres (1860, pp. 30-49).

³⁹² EFPCG, sección “Lo escrito.” El Imparcial, “Comité organizador del carnaval”, 7 de febrero de 1907

³⁹³ Ibid.

preparó aún más el ánimo festivo del pueblo hasta el comienzo de la exhibición de carros alegóricos

También se registró la Quema de Malhumor en este año de 1907. El carnaval con Malhumor a la cabeza era la señal de la apertura de los nuevos tiempos en la agonía del porfiriato. Por un lado era su abierta politización e inclinación a lo popular; por otro, era su vuelta a lo mágico y a una corriente cultural sincrética. Durante el porfiriato se quemó un mono de ramas secas en un catafalco. La construcción y uso de la pira fue reactualizada por la nueva iglesia porfiriana. Los obispos en sus visitas pastorales ordenaban levantar una superficie en honor a los muertos.³⁹⁴ El contrapunto del solemne acontecimiento católico lo detentaba el promontorio carnavalesco del Malhumor.

Analicemos algunos elementos del entierro del Malhumor de 1907. Se destacó que “El grandioso festival carnavalesco de este año dio principio con el entierro de malhumor efectuado con toda la pompa del rito momérico [sic] la noche del último sábado [...] por la tarde fue colocado sobre irrisorio catafalco de la capilla ardiente el pelele simbólico.”³⁹⁵ Nótese que se llamó al rito entierro y no quema. Lo exacto era la quema porque el muñeco era quemado. La ambivalencia entre entierro y quema se explicaba en el ritual mismo que era fúnebre. De acuerdo a la religión cristiana, a los muertos se les enterraba, no se quemaban. El paso por el fuego era más antiguo: tiene que ver con las creencias precristianas, la griega por ejemplo, en la que los muertos eran incinerados. Incluso llega a

³⁹⁴ Véase Dora Elvia Enríquez Licón (2002). En el carnaval uruguayo, el primer Entierro se registró en 1870 y su interpretación tenía el exorcismo de la seriedad de la muerte, que en ese fin de siglo adquirió. Véase Alfaro (1992, pp. 34-36). En México, en el siglo XX, en Tlaxcala se cuelga un muñeco que “simboliza los pecados de la comunidad.” Y al cabo de su proceso penal, el ahorcado reparte una herencia. Luego se entierra la efigie, pero “resucita y empieza a repartir azotes a diestra y siniestra.” También en Morelos se hace un rito parecido al sonorense llamado Entierro del Malhumor, “que consiste en lanzar al río una caja en la que se ha colocado el monigote.” Y en Jalisco se le llama La Suelta del Diablo o bien el Rey del Buen Humor. Véase Verti, Op. Cit., pp. 230-235.

³⁹⁵ Archivo de la EFPCG, sección “Lo escrito.” El Imparcial de Guaymas, “Grandioso festival carnavalesco en Guaymas. Crónica de los festejos”, 13 de febrero de 1907.

calificarse de “rito momérico”³⁹⁶, en relación al dios Momo, el otro nombre de Dionisos. Así, el hecho de nombrar entierro a una quemazón indicaba la superposición de creencias paganas y cristianas. Más tarde, acto y lenguaje se adecuarán a una sola lógica: al pelele quemado se nombrará quema de Malhumor. El lugar propicio en la Quema del Malhumor era la Plaza 13 de Julio. Fue el lugar donde se levantó el santuario en 1907. El catafalco fue decorado con la tela de crespón negro, rugosa, propia en las honras fúnebres. Pero se veían cortadas por el color rojo del raso, también una tela tradicional en los muertos. Ambos ropajes daban una impresión abigarrada y brillante. El ornamento se enriquecía con “flores mustias, con ramas de yerbas secas; inscripciones de brocha gorda, rústicos cirios de olote”. De modo que el espectáculo era, en efecto, “luminosamente ridículo” de “farsa grotesca.”³⁹⁷

Es complejo definir, en el marco carnavalesco, lo de obra teatral, pues “en la mayoría de los lugares se celebraban parodias de los más diversos actos.”³⁹⁸ El entierro del Malhumor puede comprenderse como la obra teatral de tipo trágico del carnaval de Guaymas. Es trágico porque entran en juego estados profundos del ser y la sociedad humanas: culpa, sanación, muerte, vida, placer, dolor. En tiempos de la Grecia homérica, Dionisos fingía ser perseguido. Luego de atraparlo y asegurarlo en cautiverio, se nombraba una comitiva enmascarada de acusadores, defensores, testigos y jueces para el litigio del dios. Su incendio en la pirámide mortuoria marcaba el inicio de los festejos dionisiacos, también conocidos después como carnavalescos. Para enterrar al Malhumor guaymense, se construyó el catafalco en la Plaza. En la tarde la comitiva compuesta por Chacho Iberri, Torcuato Marcor y Guillermo R. Romay y un tal Dr. Chavira, convocaron al pueblo en un

³⁹⁶ Ibid.

³⁹⁷ Ibid.

³⁹⁸ Burke (2010).

local comercial. Y con la ayuda de una veintena de asistentes, se repartió antorchas al público. En la noche, las personas con antorcha en mano “llameaban de dos en fondo, como dos grandes vallas luminosas, a una distancia de cuatro cuadras.”³⁹⁹

Semejante al obispo que ordenaba la elevación del catafalco, Romay y sus ayudantes fueron por el muñeco irrisorio. Sucedió luego el juicio colectivo, una serie de gritos desgarrados y sin orden, condenaron al pelele. Los gritos humanos y animalescos se combinaban con los silbatos, campanas y sirenas de los negocios e industrias del puerto. También, se prendieron fuegos pirotécnicos y bandas musicales. El ruido de la procesión custodió al Malhumor. El enjambre popular tomó la calle 23, luego la VIII, la calle Aguja, avenida VII “hasta el muelle, calle 24 y del Comercio hacia la estación del ferrocarril [,] regresando por la Avenida X hasta la plaza y de allí al Palacio Municipal donde en un horno crematorio de [palabra ilegible] a invención fue incinerado el cadáver del eternamente criminal malhumor.”⁴⁰⁰

Luego del carnaval *sursum*,⁴⁰¹ es decir de la muerte trágica del Malhumor y los discursos de comedia de los reyes, la alegría dionisiaca se desató enseguida. Una banda militar se instaló en la plaza, la cual lucía muy iluminada. Alrededor de la plaza se pusieron muchos puestos de comida, bebidas y objetos. La gente escuchaba música sentada o de pie

³⁹⁹ Archivo de la EFPCG, sección “Lo escrito.” El Imparcial de Guaymas, “Grandioso festival carnavalesco en Guaymas. Crónica de los festejos”, 13 de febrero de 1907.

⁴⁰⁰ Ibid.

⁴⁰¹ Del latín, que significa arriba. El artículo donde aparece la reseña sobre el carnaval de 1907, hay una viñeta de un arlequín sosteniendo una bandera con la frase “Carnaval sursum.” Esto es, el carnaval levanta el ánimo, a la vez que funciona como frase introductoria de las fiestas carnavalescas. Esto era una clara alusión al rito ortodoxo de la misa católica. El *sursum corda* (levantar el corazón) era el rito primero con que se abría y preparaba el ánimo del creyente a la próxima comunión con el misterio divino.

y otras más bailando. En las calles contiguas circulaban carruajes y gente. Los comercios del puerto permanecieron abiertos toda la noche.⁴⁰²

Carnaval ii

En 1907 el carnaval de la ciudad de Guaymas de Zaragoza se consolidó como la fiesta del pueblo por definición. Por un lado, niños, familias enteras, jóvenes, viejos, parejas, “parecía tener en el cuerpo una legión de espíritus chocarreros que los mantuvieron en pie hasta altas horas de la noche.” Por otro, “un comercio fuerte y espléndido derrochaba á torrentes el dinero durante los tres días de grescas de carnaval.” Es decir, se pusieron “en movimiento á todas la clases sociales. Desde la dama de alto abolengo hasta las humildes señoritas que cosen para los comerciantes chinos; y desde el acaudalado capitalista hasta el jornalero.”⁴⁰³ Todo ello era muestra que en el carnaval las distancias socioculturales se confundían. El puerto convertido en una gran unidad por obra y gracia de la fiesta.

Luego de la quema del Malhumor, el pueblo se volcó sobre las calles donde pasarían los carruajes adornados. El primero fue de la colmena mayor. No obstante, este año parece que quienes abrieron el desfile fue un auto-prisión cuyo tema era un episodio de la novela de Miguel de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Los señores Rodolfo Iberri y Perico Cosca actuaron los personajes de Don Quijote y su escudero Sancho Panza.⁴⁰⁴ Una banda musical antecedió el carruaje real. La custodia de la colmena estuvo coordinada por Guillermo Romay. El carro llamado “El buen tono” fue uno de los más sobresalientes por la grandeza de sus proporciones y contenido publicitario. Lo

⁴⁰² Archivo de la EFPCG, sección “Lo escrito.” El Imparcial de Guaymas, “Grandioso festival carnavalesco en Guaymas. Crónica de los festejos”, 13 de febrero de 1907.

⁴⁰³ Ibid.

⁴⁰⁴ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, “22. De la libertad que dio Don Quijote a muchos desdichados que, mal de su agrado, los llevaban donde no quisieran ir” (1604).

primero que hacía pensar era en su elevado costo de construcción. La responsable del auto era una empresa cigarrera. Seis jóvenes llevaban las marcas de los cigarros que se producían: Juvencia Roa portaba La mascota; María Calderón, La espiritual; María Bojórquez, Minutos; Amelia Camacho, Caprichos; Antonio Rodríguez Peña y J. Ramón Uribe llevaban la marca Caballeros.

La explicación que damos a este carro es, por un lado, la fehaciente mercantilización de los carros alegóricos. Por otro, señalaba la industrialización del momento, en este caso del tabaco en forma de cigarro, propiciada por el sistema imperante. En conjunto, la representación del carro buscaba dar el doble mensaje del éxito económico del gobierno y de la fábrica cigarrera El Buen Tono S. A. El dueño de la cigarrera era el empresario francés Pugibet, quien abrió su negocio en los inicios del porfiriato, en 1884. Para 1891, tenía la más avanzada tecnología en la producción de tabacos en serie. En estos años fue cuando diversificó su capital social, su oferta de marcas e intensificó la publicidad. Así, para 1907, la Compañía Manufacturera de Cigarros sin pegamento El Buen Tono aumentó a seis y medio millones de pesos su capital social. Su importancia era evidente, pues desde 1906 tenía dominado la mitad del consumo/producción del país. Por tanto, era un “digno ejemplo de progreso de la época porfiriana,”⁴⁰⁵ Uno de los pilares de la bonanza de Pugibet era la publicidad. Su olfato empresarial lo llevó a implementar un producto variado y flexible, hecho para todos los gustos y poder adquisitivo. Por eso, para esta fecha de 1907, contaba con las marcas exhibidas en el carro alegórico del carnaval. La fiesta popular era otra forma de difundir sus cigarros y llegar “a distintos tipos de público.”⁴⁰⁶

⁴⁰⁵ Rodríguez Pérez, “Fundación y desarrollo de la fábrica de cigarros El Buen Tono, S. A.” (2007, pp. 13-18).

⁴⁰⁶ Ibid. Por ejemplo, un anuncio publicitario que se conserva, reproduce la imagen de un carro alegórico patrocinado por la cigarrera. El carro es parecido al del carnaval guaymense, por lo se puede pensar que su intención era la misma. Por

La “Concha tirada por dos cisnes” era un auto tripulado por los niños de las familias del primer círculo de la colmena: Gaspar Zaragoza, Florencio Maytorena y Guatimoc Iberri. La concha era el huevo primigenio del que salía la vida, renovada. Lo carnalesco estaba en las magnitudes gigantes de uno y otros seres marinos. Por otro lado, “Mirasoles” era el título de otro carro conducido por las muchachas Rosita Nieto, Mary Naugle, Alice Naugle y Mrs. Shields, resguardadas por Aureliano L. Torres. La tradición del carnaval guaymense de ser una fiesta de las flores continuaba. El carro de la cervecería Cuauhtémoc era similar al de la cigarrera, lo patrocinaba una empresa de bebidas alcohólicas de éxito comercial. En las alturas del carruaje un vástago de los Manzo, Rafael, iba disfrazado de rey azteca. Y a un lado y a otro del excelso guerrero, estaban “dos capullos de rosa [Elva] Elordoy y la triunfadora y tropical belleza Otilia Bojórquez.”⁴⁰⁷ La defensa de Alfonso Iberri de un carnaval exento de publicidad no podría sostenerse. La imagen victoriosa del príncipe mexica recordaba la serie de cuadros y esculturas surgidas después de la recuperación de la república. Luego del fusilamiento de Maximiliano, los liberales “demandaron imprimir en las letras y en las artes las expresiones del alma nacional.”⁴⁰⁸ Entonces surgió una serie de pinturas e ideas que ensayaba una nueva relación con el pasado prehispánico. Era otra forma de expresar la patria y el amor triunfante a ella. Y la exaltación ideológica del indio, parcelado en el azteca.

El porfiriato no reivindicó la cultura viva del indígena, sino su historia, aquella que tenía ver con la salvación y defensa de la patria. La cultura prehispánica valía, en este

último, destacamos que la empresa siguió creciendo y manteniéndose en la preferencia del público durante la revolución y el México posrevolucionario. Lo único que pareció mermar su auge fue la competencia internacional de los años cuarenta y cincuenta. En 1961 El Buen Tono fue adquirido por La Tabacalera Mexicana. Rodríguez Pérez (2007, pp. 12 y 18).

⁴⁰⁷ Archivo de la EFPCG, sección “Lo escrito.” El Imparcial de Guaymas, “Grandioso festival carnalesco en Guaymas. Crónica de los festejos”, 13 de febrero de 1907.

⁴⁰⁸ Florescano (2006, pp. 181-182).

reducido sentido, porque presentaba los primeros héroes del territorio nacional. A partir de la década del ochenta del siglo XIX, “El interés por el mundo antiguo se focalizó en los reyes mexicas y en las figuras de Moctezuma Zocoyotzin y Cuauhtémoc.”⁴⁰⁹ No obstante, la comprensión del carro alegórico con el hombre azteca empotrado en su frente, con el ánimo victorioso, también era posible entenderlo como una muestra de la existencia del indígena contemporáneo. El carnaval, así visto, exhibió su cuota al poder en turno, a la vez que puso en circulación otros significados posibles.

Aseguramos que se trataba de volver a las fuentes mismas de su significación, pero reinterpretadas desde el presente. Las raíces de la patria liberal estaban en 1810 y en la Reforma liberal de Benito Juárez, en el entendido que al Estado mexicano se le asoció con su causa y, en conjunto, con la patria.⁴¹⁰ Una patria que recobró su expectativa de éxito con Porfirio Díaz y su proclama de no reelección. Esto explicaba que “a lo largo del porfiriato se observa un esfuerzo sostenido de revaloración de la época prehispánica.” La hegemonía porfirista exaltó a Moctezuma y Cuauhtémoc. Los porfiristas establecieron el heroísmo patrio de los antiguos mexicanos, no revalorar una raza vencida.⁴¹¹ No obstante, la polisemia surgía una vez puestas en circulación las imágenes. En el carnaval de Guaymas, era probable que cierto fragmento social entendiera el carro alegórico de la cervecería Cuauhtémoc como una revaloración de la etnia y, por tanto, de los vencidos en el pasado y en el presente. Así lo dejó entrever el cronista: Manzo representó “la excelsa figura del infortunado y estoico monarca azteca [...] titán de aquella raza púgil y brava.” Y el periodista se extiende: la azteca era una “raza batalladera que tan grandilocuentes ejemplos

⁴⁰⁹ Florescano (2006, p. 189). A diferencia del carnaval uruguayo, que prohibió los símbolos nacionales, en Guaymas se impulsó el patriotismo a través del carnaval. Alfaro (1992 y 1998).

⁴¹⁰ *Ibid.*, pp. 154-158.

⁴¹¹ *Ibid.*, p. 191.

dejara en la historia, no solamente de su alta civilización, sino de sus heroicas proezas guerreras, de aquella raza de gigantes [...] que nos legó su sangre y llevamos con el orgullo con que se lleva todo lo que es verdaderamente grande y noble.”⁴¹² Pero, a la vuelta de los siglos, el sistema seguía ahí, estancado y la antigua raza estaba extinta o deportada. Tal como pasó con los yaquis. En esa lógica de volver a las fuentes principales desde el nuevo presente, era una postura crítica porque buscó la regeneración de los símbolos y su fluidez en el presente.

La “Pagoda japonesa” no quedó atrás en talento y costo de su elaboración. Se sugiere que estuvo al cuidado de la familia Ross. En el paseo la señora Ross se hizo acompañar de Celia Almada, Anita Garay, Laura Almada y Conchita Borboa. Las selectas muchachas se vistieron de japonesas. Por su parte los caballeros, también presumieron vestimenta oriental: R. Briggs, Francisco Zenizo, F. N. Iberri, W. Iberri y Manuel G. Bringas. En su acompasado avance, desde la pagoda se lanzaron dulces para los espectadores. Como se puede observar en los apellidos, en este carronato estaban algunos de lo custodios preferidos de la colmena del puerto. En el carro alegórico denominado “La patria” estuvieron personificadas la patria, la justicia, la fama, historia y la ciencia: por Guadalupe Fokx [sic], María del Carmen Ordaz y Carmen Figueroa, Enriqueta Loustonau y Luisa Delgado, en ese orden. No se agregaron datos sobre la forma en que se hicieron los símbolos. Ni sobre la interpretación que se dio. Sólo se mencionó “la elevada concepción de la alegoría.”⁴¹³ Este carro era similar al del guerrero azteca sobre el auto de la cervecería,

⁴¹² Archivo de EFPCG, sección “Lo escrito”, El Imparcial, “Grandioso festival carnavalesco en Guaymas. Crónica de los festejos”, 13 de febrero de 1907.

⁴¹³ Ibid.

pues buscó remover los significados paralizados en una interpretación y, por otra, era un cumplido a la tradición grecorromana de expresar la patria mediante la belleza femenina.⁴¹⁴

“El ave del paraíso” era un carro- cisne de plumaje blanco, que flotaba sobre un azul acuático. El animal fantástico llevaba en su seno los niños León, Guillermo Romay y Luisita Marcor. El significado era similar al huevo primigenio, de la vida que renace simbolizada en los niños. “La locura” era un carro decorado como un gorro gigante de Pierrot, en colores rojo y negro, con listones, campanillas y cascabeles colgando. Sus pasajeros eran dos señoritas de las familias Iberri y Basozabal. Arlequín y Pierrot eran los personajes favoritos del carnaval y el nexa que lo relacionaba con la cultura popular. A este carro le siguió una banda de música, la de Bobadilla, tocando las más alegres piezas.

La música abría el paso al “Carro de las musas.” Se aseguró que iban las nueve hijas del dios romano Júpiter: Caliope o la inspiración de poesía épica, era representada por Luisa I. de Álvarez; Clío, musa de la historia, por Dolores C. de Pacheco; Erato, inspiradora de la poesía coral, era Elvira Rivas; Euterpe musa de la música de flauta, por Bertha Seldner; Kathy Howard vestió de Melpómene, animadora de la tragedia; Emma Benitez personificó a Polimnia o de la pantomima; Amelia Seldner era Thalía, divinidad del arte de la comedia; Carmen Iberri por Terpsícore, la danza y Carmen Escalante lucía como Uranía, musa de la astronomía. Rodeado de las excitantes musas estaba Teófilo Ruibal vestido de Apolo. Las musas eran griegas, hijas de Zeus, no de Júpiter como se afirmó (“las nueve

⁴¹⁴ “Es probable que la tradición griega y romana de representar a la patria con porte de mujer (como es el caso de atenea, diosa protectora de Atenas), determinara que los tres continentes se ilustraran con imágenes femeninas, cada una vestida y adornada con los atributos propios de su región.” Florescano (2006, pp. 52 y 55). Había libros que representaban a la Fama y a la Historia de forma similar o en una sola figura. Por ejemplo, el libro de grabados de Gravelot, presentaba a Clío como una joven con una trompeta y un libro. En la portada del libro está el nombre del historiador Tucídides. Atrás de la joven se encuentra el hombre viejo sosteniendo un reloj de arena y una guadaña. Gravelot et Cochin, *Iconologie ou traité des allégories, emblèmes, tomo I* (1791, p. 169). Rodríguez López, “Las imágenes de la Justicia en la Edad Media: génesis y análisis iconográfico” (s/f, pp. 25-29). G. P. Dagrant, “Alegoría de la ciencia” (c 1893).

hijas de Júpiter”). Con acierto se dijo que eran las musas servidoras del templo de Apolo (“los majestuosos altares de Apolo”),⁴¹⁵ porque había otras hijas que trabajaban en el altar de Dionisos. En realidad eran las mismas féminas, sólo que de costumbres más antiguas y libres. La incorporación de Apolo en el carro de las musas indicaba sus fuentes apolíneas, civilizadas, y no dionisiacas, más salvajes.

El siguiente carro alegórico era un “Palanquín japonés.” Su atractivo consistió en que iba levantado “por dos esclavos japoneses.”⁴¹⁶ Arriba, cómodamente sentadas o de pie, estaba parte de la familia Martínez, la patrocinadora principal del auto decorado. Vestidas de auténtica japonesas iban Amparo B. de Martínez, su hija María Amparo Martínez y su amiga Josefina Nieto. Dos buggy, es decir carros pequeños en forma de escarabajos, continuaron el desfile. Uno de ellos estaba tapizado de margaritas blancas y el otro era un cisne. Es probable que los carromatos fueran de motor, lo último en carros de gasolina, aunque no se descarta que también fueran jalados por un caballo. En uno de ellos, iba la familia Gutiérrez, vestidos de blanco como las margaritas. Y en otro auto, lo ocupaban Donato Martínez, Josefa y Amida Pesqueira. La exhibición de carros alegóricos todavía continuaba con una larga cola de “carruajes particulares y de sitio.” Y también varias comparsas enmascaradas a pie en carretas, en burro y a caballo. Con esto se subrayaba una participación masiva en el desfile. Eran grupo subalternos. Los grupos íntimos de la reina estaban al frente de la exhibición, ocupando los reflectores principales.

Después de la exposición de carros, la multitud emprendió la guerrilla de serpentinas, confeti y flores. Las guerras de harina acostumbradas durante la segunda mitad

⁴¹⁵ Archivo de la EFPCG, sección “Lo escrito.” El Imparcial de Guaymas, “Grandioso festival carnavalesco en Guaymas. Crónica de los festejos”, 13 de febrero de 1907.

⁴¹⁶ Ibid.

del siglo XIX habían pasado. Esto se llevó a cabo en las calles, la Plaza 13 de Julio y los distintos centros de baile, cantinas, salones y casas. Las luchas de juego permanecieron “gran parte de la noche”, por lo que se gastaron “fenomenales cantidades de parque.”⁴¹⁷ Este año de 1907 el Comité del Carnaval se esforzó por llevar un festejo para todos. Tal Comité estaba integrado por Guillermo Escalante, presidente; Guillermo R. Romay, vicepresidente; el secretario era Manuel Pacheco y el tesorero Torcuato Marcor. Constatamos que su función fue cumplida en la generalidad del pueblo. Los festejos fueron disfrutados por los diferentes grupos sociales de Guaymas.

Carnaval iii

En 1908 se reafirmó la estructura de la colmena carnavalista con sus carruajes en la vanguardia. Este año la reina fue Guadalupe Bringas Duarte y el rey Wenceslao Iberri Iberri. (Ver Anexo 8) En el desfile de carros se presentó una alegoría de las naciones, tripulado por un ángel blanco alado. Otro auto vestido de blanco era escoltado por dos enormes cisnes blancos. Sus pasajeros a bordo era un ramillete de jóvenes uniformados de color blanco. Una joven en la parte central del carro, que era también el área más elevada, estaba una muchacha sentada en una media luna gigante, de color blanco. Un carro más simulaba un barco, con jóvenes sentados, cerca de ellos en el lugar más alto, estaba un joven semidesnudo sosteniendo una bandera.⁴¹⁸

En el carnaval de 1909, la reina fue María Tapia Monteverde y el rey Fernando Nezahualcóyotl Iberri Rodríguez.⁴¹⁹ Por el lado del comercio, los cantineros tuvieron el

⁴¹⁷ Ibid.

⁴¹⁸ Archivo de EFPCG, sección “En blanco y negro (y sepia).”

⁴¹⁹ EFPCG, secciones “Reina” y “Carros de reina uno por década.”

visto bueno del gobernador,⁴²⁰ por lo que se auguraba un carnaval muy alegre. En ese año apareció otra evidencia escrita del discurso carnavalesco de la pareja real. El texto fue leído en los escalones del tren, que parecía llegar del extranjero. En aquel carnaval, la reina fue María Tapia y el rey fue Fernando Nezahualcóyotl Iberri Rodríguez. El altísimo matrimonio ocupaba, soberano, el trono que parecía el mismo trono de Zeus olímpico.⁴²¹ Una vez en su sillón, los reyes se preparaban con parsimonia para dirigirse a su pueblo que, expectante, esperaba. Al fin el rey se dignaba a elevar su voz en verso por encima de sus súbditos impacientes. La lectura se mantuvo en el filo de la crítica y la parodia.⁴²² La respuesta fue dada por el presidente municipal Arturo Morales Monge. Y lo hizo en los mismos términos chuscos, entre broma y verdad.⁴²³ En ese parlamento festivo, la autoridad establecida se convirtió en la voz del pueblo y, en su intermediación, solicitó el apoyo del rey de bromas para mejorar la situación. La inversión de lo alto y lo bajo se produjo en el gobierno carnavalesco. La actuación contagió a la realidad y la hacía parte del teatro gigantesco del puerto. La mayoría cumplió un papel diferente a lo cotidiano en la obra colectiva del carnaval. Estamos en el mundo del revés y en el de la universalidad.

En aquel discurso carnavalesco se dijo lo siguiente. El pueblo tenía vitalidad y validez: “pueblo soberano, pueblo que anda en dos pies.” La ciudad es una y todos acuden durante el carnaval: “unidos como hermanos/ vienen a pie y a caballo.” Por tanto, no hay otra entidad unánime sino el pueblo y sólo a él se le obedecía: “¿Qué puedes pueblo pedir/ que no te otorgue al instante?” Pero, “hay tantos desacatos/ que enmendar y corregir”, que

⁴²⁰ Acta de cabildo del Ayuntamiento de Guaymas, 8 de febrero de 1909; “Facilidades a cantinero durante el carnaval.” Ramírez Cisneros, *Guaymas allá por los novecientos* (1999).

⁴²¹ Ramírez Cisneros, *Páginas del anecdotario guaymense* (2005, pp. 66-67).

⁴²² *Ibid.*, pp. 67-68.

⁴²³ *Ibid.*, pp. 68-71.

el rey bromeó en taparse los oídos con algodón. El monarca aconsejó equilibrio en los pedimentos y reafirmó el amor por su pueblo. Lo carnavalesco consistió en que lo obvio se volvía sorprendente porque no podía ser de otra forma: “aplaudir con las dos manos”; “el sereno se hace bobo” y quien “comete el delito nunca se halla/ y todo el mundo se calla.” Los juegos de palabras se hicieron más directos y apuntaron a su realidad inmediata. De tal modo que “la verdad desnuda también se ha vuelto muda por tanta contribución”, por ejemplo, en el pago de luz de la Compañía Explotadora; “El agua en esta región/ según pública opinión, / es todo lo detestable/ que puede ser la potable.” Por lo que “la cosa no anda mal/ porque está peor”; “Los pobres van al mercado/ y gastan todo su diario.”

Al final, el paisaje urbano era un festín orgiástico en su perdición material. El pueblo le dice al rey “A tu paso notarás/ por el camino que vas/ perros y gallinas muertas/ y algunas casas abiertas/ que deben estar cerradas/ donde se oyen carcajadas/ y otras cosas que el pudor/ debe callar, gran señor.” Dicho esto, el pueblo opta por desembarazarse de toda esa sordidez y pesadumbre: “Termino y tiro la carga/ porque la lista es muy larga. Y la fiesta va empezar [...] / ¡que vivan los soberanos! ¡y que viva el carnaval!” El grito de vivas al carnaval daba paso al desfile de carros alegóricos. Por último, la Plaza 13 de Julio⁴²⁴ se afirmó como el lugar a donde se acudía masivamente, igual que en los demás locales privados y públicos.⁴²⁵

Carnaval iv

En 1909 el primer auto en la zaga de la colmena se tituló “México en el futuro.” El carro simuló una enorme plataforma tripulada por grandiosas personificaciones. Los

⁴²⁴ En 1902 cambió de nombre, de Plaza de Armas pasó a Plaza 13 de Julio. Ramírez Cisneros (1999, p. 22).

⁴²⁵ Ramírez Cisneros (1999, p. 75).

símbolos de la paz, la concordia y la libertad, así como las alegorías de la ciencia, la electricidad, la minería, las artes, la mecánica. El carro era resguardado por palafreneros igualmente ataviados con elegancia y costo. La base del auto lo rodeaba un gran manto floreado. Una niña (Elodia Echeverría) representó el ángel que anunciaba el porvenir del pueblo. La infante mensajera “envuelta en manto blanco, desplegadas las níveas alas; en la cabeza corona de olivo, símbolo de la paz, con los pies entre nubes; en la mano una gran trompeta con ramas de olivo.” Enseguida otra niña, Julia Bulle, simbolizó la paz, la patria y la libertad. Ella “vestía túnica blanca, gorro frigio sobre la cabeza, envuelto el cuerpo hasta la cintura con la Bandera Mexicana, el pabellón blanco de la paz en la mano derecha y descansando la izquierda sobre el escudo de la nación.” Esta imagen refrendaba el nexo cultural del carnaval porteño con la tradición popular y nacionalista del momento. Tanto el uso del olivo y el gorro frigio, por ejemplo, se remitían a una cultura antigua y grecorromana. Y por otro lado, manifestaban la adhesión a su actualidad internacional de esos mismos adornos. Su significación se volvía histórica al retrotraer el pasado desde su presente. El carnaval perseveraba en la vena crítica, en su obsesión de no ser comparsa del momento porfirista. De esta manera se coadyuvaba en la lucha política maderista que en esos momentos se preparaba. El carnaval formalizado daba la lucha en el plano simbólico, en la pugna de saberes y poderes.

La pintura alegórica llamada “Paz, Patria y Libertad”, que la niña Julia Bulle representaba. Era casi una calca del cuadro de Delacroix de 1830, “La libertad guiando al pueblo”. El uso del gorro frigio, en el siglo XIX, se consolidó como un signo de la libertad en muchos países. En los carnavales antiguos, los esclavos se ponían esos gorros de punta enroscada para indicar la época de permisividad y su calidad de personas liberadas. Desde

entonces, la prenda fue un concepto de libertad política y social. En México, los liberales desarrollaron una serie de imágenes de la patria incluyendo el gorro revolucionario. Desde mediados del siglo XIX, los pintores Ventura Jiménes y Jesús Corral plasmaron el águila mexicana coronada por el gorro rojo. Y en una litografía de 1861, Constantino Escalante mostraba una muchacha vestida de blanco y el gorro frigio. En manufactura popular y culta, el gorro siguió en los escudos nacionales de la primera década del siglo XX.⁴²⁶

Los carnavaleros involucrados en la confección de las alegorías eran personas relacionadas con la educación oficial y la alta cultura del puerto. En la hechura del carro “México en el futuro, o triunfo de la ciencia en el México futuro” participaron las profesoras Modesta Gil Díaz y María Rochín, así como el artista italiano Aquiles Baldassi.⁴²⁷ Eran personas informadas y formadas en la cultura clásica y estaban dentro del acontecer del momento. Su novedad estaba en que la confección y el tema eran iniciativa de un grupo subalterno en el circuito de la colmena carnavalista. El carnaval dejó de ser un asunto ejecutado directamente por los notables. Los especialistas en el arte del diseño y la educación tomaron las riendas de los principales carruajes. Un ejemplo de ello era Guillermo R. Romay. Con su postura pulcra y bigote recortado, puntiagudo en las puntas, sin patillas,⁴²⁸ a Romay se le debió la organizada procesión. Era veracruzano y, desde 1898, guaymense por adopción. La impronta de Romay como intermediario del carnaval estuvo en varios aspectos: en la instalación del kiosco en la plaza 13 de Julio, escribió algunos poemas por pedido y otros por placer, por lo que no se descarta que haya sido él uno de los autores en la redacción de los testamentos de Malhumor y discursos del rey. En su muerte

⁴²⁶ Florescano (2006, pp. 149-162).

⁴²⁷ Ramírez Cisneros (1999, p. 71).

⁴²⁸ Archivo de EFPCG. En el carnaval uruguayo de fines del siglo XIX y principios del XX, el propio gobernador enturno era quien animaba personalmente la fiesta. En cambio en Guaymas no se vio algo similar. Alfaro (1992 y 1998).

de 1945 se dijo como epitafio que “ninguna fiesta popular guaymense fue igual sin la presencia de Guillermo R. Romay.”⁴²⁹ La aparición de estos participantes era signo de la nueva administración del carnaval popular en el primer decenio del siglo XX.

El carruaje “México en el futuro” sellaba su adherencia con la alta cultura y sus ligas sincréticas con el presente. Cuatro jóvenes daban vida a los conceptos de ciencia, la náutica, la electricidad y la literatura. La glamorosa tarima y su magnífico marco entroncaban con la arquitectura griega clásica. Su moldura evidenciaba su ligazón cultural característica: “Coronaba la obra del carro un monumento dorado construido a triángulo oblicuo, compuesto en su base por tres cariátides sosteniendo las cornisas y el frisco [sic], adornado éste con helera símbolo de la perseverancia y con guirnaldas en las tres fachadas, todo en alto relieve.” Las cariátides eran estatuas femeninas de alto relieve que servían de columnas como castigo, según Vitruvio, de la ciudad de Caria por conspirar contra el Peloponeso. Arriba de esta escenografía grecorromana, “Amalia Palma, iba de pie representando la ciencia llevando en la mano derecha la antorcha de luz, y en la izquierda el libro de la ciencia en cuyas pastas se leía la sentencia de Aristóteles: *Nosci te Ipsum*.” La metáfora del conocimiento científico no alude a la razón ilustrada, ni al positivismo científico de la educación oficial. Se remite más bien al canon clásico griego. En los albores de la ciencia, de la razón moderna y, según la imagen de la antorcha de Prometeo, cuando aún había huellas de culturas antiguas. La frase latina “*Conócete a ti mismo*” figuraba en las paredes del templo a Apolo.

Carmelita Borgaro era la viva imagen de la náutica, “con brújula, anteojos y compás.” La inclusión de esta alegoría era un recurso obligado por el contexto marítimo del

⁴²⁹ Ramírez Cisneros (1999, pp. 168-169).

puerto. Su representación parece contener los aditamentos más modernos en la navegación. Antiguamente, su metáfora registraba alguna particularidad del dios Neptuno o Poseidón, o de la diosa Isis según hemos visto en las cuadrillas de estibadores. La imagen de la electricidad marcaba el tiempo histórico del presente. La joven Cristina Romero dio vida a la electricidad “con la pila eléctrica y sosteniendo un foco de luz.” Se subrayaba la raíz culta en la que se abrevaba: “las niñas llevaban peplos [túnicas] y mantos griegos y romanos y los pies desnudos con sandalias doradas.” Y se retomaba una vez más la mezcla cultural de tiempos y espacios disímiles: “Los caballos que tiraban del carro con gualdrapas doradas y penachos eran tirados por dos palafreneros, con sombreros de tres picos, vestido blanco y zapato bajo con hebilla.” Los caballos vestidos con esas largas faldas elegantes eran usadas en la Edad Media y los sombreros de alas rígidas simulando tres picos era una moda del siglo XVII. La interpretación que se desprende del carruaje llamado “México en el futuro, o triunfo de la ciencia en el México futuro”, era eso que la frase decía literalmente: que en el futuro las ciencias y artes serían libres porque ahora eran semejantes a las cariátides, servían para sostener el bulto muerto del régimen porfirista.

Seguía el carro de las odaliscas. Su remembranza significó un enroque con el mundo oriental antiguo. Las mujeres llamadas odaliscas tenían ese casillero porque servían a las esposas del sultán. Es decir, ocupaban los últimos escalones de la servidumbre real. Las hijas de los notables porteños representaban a las asistentas y sirvientes de los sultanes otomanos. Ellas legitimaban un pasado promiscuo y erótico en el aspecto sexual, a la vez que su propio cuerpo en el presente se reconocía físico y placentero. En su alegre comprensión y sentimiento, “las señoritas Adela, Conchita y María Manzo, Emilia Astiazarán, Lolita Navarro, Blanca Maytorena, Ana Stret y Ernestina Romandía [...]

lucieron por la guapeza y beldad de las odaliscas, así como por la elegancia de sus vestidos.”

El “Carro militar” era una construcción enorme por la que asomaban cinco cañones. Lo singular consistió en que era maniobrado por niños y sus balas eran triquis y confetis. Los carnavaleros se reían de la realidad cotidiana. Miraban la vida con relajamiento y despreocupación. Las metáforas al renacimiento primaveral siguieron: “Carruaje rosa té”, “Carruaje de rosas”, “Carruaje sombrilla blanca.” El “Carruaje canasta roja” era un recipiente vivo de amapolas y gente arriba metamorfoseada en la misma flor roja con centro negro. Es decir, “Las señoritas [Adela Parra, Laura Almada, Amelia Esquer, Josefina Parra] llevaban vestidos rojos con antifaz negro y los caballeros [Pedro Cosca, Manuel Díaz, A. Guajardo y Luis B. Oros], traje de etiqueta con antifaz rojo.”

Por su parte, el “Carruaje sombrilla blanca” estaba hecho de margaritas cuya figura era un paraguas. Bajo su sombra iban las notables “Carmen, Estela y Beatriz Ibarri y Elvira Montijo, acompañadas por el señor Alfonso M. Aguayo.” El carro de rosas té semejaba un enorme rosal móvil, de color rosa rojizo, con un ramillete de muchachas igualmente bellas y pasajeras en su esplendor instantáneo. La rosa de té, o rosa china, era más o menos una novedad, apenas injertada a principios del siglo XX, pero el rosal era de tradición antigua. La naturaleza exquisita de la rosa tuvo variadas manifestaciones carnalescas. Por ejemplo, fue usada como fondo sobre el cual se posaban mariposas. Tal fue el “Carruaje de mariposas” tripulado por “Manuel Pacheco y esposa y las señoritas Dolores y Aurelia Arozena.” El significado de renacimiento y renovación de la propia vida y su materialidad gozosa se mostraba claro.

El “Carro de las chinas poblanas” es similar al de las odaliscas. Se trata de una imagen de mujer que, en su momento, fue ocupante de los últimos escalones en la sociedad mexicana Independiente. Las chinas poblanas eran mujeres poco convencionales y respetuosas de las normas. Ondulaban entre los prostíbulos y la diversidad sexual en las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo XIX. Aunque ya para finales del siglo XX habían casi desaparecido, esas mestizas rebeldes “trascendieron en el imaginario mexicano.”⁴³⁰ Para 1909, las chinas poblanas estaban arraigadas en la cultura popular, pero ya no como hecho, sino símbolo profundo del pueblo mexicano. Entonces, “Perfectamente bien caracterizadas, lucían el clásico traje las señoritas María y Vicenta Maytorena y Amalia Escalante.” El mensaje una vez más se alejaba del porfirismo y, en su lugar, se exaltaba un modelo nacional femenino anterior al régimen presente. Otra manera de destacar la mixtura cultural y de espacio-tiempos se reflejaba en el “Carruaje fantasía.” En el carro ocupado por apellidos notables (los Iberri, Zenizo y los Manzo) era posible observar en un mismo plano a Luis XV y a Cuauhtémoc.

Por último, las pruebas antes descritas nos hacen pensar que hubo una junta encargada del festival carnavalero. Pero, no podemos asegurar en qué grado fue eficaz en su papel de intermediario. No obstante, a juzgar por los diseños de los carros alegóricos y las personas involucradas en su desarrollo (como Romay), podemos aseverar que se abrió a la participación de las mayorías. Asimismo, evidencian que la pareja real se establecía en su respectivo género sexual, ya sin la inversión de finales del siglo XIX.

Carnaval v

⁴³⁰ Vásquez Mantecón, “La china mexicana, mejor conocida como china poblana” (2000).

Grupos de carnavaleros desfilaron por las calles principales anunciando el próximo carnaval. Era probable que el jolgorio empezara desde diciembre, tal como fue en el carnaval de 1911.⁴³¹ La fiesta de 1910 subió de tono dos semanas antes, pues no había día que no se exhibiera alguna procesión pública.⁴³² La noche del sábado 5 de febrero comenzaron los desmanes con el entierro de Malhumor. Es significativo que se le llame “entierro” y no “quema.” Indica que mantenía aún en el lenguaje la idea de sepultar bajo tierra. En la práctica, Malhumor era incinerado. El rito paródico resultó rumboso, gracias a los preparativos de Guillermo R. Romay. El domingo, la pareja real llegó en tren. Las majestades Adela Manzo y Luis Iberri simularon llegar del extranjero. Iberri era la viva imagen de Luis XV y la señorita Manzo una virgen.⁴³³ El matrimonio reinante ocupó el fino dosel. En las escalinatas del ferrocarril, el rey pronunció el ya tradicional discurso carnavalesco.⁴³⁴

El trayecto de los carros alegóricos partió de la Plaza 13 de Julio y regresó a ella. Después de la coronación, siguió el paseo de carros. En la exhibición de autos adornados, se detacó un carro-buque cañonero moviéndose en la tierra y no en el agua. Esta era la transgresión de su figura ambivalente. Uno y otro objeto eran un tránsito hacia una tercera cosa. Al frente, el patriarca Luis A. Martínez, María Amparo, Lily y Antonio Martínez; a un lado, Elena Coppel Rivas, Emilia Taylor; y a otro, Elvira Montijo y María Luisa Villaseñor. El mensaje era que ellos y no otra gente estaban al frente del mando de esos autos de guerra, de la lucha que se aproximaba o que ya estaba. El mundo del revés era el

⁴³¹ Acta de cabildo del Ayuntamiento de Guaymas, 5 de diciembre de 1910, se registró que el 5 de diciembre se anunció la formación de una “junta para el próximo carnaval.” Ramírez Cisneros (1999, p. 74).

⁴³² Ramírez Cisneros (1999, p. 194). El acta constitutiva está actualmente resguardada en la Secretaría del Ayuntamiento de Guaymas.

⁴³³ Archivo de EFPCG, sección “En blanco y negro (y sepia).” Ramírez Cisneros (2005, pp. 194-195).

⁴³⁴ Ramírez Cisneros (2005, pp. 194-195).

mundo real donde los notables mandaban. Según las pruebas fotográficas, su postura arriba del auto descubierto era tan formal, tanto que no cabía duda que eran reyes y príncipes de verdad. Y en efecto, lo eran. La misma lógica pasaba en los otros carro-cañoneros, que comandaban Pedro Angulo y las “hijas del acaudalado comerciante de Hermosillo don Filomeno Loaiza, la graciosa Carmelita Iberri, la sin par Salido y los apuestos jóvenes Rafael Manzo, Wenceslao Iberri y Pancho Zenizo.” La colmena continuaba con su rigurosa corte perteneciente a los primeros círculos. Los carros de la majestad y su séquito, en este carnaval logran casi despojarse de sus máscaras y maquillajes.

Otros carros alegóricos. Desfiló un carro alegórico tripulado por personajes con máscaras y antifaces negros, con gorros de arlequín y sombreros extravagantes. Sus vestidos eran amplios y vistosos, simulaban grandes payasos. Pierrots gigantes. Alrededor del carro-carreta había dibujos de máscaras con gestos variados: dolor, espanto, éxtasis, risa, sorpresa. La transgresión se cumplía al reconocer los jóvenes herederos que se ocultaban tras de esos caparzones carnalescos: “Carlitos Bulle, Alejandro Iberri, Rodolfo Garayzar y Roberto Salazar.”⁴³⁵ Las metáforas de renacimiento y renovación estaban en los carruajes “Amapolas”, “Violetas” y “Girasoles.” Dos carros más: uno transportaba a un grupo de “Manolas españolas”, con sus extensos vestidos y accesorios multicolores; y el carro alegórico que desplegaba un collar de caras de niño, mujer, hombre, diablo. La pregunta que parecían hacer era quién miraba a quién. Las cabezas, los rostros se bajaban a la altura de la cintura. Los hombres con antifaces habían perdido el rostro, o el rostro se había deslizado. En su lugar quedaba una cabeza múltiple y dispersa, al ras de lo

⁴³⁵ Ibid., p. 196.

visible.⁴³⁶ Por último, se registró un auto de niños notables disfrazados de Pierrots y un barco con marineros a bordo, conducido por burros.⁴³⁷

En la Plaza 13 de Julio se realizaron las luchas de risa. Se lanzaron confeti y serpentinas. Y se agregaron dos más: dulces y flores. Es probable que desde tiempo antes hubiera guerrillas de dulces y flores. Sobre todo si pensamos en que el carnaval tenía fama de ser una fiesta de primavera. En la reseña periodística se especificaba que eran “no ya combates sino verdaderas batallas”, lo cual indica que tenían atracción entre los porteños. También se anunciaba la existencia de comparsas, grupos de bailarines que preparaban un tema. No hay mayores datos fotográficos o textuales sobre las comparsas, pero es posible que hayan surgido al entrar el siglo XX.

En resumen, en ese carnaval de 1910 la Junta del Carnaval hizo valer su intermediación entre los círculos sociales. Su importancia fue evidente. Las noches fueron de baile por dondequiera. Ante todo, en la plaza y en los pasillos del Ayuntamiento. Música y luces hasta casi el amanecer. El ritmo entusiasta de bebida, comida y baile se prolongó en los cuatro días antes del miércoles 9 de febrero. La última noche de carnaval se realizó en el Palacio Municipal, que duró hasta la mañana siguiente.⁴³⁸

Carnaval de 1911 y los primeros des/encuentros con la Revolución

⁴³⁶ Archivo de EFPCG, Libro Primero: 1889-1910.

⁴³⁷ Ibid., sección “En blanco y negro (y sepia).”

⁴³⁸ Ramírez Cisneros (2005, pp. 196-197).

La junta del carnaval de este año empezó a trabajar desde el 5 de diciembre.⁴³⁹ Del viernes 25 al martes 28 de febrero de 1911, el carnaval se realizó en Guaymas. Sabemos que hubo censura en el uso de máscaras y disfraces durante los festejos. También, existieron algunos desencuentros entre la policía y los carnavaleros. En el hotel Almada un baile fue interrumpido por los oficiales debido a la sospecha de antifaces. Los jóvenes afectados pertenecían a los primeros círculos de la colmena. La protesta no se hizo esperar por el grupo de notables que, a su vez, eran maderistas visibles: Adolfo de la Huerta, Carlos Plank, entre otros. El lenguaje de las denuncias evidencia las asperezas del momento. Por ejemplo, en un volante anónimo a los pudientes se les llamaba “currutacos”, es decir, presumidos o persona que viste elegante. O eran acusados de poseer “viperina sempiterna”, lo cual indicaba que vociferaban en demasía en contra del gobierno; y también se les acusaba de actitud ambigua, pues no estaban ni en las vanguardias maderistas, ni en los resguardos oficiales.⁴⁴⁰ En general, calificaban a sus eventos como “festejos cursis”, pensando tal vez en el carnaval.

Con excepción de estas escaramuzas, el carnaval culminó sin mayores contratiempos registrados. El Comité del Carnaval, por su parte, llevó a cabo las primeras pruebas alejado geográfica y políticamente de sus tutelas tradicionales: Maytoarena y sus viejas ligas corralistas. Una parte de la élite costeña incluidas en ese comité mostraba “a las claras su maderismo.”⁴⁴¹ Es válido pensar que su función de intermediario no se cumplió totalmente, sobre todo, por la polarización política del momento.

⁴³⁹ Acta de cabildo, 5 de diciembre de 1910, Op. Cit. Véase también “Se constituyó junta para el próximo carnaval.” Ramírez Cisneros (1999).

⁴⁴⁰ “De 1911 a 1913 se registra una recuperación local de los poderes sustraídos mayormente durante la segunda mitad del porfiriato. Este deslinde se manifiesta alrededor de la disputa por incorporar como milicias estatales a los maderistas alzados en armas.” Almada (1993, pp. 72-73).

⁴⁴¹ Aguilar (1982, p. 151).

Segunda época de carnavales

Carnaval i

La campaña contra la revolución se posicionó en las zonas nororiental, sur centro y la sierra fronteriza hasta Magdalena. El panorama era a favor de Madero y la depresión del gobierno. En mayo, los yaquis aparecieron por el rumbo del Bacatete, Ortiz y San Marcial. Los señores hacendados confirmaron su apoyo revolucionario al sumarse el hijo mayor de Ures. Así, “dos grandes herederos agrícolas de Sonora, ocuparon puestos decisivos en la causa maderista sonorenses: José María Maytorena y Francisco de Paula Morales.”⁴⁴² No obstante esas adhesiones, hasta el momento Chihuahua tenía una mejor estructura en su lucha. Cuando se supo la conquista de ciudad Juárez, los porfiristas sonorenses se acomodaron a lo largo de la ruta del tren Sud Pacífico: Nogales, Hermosillo, Guaymas y Navojoa. Por estas fechas, en Guaymas los incidentes contra la ocupación oficial se evidenciaron en personas que habían sido clientes del porfirismo. Poco después las hostilidades cambiaron en el estado y en el país. El 17 de mayo hubo un acuerdo de paz; luego vino la renuncia de porfiristas.

En Sonora, se designó gobernador interino a Abelino Espinoza. Y a fines de mes, en acuerdo con la legislatura del régimen depuesto, lo sustituyó por un día Francisco de Paula. A través de estas maniobras fue como “Maytorena llegó triunfalmente a Hermosillo el 1 de junio; el congreso aceptó la renuncia de Morales [...] y nombró para sucederlo al ingeniero

⁴⁴² Ibid., p. 159.

Eugenio Gayou.”⁴⁴³ El principio rector fue restaurar un estado de derecho, no implantar uno nuevo. Se modeló entonces una ambivalencia de origen en el gobierno maderista. Los guaymenses, con Maytorena y Gayou al frente, comenzaron a filtrar a su gente en las secretarías y municipios estatales. Esto causó una ruptura entre maderistas sonorenses: por un lado los porteños y por otro los fronterizos. En julio, Gayou renunció al interinato y vino a sucederlo Carlos Randall. El objetivo era participar en las próximas elecciones de julio. La pareja sería Maytorena para gobernador y Gayou para vicegobernador. El proselitismo electoral se vivió por doquier. Unos estaban con Gayou y otros no: Ures proponía a Francisco de Paula, Nogales a Bonilla. La mancuerna original se sostuvo: Maytorena y Gayou ganaron en las votaciones. Pero, Gayou siguió siendo la discordia. Por su parte, Maytorena no salió indemne, hubo quienes cuestionaron la forma amañada en que se eligió.

En septiembre, se renovó la legislatura. Eso significó un apoyo extra a Maytorena y un nuevo aire en la cultura política. Fue cuando Plutarco Elias Calles y Adolfo de la Huerta saltaron a la palestra pública. Calles fue comisario —es decir, un cargo creado por el porfirismo— en Agua Prieta. Y como miembro de la nueva ola moralista, allá ensayó una de sus primeras prohibiciones (anuló los festejos patrios de septiembre por miedo a una revuelta magonista). Para Calles eran inmorales los que no respetaban las leyes. Con esa declaración, también los indígenas alzados se volvían los enemigos públicos por excelencia.

Mientras permaneció Maytorena en el gobierno, dejó funcionar a la Iglesia.⁴⁴⁴ Las dos críticas más fundadas provenían de los magonistas, quienes alegaban que mucho de lo viejo seguía en vigor; y de los yaquis, quienes advertían una vez más las promesas

⁴⁴³ Ibid., p. 163.

⁴⁴⁴ Almada (1993, pp. 195-196).

incumplidas. Bajo este clima, el gobernador solicitó un permiso de tres meses con el objeto de cabildear recursos en la ciudad de México. El vicegobernador quedó al frente del estado hasta marzo de 1912. Por eso las invitaciones al brindis por la nueva soberana y a las fiestas de carnaval fueron hechas a Gayou.⁴⁴⁵ De esta manera, la colmena carnalista recuperó otra vez su blindaje desde el poder estatal con los guaymenses maytorenistas en el trono político. Pero la capa protectora estaba confeccionada con otro diseño al ya conocido. Los viejos pactos ahora eran hechos legales distribuidos en casi todos los municipios del estado. A partir de septiembre, con el arribo de los primeros congresistas democráticos, los diputados priorizaron “la defensa de los intereses municipales contra las decisiones de un gobierno estatal con facultades excesivas.”⁴⁴⁶ La autonomía fue un principio de los cívico-liberales.

El nuevo estado maderista se comprendió como un escudo más a favor de lo que se desarrollaba en los ayuntamientos. La discreción elitista se hizo política pública. En este ambiente de políticos independientes el carnaval de 1912 salió ganando y con razón se sintió también independiente. A la libertad política se sumó otro éxito relativo de Maytorena: la creación de una fuerza militar sonorensis y adicta a su mando. El punto era que Madero no cambió de fondo el estado que depuso, ni cumplió con satisfacción a los que lo llevaron hasta Palacio Nacional. En ese principio, surgieron los levantamientos armados del norte con Pascual Orozco y al sur del país con Emiliano Zapata. En Sonora, en ese mismo mes de marzo de 1912, le secundaron Ramón Valenzuela en Álamos, Lorenzo Otero en Huatabampo y en la frontera Isidro Escobosa. La situación se complicó desde los meros inicios del maderismo. Lo que vino después fue continuar con las paradojas con que

⁴⁴⁵ Ramírez Cisneros (2005, p. 264).

⁴⁴⁶ Aguilar (1982, p. 203).

se comenzó. Maytorena desenterró un reglamento de 1882 mediante el cual se exhortó a la población masculina a unirse al nuevo gobierno. La polémica en Guaymas, Álamos y Cananea surgió. Así, el gobierno guaymense justificó la existencia de una militarización local con el fin de enfrentar a los enemigos del maderismo. Y colateralmente, afianzaba su presencia frente a los federales ex porfiristas en activo y aseguraba la resistencia contra los yaquis indomables.

El carnaval de 1912 no se interrumpió debido a que las hostilidades fueron a partir de marzo, con Orozco; y de mayo a junio los yaquis asediaron las inmediaciones de Guaymas. Además, entre los indios belicosos una parte de ellos, los yaquis de Luis Buli, estaba bajo el mando de Maytorena. En esta época del llamado a las armas a favor del maderismo en el gobierno, fue cuando entró en escena Álvaro Obregón, otro de los integrantes del tercer círculo que se desplazaban en busca de rendijas de oportunidad. Obregón era pariente de una dinastía de ricos hacendados. Desde septiembre de 1911 fungió como presidente municipal de Huatabampo. El contingente que ofreció a Maytorena fue de los más numerosos. El grupo de voluntarios era un modo de reivindicar a su jefe. En esa ribera del mayo el maderismo no cundió como en Guaymas o Álamos. Los Obregón no habían manifestado simpatía por el nuevo gobierno. El joven funcionario municipal tenía motivos para sentirse sin méritos propios. O al menos esa era la tesis principal con la que el mismo Obregón se acicateaba.

En mayo, Calles soportó una renuncia forzada gracias a las conexiones que había desplegado en Sahuaripa y Agua Prieta. Y también debido a las contradicciones del gobierno nacional y sonoreño. La orden maderista de sustituirlo no tuvo seguimiento. El prefecto era parte y causa de una serie de movimientos empresariales de este y del otro lado

de la frontera. Había fundado un grupo político y de negocios de exportación. Esta aglutinación callista en el corto tiempo adquirió un relieve estatal y nacional. Los empresarios norteños fueron el modelo de la nueva revolución administrada desde el poder en la defensa del país contra el caudillo Victoriano Huerta. Esos políticos-ejecutivos conformaron los llamados *brokers revolucionarios*⁴⁴⁷ La rebelión de los “brokers” poco tuvo que ver con las causas profundas del pueblo y su cultura de raíz popular. Pero, ese desligue se desarrolló también durante el gobierno previo de Maytorena. Los yaquis seguían sin tierra y con muchas necesidades. Los voluntarios que tomaron las armas lo hicieron en parte porque no tenían otra opción y en parte porque recibirían un salario. Los obreros mineros y urbanos tenían que seguir trabajando, pues alguien tenía que producir riqueza. Por lo que el gobierno democrático se hizo sordo a su situación insalubre e insegura.⁴⁴⁸ José María Maytorena culminó el año de 1912 solicitando al congreso otro largo permiso para trasladarse a la capital con el objeto de tratar asuntos para bien del estado, sin descartar otros pendientes de usufructo privado.

Carnaval ii

El viernes 10 de febrero la junta de carnaval celebró una reunión para repasar los trabajos del festival. El lugar donde se reunieron fue en la residencia de Ulpiano M. Harispuro. El asunto a tratar eran dos bailes de lujo y la designación del siguiente rey. Por eso se informó que también acudieron respetables damas. Sin duda, la custodia de la reina fue hecha por este grupo de notables y con la asesoría indispensable del séquito de la abeja reina. El orden en la jerarquía de la colmena seguía cumpliéndose según la tradición. No obstante, el cambio de los tiempos se advirtió en la existencia misma de la Junta. Se trataba

⁴⁴⁷ Ibid., p. 326.

⁴⁴⁸ Ibid., p. 250.

entonces de llegar a un acuerdo en la selección de la pareja de la reina simbólica. Los datos anteriores indicaban que su elección estuvo en manos de las señoras notables, quienes eran parte de la Junta del Carnaval. Pero en 1912, el proceso presentó una variación. Las señoras mantuvieron su importante presencia en la renovación del matrimonio real, pero se discutió la elección del varón. Es más, dejaron que la reina eligiera uno de la terna propuesta. En este año, de los cuatro nombres participantes que se depositaron en una pequeña urna, la reina Lily Martínez escogió a Cayetano Navarro. (Ver Anexo 9)

La crónica registró por vez primera el ritual en que el rey, una vez elegido, juró fidelidad a la reina. Reverencialmente, Navarro “se hincó a los pies de la Reina y desde ese momento asumió el poder.” Otro rito fue que una vez establecido el matrimonio real, se invitó a los asistentes “una copa de Champagne que se tomó a salud de los Reyes del Carnaval.” Las marcas de distinción en los círculos del colmenar quedaron así deslindadas de los demás estratos sociales. Otra ceremonia consistió en que la reina escuchaba un discurso de parte del rey, representante del pueblo. El texto leído manifestó “la adhesión del simpático y viril pueblo de Guaymas durante su reinado.” El parlamento a su vez tenía que ser contestado no por la reina misma, sino por uno de sus secretarios. El hecho de haber un intermediario significaba la altísima dignidad de Su Majestad. Por otro lado, indicaba que la reina podía disponer de quien quisiera. En esa ocasión parece ser que fue el propio director de Instrucción Pública. Por último, el otro asunto de la reunión era poner de acuerdo a las más de cincuenta señoritas que acompañaron a la colmena mayor. Se les indicó que lucieran vestidos de fantasía dos días durante el carnaval. Y se determinó un desfile para el día siguiente con objeto de mostrar el apoyo a la pareja real.

Se comunicó que los carnavaleros del primer círculo ya habían hecho extensiva invitación a Eugenio H. Gayou, vicegobernador y, en esos momentos, gobernador interino por ausencia de José María Maytorena. El carnaval comenzó el sábado 17 de febrero. En el puerto se notaba el movimiento ascendente de personas locales y extranjeras. Pero esta vez parecían más y más alegres que otras veces. La explicación estaba en los recientes cambios de gobierno y en el hecho de que tal gobierno estuvo en manos de reconocidos guaymenses. El carnaval servía para hacer negocios e incrementar las utilidades en corto tiempo. También para pasar unos días de solaz y rico esparcimiento.⁴⁴⁹

El domingo, se registró el primer baile privado. Las mujeres invitadas por los primeros círculos de la reina, vistieron con lujo y belleza sólo superada por la colmena mayor.⁴⁵⁰ Se ha dicho que la corona era de oro y perlas auténticas. Lo cierto era que se trataba de una pieza notable por su tamaño y diseño. El hecho de ser Lily Martínez hija de una de las familias más ricas del momento, no se descarta que en efecto la joya que lució fuera de oro. En realidad se trató de otra prueba más, no de que el carnaval fuera elitista,⁴⁵¹ sino que la parte más oficial del carnaval seguía al cobijo de las familias notables del puerto. Ni Madero, ni Maytorena, hicieron tabla rasa del estado porfirista, más bien lo dejaron fluir. Con el hijo de don Chemalía al frente del gobierno estatal, la situación se condicionó a cambios lentos y medidos, sin fracturas con el pasado cercano o lejano. Esto fue la grandeza y miseria del maderismo guaymense, es decir, en la versión de José María Maytorena.

⁴⁴⁹The Portal to Texas History, El Paso Herald, El Paso, Texas, 21 de febrero de 1912.

⁴⁵⁰ Archivo de EFPCG, sección “En blanco y negro (y sepia)” y Segundo Libro: 1912-1925.

⁴⁵¹ Es la opinión de Horacio Vásquez del Mercado (2001): “la fiesta era exclusiva para las clases acomodadas [...] Como un ejemplo de estos carnavales se puede mencionar el de 1912.”

La fila de carros alegóricos hizo su tradicional recorrido. La colmena engalanada salió de la estación ferrocarrilera. Tomó la calle del Comercio hasta la Plaza 13 de Julio. Esta ruta perduró con pocas variaciones hasta 1928.⁴⁵² (Ver Anexo 10) Llamaron la atención, según la evidencia fotográfica,⁴⁵³ un carruaje cubierto de flores como si fuera una gran enredadera. La guía selvática parecía enredarlo todo: caballos, carreta, personas, terracería. Su conjunción en el laberinto del collar de hojas y flores era de ida y vuelta. El adorno era conexión sin jerarquías. En cualquier punto se iniciaba y donde uno quisiera podía terminar. Otros tres autos estaban vestidos de manera similar: una línea de flores y vegetación los cubría. Un auto llevaba una princesa azteca; en otro, una grupo de personas disfrazadas con antifaces. Y al frente de los carros, la nave de los reyes: el dosel magnífico los protegía perfectamente del sol, a la vez que los encumbraba en la belleza de sí mismos. Era un trono con dos columnas unidas por una cúpula. Desde puntos lejanos se vislumbraba el dosel y sus selectos ocupantes. Así en el paseo por el pueblo como en la exposición fotográfica, la pareja real lució sus ropas de gala.⁴⁵⁴ Podemos decir que la Junta del Carnaval realizó una fiesta masiva y popular. El caso de la corona de diamantes indica que se puso en circulación al sector de los notables. Los distintos grupos de la sociedad tuvieron su lugar en los actos carnavales. La Junta logró distribuir el carnaval en la generalidad de la ciudad porteña. Su papel de intermediario lo cumplió.

Carnaval iii

⁴⁵² Vásquez del Mercado (2001).

⁴⁵³ Archivo de la EFPCG.

⁴⁵⁴ Archivo de la EFPCG. Él vestía un traje militar con múltiples arreglos y condecoraciones. Las botas negras le llegaban hasta la rodilla, llevaba espada y capa. Ella, con su corona de oro y vestido blanco sin mangas, subyugaba. Los archivos fotográficos muestran una multitud de gente. Una gran cantidad de personas alrededor de los carros, en las aceras, ventanas y techos.

El 26 de enero de 1913, se reportó que el “Comité del próximo carnaval quiere cobrar a comerciantes en la plaza.”⁴⁵⁵ Esto era con el objeto de apoyarse con los gastos de la fiesta. El comité carnavaquista quería cobrar “las cuotas necesarias á las personas que deseen poner sillas y mesas, para todo uso en la Plaza 13 de Julio [...] y [también] usar el alumbrado de la misma plaza.” El cabildo rechazó la petición con el argumento de que los comerciantes pagaban en mensualidades el permiso para ocupar la Plaza y, sobre el alumbrado público, enviaba al comité gestionar el uso de la luz en la “Junta Permanente de Festividades.” Y agregó que el Ayuntamiento apoyaría al carnaval con una aportación económica de cincuenta pesos.⁴⁵⁶ La nota indica que la fiesta carnavaquista se desarrolló igual que los anteriores años, con la participación y el aviso a los distintos sectores y actores socioculturales del puerto. Así del 1 al 4 de febrero hubo fiesta en Guaymas. La reina fue Rosario Ramos. El matrimonio de su majestad vistió como siempre elegante, de acuerdo a la moda de su siglo.⁴⁵⁷

Maytorena regresó al estado a mediados de enero. No se descarta tampoco que haya presenciado los carros alegóricos y escuchado el desmán de los carnavaquistas. Sabemos que luego de su viaje a la capital mexicana, el gobernador se quedó unos días en el puerto. Justo ahí en su ciudad natal comenzó a recibir los comunicados de lo que pasaba en Palacio nacional. Por tanto, una vez más el carnaval transitaba sin daños mayores los difíciles tiempos del maderismo en ciernes. En este año sus respaldos mayores estuvieron cerca, en el mismo puerto y plaza 13 de Julio. Los carnavaqueros se sintieron seguros en sus festejos

⁴⁵⁵ Ramírez Cisneros (1999, p. 79).

⁴⁵⁶ ACMG, 26 de enero de 1913. Véase también Ramírez Cisneros (1999).

⁴⁵⁷ Archivo de la EFPCG, sección “En blanco y negro (y sepia).” La reina traía un vestido plateado, largo, sin mangas, con guantes hasta los codos. El rey modelaba saco y chaleco negro, camisa blanco de cuello alto. Su pantalón era ajustado y las medias blancas abajo de la rodilla. Calzaba zapatos negros de charol. Durante la exhibición de autos, la misma postura y elegancia se desplegó.

tradicionales. Por un lado, estaba el gobernador y el apoyo de largos años en el puerto; por otro, los diputados como De la Huerta, González y Plank, con su juventud porteña y fuero político. El nuevo estado maderista les parecía afin, en tanto que no hubo cambios radicales en el paso del viejo al nuevo régimen. No obstante, la junta del carnaval cumplió a medias con su tarea de intermediación social por la división política contemporánea.

Carnaval iv

La realidad sobrepasó sin duda la violencia simbólica y hasta artística del carnaval. El 18 de febrero se confirmó el golpe de estado. El 24, se supo el asesinato de Madero y Pino. El gobierno de Maytorena se refugió en procesos legales para ganar tiempo y tomar decisiones. Los otros estados de la república, salvo Coahuila y Sonora, mostraban adherencia a Victoriano Huerta. El guaymense pronto fue rebasado por los hechos. La explicación que se acepta es que en José María Maytorena jalaban más “los compromisos de familia y de clase [...] por la profunda desconfianza a las avalanchas, por la aspiración a una vida civilizada ajena al terror y a la convulsión.” Esta descripción del personaje que propició el desarrollo del carnaval es también aplicable a la fiesta carnavalesca. Maytorena tenía “aspiración a una sociedad innovable gradualmente por las leyes y la civilidad republicana, por la concordia y la civilización.” No otra cosa también se podría argumentar del carnaval. Fue aquí justo en la pasión política en que se decidieron los horizontes y expectativas de la nueva cultura. Por un lado, estaban los integrantes del tercer círculo en ascenso y, por lo tanto, propugnaban una actuación rápida. Por otro, los hombres de tradición en los primeros círculos de la colmena, acostumbrados a tomar las cosas con calma.

En la premura del presente, Maytorena resolvió lo que no debió hacer. El 25 de febrero se exilió en Estados Unidos. El congreso eligió a Ignacio L. Pesqueira. El nuevo gobierno realizó lo que el guaymense no se animó. El 4 de marzo se produjo la ruptura con Huerta.⁴⁵⁸ De esta manera se establecieron los principios de la nueva contienda armada desde el gobierno en rebeldía nacional. Su base estuvo en los procedimientos legalistas y en su interpretación de libertades políticas, no sociales o del pueblo. En adelante, la guerra fue la prioridad. Y la adquisición de dinero para financiarla, fue lo que hicieron los intermediarios fronterizos desde el otro lado.⁴⁵⁹

En abril de 1913 la revolución de estado tenía un giro empresarial y un grupo de agentes comerciales que se mostraba eficiente. El cerco armado era Obregón en el sur y en el norte estaba el “hombre que cerraba en lo político y en lo militar, el circuito de los brokers fronterizos: Plutarco Elías Calles.”⁴⁶⁰ La interacción de las clases estaba signada por la paga. Contra los indios, permanecía la no-paz.⁴⁶¹ En mayo, Obregón finalmente venció al viejo federal por el rumbo de la hacienda de Santa Rosa. La plaza guaymense quedó despejada en forma parcial: en junio y julio hubo otras peleas. Fue entonces que el gobernador exiliado volvió al país. En agosto Maytorena tomó su puesto de gobernador. Pero el nuevo patriarca de la revolución, Venustiano Carranza, así como la nómina de *brokers* en el estado, se lo impidieron.⁴⁶² No obstante, Maytorena implementó un gobierno cobrador de impuestos, en contraposición del gestor que los expertos fronterizos habían

⁴⁵⁸ Aguilar (1982, p. 289). Las letras cursivas son nuestras: el argumento legal fue que se protegía la soberanía estatal, por lo tanto “tuvo en lo militar el perfil preciso de una lucha contra las fuerzas federales.” Sobre la atractiva estructura maytorenista, Pesqueira fincó su posición frente al usurpador, *el tono característico más notorio de la rebelión sonorense contra Huerta: la posibilidad de plantear el rompimiento como una lucha entre dos naciones distintas [...] sin otro programa ideológico u otra demanda específica que restaurar su dignidad y soberanía.*

⁴⁵⁹ Ibid., p. 296.

⁴⁶⁰ Ibid., p. 327.

⁴⁶¹ Ibid., p. 332. Las letras cursivas son nuestras. Se registra que Carlos Plank y Juan G. Cabral presentaron proyectos de ley a favor de la seguridad de los obreros y reparto de tierras entre campesinos. Pero “Los diputados locales simplemente no hablaron”, por lo que los documentos se perdieron “en los archivos de la legislatura.” Aguilar Camín (1982, p. 372).

⁴⁶² Ibid., pp. 346 y 360.

desplegado. Con esos movimientos, se ganó la animadversión de los seguidores carrancistas. Se le tildó de científico, según el apodo despectivo con que los *brokers* llamaban a todo aquel que estuviera en su contra.⁴⁶³ Las maniobras hicieron regresar a los notables que habían dejado el estado. A su vez, corrió a los políticos que le habían antecedido, entre ellos a Adolfo de la Huerta.⁴⁶⁴ A fines de 1913, los rebeldes dominaban la franja norte del país; Carranza organizaba y teorizaba sobre los pasos por venir en pos de la ciudad de México. Maytorena quedó en su barandal sonorenses. La realidad era que Plutarco Elías Calles se erigió como “el nuevo jefe militar del estado.”⁴⁶⁵ No obstante, Maytorena continuó en el puesto legitimado por un sector adicto a su figura tradicional.

Carnaval v

Maytorena comenzó el año con signos positivos dentro de lo posible. En el centro mexicano, Villa y Obregón se turnaron el poder. Pero desde abril, las derrotas de los convencionalistas-villistas se multiplicaron. Por tanto, en Sonora la fuerza de Maytorena disminuyó y la de Calles aumentó. Desde el año pasado el gobernador guaymense se definió política y militarmente por la causa de la Convención y los villistas. En agosto de 1914 Maytorena acondicionó la ciudad de Nogales en su cuartel general. Y no salió de la garita sino hasta marzo de 1915 a Hermosillo y Guaymas (cuando ya había pasado el carnaval). El viaje lo hizo para agotar la agenda de esos días aciagos y para preparar su salida del gobierno.⁴⁶⁶ Su familia se había mudado a Nogales desde abril. Uno de los motivos que se adujo fue el asedio de los indios a las haciendas de los Maytorena y al

⁴⁶³ El apodo fue aplicado con agresividad tiempo después de salir de la gubernatura y también a sus seguidores maytorenistas. Almada (1993, p. 218).

⁴⁶⁴ Ibid., p. 371.

⁴⁶⁵ Ibid., p. 391.

⁴⁶⁶ Alarcón (2004, p. 509).

puerto mismo. Lo cierto era el estado de inseguridad y desgarró en que se vivía. Era una dinastía acostumbrada a los buenos tiempos y a controlar las evoluciones de la realidad cotidiana. Su afinidad con Carranza era mayor que con Villa. El chihuahuense era de origen bajo y siempre había merodeado los círculos distantes de la colmena. Su odio a los catrines y señores ricos era conocido. Incluso, en los primeros encuentros de ambos revolucionarios, cuando Villa y Carranza eran mancuerna (en noviembre de 1913), no hubo simpatía recíproca y sí amenazas indirectas.⁴⁶⁷

La alianza Villa-Maytorena, en 1914 y 1915, fue por la necesidad de las circunstancias, no por auténticas afinidades. Maytorena ya había dado antes su alma a Madero. El sonorenses “proponía una reforma desde arriba”; el chihuahuense, “consideraba que las reformas tenían que emanar de la base hacia arriba.”⁴⁶⁸ Por ejemplo, un punto crítico era el asunto agrario. En comparación con Villa, Maytorena no contemplaba enajenar tierras y repartirlas entre los campesinos, o expropiar a los extranjeros y devolvérselos a los yaquis, dueños ancestrales. Maytorena no era un radical revolucionario, era más bien un cívico liberal que buscaba la libertad e independencia del individuo y el municipio, o la autonomía del estado en un país federalista.

La cercanía del gobernador Maytorena con los estratos más alejados o más cercanos de la colmena social era por su formación de caudillo. En ese saco los clientes eran tanto los indios mansos y rebeldes de siempre; y por otro, los custodios de la abeja reina del carnaval. El lubricante que hacía funcionar el mecanismo era la promesa leal entre el

⁴⁶⁷ Ibid., p. 462.

⁴⁶⁸ Ibid., p. 469.

influyente y el protegido. En la época maderista-revolucionaria, a los bravos yaquis⁴⁶⁹ les ofreció “reparto de tierras y de justicia”; a los carnavaleros, mantener la tradición festiva. Una lógica similar se aplicó durante el porfiriato y en los gobiernos de Gándara y Pesqueira. De modo tal que su caudillaje explica el empleo de yaquis en sus haciendas, cuyas razones obedecía a la mano de obra barata y no tanto por razones altruistas.⁴⁷⁰ La aparición constante de los Maytorena en las carrozas alegóricas del carnaval se explica por su liderazgo entre la élite y al deseo de acrecentar ese caudillaje. En la víspera del término de su período en la gubernatura, el guaymense se comunicó a Washington con el fin de exponer la problemática estatal. Pretendió dar su versión oficial de los hechos hasta ese momento. Y con ello, también, ir preparando su salida personal.

Por último, el contexto maytorenista se resumió en tres ciudades: Guaymas, Nogales y Hermosillo. Villa sobrevivía en Chihuahua. Los constitucionalistas en casi todo el territorio nacional. En agosto, hubo un atentado contra Maytorena. En ese mismo mes, perdió Hermosillo. En septiembre, hubo batalla en Nogales. Cayó Guaymas. El 3 de octubre José María Maytorena abandonó el estado.⁴⁷¹ El exilio obligado de Maytorena se interrumpió en 1925, cuando residió nueve meses en la capital mexicana, y culminaría en 1936 con su regreso definitivo a su país natal. La dinastía no volvió a poseer las riquezas materiales de antes de la revolución de 1915. Por tanto, su salida del país coincidió con el cambio de gobierno. Los revolucionarios en el poder, con Calles y Obregón al frente, se referirán a Maytorena como reaccionario y rémora de la élite contrarrevolucionaria. A pesar

⁴⁶⁹ El uso de hombres autóctonos de Sonora fue por ambas partes en conflicto. Álvaro Obregón reclutó gente yaqui y mayo tanto como José María Maytorena. No obstante, está la opinión que Obregón, en el uso de indígenas sonorenses, “fue el principal, el más astuto y quien más provecho militar y psicológico les sacaría.” Krauze, *Biografía del poder* (2002, p. 278).

⁴⁷⁰ Alarcón (2004, p. 457).

⁴⁷¹ *Ibid.*, p. 516.

de la adversidad presente, de la guerra civil según la calificó un periódico, el carnaval de 1915 se celebró con la ayuda de algunos jefes militares. Los soldados en conjunto con varios jóvenes guaymenses organizaron la Junta encargada de la tradicional fiesta.⁴⁷²

Carnaval vi

La corriente militar triunfante fue la encabezada por Carranza, Calles y Obregón, ello no significó la eliminación de sus adversarios. Por el contrario, los jefes seguían vivos: Maytorena estaba en los Estados Unidos y desde allá hacía sentir su presencia; Villa también seguía con vida y en combate. En el estado, los yaquis desde 1914-1915 se distanciaron de Maytorena y hacían su guerra independiente por los rumbos de Guaymas. Y en diciembre de 1917 reiniciaron las labores bélicas en Esperanza, luego de la detención de yaquis por parte del gobierno. La realidad cotidiana de 1915 a 1920 fue un panorama de exaltación y alzamientos latentes y reales.⁴⁷³ Por eso, en la celebración de eventos públicos como el carnaval se realizaron bajo la mira de guardias militares. No obstante, parece evidente que los preparativos del carnaval se hicieron con cierta lentitud. Un registro del 19 de febrero —es decir, dos días antes de su comienzo— señaló que el presidente municipal, Loreto Valenzuela, “había dado la aquiescencia de que se verificaran las fiestas de carnaval.” Por otra parte, también se decía que estaba “de acuerdo el Cuartel General para ayudar al cuerpo edilicio en todo lo relativo a vigilar [...] en dicha fiesta.”⁴⁷⁴

⁴⁷² Archivo de EFPCG, sección “Lo escrito.” La Prensa, “Habrá carnaval en Guaymas”, 20 de diciembre de 1915. En este año la reina carnavalera fue María Harispuro Martínez.

⁴⁷³ “una tensión que aflojará hasta el triunfo del Plan de Agua Prieta [manifiesto de Obregón contra Carranza] en la primavera de 1920.” Además de confiscar bienes y expulsarlos del estado, a los maytorenistas se les calificó de reaccionarios, opuestos al carrancismo en el gobierno. Y en 1917 el callismo retomó la deportación de yaquis para el sur del país. Por otra parte, el maytorenismo fue en la mayor parte del estado, así como su “variedad social que lo sostuvo.” Almada (1993, pp. 117, 214 y 231).

⁴⁷⁴ ACMG, 19 de febrero de 1914.

En esta época las fiestas públicas y privadas se movieron bajo el peso legal y de moralidad de los decretos de Calles.⁴⁷⁵ Entre los cuales estaban la prohibición de bebidas embriagantes y los juegos de apuesta. Esto no obstó para que los carnavales se interrumpieran. Así, el carnaval de 1917 se realizó del 18 al 20 de febrero con los policías a un lado y otro de las calles del puerto guaymense.⁴⁷⁶ En este mes estaba de gobernador interino Adolfo de la Huerta, quien en junio dejaría el mando otra vez a Plutarco Elias Calles, ahora sí elegido constitucionalmente (antes había sido designado por Venustiano Carranza). En aquel carnaval de 1917, el desfile de carros alegóricos fue una fila de autos descapotados, con la carrocería envuelta de flores y confeti, simulando enredaderas. Y sus pasajeros parecían ser una pieza más del tapiz primaveral que lo cubría.⁴⁷⁷ Era un cuadro camaleónico como los tiempos del disimulo callista. Por otro lado, en el carnaval de 1918, celebrado del 10 al 12 de febrero, hubo comparsas de arlequines y payasos. Los carnavales continuaban con su estructura ya reconocida.

En el carnaval de 1919 hubo kermesses y festejo pre y post-carnavalista. El desmán carnavalero fue en los días del 2 al 4 de marzo. Los reyes continuaron simulando su extranjería al descender del tren. En esta ocasión la reina fue Guillermina Harispuro Martínez, quien llegó a las 3:30 de la tarde a la estación del ferrocarril. No se informa que hubo rey, pero sí se comunica que su majestad estuvo acompañada de “su augusto esposo, Jesús el Feo.” Esta designación marcó un declive en el personaje del rey, al tiempo que se fortalecía o quedaba indemne el papel de la reina. La nueva característica fue que el comité realizó eventos con el fin de recabar dinero para hacer la fiesta de carnaval. Antes del maderismo, las familias ricas allegadas a la colmena aportaban los gastos necesarios. El

⁴⁷⁵ Almada (1993, pp. 205 y 344).

⁴⁷⁶ Ibid. También véase Ramírez Cisneros (1999).

⁴⁷⁷ Archivo de EFPCG.

gobierno de Calles les puso restricciones a tales kermesses. La idea era que los festejos tenían que servir a la sociedad. Y la utilidad más inmediata era la creación de una escuela para los hijos de los hombres muertos en la revolución. Por eso, cuando se mandó la carta de solicitud de permiso para organizar una kermesse, la respuesta fue condicionada a un fin humanitario.⁴⁷⁸ Al final, se autorizó el carnaval, pero un porcentaje de la expedición de disfraces fue para la obra pública de la Cruz Galvez, ubicada en Hermosillo.⁴⁷⁹

En el comunicado se especificó también la constante del carnaval desde 1907: la expectativa de un mejoramiento material, físico e inmediato de la población. Una suerte de magia que desde la aparición de Malhumor había en ese simbólico muñeco. En el texto de los carnavaleros declaraban: “deseando llevar a cabo las fiestas de Carnestolendas con el principal fin de levantar el espíritu de los habitantes de Guaymas, bastante decaído por el azote de la Influenza Española.”⁴⁸⁰ El intercambio de solicitudes entre los civiles y la autoridad, comprueba la existencia de un comité formal de carnaval, que trabaja de cerca con las oficinas del gobierno local y estatal. En ese año de 1919, el presidente de la organización del carnaval fue Antonio Harispuro; el vicepresidente, Jorge Alarcón; secretario, Mauro Díaz y su tesorero un tal Taylor.

Se avisó que la ganancia por venta de permisos de disfraces fue destinada al bien social que el gobierno estatal solicitó. Esto significaba una cantidad de \$205.00 pesos oro nacional. Lo que a su vez indicaba un número considerable de personas enmascaradas en los tres días del carnaval pasado. El costo del disfraz o careta tuvo un costo de 50 centavos

⁴⁷⁸ AGES, Tomo 3303, Festividades, año 1919. También consúltese ACMG, 7 de marzo de 1919. Por último, confróntese Ramírez Cisneros (1999).

⁴⁷⁹ “\$102.50 [oro nacional] produjo permisos disfraces en el carnaval para escuela Cruz Galvez.” Ramírez Cisneros (1999).

⁴⁸⁰ Rodríguez Mota Velasco (1989, p. 12).

plata cada permiso.⁴⁸¹ Entre 1918-1919 se acuñó un peso plata que traía el escudo del águila y el gorro frigio⁴⁸² que en los carros alegóricos se lucía. La moneda de 50 centavos pesaba 8.3 gramos de plata y medía 27 milímetros de diámetro. También poseía el gorro frigio del cual emergía un as solar resplandeciente; y las leyendas de libertad e independencia. Por su parte, el peso oro tenía la misma acuñación del gorro brillante y el águila devorando una serpiente. Se trató de un tipo de dinero carrancista cuya meta era, a partir de 1915, terminar con el desorden de billetes circulantes durante los años de la revuelta armada.

El dinero obtenido se empleó a beneficio de la Cruz Galvez. De hecho en ese año se inauguró el edificio en la capital sonorenses. Galvez había muerto en 1915 durante la revolución armada al lado del ejército constitucionalista. Era del grupo de Calles, por tanto el monumento de una escuela honraría la memoria tanto del coronel como del gobernador en turno. Por otro lado, el colegio estaría en Hermosillo, no en Guaymas. La idea del albergo nació en la amistad de los dos combatientes revolucionarios. Y consistía en la promesa de quien sobreviviera fundaría tal hogar. La explicación que aportamos es: el gobierno estatal necesitaba el apoyo de las mayorías para realizar sus funciones, a la vez que para legitimarse ante el pueblo. De ahí que, por ejemplo, su ley seca se horadaba ante la expectativa de obtener un ingreso para su internado. La realización del carnaval de estos años se explica en parte al pensar en un gobernador deseoso de ampliar su base popular y congratularse con los amigos del régimen. Pero también para posicionarse en el poder.⁴⁸³

⁴⁸¹ Archivo EFPCG, sección “Lo escrito”, Gaceta, Diario de la tarde, Guaymas 8 de marzo de 1919.

⁴⁸² En el último cuarto del siglo XIX se acuñaron en Sonora monedas con los escudos y frases antes mencionados. Pradeau, *Sonora y sus casas de moneda. Alamos y Hermosillo* (1983, pp. 111-112 y 119).

⁴⁸³ Andrade Domínguez, “Internado J. Cruz Galvez. Cronología contextual de la escuela” (2005). Otro autor aporta que una cuarta parte de las confiscaciones a los maytoenistas se estableció para la beneficencia surgida de la revolución. Y que la prohibición “también tuvo por objeto acabar con los reductos de campiranos libres y lejos del alcance fiscal e ideológico del gobierno.” Almada (1993, pp. 205 y 279-80).

Fue el último carnaval que le tocó al gobierno de Calles, pues en mayo de 1919 se incorporó al gabinete de Carranza y, en enero de 1920, se integró a la campaña presidencial de Obregón.⁴⁸⁴

Se registró también la realización del Carnaval Chiquito. El carnaval chiquito era la continuación del carnaval después del Miércoles de Ceniza. Por lo general era una semana después del carnaval tradicional y duraba un día. La justificación que se dictaba a la autoridad era obtener fondos extras para pagar deudas contraídas durante el carnaval pasado, es decir, el de antes del Miércoles de Ceniza. Se argumentaba que los organizadores del carnaval “a última hora y sin pararse en gastos resolvió solicitar la Banda Militar que vino a amenizar las fiestas y que como a todos les consta fue absolutamente necesaria. Tal gasto inesperado proporcionó un déficit al Comité, el que obligado a cubrirlo ha resuelto dar una kermesse.”⁴⁸⁵

⁴⁸⁴ Krauze, *Biografía del poder* (2002, p. 330).

⁴⁸⁵ Archivo de la EFPCG, sección “Lo escrito”, Gaceta, Diario de la Tarde, Guaymas 8 de marzo de 1919. En Uruguay durante la segunda mitad del siglo XIX también se registra una especie de Carnaval chiquito en la ceremonia del Entierro, “con su transgresora parodia de la muerte.” Cfr. Alfaro (1998, p. 27). En la España de 1846 se realizaba el baile público llamado Piñata. Y antes de éste estaban las fiestas de San José hechas en plena Cuaresma. Saura y Mascaró (1852, p. 57) y también Clavé y Torres, *El carnaval de Barcelona en 1860* (1860, p. 59).

CAPÍTULO V. LOS NUEVOS/VIEJOS INTERMEDIARIOS

Se reflexiona sobre el Carnaval de Guaymas en relación a otras festividades en el estado y en el puerto mismo. Nos adentramos en el período de 1920 a 1957. El hilo conductor de uno y otro festival fue el alcance que tiene su respectivo Comité, definido éste como intermediario entre los distintos sectores sociales. El Comité era el que, en el temporal carnavalista, ligaba las partes separadas de la sociedad y la ciudad. Según su capacidad y fuerza representativa, intentaba formar un solo cuerpo social alrededor del carnaval.

En ese tiempo comenzó la etapa de los presidentes sonorenses (Obregón, De la Huerta, Calles y Rodríguez), los cuales ocuparon el cargo más importante de México por tres quinquenios. El tramo temporal cuando el país transitó de la dispersión a la concentración del poder, según la tesis de Almada. En la vida pública y privada de la década del veinte, se desplegó un proceso compuesto por “la integración centralista/resistencia regional.” A través de su gobernador guaymense Adolfo de la Huerta, Sonora pintó su raya en el Plan de Agua Prieta en abril de 1920. Con ello se volvió a construir un espacio de libertad y soberanía en relación al centro y al interior del estado.⁴⁸⁶ Más adelante, la consigna obregonista de reconstruir el país tuvo, en lo económico, su primer resultado en Guaymas cuando en 1922 se creó la Asociación Progresista de Guaymas. Y aunque en 1924 hubo una recuperación del puerto, lo cierto fue que al término de la década demostró su atraso urbano en comparación con Hermosillo. Esto fue una de las consecuencias de la polarización política, que tuvo su desenlace en 1929, cuando quedó

⁴⁸⁶ En Guaymas, los empleados aduanales del puerto se unieron al Plan y la economía agrícola con inversión extranjera se benefició. Almada (1993, p. 233).

“despejado el camino para la hegemonía”⁴⁸⁷ de Palacio Nacional sobre los estados y municipios.

Desde el punto de vista del hecho cultural del carnaval, los efectos de estos cambios se resintieron en las siguientes dos décadas: el triunfo del centro nacional o estatal sobre el interior de los estados o municipios. Desde entonces fue posible hablar del predominio del paradigma autoritario-populista sobre el cívico-liberal. En los treinta terminó la relación vertical y comenzó la etapa corporativa, según el postulado de Almada. Nuestra postura es que en la fiesta de carnaval se siguieron manteniendo los lazos de antiguas y nuevas corrientes culturales y políticas. En el ambiente carnavalero también se desarrolló una resistencia al reemplazo de las lealtades. Se siguió siendo fiel a la familia, al puerto o al rito carnavalista. De esta forma se opusieron en alguna medida al uso populista⁴⁸⁸ de la fiesta por las autoridades centrales. El populista “selecciona del capital cultural arcaico lo que puede compatibilizar con el desarrollo contemporáneo.”⁴⁸⁹ Almada lo describió así: desde la presidencia obregonista y callista,

Buena parte de los desvelos de estos gobiernos se dirigían al pueblo organizado —al matriculado en algún órgano paraestatal o en alguna oficina de gobierno— para incrementar la cobertura de la población y obtener la aceptación de la sociedad...por encima de las gentes que resistían activa o pasivamente, de los recalcitrantes, de quienes se mantenían adheridos a los hábitos inveterados, al terruño, de quienes preferían al contrato su estatus de vecino, de comunero, de socio de una alianza mutualista, de trabajador por su cuenta, de creyente, de fiestero, de jefe de familia, de autoridad social.⁴⁹⁰

⁴⁸⁷ Almada (1993, pp. 13 y 72-76 y 145). “La derrota de los veteranos de la Revolución en Sonora en 1929 a resultas del fracaso de la rebelión anticallista del Plan de Hermosillo rompió las relaciones militares-clientelares que guardaban con los indígenas y con los trabajadores del campo...Así, lo que quedaba de la secular tradición de alianzas verticales en la región se acabó. Este vacío lo llenarían los sindicatos patrocinados desde el gobierno y luego desde el partido del presidente.” En lo sociocultural, esta coyuntura política trajo también “El desplazamiento de lo rural y lo local por lo urbano, que equivale a lo ciudadano, a lo capitalino (a lo que venga de la Ciudad de México). Aquí arrancan las carreras políticas que se hacen en el centro.” Ibid, pp. 149-150.

⁴⁸⁸ García Canclini (1990, pp. 245-252).

⁴⁸⁹ Ibid, p. 245.

⁴⁹⁰ Almada (1993, p. 270).

Bajo el anterior marco sociocultural, el Comité del Carnaval y los clubes privados⁴⁹¹ fueron las mejores respuestas. El Comité se formaba con las personas más representativas de la sociedad porteña. La valía de sus integrantes estaba en proporción a su calidad de autoridad social de la localidad. Las veces que no reunió esos requisitos las protestas se desprendían. Los reclamos eran en el sentido de no ser representantes de la sociedad. Advertimos entonces que la autoridad política, concreción del nuevo estado-nación en marcha, quiso también sustituir a la autoridad social. Definida “ésta como la derivada del ascendiente o liderazgo que resulta de acciones sociales desde la esfera no gubernamental ni partidista, es decir desde la sociedad civil en términos gramscianos.”⁴⁹²

En los treintas el gobierno asedió al carnaval, el principal evento en el calendario festivo y religioso de los guaymenses. Conforme a su tradición inconforme, el carnaval escapó a su dominio. Para su efecto se apoyó tanto en la circunstancia política del fin de la era de los sonorenses en el mando presidencial, como en el gobierno estatal de Roman Yocupicio. Uno y otro abonaron en la realización de la fiesta popular, pero sin ser determinantes. Del dueto Cárdenas-Yocupicio coadyuvó su anticallismo, a favor de una modernidad acotada y con lealtades a la tradición universal y municipal.⁴⁹³ En los cuarenta y cincuenta, en la consolidación del nuevo estado mexicano presidencial y de partido único, el carnaval fue otra forma de resistencia civil y cultural.⁴⁹⁴ Las Fiestas de la Pesca y el desarrollo del carnaval hermosillense, ambos respaldados por el gobierno estatal,

⁴⁹¹ Las nuevas ideas de nación también buscaron “trastocar o marginar a las expresiones locales del asociacionismo voluntario como las cofradías, las sociedades mutualistas, los clubes y los sindicatos independientes, incluso las ligas deportivas.” Almada (1993, p. 275).

⁴⁹² Almada (1993, p. 270). Y agrega este mismo autor, “La tradición autoritario-populista redujo la idea de nación a un instrumento ideológico al servicio del poder político. De ahí la importancia del nacionalismo en su discurso y simbología...definida por características externas con acento en la homogenización.” Idem, p. 273.

⁴⁹³ “La simpatía de la gente por Yocupicio se origina en que escogerlo como autoridad local es escoger el lenguaje, la familia, la adoración a Dios, tal como se estila en la región...luego de la fracasada refundación de Sonora por el callismo.” Almada (1993, p. 154). En otras palabras, se trata de una ideología nacida con Madero y secundada por Maytorena a nivel local. Y que en el gobierno de Yocupicio a fines de la década del treinta llegó al poder estatal.

⁴⁹⁴ Almada (1993, p. 17).

significaron para el carnaval guaymense la oportunidad para el deslinde de los gobiernos en turno. A la vez que era ocasión para ejercer su tradicional pragmatismo en los negocios y la cultura porteña. De esto trataremos en este apartado.

Uno

El carnaval no se interrumpió a pesar de la situación revolucionaria. En 1921 los carnavaleros de corazón solicitaron los pasillos del Palacio Municipal.⁴⁹⁵ En ese año, en Guaymas la lucha carnalera comenzó el 22 de enero.⁴⁹⁶ Los intermediarios del carnaval fueron los Clubes Bohemio, Recreativo Obrero y Centro Guaymense. Estos grupos emprendieron una campaña a favor de Rosa Benitez Hale, señorita “perteneciente a uno de las principales familias de Guaymas.”⁴⁹⁷ Aunque no necesariamente era así, la campaña electoral indicaba que había un Comité del Carnaval. Esto se confirmó en un acta de cabildo del puerto, la cual informó que se autorizó el uso del Palacio para hacer bailes.⁴⁹⁸ El préstamo del máximo recinto oficial señalaba la realización de un carnaval en la generalidad del pueblo. Otro dato fue el registro fotográfico del desfile de carros alegóricos. En ese año los porteños vieron en el tradicional paseo carnalista una nave de la Cruz Roja, con su respectivo pelotón de socorristas, un avión, un aeroplano, un buque de guerra y un barco jalado por caballos.⁴⁹⁹

Los periódicos de mayor circulación insertaron anuncios del próximo carnaval. En el carnaval de Guaymas de 1926, desde diciembre de 1925 se comunicaron las sesiones del comité y las primeras votaciones para reina.⁵⁰⁰ La promoción de los carnavales de

⁴⁹⁵ Ramírez Cisneros (1999). También véase ACMG, 4 de febrero de 1921.

⁴⁹⁶ En las primeras décadas del siglo XX, hubo nuevas fiestas carnaleras en el estado, por ejemplo en Navojoa, Obregón y Cananea. AGES, El Intruso, diario joco-serio netamente independiente, Cananea, Sonora, 22 y 24 de abril de 1930.

⁴⁹⁷ HUS, El Observador, “Los Bohemios postulan Reina a Rosa Benitez”, 22 de enero, 1921, p. 9.

⁴⁹⁸ Ramírez Cisneros (1999).

⁴⁹⁹ Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).

⁵⁰⁰ AGES, La época, Hermosillo, Sonora, 5 de diciembre de 1925, p. principal.

Guaymas, Mazatlán o Hermosillo, era casi igual. Un comercial publicitario de 1922 decía: “Tanto en Hermosillo, como en Guaymas y Mazatlán se hacen grandes preparativos para las próximas fiestas de carnaval.”⁵⁰¹ Y luego se invitaba a hacer excursiones y viajes redondos a aquel puerto, la capital o a Nogales, que también entró a la competencia carnavalesca.

En 1922, el carnaval guaymense se celebró los últimos tres días de febrero, pero desde un mes antes la promoción se conoció. Se documenta que funcionó un Comité del Carnaval, el cual formó subcomisiones al interior de su estructura. Había grupos trabajando en puntos específicos de la fiesta carnavalesca. Por ejemplo, unos estuvieron encargados del concurso de reinas y de la colecta de fondos, otros del ornato público y del entierro del Malhumor. En conjunto, se trabajó para difundir la celebración más allá del puerto.⁵⁰² En el ferrocarril se vendieron paquetes de viaje redondo en las poblaciones de Magdalena, Nogales, Santa Anna, Esperanza, Navojoa o Hermosillo.⁵⁰³ Y en la Plaza 13 de Julio se anunciaban las guerrillas de confeti y serpentinas, así como bailes populares organizados por Sixto R. Mexia⁵⁰⁴, el empresario de una tienda que vendía todo tipo de disfraces, cascarrones y confeti. Las imágenes heredadas 1922 muestran que la reina del carnaval fue Sofía Aurora Gutiérrez. Ella desfiló al frente de una ristra de carros alegóricos.

En este año los intermediarios del carnaval publicaron una revista semanal titulada Guaymas Alegre, patrocinada por la Asociación Progresista de Guaymas. El objetivo era dar a conocer a un público más amplio los beneficios del puerto. El organismo estaba integrado con los líderes y notables del puerto, que respondieron a la petición dominante de

⁵⁰¹ HUS, El Observador, Hermosillo, Sonora, 25 de febrero de 1922, p.4.

⁵⁰² HUS, El Observador, “Alrededor del estado”, 21 de enero, 1922, p.7.

⁵⁰³ HUS, El Observador, “Excursión para el carnaval de Guaymas y Nogales”, 25 de febrero, 1922, p.7.

⁵⁰⁴ Ramírez Cisneros (1999). Véase también ACMG, 24 de febrero de 1922.

reconstrucción del país.⁵⁰⁵ En las páginas de tal medio publicitario se insertaron varias notas, en tono chusco y desenfadado, sobre el carnaval en puerta. El primer número salió el 15 de enero. Aunque no era un espacio respaldado por el Comité del Carnaval, sus textos pueden leerse como una expresión general del ambiente carnavalesco del momento. En primer lugar estaba la controversia entre viejos y nuevos carnavaleros; luego, la discusión sobre la importancia o no de la experiencia; y tercero, se ponía el asunto en el significado del carnaval.⁵⁰⁶ Enseguida se justifica la fiesta en un pueblo que trabajaba duro casi todo el año. Por tanto, “son del todo necesarias para el espíritu y para el cuerpo.”⁵⁰⁷ Con la integración material y espiritual, surgía la cuestión económica del carnaval. En el fandango, “no sólo se derrocha un admirable buen humor y una infinita alegría, sino también inmensas sumas de dinero.” De tal manera que la mayoría ganaba, “todos en general, el pobre y el rico; el anciano y el joven gozan incansablemente, en esos cuatro días de verdadero jolgorio y dicha.”⁵⁰⁸

Pero el texto va más allá en la puntualización de sus detalles, por ejemplo, plantea que el carnaval guaymense descende, no del dios Momo, sino de Baco y Birjan. Éstos los consideraban “más milagrosos” y “más temibles también.”⁵⁰⁹ Y ahondó en una situación que implicaba la comprensión profunda del carnaval. Se sugiere que, durante las fiestas

⁵⁰⁵ La Asociación Progresista de Guaymas era un grupo de empresarios, políticos y líderes sociales que en ese momento buscaban reconstruir la economía y la cultura del puerto. En su plana mayor estaban Emilio R. Luebbert, Luis González Almada, Arturo A. L y Lelevier y Luis G. Iberri. Y sus voceros eran Gaspar Zaragoza, Pedro Albín, F. F. Dworak, Manuel Escobar, Francisco Salazar, Ramón Corral, J. A. McPherson, Luis Farfán, Manuel F. Contreras. Archivo de la EFPCG, sección “Carnaval de 1922.” En el marco de un país convulso, también en Veracruz fueron los clubes y asociaciones privadas y civiles las que incentivaron la vida cultural y económica del puerto. Y el carnaval fue el centro detonador. Flores Martos, Op. Cit., pp. 110-111. También véase Almada (1993).

⁵⁰⁶ EFPCG, Guaymas Alegre, “Aquí los espero”, “En serio, en broma”, 15 y 19 de enero, 1922, p. 2. Venecia, Italia, tuvo su éxito en el siglo XVI, luego comenzó un declive al perder la ciudad su protagonismo económico en los siguientes siglos. En el XVIII retomó su auge, que duró hasta 1930, época en que Mussolini lo prohibió. Por fin, en 1980 volvió a retomarse la fiesta carnavalesca. Shafto (2009, pp. 32-33).

⁵⁰⁷ EFPCG, Guaymas Alegre, “En serio, en broma”, 19 de febrero, 1922, p. 1.

⁵⁰⁸ Idem.

⁵⁰⁹ Guaymas Alegre, “A Fray Gozo”, 19 de febrero, 1922, p. 5.

carnavalistas, “al tiempo mismo que os aligeréis de grasas, os procuréis adquirirlas – según— conviene a la salud de vuestras almas, que sacudáis la carga de vuestras vetustas ideas. A la par de vuestra renovación física, se impone vuestro rejuvenecimiento espiritual.”⁵¹⁰ Es decir, se afirmó que la fiesta era un cambio constante del estilo de vida. Sin duda era una apuesta por la transformación y el movimiento. El plan era aparecer “siempre jóvenes.”⁵¹¹

En esta década de los veintes, las autoridades políticas convocaban a los grupos civiles con el objeto de elegir un comité directivo. Éste a su vez dejaba la responsabilidad de llevar a cabo la elección a reina a un club social establecido. Y había una participación general del pueblo durante el evento festivo. Este método se siguió en adelante. Por ejemplo, del carnaval de 1923, tenemos la imagen del trono de la reina en su clásico paseo por las calles principales.⁵¹² Por su parte el cabildo autorizó la instalación de expendios de cerveza y confeti en la Plaza 13 de Julio. Desde principios de febrero, los permisos para los disfraces estaban abiertos.⁵¹³ Y los periódicos anunciaron un encendido carnaval. La reina del carnaval de 1924 fue Crucita Nieblas. Los cerveceros tramitaron sus permisos para instalarse en la Plaza 13 de Julio. De modo que si las manifestaciones políticas fueron prohibidas desde enero por temor a la reacción delahuertista,⁵¹⁴ no así las campañas y festejos carnavaleros. Igual sucedió en 1925, porque un mes antes del carnaval, ya estaba formado el Comité. Su actividad fue loable, pues se avisa que “Los ingresos superan con

⁵¹⁰ Idem.

⁵¹¹ Ibid, “Fray Gozo habla a la juventud. Tercer sermón: para los viejos”, 19 de febrero, 1922, p.1.

⁵¹² Archivo de la EFPCG, sección “Carnaval de 1923.”

⁵¹³ Ramírez Cisneros (1999). Véanse documentos del archivo ACMG, 2 de febrero de 1923.

⁵¹⁴ AGES, Bebidas embriagantes, Tomo 3627, año 1924. Almada (1993, p. 240). En julio de ese mismo año se pretendió terminar con la celebración yaqui de la Virgen del Camino debido a rumores de alzamientos en Bácum contra el gobierno. Idem., pp. 241-242.

creces a los esperados.”⁵¹⁵ En ese entonces, la reina fue Alicia Arispuro Martínez. En otra fotografía está el carro alegórico de los reyes infantiles, lo cual indica que ese año hubo elección de reina en ese rubro.⁵¹⁶ Las fiestas de carnaval de ese año culminaron con los bailes que conmemoraban el Entierro de la Sardina, también conocido como Carnaval Chiquito.⁵¹⁷

En 1926 la reina carnalera de Guaymas fue Mayita Espinoza. Su trono se exhibió al frente del desfile de autos alegóricos. La imagen fotográfica también evidenció una participación general del puerto. Entre las naves que formaron la corte del dosel real, se contó un auto estirado por un hombre disfrazado de chino, así como comparsas a un lado y otro de la calle central. También se observó un barco tripulado por un conjunto de marinos y piratas. (Ver Anexo 11). La Plaza 13 de Julio se transformó en un lugar resplandeciente por sus luces artificiales. Mucha gente acudió a la plaza.⁵¹⁸

Las características antes mencionadas (importancia de la reina y asistencia masiva de la sociedad) se concretaron en los carnavales de 1927, 1928⁵¹⁹ y 1929.⁵²⁰ Pero se presentaron con singular intensidad en la fiesta de 1927, cuando el Comité del Carnaval de Guaymas estuvo dirigido por Manuel Pacheco. Por tal motivo ahondaremos en ese carnaval. En la campaña de las candidatas a reina tres grupos se disputaron la corona. Los socios del Club Bohemio y Centro Guyamense proyectaron a Lydia Ibarra. Y por su parte los del Centro Sonora sostuvieron a la señorita María Antonieta Ricaud. La candidata

⁵¹⁵ Ramírez Cisneros (1999). Véase también textos del archivo ACMG, 23 de enero, 13 y 27 de febrero de 1925.

⁵¹⁶ Archivo de la EFPCG, sección “Carnaval de 1925.”

⁵¹⁷ Ramírez Cisneros (2005).

⁵¹⁸ Archivo de la EFPCG, sección “Carnaval de 1926.”

⁵¹⁹ La reina fue Guadalupe Harispuro. HUS, La Gaceta, “¿Quién será la reina del próximo carnaval?”, 7 de noviembre, 1927. Archivo de la EFPCG, sección “Carnaval de 1928.”

⁵²⁰ La reina de 1929 fue Áurea Peralta.

número tres fue Florita Vizcaino, preferida del Club de los Jacobinos.⁵²¹ De modo que, en conjunto, “surgieron los festejos, noches mexicanas, kermeses, loterías, rifas, funciones teatrales y todo cuanto pudiera ayudar al triunfo de las candidatas.”⁵²² Pero la contienda se hizo buena cuando emergió una cuarta candidata, la señorita Angelita Loaeza, impulsada por el gremio militar instalado en el puerto. Esto produjo que se hicieran dos grandes partidarios: los de la señorita Angelita Loaeza y los de María Antonieta Ricaud. Loaeza era una veracruzana que pasaba los días en el puerto. El general que coordinó los trabajos de la Campaña del Yaqui, Lucas González, tenía una predilección por ella. En el bando contrario y en la opinión de mayoría porteña, de antemano “aceptaban que el triunfo sería para los militares, pero las huestes capitaneadas por Miguel Téllez, ya no peleaban el triunfo, sino buscar la forma de hacer que los contrarios soltaran la lana.”⁵²³ Por ello inventaron un movimiento constante de dinero falso a favor de María Antonieta Ricaud.

Este tipo de estrategias teatrales en el proceso de la elección a reina era común. La explicación estaba en que la campaña de las señoritas aportaba la mayor cantidad de dinero para realizar las fiestas de carnaval. La ideología política de homogeneizar el país desde la capital y la fama de regionalistas, incrementó sin duda la pasión festiva del momento.⁵²⁴ El Comité del Carnaval estuvo de acuerdo e incluso motivó la artimaña. Es por eso que la actuación tuvo éxito, pues “Si los militares conocían de estrategia en los campos de lucha, en el terreno carnavalero resultaron una birria, ya que sus contrarios les hicieron tragar el

⁵²¹ O. Paz, *Guaymas de ayer* (s/f, p. 317).

⁵²² *Idem*.

⁵²³ *Ibid.*, p. 319.

⁵²⁴ Al menos desde principios del siglo XX se tiene documentada la animadversión contra los soldados y fuerza bélica del estado mexicano. Aunque en Guaymas la presencia de gente fuereña no era una novedad, pues como puerto estaban acostumbradas. Y más aún con la implementación del ferrocarril a través del cual se intensificó el flujo de personas, cosas e ideas. Sobre todo en Hermosillo, todavía no se recrudecía como después de 1929 “el sentimiento localista que la tomará contra los fuereños”, contra los arribistas de la capital mexicana “que llegarán con cargo seguro.” Almada (1993pp. 88 y 150).

anzuelo y se dejaron ir, vaciándose bolsas y más bolsas de dinero.”⁵²⁵ En esa ocasión ganó Angelita Loaiza.⁵²⁶ (Ver Anexo 12) Por último, como se podrá observar, la pasión de las elecciones políticas, así como la crisis internacional del 29, no interfirieron sobre el carnaval porque ninguna fiesta se suspendió.⁵²⁷ Ni el asunto de los yaquis, con quienes el gobierno desde 1926 a 1929 mantuvo guerra frontal.

Dos

En el carnaval guaymense de 1930⁵²⁸ dio principio la nueva tradición de los reyes de llegar en barco. Con ello se dejó atrás la dramatización de venir en tren que todavía se vio en 1929. (Ver Anexo 13) Hay tres fotos: en la primera está el trono de los reyes. El dosel es grande y confortable. La reina fue Catalina Gayou Leetch.⁵²⁹ En la segunda foto se ve el trono de los reyes en una recepción nocturna. El público está vestido de traje y corbata, así como vestidos de noche de gala. La reina posa con una corona alta y elegante; el rey viste de frac con corbata de moño. Y en la tercera foto, está una vista panorámica de la llegada de los reyes en barco. Ésta nueva forma de llegada por mar de los reyes se inició en estos años. Se dejaba atrás la simulación de venir en tren.⁵³⁰ Entonces, en la imagen

⁵²⁵ Ibid., p. 320.

⁵²⁶ Archivo de la EFPCG, sección “Carnaval de 1927.”

⁵²⁷ En lo político, en Guaymas se registraron dos clubes vasconcelistas. De parte de la prensa diaria, La Gaceta era opositora al gobierno estatal callista. No obstante, desde entonces fue posible hablar del predominio del paradigma autoritario-populista sobre el cívico-liberal. En otras palabras, en los treinta terminó la relación vertical (la era Maytorena) y comenzó la etapa corporativa. Además de 1928 a 1929, José Vasconcelos frecuentó el puerto. Almada (1993, pp. 257-258).

⁵²⁸ ACMG, 28 de febrero de 1930. En los treinta hubo nuevos carnavales en el estado. En 1932 se informó que en La Colorada se realizó un encendido carnaval, con su respectiva reina de carnaval y quema de Malhumor. Igual en Cajeme se pronosticaron rumbosas fiestas. En los cuarenta, el municipio de Banámichi se sumó a la contienda carnalera con una estructura similar a la de Guaymas o Hermosillo. Había un comité, concurso de candidatas a reina y el Malhumor. HUS, El Pueblo, Hermosillo, Sonora, 6 de febrero de 1932, p. 1; AGES, Diario Matinal del Noroeste, Hermosillo, Sonora, 31 enero de 1946, p. 1. Un periódico también difundió la noticia de que en la capital mexicana se haría un carnaval parecido al sonorense.

⁵²⁹ Hermana de la esposa del presidente municipal Enrique Aguayo Espriú, durante el período de septiembre de 1932-septiembre de 1933.

⁵³⁰ Vásquez del Mercado, “Los carnavales de Guaymas” (2001, p. 3): “Este recorrido se cambió después con la apertura del Paseo Obregón, frente a la bahía en 1928 y con la destrucción total de la antigua estación del ferrocarril, que estaba construida de madera y que se incendió en el año de 1930.”

guardada, se captó la espalda de la muchedumbre y el frente de los reyes, quienes se vislumbran al fondo. En grandes cantidades asistieron al muelle, adultos y niños, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos.⁵³¹ En ese año de 1930 el carnaval terminó hasta después del Miércoles de Ceniza. Un acta del cabildo registró que había permisos para bailes hasta el 9 de marzo, es decir en el Carnavalito.⁵³²

Tres

En 1931, a dos semanas del carnaval guaymense el municipio estableció el costo de disfraces y bailes en los tres días de la fiesta.⁵³³ Esto significa que el fandango popular traspasó la censura gubernamental de Rodolfo Elías Calles.⁵³⁴ También parece que no le afectó la expulsión china, pues ésta se inició “a partir del verano de 1931.” Se acepta que desde el siglo XIX hubo hechos e ideas raciales contra los chinos, lo cierto también es que en las fiestas de carnaval casi siempre hubo carros alegóricos y otras decoraciones referentes al país. Y aunque a principios del siglo XX en Guaymas se ubicó el periódico más combativo y a favor del antichinismo, en el ritual carnavalero aquel ambiente hostil se relajaba.⁵³⁵

⁵³¹ Archivo de la EFPCG, sección “Carnaval de 1930.”

⁵³² Ramírez Cisneros (1999). Véase también ACMG, 28 de febrero, 1930.

⁵³³ Ramírez Cisneros (1999). Véase también ACMG, 6 de febrero de 1931. Desde el 6 de marzo de 1930 al 15 de septiembre de 1931, Ramón Gil Samaniego fue presidente municipal de Guaymas. Los presidentes municipales en la primera mitad de la década del treinta, descontando el ya mencionado antes, fueron Prisciliano V. Dueñas (16 de septiembre de 1931-15 de septiembre de 1932) y Francisco L. Llano Amaya (16 de septiembre de 1933-15 de septiembre de 1935), casado con Guadalupe Zaragoza Maytorena.

⁵³⁴ Y no sólo de ese año sino de todo su quinquenio. De 1931 a 1935, Elías Calles desató conflictos “contra creyentes, chinos, tomadores, vinateros, abigeos, fayuqueros, agraristas radicales, obreristas recalcitrantes y todo los ismos perdedores frente al callismo en Sonora en 1931-1935: obregonistas renovadores, vasconcelistas, maytorenistas, delahuertistas, carrancistas, serranistas y gomistas.” Almada (1993, p. 282).

⁵³⁵ Réñique, Gerardo, “Región, raza y nación en el antichinismo sonoreño. Cultura regional y mestizaje en el México posrevolucionario.” (2003, pp. 231, 242-45).

Asimismo, se ha dicho que la Iglesia católica fue el primer recinto en hospedar abrumadoramente a la mujer. Pero lo fue en competencia con la fiesta de carnaval.⁵³⁶ Sobre todo si repasamos que al menos desde finales del siglo XIX, la festividad carnavalesca elevó a la mujer al máximo trono, con deliberado protagonismo sobre el rey. En cambio en la iglesia mantuvo una presencia marginal o subalterna. Recordemos que al afilarse una batalla por la hegemonía cultural, la situación abonó a favor del carnaval. Éste se volvió la gran pasarela donde se deslizaron las mujeres.⁵³⁷

Cuatro

En Sonora, la guerra contra la sedición religiosa fue llevada con grados diferentes. Y casi en la mayor parte del estado hubo resistencias al callismo desaforado de la primera mitad de la década del treinta. La prohibición abarcó también la velación de muertos, la Navidad y cualquier otra manifestación religiosa. En Vícam y Pótam, correspondientes al municipio de Guaymas, no se cerraron los templos porque era territorio yaqui. Una vez más las leyes del estado vacilaron ante los yaquis, pero no ante los mayos. Otra muestra del impacto preferencial de los decretos fue que en la zona urbana se comportó distinto a la rural o serrana. En las ciudades (Álamos, Obregón, Hermosillo o Guaymas) se consideró a las familias pudientes y de los primeros círculos de la sociedad.

Guaymas conoció de cerca la polarización ideológica. Citamos el caso de las tres casas de oración, dirigidas por Herminia de Iberri, Guadalupe Zaragoza de Llano (esposa del presidente municipal en turno) y Dolores C. de Pacheco (esposa del cónsul de España).

⁵³⁶ Almada (1993, p. 266). Este mismo autor señala que entre 1929 y 1935 hubo una serie de quejas y litigios religiosos contra el estado sonorense. Y en general contra el gobierno mexicano debido a su intervención “en la vida de la entidad.”

⁵³⁷ De hecho, el callismo imprimió una resignificación en casi todos los ámbitos sociales. Las ideas de hegemonía cultural o “deslinde por el liderazgo social”, revolución y progreso, véase Almada (1993, pp. 304-306). Durante el gobierno de Rodolfo Elías Calles, se exilió del estado al arzobispo Navarrete y se procedió al cierre de edificios y escuelas religiosas. Y en la educación también hubo una limpieza ideológica entre sus agremiados.

De hecho, se advirtió que desde años atrás tales familias estuvieron ligadas a las primeras sospechas de actuar con el enemigo católico. Pero como los afectados eran pertenecientes a las principales familias guaymenses, no pasó a mayores. Su munícipe siguió en el puesto. En cambio en Granados, en una circunstancia similar, su presidente renunció.⁵³⁸

Así pues, aunque haya habido una campaña contra las fiestas religiosas y el consumo alcohólico, lo anterior explica que no se haya clausurado el carnaval.⁵³⁹ Al contrario, el carnaval se enriqueció con nuevos contenidos y participantes femeninos. Toda vez que el estado callista coadyuvó a una fiesta que no se concebía fuera de los rituales católicos⁵⁴⁰ y educativos, pero tampoco era su defensora. Más bien era el gran crisol donde todos podían caber. El carnaval supo utilizar el contexto revolucionario y socialista a su favor y proteger su continuidad. En todo caso, los decretos contra la iglesia fueron en mayo de 1934 (y el caso de las casas de oración fue en noviembre). Cuando el carnaval ya había pasado y había nuevo gobernador interino (Rodolfo Elías Calles ocupó una secretaría federal). Por último, el año nuevo arrastró la polarización que provocó “la depuración desfanatizadora para reemplazar las lealtades de los lugareños.”⁵⁴¹

Cinco

⁵³⁸ Almada (1993, p. 335). Este mismo autor señala que “En 1922, las señoras Cosca de Pacheco, Matilde de Zaragoza, María de Jesús de Fourcade, Guadalupe Zaragoza de Llano y Leonor Ortega aparecen relacionadas con la Madre Julia de Navarrete, hermana del obispo Juan Navarrete y del padre Francisco que trabajará entre los mineros de Nacozari y en Guaymas.” Idem, p. 337.

⁵³⁹ En la víspera del carnaval de 1932, el 5 de febrero, se suspendió el culto católico y tres días después se giró orden de aprehensión contra el Obispo Juan Navarrete. También en Guaymas, hacia mediados de 1932, un ejemplo de la depuración religiosa fue el rechazo de las hermanas Müller para abrir “un kínder y una escuela comercial, además se les lanzó de la entidad.” Asimismo, no se descarta el apoyo de funcionarios guaymenses en el primer círculo del gobierno estatal, como fue Prisciliano V. Dueñas, expresidente municipal y en ese momento “inspector del trabajo del Estado”. Dueñas en muestra de su adhesión al gobernador, recordó haber expulsado a unas monjas que dirigían un hospital cuando él era presidente municipal. Almada (1993, pp. 311 y 316). Alvarez, Jorge Mario, *Sursum. La voz de una juventud católica. Análisis de los contenidos publicados en un periódico laico en Hermosillo, 1942-1946* (2010, p. 26).

⁵⁴⁰ Flores Martos llama al carnaval “hijo pródigo del catolicismo.” Flores Martos “Un continente de carnaval” (2001).

⁵⁴¹ Almada (1993, p. 343).

En marzo de 1935 hubo carnaval, pero la pasión política aún no era tan caliente como en junio, cuando se produjo la ruptura entre callistas y cardenistas.⁵⁴² La evidencia fotográfica existente del carnaval de 1935 es una toma general del desfile de carros alegóricos. (Ver Anexo 14) La nave de la reina Magdalena Luebbert Seldner tuvo la forma de una tortuga gigante.⁵⁴³ Por el lado del apellido Seldner la familia ocupó puestos en la administración pública: estaba Francisco Seldner, quien fue presidente municipal del puerto de 1886 1889. Y su esposa fue Polina Marcor Basozábal. A su vez los apellidos de ella tenían también largo arraigo en Guaymas. De hecho, el primer presidente municipal de Guaymas registrado hasta hoy es Bonifacio Basozábal. Por tanto, las aspirantes al reinado de carnaval eran aún señoritas de familia notable o parientes cercanos.

Esto mismo pasó en el carnaval de 1936, que fue en febrero. Esto es, cuando en el país Calles ya no era tan Máximo y Cárdenas tenía el poder central. En Sonora, el interinato de Ramos estaba fuera y gobernaba Gutiérrez Cázares. La misión cardenista del gobernador fue convocar a elecciones para culminar el período iniciado por Rodolfo Elías Calles. Una vez más el calendario festivo no se afectó directamente. Según el registro fotográfico del carnaval de ese año, hubo autos alegóricos, entre los cuales destacó un barco con muchos marineros.⁵⁴⁴ Adelante, dirigiendo el concierto de los carros, iba el dosel de la reina Rosa María Peralta Figueroa. Ella se casó con Florencio Zaragoza Maytorena, quien más tarde fue presidente municipal de septiembre de 1952 a septiembre de 1955. La reina no dejó de pertenecer a los primeros círculos sociales. A su vez, continuó la tradición de que las

⁵⁴² En agosto, el periódico La Gaceta de Guaymas presentó una denuncia contra la autoridad local callista por presionar a los comerciantes a retirar la publicidad del periódico y por difamación. Almada. En Hermosillo el periódico El Pueblo fue incendiado en noviembre. Según su director, fue por ser contrario al gobierno imperante. Estos episodios fueron parte de un movimiento más amplio en el estado sonorenses contra los agravios del callismo. Almada (1993, pp. 350-351).

⁵⁴³ Archivo de la EFPCG, sección "Carnaval de 1935."

⁵⁴⁴ Archivo de la EFPCG, sección "Carnaval de 1936." Desde el 16 de septiembre de 1935 al 19 de enero de 1937, el presidente municipal fue José Ríos Ríos. Y su esposa era María Jesús Gutiérrez Valenzuela.

señoritas reinas siempre encontraron un buen matrimonio. A finales de la década, en 1938,⁵⁴⁵ la reina carnalera fue Bertha Iberri Marchebout. Como ya hemos visto en párrafos anteriores, ambos apellidos de larga experiencia en la economía y la cultura festiva del puerto. Esto prueba que la vieja colmena seguía viva a través del trono carnalista.

Seis

El nuevo estado mexicano y sonoreense pasó del callismo al cardenismo. Y aunque a principios de 1936 aún no era gobernador Yocupicio, ya se le mencionaba como el candidato más viable. El carnaval se festejó en febrero mecido por este clima yocupicista, continuador de la hasta entonces marginada corriente cívico-liberal.⁵⁴⁶ Y aunque a la fiesta no se apoyó con dinero, se le otorgaron los derechos de admisión y tránsito de personas y carros en la zona carnalera.⁵⁴⁷ Con este triunfo político y cultural, lo que quedaba de las antiguas lealtades se actualizaron en los próximos dos años.⁵⁴⁸ Dentro del mismo sistema político mexicano, se prefirió la versión blanda de la racionalidad, no su dureza. Así tenemos que en Guaymas, La Gaceta se plegó a la idea de reabrir los templos en el horizonte del nuevo gobierno, de suyo heterogéneo.⁵⁴⁹

⁵⁴⁵ Los presidentes eran Vicente Sanders Córdova (19 de enero 1937-15 de septiembre de 1937), quien más bien tuvo el puesto de Presidente del Concejo Municipal; Leopoldo Ulloa (16 de septiembre de 1937-15 de septiembre de 1939), casado con Belén Nogales; y Francisco Landavazo Encinas (16 de septiembre de 1939-15 de septiembre de 1941).

⁵⁴⁶ Esta práctica política defiende: el individuo y el vecino, la autonomía municipal y la soberanía local en relación al centro de poder, las elecciones y autoridades con arraigo reconocido entre los vecinos, no es antireligioso y enaltece la idea de pueblo más allá o anterior al Municipio. En este sentido, “El maytorenismo será el movimiento cívico-liberal más importante en la entidad.” Pero sus antecedentes son más antiguos, pues tiene que ver con la “colonización de esta frontera y que ofrece experiencia, recursos y bandera para contrarrestar el centralismo, la burocratización y el estatismo.” Amada (1993, pp. 358 y 482-483 y 486).

⁵⁴⁷ ACMG, 23 de enero de 1936.

⁵⁴⁸ Se ha indicado que al menos tres factores influyeron en el triunfo yocupicista: la fragilidad del partido oficial, la baja cultura corporativa del sector agrícola y la división social por la desfanatización sistemática desde el gobierno. Esto último significó “la presión popular por la moderación en contra del radicalismo.” Almada (1993, pp. 381-383).

⁵⁴⁹ Este autor reseña que en septiembre de 1936, en el mero remolino político, se criticó al periódico guaymense La Gaceta. Se dijo que se vendió al oterismo, partido adversario de los yocupicistas. Por otra parte, en octubre Yocupicio aceptó haber recibido créditos comerciales de parte de la tienda de Zaragoza de Guaymas. Finalmente en noviembre fueron las elecciones, resultó ganador Román Yocupicio y el 4 de enero de 1937 entró en funciones. Almada (1993, pp. 374 y 380).

En la tradición carnavalera, se siguió comprobando que dependía de la reina buena parte de las entradas económicas del tesoro carnavalero. En 1939 las reinas fueron, por vez primera, dos: Mary Heinecke Corbalá y Amalia Franco Palma. En ninguna otra parte del estado sonorense se conoce que haya habido dos reinas.⁵⁵⁰ Del mismo modo, a principios de 1941 se constataba la celebración de fiestas procarnavaleras en los centros y clubes sociales del puerto guaymense.⁵⁵¹ La función del Comité del Carnaval, en su brazo electoral de las candidatas, se hacía sentir en los bailes nocturnos. En 1941 la galardonada con la corona carnalista fue Socorro Taylor Bretado. Socorro I encabezó los paseos de autos alegóricos, los cuales eran a la vez símbolos de la abundancia y negocio publicitario. En la pasarela estuvieron, por ejemplo, la Cervecería Cuauhtémoc, Carta Blanca y la marca de cigarros Nacionales. Tale marcas estaban representadas por un enorme cartón de cerveza y un cigarro igual de gigante. El cuadro de los carros alegóricos y Su Majestad se completó con una gran canasta de frutas, de la cual se desbordaban grandes racimos de uvas.⁵⁵²

En 1942,⁵⁵³ se patentó la existencia del Comité del Carnaval guaymense y sus lazos con la autoridad política en turno. A un mes del carnaval renunció el presidente del Comité. El Ayuntamiento municipal anunció entonces que a Ismael Almada lo sustituyera Jorge

⁵⁵⁰ HUS, La Gaceta, “Prepárese [sic] a gozar en los grandes bailes de carnaval”, 4 de enero, 1938, p. 4.

⁵⁵¹ Ramírez Cisneros (1999). También véase ACMG, 10 de febrero de 1941.

⁵⁵² Archivo de la EFPCG, sección “Carnaval de 1941.”

⁵⁵³ En 1942 hubo también carnavales en Hermosillo, Santa Ana, Bahía de Kino y Carbó. HUS, El Imparcial, “Con la quema de Mal humor principió el carnaval 1942”, 15 de febrero, 1942, p. 1. HUS, El Imparcial, “Bella candidato”, 24 de enero, 1942, p. 1. HUS, El Imparcial, “También en Bahía Kino habrá carnaval este año”, 3 de febrero, 1942, p. 1. Se destacaba: “En Bahía Kino como ha ocurrido desde 1939 en que el señor Miguel Durazo, actual administrador de la Casa del Pueblo promovió las primeras carnestolensas habrá este año carnaval a juzgar por los preparativos existentes.” Se registraba la formación de un Comité del Carnal y el trabajo de las candidatas a reina “con el propósito de arbitrarse fondos.” Idem. HUS, El Imparcial, “Habrá carnaval en Carbó con buen éxito”, 5 de febrero, 1942, p. 1. La particularidad de la fiesta era que se celebraba una semana después del carnaval tradicional de Hermosillo o Guaymas. Esta característica hacía que se clasificara como carnalito o carnaval chiquito. Sin embargo, entre los pocos datos heredados, se puede observar que el festejo tenía la estructura básica de cualquier otro carnaval oficial: un comité central, concurso para reina, desfile alegórico y quema de Malhumor. Véase también las notas en HUS, El Imparcial, “El carnaval en Carbó se espera de lo mejor”, 10 de febrero, 1942, p. 1; “Con enorme entusiasmo se celebró el carnaval en estación Carbó”, 24 de febrero, 1942, p. 1.

Olea.⁵⁵⁴ Por tanto estaba en marcha el desarrollo de un carnaval formal y autorizado para celebrar las fiestas en la generalidad del puerto. A fines de enero, la prensa pronosticó un carnaval extraordinario “por la animación general que se observa y la participación que todos los sectores sociales están teniendo.”⁵⁵⁵ El concurso para reina del carnaval se polarizó en dos partidos: los simpatizantes de María Antonieta Luebbert del Centro Guaymense y los de Maru Beal del Club Bohemio. Finalmente, ganó la señorita Luebbert.⁵⁵⁶ Este apellido también lo encontramos desde antaño en el puerto, sobre todo en el comercio y los clubes privados. Y desde principios del siglo XX emparentaron con los Maytorena y participaron en la administración pública: el presidente municipal de aquella época José María Maytorena Arana casó con María Luebbert Díaz.

La evidencia fotográfica registró varios carros alegóricos con tema de la guerra y banderas de las naciones unidas. Hubo otros autos con asuntos clásicos del carnaval como barcos y peces gigantes. También desfilaron al frente los representantes de negocios en son de publicidad, por ejemplo, se observó una enorme cafetera de la marca Café Combate.⁵⁵⁷ (Ver Anexo 15) Del carnaval de Guaymas de 1943⁵⁵⁸ poseemos sólo dos fotografías: en la primera imagen se admira un auto con ornamento de circo y la frase “Veas y no digas.” Y en la segunda foto se observan payasos, cómicos y un maestro de ceremonia. El carro tiene múltiples dibujos y las frases “30 fenómenos” y “Marica, focks, Tino.”⁵⁵⁹ La irreverencia quedó manifestada en esas palabras de connotación fársica y sexual.

⁵⁵⁴ Ramírez Cisneros (1999). Cfr. ACMG, 18 de enero de 1942. El presidente municipal era Francisco Barrera Gutiérrez (16 de septiembre de 1941-13 de marzo de 1942), casado con Cornelia Gutiérrez.

⁵⁵⁵ HUS, El Imparcial, “Mucha animación por el carnaval de Guaymas”, 28 de enero, 1942, p. 1.

⁵⁵⁶ HUS, El Imparcial, “Ma. Antonieta es reina de Guaymas”, 8 de febrero, 1942, p. 1.

⁵⁵⁷ Archivo de la EFPCG, sección “Carnaval de 1942.”

⁵⁵⁸ El presidente municipal era Modesto Valle (13 de marzo de 1942-15 de septiembre de 1943), casado con Guillermina Pedroza.

⁵⁵⁹ Archive de la EFPCG, sección “Carnaval de 1943.”

En el balance podemos apreciar que desde la década del veinte, se buscó disciplinar el pueblo en sindicatos, cámaras y corporaciones. Pero sólo hasta los treinta “la empresa para reemplazar las lealtades de la población sonorenses estaba a toda vela.”⁵⁶⁰ Nacieron dos conceptos de pueblo: uno encapsulado en corporativos y organismos oficiales; y otro creciente fuera de ellos. En éste estaba la gente recalcitrante, contraria al progreso, según el discurso gubernamental. En cambio, en aquél estaba depositado lo mejor de la revolución y los avances de la racionalidad. Estos dos tipos de gente marcaron la diferencia en la calidad de los festivales. La diversión no se marginó de la política del momento, ni olvidó su trayectoria pasada. El pueblo guaymense, es decir el que asistía y se creía carnavalero de corazón, mantuvo una conciencia lúcida sobre tal situación. Fue así como el carnaval, acorde a su larga tradición de resistencia a los cambios tajantes del mundo moderno, encontró un aliado proveniente de la cultura política cívico liberal. En el calendario político, en 1939 fue el último tramo del gobierno de Yocupicio. En septiembre entró el nuevo gobernador Anselmo Macías, “que por tono y calendario pertenece a la década de los cuarentas, cuando se alcanza el absoluto predominio de la Federación sobre las regiones, la unidad nacional es la consigna y la industrialización es vista como la llave del progreso.”⁵⁶¹

Siete

Las fiestas de la Pesca y el carnaval hermosillense fueron las pruebas de esa lucidez y pragmática histórica de los porteños. Y más aún, comprobaron la resistencia guaymense al nuevo estado mexicano y a la sustitución de las antiguas lealtades.⁵⁶² Seguir la

⁵⁶⁰ En estos años la Cámara Nacional de Comercio local participó en la solución a la cuestión china en relación al comercio sonorenses. Fue un asunto económico, pero también adquirió perfiles morales y hasta raciales. Desde la gubernatura de Francisco S. Elias (1919-1923) se arrastraba el problema. Almada (1993, pp. 295-296, 303).

⁵⁶¹ En otras palabras: “se inicia una coexistencia menos ríjosa de las nuevas lealtades promovidas por el Estado-Nación con las viejas lealtades, con la condición de que éstas no disputen el control del Estado.” Almada (1993, p. 388 y 466).

⁵⁶² Véase el recuento e investigación de Almada (1993, pp. 314-342).

trayectoria del carnaval es también adentrarse en la problemática social de su tiempo. Se asienta que el gobierno de Anselmo Macías (1939-1943) sirvió de transición entre una generación de viejo cuño revolucionario y otra identificada “con los intereses de la nueva burguesía agraria e industrial.” Y el amarramiento lo hizo el siguiente gobernador Abelardo L. Rodríguez (1943-1948), cuyo objetivo fue “aprovechar los recursos de Sonora y su cercanía con Estados Unidos.”⁵⁶³ En este mismo canal estuvieron los siguientes dos gobernadores, Horacio Sobarzo (1948-1949) e Ignacio Soto (1949-1955). Pero con la novedad de intensificar “la gran expansión agrícola” de corte privado (en contra del ejido colectivo cardenista), emprendida por el mando federal de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), Miguel Alemán Valdez (1946-1952) y Adolfo Ruíz Cortínez (1952-1958). De manera que la estadística económica destacó la costa agrícola por sobre el mineral serrano: Cajeme, Hermosillo, Navojoa o Guaymas. Estos eran “municipios sede de las zonas irrigadas que concentraban la tercera parte de la población total, el 75% de los establecimientos industriales y alrededor del 90% del valor de las principales mercancías agrícolas.”⁵⁶⁴ De esta forma, se continuó en la corriente autoritario-populista en el estado sonorense.

En esta sintonía de nuevos actores y agentes culturales estuvo la Fiesta de la Pesca y el carnaval de Hermosillo. Ambos festivales se consolidaron en las décadas del cuarenta y cincuenta, respectivamente. No hay una fecha en el comienzo de la Fiesta de la Pesca. No

⁵⁶³ Historia General de Sonora Tomo V (1997, p. 143). La segunda guerra mundial apuró la situación en ese sentido industrial. Y en el marco del Tratado del Pacífico Norte entre México y Estados Unidos, los nuevos distritos de gran riego se dedicaron a exportar productos agrícolas. Así esa nueva élite tuvo un perfil “comercial y especulativo.” Idem, p. 159.

⁵⁶⁴ Historia General de Sonora Tomo V (1997, p. 149). En 1955, los pozos regaron en el valle de Guaymas y Empalme 19000 hectáreas, en su mayoría de agricultores privados. Y desde 1948 funcionó una unión de crédito agrícola guaymense. Pero desde 1943 la Unión de Hermosillo ya funcionaba, la cual tuvo gran poder político y económico.

obstante, se acuerda su inicio en mayo de 1944, cuando se acomodó a la fecha de cumpleaños del gobernador Abelardo Rodríguez. A partir de 1942,

Adquirió 12 embarcaciones que luego traspasó a crédito a las cooperativas pesqueras; además creó la Financiera del Golfo de Cortés, después llamada Financiera y Fiduciaria de Sonora S. A. y se asoció con inversionistas locales para fundar la refrigeradora y congeladora Productos Marinos de Guaymas S. A. Después de estas primeras inversiones que revivieron la vida comercial del puerto, se instalaron los talleres de reparación y construcción que ocupaban a más de 100 trabajadores. En 1943 ya se hablaba de “utilidades fabulosas” como resultado del convenio firmado entre cinco cooperativas y la refrigeradora del puerto que acaparaba la producción de marisco. Un ejemplo de esta reciente ebullición comercial fue la Feria de la Pesca, que se instituyó en mayo de 1944 para que coincidiera con el cumpleaños de su benefactor.⁵⁶⁵

Hay dos versiones sobre el origen de la Fiesta de la Pesca. En una opinión se asegura que se trataba de una celebración en la víspera de salir las embarcaciones para la pesca; en otra se afirma que existía como festival pequeño en el cual se presentaban artistas locales y concursos de deporte marino. Éste último modelo se transformó en el quinquenio del gobernador Abelardo L. Rodríguez. La humilde fiesta del puerto se transmutó en las tradicionales Fiestas de la Pesca, capaces de hacerle frente al añejo carnaval.⁵⁶⁶ En las siguientes cuartillas profundizamos en estos tópicos en la medida que el carnaval lo permita.

⁵⁶⁵ Historia General de Sonora Tomo V (1997, p. 148). La fecha también conmemoró el auge económico en el resurgimiento de Guaymas como potencia pesquera, cuyos productos aprovechaba el mercado norteamericano y sus aliados bélicos. Una bonanza lograda, por supuesto, gracias al respaldo del gobernador y empresario en turno.

⁵⁶⁶ Vázquez del Mercado (2007) escribió: “Al principio las fiestas eran un tanto modestas pues había bailes públicos en la Plaza 13 de Julio y artistas locales que amenizaban los festejos, pero a partir de que fue electo gobernador del estado don Abelardo L. Rodríguez en 1943, las Fiestas de la Pesca crecieron en importancia.” Sobre el origen en la celebración víspera de la pesca, véase Revista Sumario (2012, p. 9).

En el carnaval guaymense de 1944,⁵⁶⁷ se notificó que una docena de propietarios de cantinas solicitaron licencia para vender cerveza en la Plaza 13 de Julio en los tres días de carnaval.⁵⁶⁸ Esto quiere decir que hubo carnaval en el pueblo, con su respectivo Comité y el despliegue de su estructura carnavalesca. Por ejemplo, las candidatas a reina hicieron su campaña con fervor e hicieron múltiples eventos para recabar dinero. La señorita Francisca Martínez, apoyada por el Centro Guaymense, fue quien se llevó el cetro.⁵⁶⁹

En 1946, el cabildo guaymense se preocupó por el poco tiempo disponible para organizar el carnaval.⁵⁷⁰ A lo largo del tiempo, esta queja era constante. Además, la observación se hacía a casi un mes del carnaval, por tanto era una opinión sin mucho sustento.⁵⁷¹ Pero sirvió como estrategia para reunir recursos, pues su objetivo era la solicitud de 1500 pesos, de los cuales logró un mil. En el futuro próximo tal modo de recabar dinero le ayudará a deslindarse de otras fiestas abiertamente hechas con el tesoro público. En tal documento se especificó que si no se otorgaba la remesa no se celebraría el carnaval por el poco tiempo para juntar dinero de otro modo.

En los siguientes años el carnaval continuó celebrándose. Así en 1947 los guaymenses eligieron su Comité de Carnaval, presidido por Guillermo Veyro.⁵⁷² La creación del organismo significó la realización general de la fiesta en el puerto. Nos extenderemos en el carnaval de 1949. En aquél año el municipio de Guaymas anunció la

⁵⁶⁷ Carlos Guillermo Randall Cádiz (16 de septiembre de 1942-15 de septiembre de 1946), casado con Guadalupe Vera Cota.

⁵⁶⁸ Ramírez Cisneros (1999); ACMG, 28 de enero de 1944.

⁵⁶⁹ HUS, El Imparcial, "Carnaval en Guaymas", 22 de enero, 1944, p. 1.

⁵⁷⁰ Ramírez Cisneros (1999); ACMG, 01 de febrero de 1946.

⁵⁷¹ Igual sucede con el carnaval de Nacozari y Banámichi, que este año se realizaron. HUS, El Imparcial, "Srita. Martha Perla Pérez Ponce", 2 de marzo, 1946, p. 3. Para Banámichi puede leerse AGES, Diario Matinal del Noroeste de México, "El carnaval de Banámichi", 24 de febrero, 1946, p. 4. Según la nota, hubo un Comité del Carnaval que organizó el concurso para reina del carnaval. Y se observaba la visita de gente de los pueblos del Río Sonora.

⁵⁷² Ramírez Cisneros (1999). Véase también ACMG, 17 de enero de 1947. El presidente municipal era Francisco Fourcade Maytorena (16 de septiembre de 1946-18 de junio de 1948), casado con María Esther Harispuro Martínez.

prohibición de mascaritas sábado y domingo de carnaval. La gente podía encapucharse el lunes y martes.⁵⁷³ La censura se debió a la coincidencia con eventos políticos durante los días carnavalescos. Las recientes elecciones para gobernador suscitaron un conflicto poselectoral acendrado entre los seguidores de Jacinto López y el gobierno en turno tanto de Sobarzo como de Soto.⁵⁷⁴ Para evitar los problemas con los disfrazados, la administración pospuso su uso. En esos días de fin de semana el Partido Revolucionario Institucional tuvo elecciones internas. Por eso hizo una exhortación “a las Autoridades civiles y militares para que durante el día no se permita el disfraz, ya que como se sabe es domingo de carnaval. En este asunto no nos guía más que el deseo de que se eviten delitos de sangre, ya que tras el disfraz muy bien puede cometerse.” Además de los encapuchados, tampoco se permitió la venta de alcohol en las cantinas, las cuales se mantuvieron cerradas del día “26 a las 24 horas y se abrirán el 27 a las 18 horas.”⁵⁷⁵

Más allá de esta prohibición en pleno carnaval, la fiesta se desarrolló en varios lugares del pueblo porteño. Los clubes privados invitaron a sus bailes durante el carnaval. El turismo llenó las calles con su llamativa presencia, pues se registró la llegada de una treintena de avionetas provenientes de Tucson.⁵⁷⁶ Y la Plaza 13 de Julio, se miró muy concurrida. Todo indica que no hubo un organismo central e intermediario en la

⁵⁷³ Ramírez Cisneros (1999); ACMG, 17 de febrero de 1949. En un periódico hermosillense también salió publicada una nota, sin especificar a que ciudad se refería. HUS, El Pueblo, “No se permitirán enmascarados”, 26 de febrero, 1949, p. 1. El contenido de la nota es también ambigua, pues informa que se prohíbe el disfraz “durante el carnaval dentro y fuera de los salones de baile.” Por otro lado, los presidentes municipales eran Salvador M. Salazar (18 de junio de 1948-29 de octubre de 1948), casado con Demetria Nieblas; y Miguel N. Martínez (29 de octubre de 1948-14 de junio de 1949).

⁵⁷⁴ “A partir de entonces, las manifestaciones de oposición chocaron con la intolerancia del gobierno estatal.” Historia General de Sonora Tomo V (1997. Pp. 182-183). Una monografía sobre Jacinto López véase Grijalva, Miguel Angel, *Biografía de un agrarista sonorense*, 2012.

⁵⁷⁵ HUS, El Eco de Guaymas, “No debe permitirse el disfraz el domingo 27 por las elecciones”, 18 de febrero, 1949, p. 1 y 4. También La Gaceta destacaba la censura de mascaritas y agregaba el detalle de las cantinas. HUS, La Gaceta, “No habrá disfraces el sábado y el domingo”, 19 de febrero, 1949, p. 1. Una semana después repasaba la misma noticia. La Gaceta, “Cierre de cantinas mañana”, 26 de febrero, p. 1.

⁵⁷⁶ HUS, El Eco de Guaymas, “Hoy a las 10 arribará a Guaymas una excursión en treinta aviones” y “Club Olímpico invita a usted a los tres grandes bailes de carnaval”, 26 de febrero, 1949, p. 1 y 4, respectivamente. Otros anuncios sobre bailes pueden verse en HUS, La Gaceta, “Dos grandes bailes de carnaval para los días domingo 27 y martes 1 de marzo” y “Baile de fantasía en el Mayra”, 21 y 26 de febrero, p. 1 y 4, en ese orden.

administración del festejo. La fiesta se cumplió según el propio esfuerzo del momento y de la costumbre. Por ejemplo, se reseña que en la Plaza se tuvo música gracias a la participación desinteresada de los músicos del Sindicato de Filarmónicos de Guaymas.

No obstante, podemos afirmar en base a estos mismos datos, que el Ayuntamiento guaymense desempeñó el papel de intermediario, así haya sido mínimo. Su pequeña función de intermediario se comprueba en el hecho de haber expedido permisos para enmascararse y en el gesto altruista de la filarmónica local. De no haber sido por eso, el carnaval se hubiese celebrado en el interior de los centros de baile privados. En este sentido, la prensa diaria fue exacta en su observación:

A pesar que este año no se hizo nada por la organización de las fiestas de carnaval, que son tradicionales y que han sido tan lucidas como las de otras ciudades, se demostró que la fiesta es del pueblo porque no obstante no haber nada, la Plaza 13 de Julio se vio materialmente llena de personas de todas las clases sociales que se pasearon y gozaron.⁵⁷⁷

Los porteños concluyeron sus fiestas de carnaval con el famoso Entierro de la Sardina, también conocido como Carnaval Chiquito.

En 1950 se realizó un carnaval acorde con el perfil popular que lo caracterizaba en Guaymas. Podemos asegurar que se realizó en la generalidad del puerto y se acudió masivamente. Por ejemplo, un informe periodístico registró el encarcelamiento de hasta 300 personas por escandalosas borracheras. En ese mismo texto se dice que hubo festejos en la vía pública y en locales privados. Y se recriminó al H. Ayuntamiento por la apertura de más cantinas en los días carnavaleros. Otros datos complementarios fueron los anuncios publicitarios de varios centros sociales, los cuales invitaban a sus bailes de carnaval. Y una

⁵⁷⁷ HUS, La Gaceta, "Muy concurrida se vio la Plaza 13 de Julio", 2 de marzo, 1949, p. 1.

fuelle más donde se certifió la cooperación entre el municipio del puerto y el de Hermosillo.⁵⁷⁸

Del carnaval guaymense de 1951 tenemos el dato que el H. Ayuntamiento cooperó con dinero. El municipio dio su cuota a las personas de Pedro Leal y Aniceto Ramírez, seguramente integrantes del Comité del Carnaval. Se podría decir que este tipo de ayuda lo igualaba a la Fiesta de la Pesca, la cual en este año duplicó su cuota.⁵⁷⁹ No obstante, la diferencia estaba en que ésta última no podía vivir sin la dieta gubernamental; en cambio el otro podía sobrevivir sin tal apoyo.⁵⁸⁰ En números, el recurso para la Fiesta de la Pesca era de 10,000; en cambio para el carnaval apenas llegaba a los 250 pesos.⁵⁸¹

Por el lado de la prensa se reseñó que estaban decayendo los carnavales en el estado. Y citaba los casos de Navojoa y Guaymas, en ellos las fiestas eran bacanales. Entonces es probable que se haya ejecutado una fiesta sin Comité fuerte. Se desarrolló un carnaval en el interior de los casinos “y adentro de los automóviles.”⁵⁸²

Ocho

El carnaval de Hermosillo⁵⁸³ fue la fiesta en la que los guaymenses observaron alguna competencia y favor por parte de la autoridad estatal desde 1943. En 1946, desde

⁵⁷⁸ Ramírez Cisneros (1999); ACMG, 30 de marzo de 1950. La publicidad puede verse en HUS, La Gaceta, 27 de enero, 01, 11, 14 y 17 de febrero, 1950. Por otra parte, luego del corto período en la presidencia municipal de Juan José Díaz Ferreira (14 de junio de 1949-15 de septiembre de 1949), casado con Rosa Vielledent Cota; siguió José María Ramonet Cuen (16 de septiembre de 1949-15 de septiembre de 1952), casado con Natalia Valdez De la Portillo.

⁵⁷⁹ Un oficio precisaba el aumento de 5,000 a 10,000 la aportación del estado para la Fiesta de la Pesca. Véase AGES, Tomo 44, Caja 44, Oficialía Mayor, Año 1943, Referencia 201, Expedientes 5-17. Véase también Ramírez Cisneros (1999)

⁵⁸⁰ HUS, El Pueblo, “Se oponen a la celebración del carnaval”, 16 de febrero, 1952, pp. 1 y 4.

⁵⁸¹ ACMG, 15 de marzo de 1951.

⁵⁸² HUS, El Pueblo, “Se oponen a la celebración del carnaval”, 16 de febrero, 1952, pp. 1 y 4.

⁵⁸³ HUS, El Imparcial, “Deshilando”, 1 de marzo, 1946, p. 1. En esa columna se escribió: “Rafael Romero, broche en mano, aprendió al fin al Chino Calvario para encerrarlo cumplidamente en La Principal.” HUS, El Imparcial, “Deshilando”, 2 de marzo, 1946, p. 1. HUS, El Imparcial, “Deshilando”, 4 de marzo, 1946, p. 1. Por ejemplo, en una nota el periodista se autoadjudicaba la virtud de haber designado, cuatro años seguidos, al Malhumor. Esta cualidad lo equiparaba a las artimañas de un partido político que, consecutivamente, había designado a sus candidatos ganadores. En

principios de enero la prensa estuvo llamando a la formalización de la fiesta de carnaval hermosillense. El gobierno, a través de la oficina privada de la Cámara Nacional de Comercio en Hermosillo, fue quien dio seguimiento a la petición periodística.⁵⁸⁴ El 7 de enero se convocó a una reunión pública para elegir el Comité del Carnaval.⁵⁸⁵ Ese año el Comité evidenció sus conexiones con el poder político del momento. El apoyo auguraba excelentes fiestas. La prensa lo advirtió en comentarios indirectos, pero que los presentes distinguían bien su sentido: “Tendremos Carnaval de los buenos este año, basta y sobra con ver que está de por medio el Mono de Alambre con el doctor Alfonso Durán Vázquez a la cabeza.”⁵⁸⁶ El Mono de Alambre seguramente se refería al gobernador Abelardo L. Rodríguez, quien desde entonces era uno de los hombres fuertes de Sonora. En Guaymas era considerado benefactor del puerto. En señal de su agradecimiento, desde 1944 los guaymenses le dedicaban las Fiestas de la Pesca.⁵⁸⁷

Para las Fiesta de la Pesca hay varios oficios de su constancia.⁵⁸⁸ Este año fue el último que patrocinó Abelardo L. Rodríguez desde el poder político.⁵⁸⁹ Pero sus efectos se resintieron hasta 1957, año en que también se liberaron del carnaval hermosillense. Esto se

sus propias palabras, “cuatro males humores, a saber: el Mago de la Guitarra, del Diablo, el Barbero Cacarizo y el Chino Calvario. Podría decirse que ya estamos colocados en la postura de cualquier P.R.M. como grandes electores.” El Imparcial, “Entierro de la sardina en el Casino aliancista”, 9 de marzo, 1946, p. 1.

⁵⁸⁴ La intervención de la Canaco hermosillense fue muestra del adelanto que tenían las uniones de hombres de negocios en la capital y, en general, la nueva clase empresarial agrícola, que desde los cuarenta llevó la batuta. Se conviene que el sector comercial y de servicios fue la segunda opción para las inversiones. Esto sugiere que las cámaras empresariales actuaron en Cajeme, Hermosillo, Nogales y Guaymas, pues según un reporte estadístico, esas ciudades tenían la mayor cantidad de establecimientos. Tales asociaciones tuvieron interés en tender ligas con el mercado norteamericano. Véase Historia General de Sonora Tomo V (1997, p. 150).

⁵⁸⁵ Por ejemplo, en la estructura de este año se encontraba, como presidente honorario, el general Abelardo L. Rodríguez, gobernador en turno. Luego, el Dr. Alfonso Durán Vázquez, en el cargo de presidente ejecutivo. Asimismo, había dos personas con similar cargo: vicepresidentes, José G. Gutiérrez y Justo Ornelas. El secretario era Francisco de P. Corella y pro-secretario, Fernando M. Ortiz. En la tesorería estaban Francisco Martínez Ruiz y, pro-tesorero, Arturo M. Block. Enseguida se enumeraban once vocales, entre los cuales estaban Matías Cázarez y Jorge Orozco y Girón. El primero era presidente del Club Rotario y el último jefe de redacción de El Imparcial. HUS, El Imparcial, “Comité de carnaval 1946”, 11 de enero, 1946, p. 1.

⁵⁸⁶ HUS, El Imparcial, “Deshilando”, 11 y 19 de enero, 1946, p. 1.

⁵⁸⁷ HUS, El Imparcial, “Entierro de la sardina en el Casino aliancista”, 9 de marzo, 1946, p. 1.

⁵⁸⁸ AGES, Tomo 44, Caja 44, Oficialía Mayor, Año 1943, Referencia 201, Expedientes 5-17.

⁵⁸⁹ En su gestión se construyó la presa Abelardo L. Rodríguez, el edificio de la Biblioteca y Museo de la Universidad de Sonora y se creó la colonia Pitic, proyectos característicos del Hermosillo contemporáneo.

debió porque en los cuarentas las industrias pesquera y agrícola estuvieron casi a la par. Pero al doblar la década, cuando el trigo y el algodón triplicaron su producción y procesamiento, “las cosas cambiaron.” Su reincentivación con la apertura de los valles fue tan grande “que no es posible encontrar parangón en ningún período anterior.”⁵⁹⁰

Los documentos encontrados sobre la Fiesta de la Pesca ilustran la existencia de una estructura. Había un Comité central, organizado en un presidente honorario y uno ejecutivo; le seguía un vicepresidente y un tesorero. Se cerraba con una lista de vocales. Otro texto muestra las órdenes de pago al Comité por parte del gobierno estatal. Las aportaciones, en distintas cantidades, eran para organizar, pagar a la banda de música, a la guardia de seguridad o comprar trofeos. El Comité dependía del gobierno para subsistir.⁵⁹¹ En el orden del calendario porteño reciente, al carnaval le seguía la Fiesta de la Pesca. Los textos oficiales especifican que tal Fiesta era en honor del General de División Abelardo L. Rodríguez. En 1949, se confirmó el organigrama de un Comité, en cuyo cargo de presidente honorario estaba Miguel Alemán Valdéz, presidente de México. También se confirma la cooperación monetaria del gobierno estatal y, asimismo, el apoyo prestado por otras ciudades sonorenses y fronterizas de Estados Unidos. En la jerarquía del puesto de presidentes honorarios se incluía a funcionarios de San Diego y San Francisco, California. La Fiesta de la Pesca estaba en el período final de su consolidación. Su éxito anual comenzó con el gobierno de Abelardo L. Rodríguez y, en la década del cincuenta, entró en su fase final.⁵⁹²

⁵⁹⁰ Historia General de Sonora Tomo V (1997, p. 175).

⁵⁹¹ HUS, El Imparcial, “Aviso”, 30, 31 de enero y 13 de febrero de 1948, pp. 5 y 6, respectivamente.

⁵⁹² AGES, Tomo 44, Caja 44, Oficialía Mayor, Año 1943, Referencia 201, Expedientes 5-17.

De las Fiestas de la Pesca de 1950, sabemos que algunas dependencias nacionales y estatales donaban trofeos para los concursos de pesca deportiva. Varios municipios aportaron su grano de arena. También se confirman las órdenes de pago del gobierno sonorense a nombre del Comité de las Fiestas. La estructura del Comité de éstas fiestas continuaba con su organización tradicional: el presidente honorario máximo era el presidente de México, luego una lista de funcionarios nacionales y estatales. Después de ellos, estaba la plana real que operaban el Comité: el presidente efectivo, un vicepresidente, un secretario, el tesorero y los vocales.⁵⁹³ El aparato oficial seguía respaldando las Fiestas de la Pesca.

El mismo apoyo oficial se extendía al carnaval de Hermosillo, que en 1950 se hizo en la ciudad en su conjunto.⁵⁹⁴ Gracias al auspicio gubernamental, en 1950 Hermosillo consolidó su fiesta carnavalesca. Guaymas envió dos carros alegóricos y una señorita representante del carnaval del puerto.⁵⁹⁵ En lo referente a las Fiestas de la Pesca un documento oficial certificó la solicitud de un noticiario nacional para filmar las Fiestas de la Pesca, con el objeto de darle más “publicidad turística dentro y fuera del país.”⁵⁹⁶

Nueve

⁵⁹³ AGES, Tomo 44, Caja 44, Oficialía Mayor, Año 1943, Referencia 201, Expedientes 5-17.

⁵⁹⁴ Véanse las siguientes noticias: HUS, El Imparcial, “Con inusitado brío se inicia la lucha carnavalesca”, 4 de enero, 1950, p. 1 y 6 y “Estado de la votación para reina del Carnaval”, p. 1. También, “Intensa actividad desarrolla el comité de carnaval 1950”, 5 de enero, 1950, p. 1 y “Deshilando”, 6 de enero, p. 1. Sobre los anuncios carnavalescos de diciembre de 1949, véase HUS, El Pueblo, “Proponen hacer fiestas carnavalescas”, “Celebraron una junta los del comité del carnaval”, 8 y 29 de diciembre, 1949, p. 1.

⁵⁹⁵ HUS, El Imparcial, 11, 18 y 20 de febrero, 1950, pp. 1 y 6.

⁵⁹⁶ AGES, Tomo 44, Caja 44, Oficialía Mayor, Año 1943, Referencia 201, Expedientes 5-17.

En 1953 el objetivo era evitar que el carnaval se volviera una bacanal.⁵⁹⁷ Por eso se publicó en Guaymas que el Ayuntamiento no otorgaría permisos para ventas de alcohol, disfraces u otras cosas durante la temporada carnalera. La condición era la formación de un Comité del Carnaval, si se formaba tal institución civil por supuesto que se autorizarían las peticiones pertinentes. Casi dos semanas después se conoció la existencia de un Comité del Carnaval. En su organigrama estaban Aniceto Ramírez M., presidente; Fernando Barragán Z., vicepresidente; y Pedro Leal, tesorero. Los primeros trabajos del Comité fueron observar el proceso de campaña de las candidatas a reina y convocar a una manifestación monstruo. Por el lado de las mascaritas, junto con el Ayuntamiento prohibió durante el carnaval los “capuchones negros permitiéndose solamente disfraces de fantasía.”⁵⁹⁸ Esto último equivalía a dar preferencia a ciertos grupos sociales de mayor poder económico. La hechura de un capuchón era de uso general por su bajo costo y fácil acceso. En cambio los elaborados trajes de fantasía requerían más cuidado y costo. La prensa percibió la diferencia.⁵⁹⁹

El conteo de votos fue en el Estadio Abelardo Rodríguez.⁶⁰⁰ La ganadora del cetro carnalista fue Alva Ulloa, sostenida por el Club Verde. En el Casino Rubí fue la coronación, así como el baile de fantasía. La apertura del carnaval se hizo con la quema del Malhumor. Se destaca que “se quemó el sábado último el mono que personificaba a un <mal humor> demasiado raquíptico –No tenía triquis suficientes, y no estalló con la <rabia> de otros años— No cabe duda que estamos en decadencia, en lo que se refiere a fiestas.”⁶⁰¹

⁵⁹⁷ HUS, La Gaceta, “Si no se organiza un carnaval en forma no se dará permiso”, 9 de enero, 1953, p. 1. Como ya se anotó, el presidente municipal fue Florencio Zaragoza Maytorena (16 de septiembre e 1952-15 de septiembre de 1955).

⁵⁹⁸ HUS, La Gaceta, “Se instituyó el comité procarnaval 1953”, p. 1.

⁵⁹⁹ HUS, La Gaceta, “Columna del director”, 28 de enero, 1953, p. 1.

⁶⁰⁰ HUS, La Gaceta, “Albita Ulloa, soberana del carnaval 1953 en este puerto”, 12 de febrero, 1953, p. 1 y 4.

⁶⁰¹ HUS, La Gaceta, “Columna del director”, 18 de febrero, 1953, p. 1 y 4.

Esta misma apreciación se hizo a los demás eventos. La evaluación era que se trató de un carnaval que privilegió el lucro y el vicio, según el poder adquisitivo de cada sector social. Esto se debió a que los integrantes del Comité de Carnaval no eran representativos de la sociedad, ni pretendieron trabajar por ella una vez constituidos en autoridad. Uno de ellos, por ejemplo, fue acusado por la prensa de ser dueño de un casino. Otra queja era que el municipio autorizó a discreción la exclusividad de puestos de cerveza en la Plaza. En otras palabras, no cumplieron con su función de intermediarios entre los estratos sociales.

Guaymas transitaba por un período en particular difícil. Por un lado, estaba la competencia de otras fiestas carnavales, las de Hermosillo y Empalme, por ejemplo. Empalme organizó un atractivo carnaval en ese año de 1953.⁶⁰² Y por otro, había una lucha interna con las Fiestas de la Pesca. Ésta era celebración que con el apoyo abierto del gobierno estatal, había perdurado hasta entonces. Sin embargo, el hecho de haberse celebrado el carnaval con la anuencia del municipio, era un signo positivo. En este sentido, la pasada década del cuarenta fue la más complicada. Fue el momento en que se hizo coincidir la fecha de las Fiestas de la Pesca con el aniversario personal del gobernador Abelardo Rodríguez. En 1953 la certeza era: “Carnaval de gran realce tendremos al parecer este año, y no ya la Fiesta de la Pesca, según rumores que corren [...] parece que El Día de la Pesca lo envolverá el olvido, en vista de que don Abelardo Rodríguez, en cuyo honor se instituyó, nos dio carpetazo desde hace tiempo, al no asistir a esta celebración. Olvido con olvido se paga. ¡Qué le vamos hacer!”⁶⁰³ La crítica era cierta, pero se volvió realmente sólida cuando el despertar de la agricultura intensiva y de transformación ocurrió hacia

⁶⁰² Véanse los informes periodísticos HUS, La Gaceta, “Preparativos para el carnaval de Empalme”, p. 4; “Se formó anoche en Empalme el comité del carnaval para 1953”, p. 1; “Gran baile del comité del carnaval anoche en Empalme”, p. 1 y 4; y “Baile de fachas en Empalme”, p. 4; correspondientes a los días 9, 14, 16 y 23 de enero, 1953, en ese orden de las notas.

⁶⁰³ HUS, La Gaceta, “Carnaval y pesca”, 23 de enero, 1953, p. 1 y 4.

1955. Fue entonces que la pesca de camarón pasó a segundo plano. La ausencia del brazo protector de Abelardo Rodríguez en el poder vino a coronar ese sentimiento de orfandad.

En 1954, en Guaymas se informó que desde finales de diciembre de 1953 se nombró al Comité del Carnaval. La estructura contemplaba los puestos de un presidente honorario, el munícipe Florencio Zaragoza; un presidente, Alberto Tirado Jr., un vicepresidente, Ramón Padilla y un secretario Francisco Márquez. Al mismo tiempo, los clubes lanzaron a sus candidatas a reina. Con el objeto de reglamentar este aspecto del carnaval se publicaron las bases del concurso.⁶⁰⁴ Con ello el Comité reafirmaba su función de director de las fiestas. No obstante, una semana después el ambiente carnavalero no avanzaba. Por eso el Comité del Carnaval, ahora dirigido por Ramón Padilla, se alió a los socios de la Cámara Junior. Se formó entonces una comisión encargada de impulsar la candidatura de señoritas, pues hasta ese momento sólo existía una aspirante del Club 13. Con esto también quedó claro que se trataba del principal portador de dinero. Esto explica el empeño dedicado a este rubro y sus alianzas con grupos económicamente privilegiados.⁶⁰⁵

La prensa contemporánea dijo que el Comité “no debió formarse con elementos del Cámara Junior.” Y se ponderaba que tal asociación “pudo haber lanzado a la contienda su respectiva candidato.” Con esta apreciación la prensa guaymense se mostraba como el fiel de la balanza. Su papel de intermediario se mostró en comentarios como los siguientes. Analizando los cambios en el Comité del Carnaval,

⁶⁰⁴ HUS, La Gaceta, “La srita. Beatriz Alatorre, candidata a reina del carnaval 1954” “Convocatoria”, 2 y 7 de enero, 1954, p. 1, respectivamente.

⁶⁰⁵ HUS, La Gaceta, “Cena del Cámara Junior para tratar asuntos del carnaval”, 12 de enero, 1954, p. 1. El dato del cambio de presidente del Comité del Carnaval está en la nota “Se formó anoche un Comité que se encargará de sostener a una candidata para reina del carnaval”, 13 de enero, 1954, p. 1 y 4. Textualmente se dice: “El Comité del carnaval cuyo presidente es el señor Ramón Padilla, pugnará porque este resulte lo más lúcido posible.” Sobre el ingreso económico de las reinas, HUS, El Pueblo, “Habrá carnaval en Guaymas”, 16 de enero, p. 1.

Según opinión de algunas personas, el C. Presidente Municipal debió más detenidamente organizar el Comité [...] bueno es recordar que son precisamente de los Clubes Recreativos, de donde debe surgir las candidatas, como se hace en Mazatlán en donde cada Club por humilde que sea trabaja entusiastamente por la señorita elegida, y debido a esto se debe que aún a sabiendas de que no logrará coronarse, cuando menos están seguras de hacer un digno papel en la lista.⁶⁰⁶

No está demás destacar que el texto anterior apuntó a una casi desinteresada participación de todos, en ese caso de las muchachas candidatas. El dinero era el principal obstáculo a la participación abierta de las señoritas. Esto mismo se advirtió en los principales grupos institucionalizados, su cohesión se debió al estatus monetario. Bajo esta premisa, las contiendas por el trono de carnaval quedaron al abrigo de los socios privilegiados. Afortunadamente, a mediados de enero el Comité del Carnaval se mostró decidido a ser rector del evento más tradicional de los porteños. Prueba de ello fue el boletín expedido a través de la prensa, que remarcó los puntos nodales de la fiesta más antigua del puerto. En primer lugar se aseguró que el ambiente carnavalesco estaba cundiendo entre la población en general. Luego, se pronosticaron las más entusiastas fiestas. Enseguida, se volvió a poner el acento en que eran festejos evidentemente populares. Ésta fue su más profunda característica. Por tanto, el mandato del Comité del Carnaval era presentar una fiesta para todos. Su trabajo era garantizar la alegría general, “sin distinción de clases.”⁶⁰⁷ De este modo el boletín de prensa defendió el perfil popular y general del carnaval.

El parte informativo culminó enumerando los actos principales del carnaval: quema del Malhumor, carros alegóricos y coronación de la reina. Y hacía un llamado a la primera

⁶⁰⁶ HUS, La Gaceta, “Columna del director”, 15 de enero, 1954, p. 1 y 4.

⁶⁰⁷ HUS, La Gaceta, “Nota de Miguel, Boletín del comité pro-carnaval 1954”, 15 de enero, 1954, p. 1. Las frases entre comillas de los siguientes párrafos pertenecen a esta noticia.

marcha monstruo. En este punto se anotó una constante de las manifestaciones públicas carnavalescas: el ruido. La consigna era hacer mucho escándalo con instrumentos, el cuerpo, la música y la voz. En la reunión multitudinaria se esperaba “que el pueblo de Guaymas concurrirá en masa, ya sea a bordo de automóviles o camiones, unos, o en carros de mulas, a caballo, en burro o a pie, otros, pero todos por tanto cuanto instrumento para producir ruido encuentren a la mano y el más puro espíritu de franca alegría [...] habrá además cohetes, comparsas, música y sobre todo mucha alegría.”

Para los días últimos de enero, se percibió un auge carnavalero en el puerto. Por un lado, estaban dos candidatas; por otro, un Comité fuerte. En unión con la sociedad organizada y el público en general, la oficialidad carnavalista ejecutó varios números festivos para recaudar fondos: bailes de disfraces y de capuchones, partidos de beisbol, kermeses, rifas, variedad nocturna y espectáculos diurnos. En la prensa diaria se insertaron cintas y recuadros en apoyo de una u otra candidata: Vota por Mavis y por Lupita Vizcaíno. La primera estuvo apoyada por el Club Mayra y la Alianza Hispanoamericana; la segunda, por Club 13 y Centro Guaymense. Y en la Plaza 13 de Julio se convocaron a banquetes públicos en honor de las candidatas.⁶⁰⁸ Se propagó que habría “Muchos carros alegóricos” y la quema del Malhumor “tendrá todo el sabor chusco de antaño.” Por el lado de la ciudad, se estaban adecuando y adornando las calles del centro porteño. En cuanto al surtido de confeti y grupos musicales, se verificó que había suficientes “para asegurar el éxito de las manifestaciones y los bailes de mascaritas.” El turismo extranjero fluyó.⁶⁰⁹

⁶⁰⁸ HUS, La Gaceta, “Hoy es el suntuoso baile en el casino Rubí en Honor de la bella Lupita Vizcaíno”; “Vote Ud. Por Mavis Álvarez, candidata del pueblo”, “Vote por Lupita Vizcaíno”, “Hoy es el gran baile en el centro social aliancista pro- Mavis Alvarez”, 23 de enero, 1954, p. 1. Sobre el ágape véase la nota en La Gaceta del 17 de febrero de 1954, p. 1. Se incluye foto de Lupita Vizcaíno.

⁶⁰⁹ Véanse las notas HUS, La Gaceta, “Estado de la votación”, “Mañana es el baile de capuchones pro-lupita Vizcaíno”, 4 de enero, 1954, p. 1; “Muchos carros alegóricos darán la nota de color en el próximo carnaval”, 9 de febrero, 1954, p. 1.

En este año de 1954 se buscaron candidatos para Rey Feo. Un prospecto era un tipo llamado El Pájaro Loco, “ese del paso apretadito.” El aspirante a Rey Feo era un sucedáneo del Malhumor. La explicación era que Malhumor presentó una especie de desdoblamiento en la persona del Rey Feo. Su perfil fue también anónimo y, todas sus señas particulares, un sobrenombre. Una nota contemporánea indicó que el Rey Feo era el otro nombre del Malhumor. El elegido fue quemado como Malhumor: “También se va a elegir candidato para el Malhumor, siendo uno de los que cuentan con más simpatías, ese amigo a quien llaman el Pájaro Loco ya todos aquellos mal encachados que son dignos a la quema del Malhumor.”⁶¹⁰

También se mencionaron por vez primera la aparición de hombres afeminados durante el carnaval. Su existencia no era nueva. Eran parte del paisaje carnavalesco en los tiempos recientes. Una explicación lógica era que su aparición explícita se debió a las intermitentes prohibiciones de mascaritas y capuchones. El disfraz de cuerpo entero los ocultaba. Pero los días en que se censuró su uso, o que no se tenía para pagar un permiso, los hombres “afeminados vestidos de mujer”⁶¹¹ comenzaron a verse tal cual. Por eso, para el año de 1954, su presencia fue mayor sin el capuchón. Para nosotros esta explicación es importante, porque marca un antecedente de lo que en las siguientes dos décadas se conocerá como carnaval homosexual.

Las frases entre comillas pertenecen a ambas notas según el orden en que están. Sobre el turismo véase la “Columna del director”, 19 de febrero, p. 1.

⁶¹⁰ HUS, La Gaceta, “Columna del director”, 15, 18 y 22 de febrero, 1954, p. 1.

⁶¹¹ HUS, La Gaceta, “Columna del director”, 19 de febrero, 1954, p. 4. Ese año de 1954 no se permitieron los capuchones largos, sólo se dio permiso para disfrazarse. No se explicaba en qué consistían los disfraces, pero puede decirse que no eran de cuerpo completo ni de color negro. El costo del disfraz para adulto era de 20 pesos y cinco para niño, para los tres días de carnaval. Para dar una idea del costo, daremos un par de ejemplos: la entrada al cine más caro alcanzaba los 3.70 (tres pesos con setenta centavos) en el Gloria; y la entrada para ver la coronación de la reina valía 3 pesos.

El desenlace del carnaval arrojó los siguientes datos. La candidata ganadora fue Lupita Vizcaino con 4, 353, 366 contra 3, 359,200 votos de Mavis Alvarez.⁶¹² En efecto, con ellos se verificó una participación económica superior a la de otros años y a la de otros carnavales del estado y el país. Esto también significó que hubo dinero suficiente para realizar unas fiestas para todos, es decir, gratis o sin costo extra. Por lo pronto, se destinó un porcentaje para la construcción de la Cruz Roja y el Hospital Agustín A. Roa. Y la reina y su corte se fueron a Nogales a surtirse los vestidos para la coronación oficial en el Estadio Abelardo L. Rodríguez. Pero los desacuerdos surgieron, pues no obstante haber dinero, en los eventos carnavales se siguió cobrando. En la Plaza 13 de Julio, donde se “reconcentra el pueblo”, no hubo música permanente. Y en el testamento del Malhumor se advertían borrones de censura. Pero a pesar de estos detalles, la quema del Malhumor en la figura del Pájaro Loco “estuvo divertidísima.” A la mayoría se le dejó una herencia chusca. Los bailes estuvieron concurridos, “la alegría no decayó durante los cuatro días de carnaval y nadie se acordó del piojillo.” El piojillo era la crisis económica, con eso se indicaba que la gente se despreocupó de la escasez de dinero y se dedicó a gozar la temporada carnavalesca. En los casinos, por ejemplo, “cada quien traía su mascarita”, a pesar de cobraron hasta diez pesos la entrada y veinte el capuchón no negro. Y se agregó que las señoras se emborracharon y los afeminados también.⁶¹³

El Comité del Carnaval en unión con la Cámara Junior realizó una fiesta organizada y en orden. Por el lado de la prensa diaria, también cumplió con su papel de intermediario entre los distintos grupos sociales, sociedad civil y autoridades. Por último, en relación a los hombres vestidos de mujer durante el carnaval, la prensa de mayor circulación comenzó

⁶¹² La reina de Empalme obtuvo 2, 451,870 y la de Mazatlán, 3, 476,095 votos. Véanse HUS, La Gaceta, “Flora Gomez obtuvo el triunfo en Empalme” y “Olga Gaxiola, reina del carnaval en Culiacán”, 22 y 25 de febrero, 1954, p. 1.

⁶¹³ HUS, La Gaceta, “Columna del director”, “Canta claro, quisicosas”, 3 de marzo, 1954, p. 1 y 4.

a llamarlos de diferente modo, pero siempre en plan de censura. Por ejemplo, se referió a ellos como “niños débiles de carácter”, o simplemente “los débiles de carácter.” Estos son puntos en su contra porque era un medio que cumplía con su función de contrapeso a los poderes reales.⁶¹⁴ El carnaval terminó el Miércoles de Ceniza, pero para los guaymenses la fiesta continuó la semana próxima en el Carnavalito.

En 1955 en Guaymas se relativizó la consigna de que la reina llenaba las arcas del tesoro del Comité del Carnaval. A fines de enero, la prensa notificó que había un Comité del Carnaval, pero su interés por las fiestas no se mostró. Los grupos organizados de la sociedad tampoco dieron señales de vida. Todo esto no era suficiente para asegurar que no habría carnaval. Los centros de bailes ubicados en la zona del Paralelo 38 fueron los únicos que hacían ruido del carnaval. Por ejemplo, estaban el Casino Tecate, La Posada, La Botana, El Barrilito, Pacífico y El Montecarlo. Esa área de locales céntricos ya existía antes, pero hacia estas fechas comienza a florecer su fama. Su nota común fue ser lugar de baile, diversión nocturna y consumo alcohólico. El punto era que durante la época de carnaval el Paralelo 38 acentuaba sus funciones. Para nosotros es importante señalarlo porque en las siguientes dos décadas, esta parte de la ciudad multiplicará su fama en los concursos de reina homosexual. Por el momento, sus clientes eran de todo tipo, “desde la linajuda dama, hasta la más pispireta gatita.”⁶¹⁵

Para principios de febrero la noticia fue que siempre habría carnaval. La gestión se llevó entre las asociaciones privadas y el munícipe. El club agraciado ahora fue el Rotario.

⁶¹⁴ Véase las notas HUS, La Gaceta, “Canta claro, quisicosas”, 3 de marzo, 1954, p. 1; y “Columna del director”, 25 de enero, 1955, p. 1 y 4, las citas textuales aparecen en ese orden. La prensa hermosillense fue excesiva en su crítica al pedir su extinción: “para que nadie prohija el carnaval, sino trabajar porque desaparezca de nuestro medio.” HUS, El Pueblo, “Va a ser muy rasposo el carnaval que habrá en Guaymas”, 22 de febrero, 1954, p. 1.

⁶¹⁵ HUS, La Gaceta, “Columna del director”, 29 de enero, 1955, p. 1. Véase también la misma columna pero del 31 de enero, p. 1.

Su presidente, Héctor Morales Rubí, cabildeo el patrocinio alegando que un porcentaje de los ingresos sería para la construcción de una escuela en un barrio popular. Ésta justificación de beneficencia social era un ardid que casi siempre funcionaba. A partir de ella el carnaval superó varias pruebas en el pasado. Y en el presente seguía funcionando. La prensa lo sabía por eso apuntó en su página principal: “Moralina, tengan su moralidad, eso ya pasó a la historia, ahora a sacar dinero como sea y no importa de donde venga, ya saben que de todo se destina a obras de beneficencia, muy bien tirada la pelotita [...] y total si el pueblo quiere divertirse, pues que se divierta que sus centavos le costará.”⁶¹⁶ Los permisos para disfraz se pusieron a la venta con los mismos precios del año pasado. El vestuario era una estrategia para divertirse con libertad, sobre todo para aquellos que procuraban cierto anonimato. Es difícil calcular su número, pero a juzgar por la dedicación del Ayuntamiento pues significaba dinero, es probable que fueran muchos los solicitantes. Los contemporáneos observaron esta singularidad, “hay cantidad de chamacas que se van a disfrazar, para poder divertirse a sus anchas, sin tener que andarse escondiendo de nadie.” La frase anterior se entiende en que había una población masculina que “saben fingir tan bien que dan la impresión de ser *ladys* de esas encopetadas.”⁶¹⁷ Al carnaval de este año la prensa lo llamó bacanal debido al alto consumo de alcohol y baile en el Paralelo 38.

En concreto, “No hubo ni tan siquiera un baile formal, ni reina, mucho menos Rey Feo, ni carros alegóricos, ni nada, todo se concreto a darle vuelo a la hilacha y al libertinaje.”⁶¹⁸ El llamado Comité del Carnaval presidido por el jefe de los Rotarios brilló por su ausencia. No llevó a cabo un carnaval para todos. Su función de intermediario no se

⁶¹⁶ HUS, La Gaceta, “Columna del director”, 15 de febrero, 1955, p. 1 y 4.

⁶¹⁷ HUS, La Gaceta, “Están a la venta los permisos para disfraz”, “Columna del director”, 16 de febrero, 1955, p. 1. Y la última cita textual se encuentra en una nota del mismo periódico, “Columna del director”, 15 de febrero, p. 1.

⁶¹⁸ HUS, La Gaceta, “Columna del director”, 23 de febrero, 1955, p. 1.

cumplió. La fiesta se redujo a unas cuantas zonas localizadas sin ligazón con las demás. La diversión se dejó a unos cuantos, no se hizo extensiva bajo una administración general. Entre esta pasividad, el agente social que defendió su postura de intermediario fue la prensa. Sus constantes puntualizaciones hicieron de ella la única intermediaria entre la sociedad porteña.

El registro del carnaval de 1956 se documentó a finales de enero.⁶¹⁹ Una opinión remarcaba que el carnaval era una fiesta para el pueblo. Con ello se actualizaba la idea de una fiesta para todos y no sólo para unos cuantos. También se fijó una postura contra el encarecimiento de la fiesta. Y se agregó una diferenciación en el tipo de bailes. A la Plaza 13 de Julio iban las familias, con sus niños y hermanos. En cambio, en los bailes públicos acudió otra clase de personas, aquellas que les gustaba darle vuelo la hilacha. El ejemplo por excelencia era el Paralelo 38. Esto indicaba que existía un tercer tipo de lugares reservado para los clubes y asociaciones privadas.⁶²⁰ En este año la reina fue Maricarmen Lomelí. Esto quiere decir que hubo Comité del Carnaval. La fiesta fue en la generalidad del puerto, aunque con altibajos. Por ejemplo, en Hermosillo se difundió que el comité no se movió y, por tanto, tales festejos no pasaban de ser borracheras colectivas.⁶²¹ En el contexto de la competencia por ser el mejor, la anterior declaratoria era un estribillo manipulado contra la fiesta guaymense.⁶²²

⁶¹⁹ El presidente municipal era Hilario Téllez Ruiz Esparza (16 de septiembre de 1955-15 de septiembre de 1958), casado con Consuelo Durazo Molina.

⁶²⁰ HUS, La Gaceta, "Columna del director", 26 de enero, 1956, p. 1 y 4. Había también centros nocturnos alejados del centro porteño, como Playas Primaverales. Si en el Paralelo 38 se cobraba 10 pesos la entrada, en los otros el precio estaba en los 30 pesos, más el apartado de mesa. HUS, La Gaceta, "Los churumbeles en Playas Primaverales", 10 de febrero, 1956, p. 4.

⁶²¹ HUS, El Pueblo, "El Ayuntamiento va intervenir en el asunto de los precios de los cines", 12 de enero, 1956, p. 1.

⁶²² El carnaval de 1957 hermosillense fue sin duda mejor que el anterior porque el Comité fue efectivo en su papel de intermediario. Se desempeñó como administrador de un carnaval para la ciudad. HUS, El Imparcial, "Convocatoria para los juegos florales del carnaval de Hermosillo 1957", 4 de enero, 1957, p. 7. También léase HUS, El Imparcial, "Exhibición de pinturas de la Universidad", 16 de marzo, 1957, p. 1. En el mismo medio "Margarita González candidata a

En Guaymas, en este mismo 1957, registró un carnaval similar al del año pasado. Se integró un Comité del Carnaval, pero no ejerció sus funciones de intermediario. La fiesta se realizó sin concurso de candidatas a reina. Esto no obstó para tener una reina, la designación fue para María Elena Martínez Harispuro. Tampoco hubo el tradicional desfile de carros alegóricos. Pero el Ayuntamiento porteño envió un auto adornado al carnaval de Hermosillo.⁶²³ Por el lado del Malhumor, hubo su esperada quema, pero el mono no tronó con la espectacularidad de otros años. En el conjunto de su proceso, se registra que hubo lectura del testamento. Se citó el ejemplo de un agricultor local, a quien Malhumor le dejó un costal de semillas de marihuana. Se justificó que existieron barreras y contratiempos en el montaje del festejo guaymense. En la formación misma del Comité del Carnaval surgieron los problemas tanto de procedimientos como de contenido. Se discutió que su composición no era representativa de la sociedad porque no se consultó a la generalidad, ni siquiera a los mismos integrantes. Había personas en el organigrama que no estaban enterados de su designación. El otro punto fue que no se aclararon los objetivos del Comité. El sentido profundo de su conjunción resultaba dudoso. Era posible que se repitiera lo mismo del año pasado. Esto es, se pretendió hacer un carnaval para pocos, con altas ganancias para los mismos y sin diversión para el pueblo en su conjunto.

A este carnaval sin intermediarios se sumaron otras pesadumbres. Cundió la noticia de que el gobernador sonoreense no estaba de acuerdo con las fiestas de Guaymas. La prensa

reina del carnaval de 1957”, 19 de enero, 1957, p. 1. El presidente de su comité era Enrique Mazón, empresario e industrial; otros eran Dr. José María Licona, vocal del comité y el Ing. Raúl Camou. Y también HUS, El Imparcial, “Pot-pourri”, 2 de febrero, 1957, p. Vida Social Hermosillense; “Actividades comité pro-Puppy Cubillas”, 6 de febrero, 1957, p. 8.

⁶²³ Fue el último carnaval de Hermosillo. HUS, El Imparcial, “Los colonos de la costa de Hermosillo con Lichita”, 2 de febrero, 1956, p. 1; “Lunes y martes no trabajarán las oficinas públicas”, p. 1 y “Habrá bailes populares en todo Hermosillo”, 10 de febrero, p. 1; “Lucido y elegante resultó el baile infantil de Palacio”, 14 de febrero, p. Sección segunda. HUS, El Pueblo, “Elaboró el Comité del carnaval el programa completo de fiestas”, 4 de febrero, 1956, p. 1 y 4. El Pueblo, “Elaboró el Comité del carnaval el programa completo de fiestas”, 4 de febrero, 1956, p. 1 y 4.

diaria de Guaymas comentó de varias formas esta circunstancia. Por ejemplo, a mediados de febrero publicó: “hemos venido comentando respecto al asunto carnavalesco de Guaymas en nuestras tres últimas columnas, debido a que el <mandamás> metió su cuchara para que nuestras fiestas de Momo, no resulten muy lucidas.”⁶²⁴ En el contexto de una década en que aún se celebraba la Fiesta de la Pesca, cuya oficialidad le daba patente de corsos, es lógico pensar que no se simpatizara con el carnaval. Desde nuestra perspectiva, estas desaveniencias son pruebas que afirman nuestra hipótesis de una competencia entre las Fiestas de la Pesca y el carnaval. Esta situación adversa se hacía evidente también entre los carnavales de Hermosillo y Guaymas. El gobierno estatal dio su apoyo al carnaval de Hermosillo, pero lo hizo en detrimento de otros, sobre todo el de Guaymas. Los guaymenses resintieron en carne propia los entrecejos de la autoridad capitalina. Pensando en la línea comercial, los guaymenses criticaron a los hermosillenses quisieran apropiarse de una fiesta que a todos beneficiaba. El punto de desacuerdo era que pensarán en términos monopolistas. Desde una perspectiva histórica y geográfica, en el alegato se puso a Guaymas como la más indicada para ocupar las preferencias del carnaval. La experiencia enseñaba que en los puertos se afianzaba el carnaval. Y por primera vez se mencionó el concepto de internacional en relación a la fiesta carnavalesca.

La defensa del carnaval guaymense sacó a la luz una vez más el tema de las Fiestas de la Pesca. Había un conflicto de intereses entre éstas y el carnaval. La problemática se fortaleció cuando el gobierno de Abelardo L. Rodríguez respaldó las Fiestas de la Pesca. Su presencia en los eventos garantizó su desarrollo temporal. La oficialidad alimentó la

⁶²⁴ HUS, La Gaceta, “Columna del director”, 17 de febrero, 1957, p. 1 y 4. En otra “Columna del director”, 3 de marzo, p. 1, apuntó: “De ciudad Obregón nos preguntaron por teléfono si era cierto que el Gobernador había ordenado que suspendieran el Carnaval en Guaymas, y naturalmente les dijimos que no, cómo va a ser posible semejante cosa, no les parece?... Que si hubo la intención, eso no lo pudimos confirmar, pero cuando un run.run comienza a tomar fuerza, ustedes qué creen.”

ejecución anual de las Fiestas. Ésta era su grandeza y miseria. Eran magníficas en sus espectáculos, pero carecían de la popularidad entre la gente. La limpieza de su alegría la distanciaba de la risa carnavalesca. En esa explosión y carcajada se midió su hondura y veracidad. La evaluación en 1957 era: “las Fiestas de la Pesca no tienen la lucidez de otros años, y nunca podrán tener el colorido ni la animación de las del Rey Momo.”⁶²⁵

En aquel año de 1957, el Comité del Carnaval encabezado por Enrique Murillo no cumplió con su cometido de ligar al puerto. Sus elementos sociales y personales se mantuvieron a la expectativa. La prensa enfrentó casi sola los rumores de censura del carnaval adjudicados al gobernador. Y enfiló su atención en un carnaval popular, hecho por la gente y para el pueblo. Su viejo discurso de apego al terruño y a lo suyo. Sin embargo, no olvidó la necesidad de un Comité que organizara una fiesta para todos. Definió la obligación de un Comité, era “llevar a cabo una festividad de tipo enteramente popular, como lo es un carnaval.” Se trataba de hacer una fiesta “en plan grande y a la plena satisfacción del pueblo, no un remedo de las Fiestas de Momo que sólo sirve para llenar bolsillos y el fomento de desenfrenada borrachera.”⁶²⁶

En los cincuentas, con la Fiesta de la Pesca abandonada y una fiesta carnavalesca viva a pesar de adversidad, la puerta se abrió a la participación decidida de amplios sectores de la población. La prueba se presentó en ese mismo año. El convencimiento de los guaymenses era que “Nadie ni nada puede contener los entusiasmos del pueblo que sabe como divertirse para olvidar las penas.” Y se ponderaba: “A juzgar por el número de permisos para usar capuchones que se han registrado, podemos asegurar que solamente los enfermos de aburrimiento no saldrán a jugar a las mascaritas en las calles y plazas por

⁶²⁵ HUS, La Gaceta, “Columna del director”, 5 de marzo, 1957, p. 1 y 4.

⁶²⁶ HUS, La Gaceta, “Se integra en Guaymas el comité organizador del carnaval”, 11 de enero, 1957, p. 1.

donde se desbordarán las muchedumbre sedientas de gozo y contentamiento.” El mensaje era que la vitalidad de un carnaval no necesitaba del presupuesto ni de la presencia oficial para subsistir. Los guaymenses entendían que en el seno carnavalero todos eran iguales.

CAPÍTULO VI. CARNAVAL O BACANAL

La fiesta guaymense se supo renovar de acuerdo al contexto que le tocó vivir. Por un lado esto explica su internacionalización y por otra su identificación con la bacanal. Ambas actitudes fueron la respuesta a un mundo cada vez más competitivo y a la vez más abstracto en su composición sociocultural. Frente al nuevo estilo de vida fincado en el ahorro y la concentración espacial, la mundialización económica y su profunda racionalidad/industrialización, el carnaval se reprodujo en el derroche de la orgía y las noches de alcohol. Los guaymenses construyeron una segunda vida y un segundo mundo contrapuesto al real. A cierta realidad del nuevo sistema moderno/industrial que enalteció el “ideal abstracto, separado e independiente de la tierra y el cuerpo”, según el dictado crítico de Bajtin, el carnaval guaymense opuso “un afuera distante, pero globalizado”, como observó Flores Martos.⁶²⁷ Es decir, prefirió la versión blanda del nuevo régimen cultural internacional. Y con ello se apuntaló como hecho cultural propio de las contradicciones actuales de la segunda mitad del siglo XX.

Si todavía en 1954 Guaymas se defendió como potencia pesquera, lo cierto también era que la punta de lanza de la economía sonoreense siempre fue la agricultura comercial. Para su desgracia, en el cierre de los cincuenta y en las siguientes décadas, fue así como siguió la industria en mancuerna con la urbanización. A partir de 1956, luego del último éxito de la agricultura extensiva, los grandes productores modificaron sus prácticas y teorías agrícolas. El gobierno dejó de apoyarlos “con la apertura de nuevas tierras.” Esto propició el surgimiento de un cultivo más intensivo y con conocimiento científico de los cereales. Fue así como la conocida revolución verde llegó para reacomodar el nuevo mapa

⁶²⁷ Flores Martos, “Un continente de carnaval” (2001).

de las ciudades sonorenses. Desde entonces, por la demanda de productos altamente especializados en el ramo agroquímico, el nuevo mercado se concentró en aquellos lugares de “mayor capacidad comercial y de servicios como Obregón y Hermosillo.”⁶²⁸

En los últimos tres años de la década del sesenta, la situación se complicó aún más con la introducción del mercado maquilador y textilero. Aunque éste ya no se ligó al campo triguero, su influencia fue decisiva en la selección final de la geografía local. Las primeras maquiladoras se instalaron en Nogales, Agua Prieta y Hermosillo. Y aunque Guaymas no fue tocada por las empresas estadounidenses, comprendió rápidamente la situación. Así pues, “la fuerza autónoma que desde entonces adquirieron esos lugares, sobre todo Nogales y Hermosillo, los convirtió en los puntales de la producción industrial sonorenses y en el reducto de los más caros proyectos de expansión manufacturera.”

Consecuencia de estos cambios demográficos fue una alta tasa de desempleo y una mayor exigencia política, sobre todo en aquellos sitios más favorecidos por la emergente urbanización. El gobierno para remediar el problema del trabajo creó en 1961 el Programa Nacional Fronterizo y en 1965 el Programa de Industrialización de la Frontera. Su objeto para la frontera norte y sur era “alentar su desarrollo a través de la sustitución de importaciones, de la promoción al turismo y del mejoramiento de sus condiciones sociales.” Y para atacar el asunto político en 1961, el PRI estatal jugó con tres candidatos “para dar la apariencia de una mayor participación.” El agraciado de la gubernatura fue el académico Luis Encinas Johnson (1961-1967). Es decir, se buscó “una política racionalizadora que estuviera apoyada en la intervención más directa del gobierno federal y por inversionistas nacionales y extranjeros.” Pero no fue suficiente porque, en la sucesión de 1967, el partido

⁶²⁸ Historia General de Sonora Tomo V (1997, p. 187). “Ambas ciudades albergaron “casi el 40% de la población urbana del Estado en los años sesenta y al grueso de los establecimientos industriales más importantes de la entidad.” Ibid.

en el poder “se apresuró a nombrar a su candidato”⁶²⁹ sin consultar a ciertos sectores y grupos de rigor. La intransigencia política provocó una protesta masiva en marzo de 1967, luego de la incursión de policías a la Universidad de Sonora. Aunque al final Faustino Félix Serna gobernó (1967-1973), su antecedente sirvió para que no volviera a suceder. Bajo este marco general renació el carnaval internacional de Guaymas en 1964.

La promoción del carnaval de 1958 en Guaymas se observó desde la primera semana de enero, pero con la premura de estar atrasados en relación a Mazatlán. El Comité del Carnaval estuvo al mando de Enrique Murillo, quien también ocupaba el cargo de regidor. El acento siguió en la consecución de candidatas al reinado de Momo, pero su designación final era mediante sorteo. Los clubes privados continuaron con su apoyo. En este año fue el Club Maya. El cómputo para elegir reina se realizó en el Estadio de beisbol Abelardo L. Rodríguez. Luego de la coronación hecha por el munícipe, la fiesta se celebró en distintas partes del puerto. En general sabemos que hubo Quema del Malhumor, baile en Palacio Municipal y en los clubes. Por último, después del Miércoles de Ceniza hubo Carnavalito.⁶³⁰

En 1959 se tuvo la expectativa de lograr un carnaval “que deje grata impresión entre los habitantes de este puerto.” Desde los primeros días de enero se observó una participación amplia, en cuyo epicentro estaba el Comité del Carnaval dirigido por Florencio Zaragoza. Para la prensa diaria, con la presencia multitudinaria de la gente, el carnaval recuperó su sentido popular. Para finales de enero el ánimo continuó arriba. Se tenían previstos carros alegóricos, comparsas, una comisión preparaba el rito de Malhumor, en la Plaza 13 de Julio se esperaban combates de confetti y en los centros particulares se

⁶²⁹ Historia General de Sonora Tomo V (1997, pp. 202, 212 y 215).

⁶³⁰ Varios números de la prensa cotidiana, HUS, La Gaceta, desde 15 de enero al 28 de febrero, 1958.

anunciaban bailes. Para principios de febrero, se pusieron a la venta los permisos para disfraz, en el Estadio Abelardo L. Rodríguez la gente votó por su reina del Carnaval y se publicó el programa de los cuatro días de fiestas.

El carnaval confirmó su estructura canónica. Es decir, sus festejos incluyeron el ritual del Entierro del Malhumor, con su procesión de luces y lectura de testamento; la reina llegó en barco al Malecón, el alcalde en turno la recibió y entregó las llaves de la ciudad; luego el desfile de carros alegóricos presididos por la reina y su corte; música de papaquis y combate de confeti en la Plaza 13 de julio. El mapa festivo identificó, por un lado, a la Plaza 13 de Julio como “único refugio de la gente de orden, que no gustan del bataclán”; y por otro, estaban “los bailes de rompe y rasga... y gente de trueno que le encanta darle rienda suelta a sus calenturientas impresiones.” Para estos años la gente se concentró en el circuito llamado Paralelo 38. Y en lugar aparte, se ubicaron los bailes oficiales celebrados por el Comité del Carnaval. Esta vez fueron en las Playas Primaverales y Centro Guaymense, es decir locales particulares.

La Quema del Malhumor “se vio sumamente concurrido”, hubo bailes “animadísimos” y “cantidad de mascaritas.” Al protocolo de la reina que fingía llegar de un lugar lejano, acudió “una multitud inmensa de público que jubiloso aclamaba.” Los centros de diversión más solicitados por los encapuchados fueron El Regis y El Gambrinus, dos cantinas del Paralelo 38. (Ver Anexo 16) En este sitio se observó la presencia abundante “de los niños de andar cadencioso”, así se les llamaba a los homosexuales y hombres afeminados vestidos de mujer. La herencia dejada por Malhumor se comentó varios días, tanto su redacción anónima como su legado de burla. El presidente del Comité del Carnaval envió una carta de disculpa por el polémico testamento. Para el martes 8, es decir un día

antes del Miércoles de Ceniza, el saldo era “un herido con arma blanca” y “105 borrachitos” en la cárcel. La opinión era que el carnaval “estuvo más alegre y lucido que en años pasados... el pueblo se divirtió y jamás prescindirá de sus tradicionales fiestas de carnestolendas.”⁶³¹

De esta manera el carnaval guaymense cerró la década del cincuenta. El Comité del Carnaval se mostró fuerte en su papel de coordinador de una fiesta para todos. A su presidente, Florencio Zaragoza, se le reconoció su eficacia en la realización de eventos semejantes. Por eso desde un principio, fue digno representante de la sociedad en su momento.⁶³² Desde nuestra perspectiva teórica, el Comité cumplió con su misión de intermediario de los distintos sectores sociales. La prensa así lo registró: “se notó más alegría, más esfuerzo por parte de los organizadores y participantes [...] y mayor satisfacción del pueblo.”⁶³³ De forma tal que atrás quedaba el recelo hacia las Fiesta de las Pesca y otras fiestas carnavaleras.⁶³⁴

Libre ya de tales fantasmas, los guaymenses entraron a los sesentas. Sus referentes estaban ahora en carnavales nacionales como el de Mazatlán y Veracruz, o en Brasil. En el horizonte vislumbraron el reconocimiento internacional. Por lo pronto, su reto principal era hacer presentable la fiesta. Su tarea era convencer que se trataba de un carnaval, no de una bacanal. Esto explicaba la preocupación por retomar la fiesta en su forma más tradicional. Por eso se habló de “reinstalarse de nuevo las tradicionales lectura del testamento y quema del Malhumor” y de “hacer de estas fiestas un evento de categoría, como aquellas que tanta

⁶³¹ Varios números de la prensa diaria HUS, La Gaceta, del 12 de enero al 13 de febrero, 1959. En la presidencia municipal estaba Juan Iñigo Johnson (16 de septiembre de 1958-15 de septiembre de 1961), casado con María Luisa Canalizo.

⁶³² HUS, La Gaceta, “Grandes preparativos se están haciendo para el carnaval”, 13 de enero, 1959, p. 1.

⁶³³ HUS, La Gaceta, “Revoltillo”, 12 de febrero, 1959, pp. 1 y 4.

⁶³⁴ En 1957 y 59 hubo carnavales en Empalme; en Cajeme en 1958 y en San Luis Río Colorado en 1956. Para Empalme y Cajeme, HUS, La Gaceta, 18 de enero, 1959; para San Luis Río Colorado, AGES, Índice, núm. 8, 29 de marzo de 1956.

fama dieran a Guaymas.”⁶³⁵ Y se aportó en ese sentido una definición: “Carnaval indica alegría, pachanga, darle vuelo a la hilacha, son cuatro días, que se hicieron para olvidar las penas.”⁶³⁶ Pero, esta resurrección de la fiesta tenía su inmediata limitación: “es una fiesta de la alegría sana y de expansión del espíritu ¡No confundan!”⁶³⁷

Se desarrolló una serie de llamados al orden carnavalero. Apoyados por la autoridad municipal, el Comité del Carnaval y la prensa predicaron contra los combates con cascarrones: “Se previene a los lépero que serán duramente castigados hasta con cárcel los que quiebren o arrojen cascarrones con piedras.” También “contra aquellas personas que tergiversen el sentido de la fiesta con abusos en los salones de baile o en cualquier otro sitio.”⁶³⁸ Esta moralidad fue justo lo que argumentó, también en ese año de 1959, el Comité del Carnaval al negar la autorización de un Carnaval Chiquito. El antiguo rito del Entierro de la Sardina estaba dominado por los empresarios de los centros privados, quienes sólo buscaban “la explotación del vicio”, pero “sin los atractivos de interés para el pueblo.”⁶³⁹

En 1960 y 1961 el carnaval guaymense continuó su buenaventura, pues desde la presidencia municipal el expresidente del Comité del Carnaval, Florencio Zaragoza, continuó apoyándolo. No obstante, a mediados de enero aun no se definía el asunto. A la falta de recursos y eficacia administrativa, se sumó el desprestigio, por ejemplo, en el rubro de las candidatas las señoritas no querían participar.⁶⁴⁰ Los desastres por lluvias en el Río Mayo y problemas entre los camaroneros-armadores también incrementaron la

⁶³⁵ HUS, La Gaceta, “Reina gran entusiasmo con motivo de las próximas fiestas de carnaval”, 16 de enero, 1959, p. 1.

⁶³⁶ HUS, La Gaceta, “Detalles y detallitos”, 22 de enero, 1959, p. 1.

⁶³⁷ HUS, La Gaceta, “Crónicas fugaces”, 5 de febrero, 1959, pp. 1 y 4. También léase HUS, La Gaceta, “Elegía del recuerdo: carnaval en Guaymas”, 10 de febrero, 1959, p. 3.

⁶³⁸ HUS, La Gaceta, “El programa a que se sujetarán las fiestas de carnaval”, 5 de febrero, 1959, p. 4.

⁶³⁹ HUS, La Gaceta, “No habrá Carnaval chiquito, así lo afirma el comité organizador”, 13 de febrero, 1959, p. 1 y 4.

⁶⁴⁰ HUS, La Extra, “El Duende Chismoso: Escaparate social”, 20 de enero, 1960, p. 5. También véase HUS, La Extra, “Carnaval y el desastre final”, 24 de enero, 1960, p. 1; El Imparcial “Pot-pourri”, 12 de febrero, 1960, p. 8.

incertidumbre del carnaval. La evaluación era, “La gente del pueblo opina que unas fiestas, en la época crítica actual, no arrojaría más que beneficios para unos cuantos.” En otras palabras, “los más interesados en hacer estos bacanales, son los propietarios de prostíbulos disfrazados de cantinas y algunos concesionarios de cervezas, que ven la oportunidad de llenarse los bolsillos, haciendo el negocio del año.”⁶⁴¹

A pesar de todo lo anterior, en ese mismo mes se supo de la existencia de un Comité del Carnaval. Se recordó la importancia de las fiestas tradicionales de antaño. Pero eso no obstó para criticar su realización actual. Esto es, se volvió a remarcar la inmoralidad del carnaval. La festividad cayó en “una serie de borracheras nocturnas, bailes de gente de trueno y venta de cacharros.”⁶⁴² Se echó de menos una organización adecuada, que repartiera la alegría en la generalidad del puerto. La esperanza estuvo, entonces, en la formación de un grupo de personas que trabajara para todos. En 1960 tal vez no se cumplió con la expectativa, pero en el Comité del Carnaval de 1961 en su plana mayor estaban prominentes hombres de negocios y la política, así como de la prensa y el comercio locales. Y cuyo corolario publicitario fue “Guaymense olvídate de tus penas y únete a las fiestas de carnaval.”⁶⁴³

En 1962, se volvió sobre el mismo tema de las borracheras multitudinarias, en las cuales los carnavaleros guaymenses triunfaban.⁶⁴⁴ También abonaron contra el carnaval, los desperfectos de otros carnavales en el estado, en ese año fue la compra de puestos para figurar en la corte de la reina de Empalme.⁶⁴⁵ O las protestas de corte político que, en 1961,

⁶⁴¹ HUS, La Extra, “Carnaval y el desastre final”, 24 de enero, 1960, p. 1.

⁶⁴² HUS, El Pueblo, “Guaymas y Empalme ya tienen su comité de carnaval”, 11 de enero, 1961, p. 1. También, El Pueblo, “No hay comité pro-damnificados en Empalme, lo hay pro-carnaval”, 21 de enero, 1960, pp. 1 y 4.

⁶⁴³ AGES, Ramo Carnaval Guaymas, Caja 343, Tomo 2212, “Comité procarnaval 1961”, Año 1956.

⁶⁴⁴ HUS, El Pueblo, “Poco entusiasmo y muchos borrachos en los carnavales”, 5 de marzo, 1962, p. 1.

⁶⁴⁵ HUS, Puerto, “La señorita Ibarra devolvió su dinero al Comité de carnaval”, 13 de marzo, 1962, p. 1.

en Hermosillo realizaron un grupo de universitarios.⁶⁴⁶ En este marco de búsqueda moral y adcentamiento, en Guaymas se prohibió la continuidad de la fiesta en el clásico Entierro de la Sardina. La justificación fue evitar la prolongación del vicio más allá de la Cuaresma. Este ajuste de cuentas también fue contra la crítica desmedida de un grupo de “rebeldes sin causa que se fueron hasta la cocina en su quema particular de malhumor.” Ya desde finales de la década pasada se tuvo noticia de reprimir a un sector social contra el que se pidió realizar “una razzia de jovencitos descarriados.”⁶⁴⁷ Éstos eran una mezcla heterogénea en la que también estaban los conocidos homosexuales, que en 1962 realizaron durante el carnaval “un raro congreso con asistencia de los trescientos *tu la trais*.”⁶⁴⁸

Para finales del año de 1962 los forcejeos y negaciones entre los distintos grupos sociales, en su lucha por definir un carnaval o bacanal, eran cosa del pasado o estaban olvidadas. En diciembre se comunicó en un oficio, firmado por el delegado de turismo en Sonora y dirigido a la oficina del mismo en la Ciudad de México, la empresa de llevar a cabo “el primer Carnaval Turístico Internacional que se llevará a cabo en el Puerto de Guaymas.” El parte oficial estableció que, fincados en un acuerdo verbal entre los funcionarios local y federal, los guaymenses se propusieron convertir su tradicional carnaval en uno internacional. Y más aún, pensaban “convertirlo en el futuro en uno de los Carnavales más importantes del País.”⁶⁴⁹ Se solicitó al funcionario federal a cumplir con su palabra, la de apoyarlos con publicidad en la cantidad de 500 carteles, e incluirlos en los catálogos de fiestas inventariados por el estado. Así se formalizó la nueva era y, al mismo tiempo, se dio su banderazo de salida.

⁶⁴⁶ HUS, El Pueblo, “Quemaron anoche simbólicamente al gobernador futuro”, 11 de febrero, 1961, pp. 1 y 4.

⁶⁴⁷ HUS, La Gaceta, “De todo un poco”, 28 de enero, 1959, pp. 1 y 4.

⁶⁴⁸ HUS, Puerto, “A la luz de mi linterna”, 13 de marzo, 1962, pp. 1 y 4. En la presidencia municipal estaba José Martínez Bernal (16 de septiembre de 1961-15 de septiembre e 1964), esposo de Virginia Robinson Robinson.

⁶⁴⁹ AGES, Ramo Carnaval Guaymas, Caja 343, Tomo 2212, Año 1956.

Avanzado el mes de enero, el Comité del Carnaval distribuyó una invitación en casi todas las ciudades y pueblos sonorenses. En el memorando, dirigido a cada presidente municipal, se convocó a asistir al “grandioso Carnaval Turístico Internacional.” Y se subrayó la idea de instituirlo “como la fiesta carnavalesca del Estado de Sonora.” Asimismo, solicitaba su apoyo en el envío de un carro alegórico y una señorita representativa del municipio. En conjunto, la finalidad de las peticiones era “dar mayor realce a estas tradicionales festividades, así como para simbolizar la amistad sincera que existe entre todas las poblaciones de nuestra Entidad.” Por último, la convocatoria sugirió a cada municipalidad que buscara la ayuda de las instituciones y asociaciones locales “para que entre todos contribuyan a pagar el costo del carro alegórico mencionado.”⁶⁵⁰ Y para facilitar aún más el proceso, se permitió remitir el mismo documento a cada grupo civil, altruista u oficial antes mencionados.

El responsable del comunicado era el delegado de turismo en Sonora. No era el presidente del Comité del Carnaval quien firmaba el texto, sino un funcionario. Los textos que sí firmó el presidente del Comité fueron los mandados al gobernador del estado y al de la ciudad hermana, El Segundo, California. En esos papeles se volvió a remarcar el “carácter de Internacional” del carnaval guaymense. Y el nuevo elemento era la declaratoria de ser ciudades hermanas. Por vez primera aparecía tal noticia de hermandad. Entonces, el nuevo episodio del carnaval nació apadrinado por las instancias de peso federal e internacional. La maquinaria y la estrategia gubernamental vinieron al rescate de un carnaval multicuestionado. Sirvieron a su restauración y, más aún, aportó blindaje a su continuidad y permanencia.

⁶⁵⁰ Idem.

De este modo se compuso el escenario en el montaje del carnaval de 1963. No fue por arte de magia, sino debido al trabajo político y estratégico de las partes interesadas en la fiesta añeja. El resultado fue la celebración de un carnaval muy concurrido. (Ver Anexo 17) La prensa relató la afluencia de “Miles de personas de fuera de Guaymas estuvieron ayer en dicha ciudad aprovechando para divertirse en el Carnaval.” Solamente de Empalme vinieron casi cuatro mil personas. La abundancia de fuereños fue intensa y alegre, “pues bastantes viajaron disfrazados.” En Guaymas, fuera del perímetro carnavalero, que era la calle Serdán rumbo al malecón y la Plaza 13 de Julio, estaba desierto porque toda la gente estaba “a lo largo de las banquetas desde el jardín de juegos infantiles hasta frente a la vieja estación.”⁶⁵¹ A partir de entonces, ningún otro carnaval en el estado pudo hacerle sombra al guaymense. En ese año de 1963, hubo fiesta en Navojoa y Empalme, pero sin el arraigo ni las múltiples redes tendidas por el guaymense.⁶⁵² El reto para los guaymenses ahora era el reconocimiento internacional, así como dejar claro que no era bacanal sino carnaval. En este año de 1963, de pronto la prensa dejó de referirse a las borracheras. Los registros se limitaron a describir llegada de muchos turistas divirtiéndose.

Esto mismo sucedió en 1964. De éste año sabemos que hubo reunión para formar el Comité del Carnaval. La dinámica seguida fue la misma a la de años antes: la invitación era abierta a la población con el fin de elegir representantes sociales para el Comité. La novedad fue la asistencia de gente de El Segundo, la ciudad hermana. Por otra parte, también se registró la candidatura de señoritas para reina del Carnaval.⁶⁵³

⁶⁵¹ HUS, El Pueblo, “Miles de guaymenses en el carnaval ayer”, “Muchos empalmenses fueron al carnaval de Guaymas”, 25 y 27 de febrero, 1963, respectivamente.

⁶⁵² AGES, Ramo Carnaval Guaymas, Caja 343, Tomo 2212, Año 1956.

⁶⁵³ HUS, El Pueblo, “Le dan mucho interés al carnaval próximo en Guaymas”, 17 de enero, 1964, p. 4.

La Iglesia católica criticó las fiestas de carnaval. En pleno período festivo, Paulo VI “en radiotransmisión condenó las fiestas carnavalescas por la escasez de ropa que en muchas partes se ven, porque estimulan los instintos y porque se presenta a inmoralidades de todos conocidas.”⁶⁵⁴ Un año antes, en 1963, la Alianza Hispanoamericana, asidua carnalera, con motivo de un homenaje a Plutarco Elias Calles, tuvo que aclarar que ellos no estaban en contra de la iglesia católica, ni tampoco eran callistas. Y a finales de 1964, hubo dos desfiles de católicos por las principales avenidas del puerto.⁶⁵⁵ El catolicismo, la racionalidad y la vida citadina en general, cada vez se hacían más presente en la sociedad sonorense. Desde la década del cincuenta, por ejemplo, la Iglesia y la Universidad avanzaron peldaños en aquellas ciudades cada vez más hegemónicas en su urbanización. Tal fue el caso de Hermosillo como capital. En cambio, en las poblaciones también urbanas pero más bien periféricas como Guaymas, la religiosidad y la educación racionalista se mostró lenta. Este hecho influyó en la continuidad del carnaval como fiesta y rito social necesario. Las ciudades más urbanizadas dejaron de creer en la fiesta como identificación del pueblo y expresión de ideales supremos. Es posible que esto sea una de las causas culturales que explican la desaparición del carnaval en la capital hermosillense. Así lo demuestra la polémica que surgió a principios de los ochenta, cuando un presidente municipal hermosillense —el panista Casimiro Navarro— quiso reinstalar la tradición de la fiesta carnalera.⁶⁵⁶

⁶⁵⁴ HUS, El Pueblo, “Condenaron el Roma las fiestas del carnaval”, 11 de febrero, 1964, p. 1.

⁶⁵⁵ HUS, El Pueblo, “Los aliancistas son católicos y no callistas, dicen en Guaymas”, 16 de abril, 1963, pp. 1 y 4; “Dos vistosos desfiles de católicos hubo en Guaymas”, 14 de diciembre, 1964, p. 1.

⁶⁵⁶ HUS, Información, Hermosillo, varios números desde el 5 al 17 de enero de 1983. El Partido Acción Nacional, en sus primeros años de corriente opositora al PRI y aún antes que se institucionalizara con el poder local, fue una postura crítica al sistema. Y es lo que hemos llamado aquí la propuesta cívico-liberal. Entonces, en los ochentas ya no se puede hablar de una posición así, pues se muestra endurecido y refugiado en la ultraderecha.

En 1965 la tradición carnavalista en el puerto casi marchaba por sí misma. Desde el 6 de enero ya se sabía con certeza que habría fiesta. Estaba en movimiento un Comité del Carnaval encabezado por Porfirio Hernández, quien en anteriores carnavales ocupó puestos menores. También el entusiasmo por sus respectivas candidatas era marcado entre los Millonarios de Hacienda y Club Halura. Sin embargo, la elección para Rey Feo levantó más seguidores que la de reina. Se emprendieron campañas de embellecimiento de la ciudad, en el caso de la Plaza 13 de Julio se remozó. Y se solicitó cooperación económica entre los empresarios. El Alcalde de El Segundo, población hermana de Guaymas, visitó el puerto con el objeto de afinar detalles de la Caravana de la Amistad. Otras asociaciones privadas como el Club de Leones y Tre-Chic se unieron a la promoción. Para mediados de enero se realizó la primera manifestación pública anunciando el regocijo general. Las gestiones en la Ciudad de México, a través del presidente del Comité del Carnaval, comenzaron “para obtener la máxima ayuda posible de la federación.”⁶⁵⁷

De esta manera la afinada orquesta alrededor del carnaval se diseñó así. Por una parte estaba el gobierno nacional mediante sus órganos de turismo, la autoridad municipal y sus ligas con el Comité del Carnaval; por otra, el gran turismo internacional materializado en los representantes de El Segundo. En la exhibición de carros alegóricos de 1965 se vio esa nueva estructura. La prensa diaria resumió: “son siete los carros alegóricos que se tienen ya asegurados [...] los que patrocinarán las tiendas arizonenses del Jacome’s (Tucson) y Brackers (Nogales), uno del personal del Proyecto Mercurio, otro del Club Tre-chic y los ya acostumbrados de la Reina, la Princesa y el de El Segundo, California [...],

⁶⁵⁷ HUS, La Gaceta, “Carnaval”, 7 de enero, 1965, p. 1. También véase, La Gaceta, “Carnaval”, 12 de enero, 1965, p. 1. También léase “Definitivamente el 26 visitará Guaymas Herman McHill”, 23 de enero, 1965, p. 1. El presidente municipal era Enrique Ramonet Valdez (16 de septiembre de 1964-15 de septiembre de 1967), casado con Yolanda Bravo.

en total no menos de 18 ó 20 carrozas alegóricas.”⁶⁵⁸ Fue también significativo que las oficinas centrales del Comité del Carnaval estuvieran en el mismo edificio del Departamento de Turismo del puerto. Por último, la opinión pública corroboró la situación cuando destacó la “propaganda en todo el Territorio y en el vecino país del dólar, para que sea mucha gente la que venga a disfrutar este año del Carnaval que tan buenos beneficios dejará a esta ahora *empiojada* ciudad.”⁶⁵⁹

Desde el punto de vista de la estructura y proceso internos del carnaval, la novedad estuvo en la elección del Rey Feo. Semejante al Malhumor, en la representación del Rey Feo era un hombre casi anónimo. En ese año los candidatos fueron Luis G. Almada y Joaquín Balderrama. El primero, trabajaba como caricaturista y, el segundo, en la radio como locutor. Los medios electrónicos de comunicación masiva se insertaron en la fiesta. En la idea básica de impulsar a todos por igual, el Comité del Carnaval creó una comisión para su campaña. Así se pudo contar con un itinerario y agenda particulares. Si desde enero se tuvo nota que estaba mejor posicionado el personaje del Rey Feo entre la gente, para la primera quincena de febrero se comprobó definitivamente. El primer mitin popular se realizó con la asistencia de tres mil personas, según la prensa del día.⁶⁶⁰

Otras novedades del Rey Feo fueron sus formas de aparecer en público y las atribuciones de su mandato. Los aspirantes al reinado tuvieron sus partidos de apoyo. Por ejemplo, el partido PRINSA (Partido Robalucionario Impositivo Nacional, Sociedad Anónima), formó la coMISSION Loka Electoral para promocionar a los dos personajes

⁶⁵⁸ HUS, La Gaceta, “Siete carros alegóricos asegurados ya, participarán en el carnaval carrozas de Tucson y Nogales, Arizona”, 14 de enero, 1965, pp. 1-4.

⁶⁵⁹ HUS, La Gaceta, “Detallitos”, 15 y 23 de enero, 1965, p. 3.

⁶⁶⁰ HUS, La Gaceta, “El jueves presentación de candidatos a rey feo, magno mitin en la plaza centenario”, “Luis G. Almada y Joaquín Balderrama, candidatos a rey feo” y “Observatorio”, 2, 3 y 5 de febrero, 1965, respectivamente.

antes mencionados. La crítica al PRI (Partido Revolucionario Institucional) es clara. En dos años más la violencia del 67 en Hermosillo fue por la imposición de un candidato del centro sin arraigo local. Y al PRI se le acusaba de robar los triunfos electorales mediante el llenado clandestino de votos en las urnas. Tal CoMISSION se compuso de reconocidos hombres porteños. Fueron ellos los que organizaron una manifestación pública durante la cual se presentaron los candidatos, así como los programas que cada uno tendría en su reinado. Joaquín Balderrama apodado “Capitán Garfio” y Luis G. Almada “El Hombre de Papel” aparecieron disfrazados según su apelativo. El texto festivo que leyeron ante la multitud fue considerado plan de trabajo si resultaban ganadores y, a la vez, sirvió de convocatoria para votar por el Rey Feo y elegir al Malhumor.⁶⁶¹ En suma, “la decisión del Comité del Carnaval, de implantar la elección del Rey Feo, fue un acierto, y la designación de los elementos auxiliares para dicha elección, una verdadera lotería.”⁶⁶²

Una semana después de la magna procesión por las avenidas principales del puerto, se realizó un baile callejero en honor a uno de los candidatos para Rey Feo. Y una vez más se reunió a más dos mil personas. Quedó comprobado que su campaña tenía más fuerza que la de las señoritas aspirantes. El elemento popular por excelencia estaba en el antisolemne bando del rey feo. Por eso, la generalidad del pueblo se indentificó con la picardía, el doble sentido y la crítica de sus pliegos. Se adhirió uno de los sectores sociales más característicos de las fiestas carnestolendas, el rubro conocido como rebeldes sin causa y los homosexuales. Dos aspectos se produjeron: uno, las candidatas buscaron aliarse a los

⁶⁶¹ HUS, La Gaceta, “Rey feo, se integra el partido que postulará a Almada” y “Eroica población galvanizada”, 3 de febrero, 1965, p. 1 y p. 3, respectivamente.

⁶⁶² HUS, La Gaceta, “Formidable estuvo el mitin de anoche”, 5 de febrero, 1965, pp. 1 y 4.

aspirantes a reyes feos; y dos, volvió el estribillo del carnaval: se preveía una bacanal.⁶⁶³ Entonces, en la víspera del carnaval la idea de una fiesta definida como una larga y profunda borrachera se presentó. Al ponerse el acento en la parte menos formal y oficial del carnaval, “indica sólo una cosa, que el carnaval que está por celebrarse no pasará de ser otra de tantas pachangas con mascaritas, bailes públicos, muchos *chachitos* y *chachitas* [homosexuales] [...]. Tendremos cuatro grandes días de farra ni quien lo dude, que cuando menos servirán para que muchos olviden sus problemas, trácalas, la tiranía, el yugo, la calamidad y hasta enfermedades.”⁶⁶⁴

El carnaval en manos de los sectores menos oficializados resultaba una bacanal. Pero, en 1965 el punto de balanza estuvo en un equipo de personas que trabajó en una fiesta para todos. Observamos que el gobierno, los empresarios y el pueblo se movieron casi al unísono. Esto ocurrió porque el Comité del Carnaval era representativo de la generalidad del puerto. Y en la comunicación con las diferentes secciones sociales se vio fuerte y fluido. Entonces, en 1965 se buscó tener esa representatividad para lograr una fiesta para todos. Esto fue porque, en la internacionalización del carnaval, se deseó borrar la idea de bacanal.

En la percepción de perder los anteriores beneficios del carnaval de 1966, la prensa se preocupó desde la primera semana de enero, pero no las autoridades. Por tal motivo la incertidumbre aumentó en la segunda semana. Entonces salieron a relucir diferentes explicaciones. Se dijo que nadie quería organizar las fiestas porque no había dinero. También que ya era muy tarde para empezar a recolectarlo. El asunto se complicó por la

⁶⁶³ HUS, La Gaceta, “Combinarán actividades los partidos de Chuyita y Almada”, “Detallitos” “La avenida Serdán escenario de grandioso baile popular” y “Observatorio”, 12, 13, 17 y 18 de febrero, 1965, respectivamente.

⁶⁶⁴ HUS, La Gaceta, “Detallitos”, 19 de febrero, 1965, pp. 2-4.

falta de cooperación entre esas mismas organizaciones y el conjunto del pueblo. Y como consecuencia de esa escasez general, las instituciones de gobierno y privadas se mostraron apáticas. Tales argumentos no eran nuevos, más bien eran comunes desde los orígenes de la fiesta. Su novedad estuvo en la flecha que apuntaba hacia la industria cervecera: “Las únicas que sí podrían dar su cooperación son las agencias cerveceras, pero organizando sus famosos bailes de mascaritas.”⁶⁶⁵

El carnaval en manos de los cerveceros resultaba una bacanal. También apareció el fantasma de un carnaval orgiástico, “que no les piden nada a las escandalosas bacanales del paganismo.” Y se conmemoró un pasado idealizado del carnaval, caracterizado “por la caballerosidad, la delicadeza y la decencia.” El argumento era similar al expresado en 1965 cuando la campaña del Rey Feo entusiasmó a la gente. El carnaval menos oficializado era índice de desorden. Pero, en 1965 el punto de balanza estuvo en un equipo de personas que trabajó en una fiesta para todos. Entonces, en 1966 también se buscó tener esa representatividad para lograr una fiesta para todos. En otras palabras, semejante a otros años, se deseaba borrar la idea de bacanal.

En la opinión de un contemporáneo, “El carnaval en este Puerto debe ser preocupación y muy honda por cierto para todos los guaymenses y en general para todos los sonorenses, ya que sería un verdadero orgullo el que este Puerto Ciudad sobresaliera de entre aquellos que gozan ya de fama merecida como Mazatlán, Veracruz y Mérida.” Enseguida hizo un llamado para apoyar a las autoridades del Comité. Y pidió considerar que “Diversión y beneficios económicos serán para la comunidad y no sólo para unos

⁶⁶⁵ HUS, La Gaceta, “J. M. Tapia. El carnaval en Guaymas”, 11 de enero, 1965, pp. 1 y 4. También, La Gaceta, “Detallitos”, 6 de enero, 1965, p. 3.

cuantos.” Pero remarcó que se lograría “si todos ponían su granito de arena.”⁶⁶⁶ Evaluando lo dicho antes, por fin para el 19 de enero se tuvo noticia de la existencia de un Comité del Carnaval. Su presidente era Leónidas Flores Guerra, personaje ligado al PRI municipal, quien se declaró en sesión permanente para recuperar el tiempo perdido.

Para finales de enero, el Comité del Carnaval se posesionó del ambiente carnavalero. En su estructura estaban personalidades de experiencia en la administración de fiestas. Por ejemplo, Florencio Zaragoza figuró de coordinador general.⁶⁶⁷ Los clubes particulares (Millonarios de Hacienda y Marina) presentaron a sus respectivas señoritas a reina. Se volvió a promocionar la corona para Rey Feo, el cual mostró cierta ventaja sobre las candidatas a reina. Sus seguidores fueron los primeros en realizar una procesión y baile públicos. El rasgo familiar estuvo en la elección de reina infantil. Y la novedad fue el deseo de consolidar la internacionalización del carnaval guaymense.⁶⁶⁸ No obstante el éxito alcanzado, el Comité no tuvo el brillo organizativo entre los niveles de gobierno local y federal de 1965. Asimismo, no logró borrar a la rémora de siempre. La idea de bacanal reapareció en la víspera de carnestolendas.⁶⁶⁹

Se dudó una vez más del perfil tradicional e internacional de la fiesta. Según un diagnóstico, la falla no estaba en el actual Comité del carnaval, ni en los anteriores. El problema, por una parte, era la manera de actuar tarde. A un mes del carnaval no se podía hacer mucho. Por otro lado, estaba la ferocidad de las agencias cerveceras por ganar dinero. Compartiendo las culpas, también estaban las autoridades en el gobierno por expedirles

⁶⁶⁶ HUS, La Gaceta, “Centinela”, 19 de enero, 1966, p. 1.

⁶⁶⁷ HUS, La Gaceta, “Observatorio”, 29 de enero, 1966, pp. 1 y 4. También consúltese, AGES, Ramo Carnaval Guaymas, Caja 343, Tomo 2212, Año 1956.

⁶⁶⁸ HUS, La Gaceta, “Observatorio”, 28 de enero, 1966, pp. 1 y 4.

⁶⁶⁹ HUS, La Gaceta, “Detallitos”, 9 de febrero, 1966, p. 2.

permisos. En otros términos, “Pasó la bacanal vulgo carnaval, sin pena ni gloria, muchos borrachos en la calle, plazas, bailes públicos y de relajo, con la música toque y toque.”⁶⁷⁰ La fiesta fue en grande porque en ese año la zona céntrica del carnaval se amplió.⁶⁷¹ En conclusión, “Por algo dicen que no se le debería llamar carnaval al de Guaymas, sino una desenfrenada bacanal.”⁶⁷²

En 1967 ésta situación se acentuó. El Comité del Carnaval dejó en manos de los clubes privados y las cervecerías la designación de la reina y los bailes de carnaval, respectivamente. La masa de hombres afeminados hizo acto de presencia desde semanas antes.⁶⁷³ Por su parte la prensa no dudó en afirmar que el carnaval era una pachanga local. El cuadro se completó a fines de enero cuando se divulgó la noticia que no habría carros alegóricos, ni elección abierta de las candidatas a reina. A pesar de que el presidente Leónidas Flores Guerra era una persona experimentada, no pudo revertir ni una cosa ni otra. El carnaval siguió su curso sin un mando central. Por tanto, fueron “desnutridas fiestas de carnaval, fiestas que no dejaron más que los parques destrozados, autos chocados, y buenas ganancias para los cerveceros y los filarmónicos...total, no cabe duda que la gente porteña sí tiene espíritu carnavalero, pues de todos modos se dio cita en el centro de la ciudad.”⁶⁷⁴

En 1968 el ambiente carnavalero se preparó para evitar lo del año pasado. Por eso desde la primera semana de enero se propagó que “En este año el carnaval no lo harán las agencias de cerveza, sino el Comité en combinación con el Ayuntamiento [...] para que el

⁶⁷⁰ HUS, La Gaceta, “Detallitos”, 24 de febrero, 1966, pp. 2-3.

⁶⁷¹ HUS, El Pueblo, “Varias promociones para el próximo carnaval”, 2 de enero, 1966, p. 1.

⁶⁷² HUS, La Gaceta, “Detallitos”, 19 de febrero, 1966, p. 2.

⁶⁷³ HUS, La Gaceta, “Nube de afeminados maleantes en la ciudad”, 20 de enero, 1967, p. 4.

⁶⁷⁴ HUS, La Gaceta, “Presencia porteña”, 11 de febrero, 1967, p. 2. No sabemos hasta qué grado afectó el ambiente político del momento, en cualquier caso lo ríspido del 67 universitario fue en marzo, casi un mes después del carnaval de ese año.

pueblo se divierta en otra clase de ambiente.”⁶⁷⁵ La prensa local interpretó positivo que, en el marco internacional, el presidente Johnson de Estados Unidos limitara el turismo europeo. Su evaluación era: “los estados mexicanos fronterizos tendrán el mayor auge de turismo norteamericano.”⁶⁷⁶ Por el lado de las autoridades municipal y estatal, había también apoyo y disponibilidad. La impresión era “desde que entró a gobernador don Faustino Félix Serna se terminaron los líos estudiantiles, también los profes se pusieron en paz.”⁶⁷⁷

Avanzado el mes de enero, la Dirección Municipal de Promoción Turística, responsable de la organización del carnaval, informó la existencia de un sorteo, anuncio en los periódicos, la inclusión de los Juego Florales y un Carnaval Infantil Musical.⁶⁷⁸ Por otra parte, muestra de la importancia creciente del Rey Feo, se anunció una manifestación callejera de sus candidatos. Por el lado de las candidatas al reinado, se publicó la aparición de un comité, pero sin dar a conocer los nombres de las damas. Asimismo, reflejo tal vez del clima político de su país, la tradicional caravana de turistas norteamericanos en remolques, ese año se esperó el doble del año anterior. Y se mandó una comisión especial a la ciudad hermana de El Segundo, California, para afinar detalles del próximo carnaval.⁶⁷⁹

A medida que se acercó la fecha carnavalera, la expectativa se fue salpicando de las conocidas críticas. Se dijo que para hacer campaña las candidatas a reina era ya tarde, en

⁶⁷⁵ HUS, La Gaceta, “Detalles”, 6 de enero, 1968, pp. 2-3. El presidente municipal fue Oscar Ruiz Almeida (16 de septiembre de 1967-15 de septiembre de 1970), casado con Catalina Kuraica.

⁶⁷⁶ HUS, La Gaceta, “Diario de un moderno Pepys”, 9 de enero, 1968, p.3.

⁶⁷⁷ HUS, La Gaceta, “Detalles”, 10 de enero, 1968, pp. 2-3.

⁶⁷⁸ HUS, La Gaceta, “Asista a los IV Juegos Florales de Guaymas”, “No serán 17 se aumentaron a 22 obsequios de carnaval”, “Candidato a rey feo surge en San José”, respectivamente 12, 16 y 17 de enero, 1968, p. 1. Sobre la Dirección Municipal de Turismo, consúltese AGES, Oficialía Mayor, Ramo Carnaval Guaymas, Tomo 2212, Caja 393, Año 1956.

⁶⁷⁹ HUS, La Gaceta, “Manifestación pro-rey feo”, “Detalles”, 18 de enero, 1968, pp. 1 y 3, respectivamente. También véase en el mismo periódico la nota “Observatorio”, 19 de enero, 1968, pp. 2-3.

comparación con Mazatlán.⁶⁸⁰ Y el carnaval tenía que ser una fiesta para todos, no para uno pocos. De forma tal que en el discurso dominó la idea de un carnaval orgiástico. A tal grado que, en el común de la gente, no interesaba tanto su internacionalización, sino el horizonte próximo de la bacanal. Una reseña de aquellos días destacó el asunto así: “digan que les parece ese entusiasmo por las próximas fiestas de Momo, la gente anda que brinca por que se llegue la hora, no les interesa sea Carnaval internacional, nomás el bute rejuego, mascaritas de a montón y alegría en grande en los bailes.”⁶⁸¹ No obstante, las fuentes encontradas no abarcan la realización del carnaval, desconocemos lo que pasó en los cuatro días, por eso no podemos ser concluyentes. Pero si miramos desde una perspectiva de larga duración, por supuesto que la fiesta de 1968 fue mejor que la anterior. (Ver Anexo 18) Fue mejor en el sentido de realizar un carnaval para la generalidad del pueblo.

Esto último sucedió también en 1969, con la diferencia que la documentación encontrada permite ser más contundentes. Desde mediados de enero la prensa notó la buena marcha del ambiente carnavalero. La explicación estaba en que era un buen negocio. No obstante, los periódicos mismos se encargaron de remarcar las cosas negativas como el asesinato del año anterior y las famosas borracheras en las calles. Sobre todo La Gaceta porteña, un medio relacionado con el Partido Acción Nacional. Y a pesar de vislumbrarse la repetición del carnaval como una bacanal, también se destacó que había señales de cambio. Por ejemplo, hasta ese momento el municipio había negado la autorización de puestos de cerveza en la Plaza 13 de Julio y “en el malecón como se ha hecho inveteradamente.” La

⁶⁸⁰ HUS, La Gaceta, “Observatorio”, 23 de enero, 1968, p. 3.

⁶⁸¹ HUS, La Gaceta, “Detalles”, 13 de febrero, 1968, p. 2.

conclusión era una mayor moralización de la fiesta de carnaval. De modo que en la víspera carnavalera, el entusiasmo era visible.⁶⁸²

En efecto, entre los aciertos del carnaval de 1969 estuvo la designación de presidente a Florencio Zaragoza Maytorena, quien era reconocido en casi todos los frentes de la vida porteña. Desde la primera semana de enero, Zaragoza trabajó con su equipo, autoridades y sectores sociales.⁶⁸³ Uno de los objetivos principales fue reducir los desórdenes durante el carnaval, por ejemplo, el lanzamiento de cascarones durante los desfiles de carros alegóricos y la tomadera de alcohol en vía pública. Sobre esto último se puso énfasis en mantener a la gente dentro de los centros sociales y en los límites de la zona carnavalera. Se contó con vigilantes de la policía naval y se mandó traer a estudiantes de la escuela de policía de Obregón para cuidar el orden.⁶⁸⁴ Por otra parte, se continuó con la participación de los clubes privados en la selección de la reina. En aquel año el grupo Sendas fue el organizador de este rubro. Su director en turno era Enrique Rodríguez Mota Velasco, médico y escritor. Tal asociación civil tenía un perfil cultural y literario.⁶⁸⁵ En la reina se cifraba aún la capacidad de reunir la mayor cantidad de dinero para financiar la fiesta carnestolenda. Esto a pesar que la idea de ser reina no tenía el prestigio social de años anteriores y, también, en años recientes competía contra la candidatura del rey feo, quien

⁶⁸² HUS, El Pueblo, Hermosillo, “Buena disposición del Ayuntamiento de Guaymas”, 17 de enero y 13 de febrero, 1969, p. 1. En 1968, durante el carnaval de 1968, fue asesinado Santiago Guardado, quien era negociante en plátanos, a los asesinos les dieron 30 años de cárcel.

⁶⁸³ HUS, La Gaceta, Guaymas, “Por lanzarse la convocatoria para reina del carnaval”, “Se reúne este día el comité del carnaval”, 4 y 11 de enero, 1969. Ningún documento encontrado especifica la estructura del comité, pero las reseñas periodísticas señalaron como colaboradores a Juan Luis Franco, Director de Turismo municipal, Abelardo Rodríguez R., tesorero del municipio, Ernesto de Cima junior estaba encargado de la prensa, y otras personas cercanas eran Josefina Daniels, Porfirio Hernández y Leopoldo Reyes Ruíz alias “Pepe Grillo”. Éste último en su momento tenía el prestigio de colaborar en los carnavales de Mazatlán. Véase HUS, La Gaceta, “Importantes acuerdos tomados en la junta de carnaval”, 14 de enero, 1969, pp. 1 y 4. También consúltese, , Oficialía Mayor, Ramo Carnaval Guaymas, Tomo 2212, Caja 393, Año 1956.

⁶⁸⁴ HUS, La Gaceta, “Observatorio”, 20 de febrero, 1969, p. 4.

⁶⁸⁵ HUS, La Gaceta, “Lucida manifestación carnavalera se efectuó el domingo”, 20 de enero, 1969, p. 1. También véase la nota del mismo periódico “Otra reunión más de Sendas el martes”, 23 de enero, 1969, pp. 1 y 4.

atraía más que las damas candidatas. Pero en esa ocasión las señoritas retomaron su importancia tradicional. Sin demérito de la campaña para Rey Feo que desplegó el aspirante ganador Leónidas Flores Guerra, político priísta y expresidente del Comité de carnaval.⁶⁸⁶

Se organizó una batalla naval, un espectáculo de paracaidistas y se invitó a participar a aviadores de la película *Catch-22*, que en esos días se filmaba. La Universidad de Sonora incluyó un grupo de bailarines y actores. Por vez primera se creó una temática para envolver la festividad, “Fantasía guaymense.”⁶⁸⁷ Se abrió un espacio para los niños llamado El Carrusel Infantil, el cual exhibió una serie de figuras gigantes de Cri-Crí, el personaje inventado por el cantautor Gabilondo Soler. Y se vivió en tono festivo, en el nacimiento público de un cahumito, un viejo rito de renacimiento social.⁶⁸⁸ La colaboración de cajón eran los turistas hermanos de El Segundo, California, “con una comitiva de 60 personas.” Y se gestionaba el viaje de un contingente de bastoneras provenientes de Tucson, Arizona. Y en el marco de la nueva disciplina carnavalesca, la novedad estuvo en delegar “a un Comité especial los preparativos” de la quema del Malhumor. Su consigna fue manejar el rito antiguo “en términos de absoluto decoro y prestigio.”⁶⁸⁹

⁶⁸⁶ HUS, La Gaceta, “Cuatro manifestaciones carnavaleras por la Serdán”, 2 de febrero, 1969, pp. 1 y 4. En la competencia por el cetro de rey feo también estaban Tomás Americano y Tribilín Mendoza. Véase en el mismo periódico la columna “Detalles”, 1 febrero, 1969, p. 2.

⁶⁸⁷ HUS, La Gaceta, “Fantasía guaymense, el tema de nuestro próximo carnaval”, 19 de enero, 1969, p. 1.

⁶⁸⁸ HUS, La Gaceta, “Primera manifestación de carnaval dedicada a los niños”, 25 de enero, 1969, p. 1.

⁶⁸⁹ HUS, La Gaceta, “Se anima el Carnaval en Guaymas, carte del comité a este matutino”, 19 de enero, 1969, pp. 2-3. También véase en el mismo periódico la nota “Carreras de caballos y peleas de gallos en carnaval”, 25 de enero, 1969, pp. 1 y 4. Aquí se lee: “El Comité del Carnaval Internacional de Guaymas que preside el señor Florencio Zaragoza, determinó que uno de sus miembros se encargase de la redacción del famoso Testamento de Mal humor, por lo que en esta ocasión no se lesionará en ningún momento la honorabilidad de las personas que llegaran a citarse en forma jocosa, además de que se ha prohibido de que durante su lectura quienes lo hagan se encuentren libando como ha sucedido en otras ocasiones.”

Para la tercera semana de enero ya se tenía compuesto el espectáculo de una fiesta popular por excelencia. Con motivo de la primera manifestación de las candidatas al reinado carnavalesca, un periodista describió la estampa,

El Pueblo entero se dio cita en la Avenida Serdán para presenciar y conocer de cerca a las futuras soberanas, al frente del enorme desfile iba el señor Florencio Zaragoza Maytorena, presidente del Comité, quien con gran entusiasmo viene organizando al igual que el año anterior las fiestas de Momo... Esa iluminación con foquitos quedó a todo dar, la Serdán luce por las noches como todo importante avenida [...] Lo mejor de todo fue que la manifestación tuvo como punto final la Plaza 13 de Julio, paseo donde siempre se han desarrollado los carnavales [...] Por el entusiasmo en las gentes todo hace suponer que este carnaval superará a los anteriores, para el domingo venidero sabremos quien será la reina y también el rey feo [...] Tendremos también en el carnaval para que se den vuelo los amantes del juego, tapadas de gallos, ruletas, cancioneras guapas y sus albures...⁶⁹⁰

Y otro columnista volvió a definir el ambiente festivo,

El carnaval es ante todo y sobre todo una fiesta de tradición: la Fiesta del Dios Momo: algarabía, música, disfraces, derroche de buen humor; en fin, el desbordamiento de todos los caprichos y de todos los gustos... Nuestros grandes poetas folklóricos, los romanceros así vieron la Fiesta de Carnestolendas: una fiesta genuinamente popular, porque después de todo, es la fiesta de los pobres y no debe haber remilgos ni restricciones severas en esos días en que se desbordan los entusiasmos y se viven los momentos dulces de la existencia.⁶⁹¹

El resultado fue uno de los carnavales mejor desarrollados en esa década del sesenta. Los permisos para enmascararse se vendieron “como pan caliente en la Jefatura de Policía.”⁶⁹² Todos se declaraban listos para los cuatro días de alegría: “A regar polilla mis vejucos, aliviánense con el unto del coyote y la pomadita milagrosa.” La reina fue coronada en el Cine Diana “acontecimiento que reunió a todas las clases sociales en la sala

⁶⁹⁰ HUS, La Gaceta, “Detalles y detallitos”, 20 de enero, 1969, p. 4.

⁶⁹¹ HUS, La Gaceta, “Diario de un moderno Pepys”, 21 de enero, 1969, p. 3.

⁶⁹² HUS, La Gaceta, “Detalles”, 14 de febrero, 1969, p. 2.

cinematográfica y los micrófonos de la Radiodifusora XEBQ llevaron a los hogares porteños las incidencias del mismo.”⁶⁹³ Se confirmó que el carnaval era un negocio redituable, sobre todo para las agencias cerveceras. La alegría no cesó durante los cuatro días. No hubo accidentes graves como el año pasado. En resumen, el Comité del Carnaval realizó “una Fiesta de Momo del agrado del público en general.”⁶⁹⁴

En 1970 se logró un resultado similar de éxito al repetirse casi el mismo esquema y lógica del Comité del Carnaval. Una de las variantes fue que, a casi una década del surgimiento de la idea de un carnaval internacional, la prensa cotidiana aceptó por fin tal categoría: “celebremos todos los guaymenses el ya tradicional Carnaval Internacional de Guaymas.”⁶⁹⁵ Otra variante fue la vigilancia a cargo de los militares navales. Los soldados marinos ofrecieron lograr desfiles “vistosos y ordenados.”⁶⁹⁶ Durante la exhibición de carros alegóricos, la gente acostumbraba arrojar cascarones con “arena, municiones y otros materiales.”⁶⁹⁷ Por tal motivo se prohibió una vez más su uso, también se censuró la quema de cohetes. En la víspera carnavalera, el saldo era: los permisos para encapucharse se vendieron “por docenas” y “Poco a poco se están dejando venir los conjuntos musicales...también los amigos de la feria y sus jugadas, tapadas de gallos...”⁶⁹⁸ No sabemos cómo fue el desarrollo en sí del carnaval debido a la escasez de fuentes, pero de acuerdo a los datos del ambiente precarnavalero, podemos decir que fue una fiesta popular.

Para 1971 la ciudad hermana de El Segundo, California, se consolidó como el contingente turístico más fiel del carnaval guaymense. Le siguieron en cantidad las

⁶⁹³ HUS, La Gaceta, “Coronación anoche de las bellas soberanas”, “Detalles”, 15 de febrero, 1969, pp. 1 y 4.

⁶⁹⁴ HUS,, La Gaceta, “Detalles”, 20 de febrero, 1969, p. 1.

⁶⁹⁵ HUS, La Gaceta, “Continuarán las manifestaciones de carnaval”, 10 de enero, 1970, p. 1.

⁶⁹⁶ HUS, La Gaceta, “Se reunió anoche el comité de carnaval”, 7 de enero, 1970, pp. 1-4.

⁶⁹⁷ HUS, La Gaceta, “Refuerzan personal de vigilancia en el puerto”, 7 de febrero, 1970, p.1.

⁶⁹⁸ HUS, La Gaceta, “Detalles y detallitos”, 31 de enero, 1970, pp. 1-4.

ciudades y pueblos vecinos, por ejemplo, Empalme y Hermosillo. Se constató que durante los desfiles de autos adornados, la muchedumbre desde las banquetas lanzó cascarrones y serpentinas. Como en años anteriores, el consumo mayor fue en comida y bebidas embriagantes. Y según el parte policiaco, “La fiesta se desarrolló ayer en el mayor orden, sin escándalos provocados por ebrios, sin que tuvieran que lamentarse groserías los desfilantes, ni fueran golpeados por lanzamientos de objetos duros, ni harina, ni líquidos embolsados.”⁶⁹⁹ Esta disciplina carnavalera fue posible porque la diversión se dividió en un centro reglamentado y en una periferia poco vigilada. Ésta última era la zona de los barrios “distantes del centro.” Eran fiestas hechas en canchas y lugares cerrados, cuyo ingreso era con boleto y permiso de disfraz. Los visitantes asiduos eran “los hombres vestidos de mujer.” No obstante, “fuera de esas cosas de la moral, no se han cometido delitos graves.”⁷⁰⁰

Para terminar el período analítico de esta tesis, pasamos al año de 1972. Desde el 4 de enero el Comité del Carnaval Internacional trabajó. La expectativa era superar a las fiestas anteriores. Por eso destacó que las tres dependencias de gobierno “participarán en este carnaval.”⁷⁰¹ La novedad marítima fue la circulación de un Transbordador de Santa Rosalía, Baja California, a Guaymas. Y el inicio de la construcción de la Plaza de los Tres Presidentes, obra arquitectónica que cambió la fisonomía del puerto. Su creación desplazó la fiesta carnavalera de la Plaza 13 de Julio.⁷⁰² Por otra parte, el Comité reafirmó su acción al lado de los clubes privados, a los cuales encargó las candidatas a reina y también una

⁶⁹⁹ HUS, El Pueblo, “Enorme gentío hubo ayer en Guaymas por el carnaval”, 22 de febrero, 1971, pp. 1 y 4. El presidente municipal en este último período fue Gaspar Zaragoza Iberri (16 de septiembre de 1970-15 de septiembre 1973), casado con Elsa Gaxiola Clouthier.

⁷⁰⁰ HUS, El Pueblo, “Carnaval de barrio en que interviene la policía”, 22 de febrero, 1971, p. 4.

⁷⁰¹ HUS, La Gaceta, “Se espera gran contingente de Santa Rosalía”, 11 de enero, 1972, pp. 1 y 4. Casi la misma plana mayor del Comité del Carnaval repitió de años anteriores, repitió ese año. Por ejemplo, Leónidas Flores Guerra estuvo al frente de la organización del rey feo; y los esposos Daniels, de los grupos de El Segundo.

⁷⁰² HUS, La Gaceta, “Detalles y detallitos”, 14 de enero, 1972, pp. 1 y 4.

serie de bailes precarnavaleros. En este rubro, los candidatos a rey feo mantuvieron su atracción especial, casi por encima de las señoritas. Y en esta misma sintonía estuvo la presencia múltiple de homosexuales. La nueva concepción era que ellos “le dan mayor sabor al caldo en las fiestas de Momo.”⁷⁰³

De forma que a una semana de los cuatro días de carnaval, “Existe ahora más que nunca inusitado entusiasmo por las fiestas del carnaval internacional, parece que ahora sí vendrá gente de todas partes por lo que la derrama de dinero será más que provechosa para la economía del puerto.”⁷⁰⁴ Otra gran atracción fue el palenque. El carnaval recobró su antigua imagen de una fiesta popular, según la tesis de Bajtin. Y una resignificación como hecho inserto en la industria cultural y la comunicación electrónica masiva. La inclusión de las peleas de gallos le otorgó un matiz pueblerino y, a la vez, actual, pues en su redondel desfilaron los cantantes más de moda de la televisión, la radio y el cine. En ese año el palenque estuvo lleno desde el día 4 de febrero.⁷⁰⁵ Por último, los ritos de rigor se realizaron: se paseó el féretro del Malhumor “por las calles más bullangueras del centro de la ciudad” y su consiguiente juicio, testamento y quema.⁷⁰⁶

Pero su desarrollo recordó otra vez que el carnaval era una bacanal. Y de paso se puso entredicho el objetivo de internacional. No obstante, se convino que lo mejor del carnaval estuvo en el palenque, los bailes públicos y el ambiente festivo de los hombres vestidos de mujer. Es decir, “Si tuvimos atractivos fue porque el señor empresario del palenque de gallos se mandó trayendo a artistas de fama internacional.” Asimismo, “Lo que

⁷⁰³ HUS, La Gaceta, “Detalle y detallitos”, 26 de enero, 1972, pp. 1 y 4.

⁷⁰⁴ HUS, La Gaceta, “Detalles y detallitos”, 4 de febrero, 1972, pp.1 y 4.

⁷⁰⁵ HUS, La Gaceta, “Artistas de fama internacional se están concentrando en Guaymas este carnaval”, 10 de febrero, 1972, pp. 1 y 4.

⁷⁰⁶ HUS, La Gaceta, “Hoy se inicia las fiestas de carnaval”, 11 de febrero, 1972, pp. 1 y 4.

sí estuvo bueno como siempre fueron los bailes públicos, por donde desfila la flor y nata de las chavas y chachonas de andar cadencioso.” Por tanto, lo anterior confirmó que los “carnavales de Guaymas se parecían a los de Mazatlán en eso de que son una cantina gigante y nada más.” En efecto, “Ahora todo se concreta a amontonamiento de gente y a tomar cerveza de bote que es un contento.”⁷⁰⁷ Esto significaba que la fiesta estaba en parte dominada por los sectores menos formalizados y cultos. Y así, en medio de la lucha por el predominio simbólico y material, el hecho cultural carnavalista de larga tradición en el puerto se reprodujo y continuó.

⁷⁰⁷ HUS, La Gaceta, “Detalles y detallitos”, 15 de febrero, 1972, pp. 1 y 4. También véase esta misma columna del 18 de febrero, ahí se lee: “de plano sucedió lo de otros carnavales, todo se concretó a que cientos de chavalones se anduvieran exhibiendo con los botes de corona en la mano, pues la chevi corona fue al parecer la que se llevó las palmas y las ganancias.”

CONCLUSIONES

Fundación de la colmena carnavalera

Desde la Colonia el cruce racial se evidenció en sus fiestas y rituales, que eran mitad autóctonas y mitad cristianas. Acontecimientos como el ritual del Ariscibi fueron la prueba de esas nuevas expresiones socioculturales. Para nosotros ahí se encuentran las primeras manifestaciones carnavalistas. El festejo servía para comunicar la comprensión del estado social y su regeneración constante. Más tarde, cuando la mezcla étnica adquirió otra consistencia,⁷⁰⁸ se produjo con vigor el carnaval tal cual lo conocemos hasta hoy. En el presente estudio establecemos que fue a partir de 1840, cuando San José de Guaymas se rezagó en comparación con el puerto del nuevo Guaymas. Mientras que en éste la economía y la cultura giraron en torno a la aduana marítima y la diversificación del comercio en pequeño y a gran escala, en el rancho de San José se concentró en la “agricultura y cría de ganado.”⁷⁰⁹ Con ello la población del puerto tomó la delantera en bonanza y modernidad. Al otro día de la Independencia mexicana, Combier reseñó las borracheras arriba de los barcos entre sus paisanos y los guaymenses. Y Calvo registró el primer carnaval en forma y contenido. Fue así como ese “carácter alegre, hospitalario, de sentimientos patrióticos y amigos de las luces” se destacó como uno de sus principales rasgos culturales de la sociedad emergente.

El porfiriato

⁷⁰⁸ “Los intercambios entre extranjeros, sonorenses y la población indígena ocurrieron lo mismo en áreas urbanas que en las rurales y entre las élites y las clases populares, sumándose a la diversidad de la región.” Tinker (2010, pp. 48 y 56).

⁷⁰⁹ Calvo (2006, pp. 98-103, 105, 169-170 y 197).

En el porfiriato el carnaval se consolidó. En su refundación pesó la presencia de liberales tradicionales como Maytorena, así como la relajada cristiandad de los notables extranjeros y de la población mestiza e indígenas aculturados. En esa hibridez creciente, la consigna de un mayor progreso equivalía a una mayor cultura, dio como resultado una separación entre los círculos de la colmena porfirista. Esto fue porque se polarizaron los sitios urbanos y los rurales. En una esquina, había “poco menos que pueblos fantasmas”; en otra, “ciudades donde antes eran campamentos” como Nogales y Navojoa; asimismo urbes que “se mantuvieron firmes como centros económicos y políticos, constituyéndose en los núcleos de la rediseñada red urbana” como Hermosillo y Guaymas.

En medio de esta cartografía estaban Guaymas y Hermosillo, con predominancia de éste por ser capital del estado. En este trayecto, cuyo proceso venía desde pocos años antes, Maytorena padre fue parte del sistema –no funcionario— pesqueirista, por tanto era liberal de tipo conservador, de aquellos que buscaban un progreso lento. Esto explicaba su liderazgo entre los indígenas domados y otros integrantes menores del tercer círculo. En consecuencia, José María, el primogénito heredó esas redes y carisma, es decir, era un hacendado que buscaba avanzar pero no a rajatabla. De este modo se explica la continuidad del carnaval.

Revolución y carnaval

El carnaval también era una especie de revolución, pero una vez realizado no había centro rector. La profunda tradición de sus ritos que no temieron la hibridez evitó su apropiación por alguna clase o grupo en específico. Advertimos que la fiesta carnalera y

la política guerrera de los sonorenses colindaron en su cuidado de no transgredir los parámetros legales. Se procuró que ambas revoluciones (la real y la simbólica) “no desbordara en ningún momento las pulcras y monótonas líneas de la administración establecida.” Entonces, la comparación se quebraba en el aspecto cultural, en el tipo de alianza con los estratos marginados (los indígenas, los grupos urbanos, las mujeres, el propio hecho festivo del carnaval) en el presente y en el pasado. El carnaval se definía fiesta mixta, impura por tradición; no así la revolución controlada por el gobierno cuya fórmula era entre menos contexto social “más saludable, legal y respetada sería la causa.”⁷¹⁰

Viejos/nuevos intermediarios

Los carnavaleros guaymenses acertaron en reconocer el apoyo político y económico de Abelardo Rodríguez. Pero también fue cierto que el gobernador empresario dio su respaldo a otros festivales como las Fiestas de la Pesca y el carnaval de Hermosillo. Esto ocurrió porque el empeño federal y estatal impuso su dirección al aplicar una modernización a ultranza, basándose en el mercado agropecuario de largo alcance y conducido desde el centro mexicano.

Los carnavaleros guaymense advirtieron que en las Fiestas de la Pesca se reproducían las desigualdades sociales de todos los días. El festejo no era capaz de disminuir las diferencias. Al contrario, las señalaba en la importancia del general Rodríguez. Su asistencia autorizaba su desarrollo. Era su guía anual que dispensaba premios y juegos. En cambio, en el carnaval no hacía falta la presencia de una autoridad para su práctica. La gente salía a divertirse a los sitios públicos y privados. En el carnaval la

⁷¹⁰ Aguilar Camín (1982, pp. 304 y 316).

distinción se atemperaba. Y en su temporada, las personas anónimas recobraban su existencia. El hombre de la calle era elegido para Malhumor. Al más encumbrado se le dejaba una herencia de risa. Por eso, con o sin Comité central, la fiesta se realizaba. El Comité del Carnaval servía para administrar mejor los vacíos de una alegría para unos cuantos o para muchos, pero sin relación. Su mejor papel era cuando ponía en circulación los diversos grupos sociales, entre sí y con los demás. En esas ocasiones se convertía en intermediario.

Carnaval y bacanal

En su larga historia, el carnaval era también una bacanal. Entendido esto según el principio material bajtiniano: “el carnaval se oponía a todo intento de expresión separado e independiente de lo terrenal y el cuerpo.” Es decir, de la racionalidad/capitalismo avante que desde el porfiriato se implantó en las ciudades sonorenses, más en la capital que en el puerto. Tal polarización y pugna cultural/económica/social/política, que produjo esta civilización/modernidad inconclusa y de retazos, explica la continuación hasta hoy del carnaval guaymense.

Otros carnavales

A lo largo del tiempo estudiado en la presente tesis el carnaval guaymense no fue el único. Aparte del puerto, otras ciudades y pueblos también tuvieron carnavales. Por ejemplo, Ures, Ciudad Obregón, Empalme, Nogales, Carbó, Hermosillo, Villa de Seris, Fábrica de Los Ángeles, Cananea, Agua Prieta, La Colorada, entre otros. Nuestros registros muestran que hubo carnestolendas en Hermosillo, Álamos y Magdalena. En Álamos era

notable la ausencia de un grupo organizador, no había un Comité como el de Guaymas. En Magdalena, a iniciativa de algunos señores influyentes, se pudo formalizar una comisión entre autoridades y notables del pueblo. De esta manera en 1912 hubo celebraciones de Momo en Magdalena y Álamos, aunque no tan brillantes como los de la capital o el porteño.⁷¹¹ En el carnaval de Álamos eran los barrios del pueblo llano donde parecía gozarse más. Es decir, en los lugares menos sancionados por la autoridad: “En los barrios es donde la expansión y la cordialidad han estado dando señales de vida.”

Al doblar el siglo XX, Hermosillo también tenía establecido su carnaval en paralelo al de Guaymas.⁷¹² Se notifica que había una estructura carnavalesca comisionada para efectuar los juegos y festejos carnavalescos. A partir de 1900 y hasta 1920 un comité o junta preparaba la designación de los reyes, la pareja real, su protocolo y decretos. También realizaba el juicio de Malhumor, las fiestas en la Plaza Zaragoza y otros parques importantes como el Parque Madero y el Juárez. Las peleas de harina, confeti y flores. Asimismo, desplegaba los bailes de fantasía en Palacio y otros locales privados. Las fiestas de Momo eran semejantes a las de Guaymas.⁷¹³ En el carnaval de 1908, se reafirmó la existencia de un comité central y se se explicitaba que una parte del porcentaje económico del carnaval será para obras sociales y otra parte para el Entierro de la Sardina.⁷¹⁴ Éste

⁷¹¹ AGES, La Revista, Magdalena, Sonora, 14 de febrero de 1912, p. 8. Tenemos el dato de que en Álamos también había carnaval. Una nota periodística registró que, aunque no hubo asociación de notables ni organización alguna de bailes de fantasía y manifestaciones, la gente bien y el pueblo gozó a su modo. AGES, El Centinela, Álamos, Sonora, 26 de febrero de 1899.

⁷¹² El carnaval de Hermosillo tiene el mismo origen incierto del de Guaymas. Comparten la ambigüedad fundadora de Vicente Calvo, quien no especificó ciudad sino generalizó la costumbre carnavalesca en el estado. En sentido estricto, a Hermosillo le corresponde la fecha más antigua conservada hasta hoy. En el periódico La Constitución, publicado en la capital sonorensis, el 12 de marzo de 1886 anunció: “El Carnaval. No ha pasado desapercibido este año en Hermosillo, como ha pasado en los años anteriores.” HUS, La Constitución, 12 de marzo, 1886. Hasta ahora la prueba más antigua de la existencia del carnaval hermosillense es una fotografía fechada en 1899. La imagen se puede consultar en el periódico El Pític, año X, número 129, febrero de 2012.

⁷¹³ HUS, El Imparcial, Hermosillo, Sonora, 20 de enero de 1945, p. principal.

⁷¹⁴ HUS, El Imparcial, Hermosillo, Sonora, 19 de enero de 1946, p. principal. En el carnaval veracruzano se acostumbra el Entierro de Juan Carnaval el miércoles de Ceniza, con el cual concluye la fiesta carnavalesca. Flores Martos (2004). En el sonorensis más bien se prolonga el festejo, no se concluye.

último evento era una continuación de las fiestas de carnaval después del Miércoles de ceniza. El jolgorio continuaba los primeros días siguientes a la terminación del carnaval. En Guaymas también se le conocía como Carnaval Chiquito o Carnavalito.

En Agua Prieta se tuvo noticia de la celebración de excelentes fiestas en 1952. De hecho se recordaba que los aguaprietenses desde hacía quince años no presenciaban una alegría general semejante. Esto quiere decir que el carnaval en esa población fronteriza databa de la década del treinta. Su ejecución era similar al escenificado en Guaymas o Hermosillo.⁷¹⁵ En cuanto a su organización, se observaba una ligazón entre elementos oficiales y grupos privados. También se advertía esa unión, el Comité del Carnaval delegaba a los centros privados la elección de candidatas, pero se reservaba la vigilancia y sanción final. En el caso aguaprietense eran los clubes particulares y la Junta patriótica quienes conformaban una especie de comité central. En sus propias palabras, “Este año el Club Deportivo Cardenales con el apoyo de la H. Junta Patriótica, está trabajando intensamente en la organización de unas fiestas de Carnaval.”⁷¹⁶

Sobre otras ciudades, tenemos constancia que en 1952 se registró el carnaval de Empalme. En esa población rielera hubo un despliegue entusiasta por las fiestas. Su desarrollo era muy similar al de Guaymas, tanto por su definición como por su estructura básica.⁷¹⁷ En Agua Prieta⁷¹⁸ hubo fiesta en 1954. Y en 1955 Ciudad Obregón celebró

⁷¹⁵ AGES, El Sol, “Carnaval”, 26 de enero, 1952, 1.

⁷¹⁶ Idem.

⁷¹⁷ Consúltense las notas HUS, La Gaceta, “Manifestación carnavalesca en Empalme”, 11 de enero, 1952, p. 1; “Consuelito Rosas y Josefina Peña candidatas a reina del carnaval en Empalme”, 14 de enero, p. 1; y “Manifestación carnavalesca en Empalme a favor de Consuelito Rosas”, 28 de enero, p. 1. Las dos frases entrecomilladas pertenecen a las noticias del 11 y 14 de enero, en ese orden. También HUS, El Pueblo, “Habrà carnaval en Empalme este año”, 15 de febrero, 1952, pp. 3-4.

⁷¹⁸ AGES, El Sol, Agua Prieta, “Siguen animados los bailes para elegir reina del carnaval” 5 y de febrero, 1954, p. 1. Para Empalme, se avisaba que se conformó un Comité representativo de la sociedad. Entonces surgieron los distintos subcomités apoyando a sus candidatas. Las marchas montruo se efectuaron. Y se hacía campaña de publicidad tanto en

también las fiestas.⁷¹⁹ En 1957 también en Pueblo Yaqui se realizó el carnaval. Una vez terminado el carnaval, la gente procuró seguir de fiesta en el Carnavalito de Carbó. La costumbre del Carnavalito antes estaba en La Fábrica de Los Ángeles, pero con su desaparición la fiesta se cambió a Carbó. Desde entonces los hermosillenses tomaban el rumbo de Carbó. Por otra parte, también se aporta el dato que en Pueblo Yaqui hubo carnaval, pero se carece de más pruebas.⁷²⁰

Para efectos de la presente tesis, el más importante fue el de Hermosillo, sin embargo aún falta investigación. Estamos seguros que hacer la historia de esos carnavales ayudará a conocer más el pasado y, por tanto, nuestro presente. En esta tesis hemos aportado datos pero sin duda hace falta más búsqueda. Sería excelente entrarle ya a tal trabajo, pues este campo cultural es nuevo y tiene mucho potencial. En lo particular sueño con emprender una investigación enfocada primero en lo local, luego interestatal (Sonora y Sinaloa). Y culminar un primer objetivo con una historia nacional del carnaval.

Otros archivos

La revisión de fuentes fue local (Hermosillo) y parcialmente estatal (Guaymas). Y de modo virtual se consultaron archivos de la Ciudad de México y del estado de Texas. Tomando en cuenta que una investigación académica es un proceso no concluyente, consideramos que una futura búsqueda de datos se puede realizar, por ejemplo, en la

Empalme como en Guaymas. Véase las notas HUS, La Gaceta, “Probables candidatos a reina del carnaval de Empalme”, “Quedó conformado el comité del carnaval de Empalme”, 15 y 22 de enero, 1954, p. 1.

⁷¹⁹ HUS, El Pueblo, “Se encerró en una cantina el carnaval de Empalme”, 22 de febrero, 1955, p. 1.

⁷²⁰ Para La Fábrica de Los Ángeles léase HUS, El Imparcial, “Deshilando”, 15 de febrero, 1956, p. 1. Para Pueblo Yaqui, Idem, El Imparcial, “Sociales de cd. Obregón. Carnaval en Pueblo yaqui”, 6 de febrero, 1957, p. 8.

Universidad del Estado de Arizona (la Colección Pradeau y la Colección Fílmica del Archivo Sonora). Asimismo revisar la hemeroteca de la Universidad de Arizona y otros fondos bibliográficos de ambos lados fronterizos (por ejemplo los partes consulares de Guaymas que desde 1889 se emitieron y hasta 1952 se dejó de hacer). Esto subsanaría parte de las lagunas que hay entre 1843 y 1886. También se puede emprender un trabajo de investigación basado en entrevistas y otras técnicas orales de recopilación de datos *in situ*. Sabemos que muchos carnavaleros de los años cincuentas y sesentas del siglo XX aún están vivos y residen en el puerto guaymense. Por último, también se pueden revisar las actas de cabildo del Ayuntamiento de Guaymas de 1952 hasta la fecha actual, pues nosotros consultamos hasta esa data.

El carnaval como patrimonio cultural

El carnaval ha desarrollado su fuerza a través del tiempo histórico de la humanidad. Por tanto, su gran capital cultural/político/económico/social le ha permitido modificarse y permanecer. El carnaval guaymense, como fiesta profunda – a la vez moderna y tradicional— fue capaz de crear sus propios mecanismos de protección y continuidad.⁷²¹ Nació en medio de un estado inestable de mediados del siglo XIX, con el porfiriato creció, con los revolucionarios no decayó y superó las contradicciones del nuevo estado mexicano surgido de la revolución. Y en 1962 formalizó su internacionalismo, tendiendo lazos entre grupos privados locales, funcionarios federales y estatales. ¿Qué le falta? Sin duda le faltan muchas cosas. Apenas en el 2010 se condicionó en Guaymas un lugar para conservar y exhibir diversos productos utilizados durante el carnaval (ropa, fotografías, recorte de periódicos, volantes publicitarios, etc.). A ésta sala se le conoce como Museo del Carnaval

⁷²¹ Nava Rodríguez, *Referencias sobre el carnaval de Oruro* (2004, p. 67).

de Guaymas. Su fundación fue promovida no por el Estado u otro organismo oficial, sino por una persona interesada en la fiesta. Esto por sí mismo ya dice mucho de la escasez de apoyo. Al museo le falta un verdadero espacio acondicionado. En cuanto a reconocimientos internacionales sólo existe hasta hoy los que ha entablado el propio comité del carnaval con las ciudades hermanas de Estado Unidos desde 1962.

En general, pues, hay mucho por hacer a favor del carnaval de Guaymas. Por ejemplo, no tiene ningún reconocimiento de instituciones dedicadas a la preservación de la diversidad cultural, la paz y el desarrollo entre pueblos y como patrimonio de la humanidad. Como en esta tesis hemos mostrado, la fiesta es un excelente canal y motivo para intensificar los mensajes de una mejor sociedad multicultural.

Consideraciones generales

El largo desarrollo del carnaval de Guaymas nos aportó elementos para comprobar las principales tesis de Bajtin. Y fue así porque entendemos que este autor y otros más que mencionamos están dentro de un enfoque materialista de la historia cultural. Por ejemplo, cuando considera que el carnaval era “centro reconstructor de las demás formas de festejos públicos y populares” (a ésta manera también Burke la llama palimpsesto, Gramsci circularidad de la cultura entre lo alto y lo bajo y García Canclini hibridez). En la Quema del Malhumor, la llegada en tren o en barco de la pareja real y en el consumo en demasía de bebidas y comida, se observaron indicios de viejos ritos tanto de los primeros cristianos como de los meramente paganos. Esto sirvió para especificar que la fiesta es representativa de los conflictos sociales/culturales propios de las sociedades comunitarias y complejas. Y

centramos el análisis en el paso entre tradición y modernidad

También en Guaymas se mostró el aserto bajtiniano, que el carnaval era “el símbolo y la encarnación de la fiesta popular y pública, totalmente independiente de la Iglesia y el Estado (aunque tolerado por estos).” En este punto, la historia particular del estado y del puerto sonoreense hizo que se cumpliera así y no de otra forma. La Iglesia se mantuvo en la subalternidad en relación a la política y la economía. Esto fue así en todo el período estudiado. Por eso se ha subrayado el hecho de una religiosidad acotada e inmersa en la vida popular de la sociedad. A diferencia de Hermosillo, en Guaymas aún permanece un catolicismo de perfiles populares, es decir se siguen manteniendo las viejas lealtades en convivencia con las nuevas ideas globalizadas. Visto desde el tiempo largo de la historia, en el puerto se manejó mejor el aspecto cultural, la tradición profunda y sus prácticas festivas, así como el modelo racionalista/moderno económico y político.⁷²² El sentimiento de pueblo construido en la diversidad cultural es más fuerte que el pavimento de la ciudad.

Por otra parte, comprobamos la definición de carnaval como fiesta no oficial. Es decir, una festividad que no fortificaba al régimen en turno, sino al contrario se presentó casi siempre crítica y en guardia contra lo establecido. En la extensa trayectoria, el carnaval se diferenció de las celebraciones sociales al estilo de las ferias y kermesses hechas por ciertos grupos de élite desde el porfirismo. O de los bailes y sus respectivas reinas de los clubes privados a partir de la segunda década del siglo XX. Más tarde se opuso a las sucesivas ocupaciones militares y civiles revolucionarios. Fue memorable su discusión contra la Fiesta de la Pesca y otros carnavales, como el de Hermosillo. Entonces, aún en los tiempos más salvajes (como el porfirismo) o globalizados (como en los últimos años del

⁷²² En Hermosillo, su evidente adelanto cultural de corte racionalista que se implantó hacia la segunda mitad del siglo XX, coadyuvó a la desaparición del carnaval. El movimiento violento de 1967 fue la culminación de esa ruptura con el pasado.

tiempo analizado en esta tesis), el carnaval se rebeló de varias maneras simbólicas. Muestra de ello es su continuidad hasta el día de hoy.

Bajtín estableció que el carnaval era una fiesta hecha por todos y para todos. Apoyados en Burke, asumimos que esa era la función principal de los intermediarios. Con la consolidación del Comité del Carnaval en la primera mitad del siglo XX, la fiesta pudo celebrarse para el placer de la generalidad del pueblo y no sólo para unos pocos. En el instante en que la diversión se ramificó por igual entre la mayoría, se cumplió su cometido de intermediario. El Comité del Carnaval representó al sector más formalizado. Y como tal dio preferencia a los rubros que componían su estructura interna. Esta situación precisa que no era neutral, sino en tensión compuesta por diferentes grupos en relación dispar. Por ejemplo, las candidatas a reina siempre fueron primordiales tanto por su aportación monetaria como por su prestigio social de alcurnia. Esto fue en detrimento de los candidatos a rey feo o del antiquísimo Malhumor. Por tanto, ambos personajes se replegaron en los rubros menos sancionados por la autoridad carnavalera y seguidos, en cambio, por amplios grupos sociales calificados como informales. En la era porfirista, Malhumor tuvo su auge y en la segunda mitad del siglo XX el Rey Feo surgió también con una carga transgresiva.

También la situación/acción de intermediario permitió explicar prácticas culturales y sociales dicotómicas. Como se ha mostrado, el Comité del Carnaval, desde sus primeros indicios en el siglo XIX, casi siempre estuvo representado por personas pertenecientes a los sectores educados o adinerados de la sociedad porteña. Esto fue porque se trató de una celebración que enalteció la figura de autoridad social o representación civil. Esta situación también fue la respuesta en una sociedad frágil en sus instituciones básicas del Estado y la

Iglesia.⁷²³ Por tanto, fue un carnaval intermediario y popular. Su organización anual, estuvo depositado en las personas y grupos que hemos definido como intermediarios. Éstos repartieron la fiesta en la generalidad del pueblo, provocando con ello la unión/confrontación de los diversos sectores sociales locales e internacionales. Las veces que no hubo Comité o no era fuerte, la fiesta se replegó en sus respectivas áreas, pero sin liga entre ellas. Esto cambia también la postura que se sostenía en la idea de un carnaval elitista. Era más bien un carnaval intermediario y con soportes en la autoridad social, más que en la representación política-administrativa o económica.

Lo anterior también explicó las quejas en la segunda mitad del siglo XX de un carnaval convertido en bacanal o cantina gigante. Expuesto desde nuestro marco y método conceptual-teórico de la cultura, para Bajtin y otros autores ya mencionados la fiesta carnavalesca expresaba una condición material. Tenía que ver con la lucha por el poder de los recursos simbólicos y reales de vastos segmentos de la población.⁷²⁴ Tal principio era lo que mantenía a la diversión en contacto con la necesidad del cuerpo social/personal⁷²⁵ y con la problemática del momento. Y éstos con la imaginación e ideales de la sociedad. Lo alto y lo bajo, lo culto y lo popular, lo moderno y lo tradicional, etc. no se separaban, se unían y exponían sus in/satisfacciones. En conclusión, la interpretación de bacanal/rebeldía/desmanes a lo largo del período estudiado y acentuado en sus últimos años, era acertada, pero en el sentido que la fiesta se oponía a toda racionalidad y conservación del pueblo en sí mismo. En la algarabía carnavalesca, el pueblo se identifica porque posee un principio material y corporal de la vida y el mundo. De acuerdo a Bajtin, ese principio material se reconoce “universal y popular”, opuesto a todo “aislamiento y

⁷²³ Tinker (2010, pp. 75-78).

⁷²⁴ Chartier, Roger, “El pueblo y su cultura”, en Ignacio Olábarrí y Francisco Javier Caspistegui, *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad* (1996, pp. 194-202).

⁷²⁵ Muir, Edward, *Fiesta y rito en la Europa Moderna* (1997, pp. IX-XXII).

confinamiento en sí mismo”, “a todo carácter ideal abstracto o intento de expresión separado e independiente de la tierra y el cuerpo.”

REFERENCIAS

Archivos históricos y fondos reservados

Actas de Cabildo del Ayuntamiento de Guaymas, Guaymas, Sonora.

Archivo General del Estado de Sonora, Hermosillo, Sonora.

Archivo Histórico del Municipio de Guaymas, Guaymas.

Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas, Guaymas, Sonora.

Archivo de la Arquidiócesis de Hermosillo, Hermosillo, Sonora.

Fondo Histórico Fernando Pesqueira, Biblioteca Central de la Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.

Fondo reservado Ernesto López Yescas, Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Hermosillo.

Fondo Sonora, Biblioteca Gerardo Cornejo de El Colegio de Sonora, Hermosillo.

Hathi Trust Digital Library, Internet.

Hemeroteca de la Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de México, Internet.

The Portal to Texas History, Internet.

Libros, artículos y tesis

Aguilar Camín, Héctor. (1982). *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*. México: Siglo XXI.

Alarcón Menchaca, Laura. (2004). *José María Maytorena. Una biografía política*. Universidad Iberoamericana: México.

Alfaro, Milita. (1992). *Carnaval. Una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta. Primera parte. El carnaval heroico 1800-1882*. Trilce: Uruguay.

----- (1998). *Carnaval: segunda parte. Carnaval y modernización. Impulso y freno (1873-1904)*. Trilce: Uruguay.

Alvarez, Jorge Mario. (2010). *Sursum. La voz de una juventud católica. Análisis de los contenidos publicados en un periódico laico en Hermosillo, 1942-1946*. Tesis de maestría, El Colegio de Sonora.

Alegre, Francisco Javier. (2006) [1842]. *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*. Tomo III. J. M. Lara: México. Alicante, Biblioteca Virtual, Miguel de Cervantes 2006. En <http://www.cervantesvirtual.com/obravisor/historia-de-la-compañia>. (Recuperado el 15 de enero del 2012)

Almada, Francisco R. (1990). *Diccionario de historia, geografía y biografía sonoreense*. ISC: Hermosillo.

Almada Bay, Ignacio. (1993). *La conexión Yocupicio. Soberanía estatal, tradición cívico liberal y resistencia al reemplazo de las lealtades en Sonora, 1913-1939*. Tesis de Doctorado, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.

Almada, Ignacio y Medina Bustos, José Marco. (2001). *Historia panorámica del congreso del estado de Sonora, 1825-2000*. Cal y Arena, LVI Legislatura El Congreso del Estado: México.

Altamirano, Ignacio Manuel. (2011). *V. Textos costumbristas*. CNCA: México.

Althusser, Louis. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Ediciones quinto sol: México.

Andrade Domínguez, Fernando. (2005). "Internado J. Cruz Gálvez. Cronología contextual de la escuela." En http://www.elpitic.com/apuntes/cruz_galvez.html (Recuperado 9 de febrero del 2012)

Ankersmit, F. R. (2004). *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*. FCE: México.

Arcipreste de Hita, Juan Ruiz. *El libro de buen amor*. En www.edu.mec.gob.uy

Arricivita, Juan Domingo. (1792). *Crónica seráfica y apostólica del colegio de propaganda fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España*. Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros: México. En http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/acervos/antiguo/acum. (Recuperado el 18 de marzo del 2012)

Badiou, Alan. (2005). *El Siglo*. Manantial: Buenos Aires.

Bajtín, Mijail. (1993). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Françoise Rabelais*. Alianza Universidad: México.

------(1984). *Rabelais and his world*. Indiana University Press: Estados Unidos.

Bancroft, Hubert Howe. (1886). *The works of Hubert Howe Bancroft. Vol. 15.* University of North Texas Libraries, The Portal to Texas History. En <http://texashistory.unt.edu>. (Recuperado 27 de febrero de 2012)

Barbosa Heldt, Antonio. (2004). *Cómo enseñar a leer y escribir.* Editorial Pax México: México.

Barrón, Mauro Esteban. [2012] “De Asasp a Sonora. Algunas consideraciones respecto a la inmigración de miembros de la familia Camou al Estado de Sonora.” En <http://familiacamou.tripod.com/desapasonora.htm> (Recuperado el 26 de febrero de 2012)

Bartlett, John Russell. (1856). *Personal narrative of explorations and incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora, and Chihuahua, connected with the United States and Mexican Boundary Commission during the years 1850, 1851, 1852 y 1853.* Appleton and Company, New York. En <http://scholarship.rice.edu/jsp/xml/1991/27060/1/aa00381.tei>. (Recuperado el 3 de febrero de 2012)

Bojorquez, Juan de Dios. (1960). *Forjadores de la revolución mexicana.* INEHRM: México.

Buckingham Smith. [1861]. Grammatical Sketch of the Heve [Eudeve] Language Shea's Library of American Linguistics. Vol. III. En <http://www.gutenberg.org/files/1441/14419-h/14419-h.htm>. (Recuperado el 19 de marzo del 2012)

Burckhardt, Jacob. (1999). *La cultura del Renacimiento en Italia.* Editorial: Porrúa.

Burke, Peter. (1993). *New Perspectives on Historical Writing.* Estados Unidos: The Pennsylvania State.

----- (2004). *¿Qué es la historia cultural?* Paidós: México.

----- (2010). *La cultura popular en la Europa Moderna.* Alianza Universidad: España.

Cadalso, José. *Cartas Marruecas.* En www.todoebook.net

Calderón de la Barca, Marquesa. (1967). *La vida en México. Tomo I y II.* Editora Nacional: México.

Calvo, Vicente. (2006). *Descripción política, física, moral y comercial del Departamento de Sonora en la República Mexicana.* Compilación, estudio introductorio y notas de Eduardo Flores y Edgar O. Gutierrez. INAH: México.

Calleja Flores, Alberto. (2004). En el centenario de Enrique C. Rébsamen. Ethos Educativo número 30. Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación “José María Morelos.” En <http://www.imced.edu.mx/Ethos/Archivos/30/30-79.pdf>. (Recuperado 31 de diciembre, 2011)

Caro Baroja, Julio. (2006). *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*. Alianza editorial: Madrid.

Cervantes, Miguel de. (1604). *Don Quijote de la Mancha*. En www.enunlugardelamancha.org

Combiar, Cyprien. (1864). *Voyage Au Golfe de Californie*. A. Bertrand: París.
-----“Viaje al Golfo de California.” Traducción de Horacio Vásquez del Mercado. En www.guaymas.gob.mx (Recuperado el 15 de febrero del 2012)

Corbalá Acuña, Manuel. (1992). *Sonora y sus constituciones*. Gobierno del Estado de Sonora: México.

Corella Barreda, Roberto. (2005). *Teresa Urrea: Dios contra el gobierno. Narrativa histórica*. El Colegio de Sonora: Hermosillo.

Clavé y Torres. (1860). *El carnaval de Barcelona en 1860*. Librería Española: Barcelona.

Chartier, Roger. (1995). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Gedisa: España. .”

----- (2005). *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. Universidad Iberoamericana: México.

Chakrabarty, Dipsh. (1999). “Historias de las minorías, pasados subalternos” en *Historia y grafía*, Universidad Iberoamericana, No. 12, pp. 86-112.

Chiu Amparán y López Gallegos. (2001). “Arenas y símbolos en Turner.” En *Argumentos 40*. UAM-Xochimilco: México.

Dagrant, G. P. (1893). *Alegoría de la ciencia*. En www.moncayo.unizar.es

Dávila, F. T. (1894). *Sonora histórico y descriptivo*. Tipografía de R, Bernal: Nogales, Arizona. En http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013242/1080013242_02pdf. (Recuperado el 27 de marzo del 2012)

Darnton, Robert. (1987). *La gran matanza de gatos*. FCE: México.

De Samosata, Luciano. (1991). *Diálogos, Historia verdadera*. Editorial Porrúa: México.

Eco, Umberto. (1985). *Tratado de semiótica*. Editorial Lumen: Barcelona.

Eco, Ivanov, Rector. (1989). *¡Carnaval!* FCE: México.

Eliade, Mircea. (1999 a). *Historia de las creencias y las ideas religiosas. De la Edad de Piedra a los Misterios de Eleusis. Volumen I*. Paidós: México.

----- (1999 b). *Historia de las creencias y las ideas religiosas. De Gautama al triunfo del cristianismo. Volumen II*. Paidós: México.

----- (1999 c). *Historia de las creencias y las ideas religiosas. Volumen III. De Mahoma a la Era de las Reformas*. Paidós: México.

Elias, Norbert. (1987). *El proceso de la civilización*. FCE: México.

Encina, Juan de. (1492). *Egloga de Carnal o de Antruejo*. En www.biblioteca-antologica.org

Enríquez Licón, Dora Elvia. (2002). *Pocas flores, muchas espinas. Iglesia católica y sociedad en la Sonora porfirista*. El Colegio de Michoacán: Zamora.

Escoboza Gomez, Gilberto. (1989). “Don Carlos M. Calleja”. En <http://www.historiadehermosillo.com/anecdotorio/> (Recuperado 30 de diciembre del 2011)

Flamarique, Lourdes. (2006). “Interpretación.” En *10 palabras clave en hermenéutica filosófica*. Compilado por Beuchot, Mauricio y Arenas-Dolz, Francisco, 257-294. Editorial Verbo Divino: España.

Flores Calleja, Alberto. (2004) [2012]. “En el centenario de Enrique C. Rébsamen.” En <http://www.imced.edu.mx/Ethos/Archivos/30/30-79.pdf>. (Recuperado el 27 de diciembre del 2011) También publicado en *Ethos Educativo*, Núm. 30, mayo-agosto 2004. Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación “José María Morelos.”

Flores Martos, Juan Antonio. (2004). “El carnaval veracruzano. Disciplinas, singularidades y políticas de la cultura popular.” En Martínez-Burgos y Rodríguez, Alfredo, et al. 2004. *La fiesta en el mundo hispánico*. Ediciones de la Universidad de Castilla, La Mancha, Cuenca: España.

----- (2001). “Un continente de carnaval”. En <http://dialnet.uniroja.es>

Florescano, Enrique. (2006). *Imágenes de la patria*. Taurus: México.

Foucault, Michel. (2000). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Editores: México.

Freud, Sigmund. (2008). *El malestar de la cultura*. Alianza editorial: Madrid.

Frazer, James G. (1981). *La rama dorada. Magia y religión*. FCE: México.

Gadamer, Hans-Georg. (2007). *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme: España.

----- (1996). *Verdad y método II*. Ediciones Sígueme: España.

Gaddis, John Lewis. (2004). *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. Anagrama: Barcelona.

García Canclini, Néstor. (2007). *Culturas populares en el capitalismo*. Grijalbo: México.

----- (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo: México.

García Ruíz, Ramón. (2011). "El maestro Don Enrique Rébsamen en Jalisco." En http://codex.colmex.mx8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media (Recuperado: 30 de diciembre de 2011)

García, Genaro. (1910). *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México. Tomo XXX: La intervención francesa en México, según el Archivo del Mariscal Bazaine*. Librería de la Vda. De Ch. Bouret: México.

Garibay K., Angel Maria. (2009). *Mitología griega*. Editorial Porrúa: México.

Garner, Paul. (2004). "Porfirio Díaz". Fowl, Will (coordinador). *Presidentes mexicanos. Tomo I (1824-1911)*. INEHR: México.

Gastineau, Benjamin. (1855). *Le carnaval Ancien et Modern. Histoire de la folie humaine*. Low Field Heath, Crawl: United Kingdom.

Geertz, Clifford. (1992). *La interpretación de las culturas*. Gedisa editorial: Barcelona.

Grajeda Bustamante, Aarón. (2003). *Seis expulsiones y un adiós. Despojos y exclusiones en Sonora*. PyV, Universidad de Sonora: México.

Gramsci, Antonio. (1972). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Editorial Nueva Visión: Buenos Aires.

----- (1981). *Antología*. Siglo XXI: México.

Graves, Robert. (1985^a). *Los mitos griegos, Tomo I*. Alianza: España.

----- (1985^b). *Los mitos griegos, Tomo II*. Alianza: España.

Gravelot et Cochin. (c.1791). *Iconologie ou traitè desa llogories, emblèmes, Tomo I*. Chez Le Pau: Paris.

Grijalva Díaz, Ana Isabel. (2010). *Escaso capital y mucha juventud. Empresarios españoles en Sonora, 1890-1910*. El Colegio de Sonora: Hermosillo.

Grijalva Dávila, Miguel Angel. (2012). *Jacinto López Moreno. Biografía de un agrarista sonorenses*. Tesis de maestría, El Colegio de Sonora.

Ginzburg, Carlo. (1997). *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Munichk Editores S. A., Océano: Barcelona.

González de Reufels. (2003). “La expulsión de filibusteros norteamericanos y franceses de Sonora y sus repercusiones, 1850-1860.” En Grajeda Bustamante, Aarón. 2003. *Seis expulsiones y un adiós*. PyV, Universidad de Sonora: Hermosillo.

Hardy, R. W. H. (1829). *Travels in the interior of México: in 1825, 1826, 1827 y 1828*. Henry Colburn and R. Bentley, New Burlington Street.

Hegel, Friedrich. (1980). *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*. Alianza universidad: Madrid.

Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc. (2002). *Los pueblos yaquis y los circuitos económicos de Sonora a principios del siglo XIX*. Desacatos, número 010. CIESAS: México. En www.redalyc.com. (Recuperado el 21 de febrero del 2012)

Historia General de Sonora. (1997). *Tomo III, Periodo Independiente 1831-1883*. Gobierno del Estado de Sonora: Hermosillo.

------(1997). *Tomo V. Historia contemporánea 1929-1984*. Gobierno del Estado de Sonora: Hermosillo.

Iberri, Alfonso. (1982). *El viejo Guaymas*. Gobierno del Estado de Sonora: Hermosillo.

Krauze, Enrique. (2002). *Biografía del poder*. Tusquets: México.

Kino, Eusebio Francisco. (1985). *Crónica de la Pimería Alta. Favores celestiales*. Gobierno del Estado de Sonora: Hermosillo.

Koselleck, Reinhart. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Paidós ICE/UAB: Barcelona.

------(1993). *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Editorial Paidós: Buenos Aires.

Khun, T. S. (1985). *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE: México.

Noriega, Ariel. (2009). “La institucionalidad de los carnavales de Guaymas: una vieja añoranza de los carnavales de corazón”. En <http://guaymascarnaval.blogspot.com> (Recuperado en octubre de 2010)

Larra, Mariano José. En www.bib.cervantesvirtual.com

Le Roy Ladurie, Emmanuel. (1994). *El Carnaval de Romans. De la Candelaria al Miércoles de Ceniza, 1579-1580*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: México.

Lope de Vega. (1614). *La buena guarda*. En www3.uclm.es

Luque Agraz, Diana y Robles Torres, Antonio. (2006). *Naturalezas, saberes y territorios comcáac (seri)*. SEMARNAT, INE, CIAD: México. En

<http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/libros/500/cap1.pdf>. (Recuperado el 20 de marzo de 2012)

McGee, W. J. (1980). *Los seris, Sonora, México*. INI: México.

Mariño Sánchez, Diego. (2006). *Historiografía de Dioniso. Introducción a la historiografía de la religión griega antigua*. Galicia: USC.

Medina Bustos, José Marcos. (2008). *La representación política de antiguo régimen y la transición al liberalismo en una zona de frontera. Sonora 1650-1824*. El Colegio de Michoacán: Zamora.

Merlini, Domenico. (1894). "Saggio di ricerche sulla satira control il villano." E. Loester: Torino.

Mirafuentes Galván, José Luis. [1992] "Agustín Ascuhul, el profeta del dios Moctezuma. Milenarismo y aculturación en Sonora (Guaymas, 1737)." En <http://www.ejournal.unam.mx/ehn12/EHNO1206.pdf>. (Recuperado el 14 de febrero del 2012)

Montané Martí, Julio C. (1993) *Atlas de Sonora*. ISC, Gobierno de Sonora: Hermosillo.

Moser, Edward W. (2012) [2004] "Banda Seri." En <http://www.sil.org/Mexico/seri/A004-Bandas-Seris-sei.pdf>. (Recuperado el 11 de marzo del 2012)

Moser, B. Mary y Marlett, Stephen A. [2012] "Plantas incluidas en el diccionario Seri." En http://lengamer.org/admin/language_folders/seri/user_uploaded_files/link/Plantas_cientific_o.pdf. (Recuperado el 14 de febrero del 2012)

Murillo Chisem, Jorge. (1990). *Apuntes para la historia de Guaymas*. ISC: Hermosillo.

Muir, Edward. (1997). *Fiesta y rito en la Europa Moderna*. Editorial Complutense: Madrid.

Nebot, Vicente. [2011] "Teatro fantástico. Cuento de primavera." En <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jf123/27.pdf>. (Recuperado 25 de diciembre del 2011)

Nentvig, Juan. (1993). [1era. Edición 1764]. *El rudo ensayo. Descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora*. Gobierno del Estado de Sonora: Hermosillo.

Noël, J.F.M. (1991). *Diccionario de Mitología Universal, Tomo I*. Edicomunicación: Barcelona.

Olábarri, Ignacio. (1996). La “nueva” historia cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad. España: Editorial Complutense.

Orozco y Berra, Manuel. (1864). *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*. J. M. Andrade y F. Escalante: México. En <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/geografia>. (Recuperado el 17 de marzo de 2012)

Padilla Calderón, Esther. [2011] “Obreros o campesinos, todos *fabriqueños*. La población de Los Ángeles, Sonora, en la primera mitad del siglo XX.” En <http://portalescolson.com/boletines/390/docu-pob-angeles.pdf> (Recuperado el 2 de marzo del 2012)

Padilla Ramos, Raquel. (2009). *Los partes fragmentados. Narrativas de la guerra y la deportación yaquis*. Universität Hamburg, Dissertation Zur Erlangung der Würdedes Doktors der Philosophie, Hamburg.

Pallares-Burke, Maria Lúcia. (2005). *La nueva historia. Nueve entrevistas*. España: Editorial Universidad de Granada.

Paisano Rodríguez, María del Refugio. (2006). *El mundo del vestido en Puebla en el siglo XIX: confección, comercialización y consumo*. Universidad de las Américas: Puebla. En http://catarina.udlap.mx/U_dl_a/tales/documentos/lhi/paisano_ (Recuperado el 29 de febrero del 2012)

Parejas Moreno, Alcides J. (1999). *El carnaval cruceño a través del tiempo*. Editorial La Hoguera: Universidad de Texas.

Pradeau, Francisco. (1990). [1969] “Capítulo VI. Fundación del puerto de Guaymas, 1769.” En Murillo Chisem. 1990. *Apuntes para la historia de Guaymas*. Gobierno del Estado de Sonora, ISC: Hermosillo.

----- (1983). *Sonora y sus casas de moneda*. Álamos y Hermosillo. Gobierno del Estado de Sonora: Hermosillo.

Peirce, C. S. (1987). *Obra Lógico-semiótica*. Taurus Ediciones: Madrid.

----- (1974). *La ciencia de la semiótica*. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires.

Peñafiel, Antonio. (1895). *Nomenclatura geográfica de México. Etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la república*. En <http://www.archive.org/details/nomenclaturageo>. (Recuperado el 29 de febrero del 2012)

Pesqueira, Fernando. [s/f]. *Documentos para la historia de Sonora, 1852-1856*. Serie II. Tomo III.

----- [s/f] *Leyes y decretos del Estado de Sonora, 1831-1850*.

Pimentel, Francisco. (1875). *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, o Tratado de filología mexicana*. Tipografía de Isidoro Epstein: México. En <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/ecm/3575> (Recuperado el 21 de marzo del 2012)

Pineda Pablos, Nicolás. (1999). “Lo que el viento trajo: extranjeros en Sonora en el siglo XIX y el porfiriato.” *Clío*, vol. 6. Núm. 26. En http://historia.vasnet.mx/Revista_clio/Revista25/4_ExtSonora. (Consultado 3 de enero de 2012)

Prost, Antoine. (2001). *Doce lecciones sobre historia*. Frónesis Càtedra Universitat de Valencia: Madrid.

Quiroz Malca, Haydée. (2002). *El Carnaval en México (abanico de culturas)*. CONACULTA: México.

Ramírez Cisneros, Juan. (2005). *Páginas del anecdotario guaymense*. Talleres de Flexomex: Guaymas.

------(1999). *Guaymas allá por los novecientos*. Talleres de Imagen Digital: Guaymas.

Réñique, Gerardo. (2003). “Región, raza y nación en el antichinismo sonoreño. Cultura regional y mestizaje en el México posrevolucionario.” En Grajeda Bustamante (coordinador). (2003). *Seis expulsiones y un adiós. Despojos y exclusiones en Sonora*. PyJ-Universidad de Sonora: México.

Revista Sumario. (agosto 2012). “Falleció Dinorah Redondo Lugo, la última reina de las Fiestas de la Pesca.” Edición No. 106, Guaymas, Sonora.

Reyes Domínguez, Guadalupe. (2003). *Carnaval de Mérida. Fiesta, espectáculo y ritual*. INAH-CNCA-Universidad Autónoma de Yucatán: México.

Rico, José de Jesús M. (1884). *Primera Carta pastoral al venerable clero y a todos los fieles de la diócesis de Sonora y del vicariato apostólico de la Baja California*. Serigrafía de Roberto Bernal: Hermosillo. En <http://cd.dgb.uanl.mx> (Recuperado el 3 de marzo del 2012)

Ríos Saloma, Martín F. (2009). “De la historia de las mentalidades a la historia cultural.” *Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 37, enero-junio.

Rodríguez Mota Velasco, Enrique. (1989). *Casos y cosas en el viejo Guaymas*. [Grafo Print Editores S. A.: Monterrey]

Rodríguez López, María Isabel. [2006]. “Las imágenes de la Justicia en la Edad media: génesis y análisis iconográfico.” En

<http://www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento10869.pdf> (Recuperado el 20 de marzo del 2012)

Rodríguez Pérez. (2007). "Fundación y desarrollo de la fábrica de cigarros El Buen Tono, S. A." En www.palabradeclio.com.mx

Román Alarcón, R. Arturo. (2012). "Comerciantes extranjeros de Mazatlán y sus raíces en otras actividades 1880-1910". En http://historia.vasnet.mx/Revista_clío/6_Comerciantes. (Consultado el 3 de enero de 2012)

Saura y Mascaró, Santiago Angel. (1851). *El kaleidoscopio del carnaval: las màscaras, sus hechizos, sus secretos y arte de conocerlos*. El Sol: España.

Segesser, Philip. (1991) [1737]. *Relación de Philip Segesser. Correspondencia familiar de un misionero en Sonora en el año de 1737*. Edición y traducción de Armando Hopkins Durazo. Talleres de Imparcolor: Hermosillo.

Serrano Avarez, Pablo. (2002). "Historiografía regional y local mexicana, 1968-2000. Diversidad de y pluralidad de tendencias". En *Diálogos Latinoamericanos*, número 005, Universidad de Aarhus. Consultada en Red ALyC, www.readalyc.com (septiembre de 2010)

Shafto, Daniel. (2009). *Carnaval. Hollydays and celebrations*. Infobase Publishing: New York.

Smith, Asa. (1870). *Primer libro de geografía de Smith*. D. Appleton y Compañía: New York.

Tinker Salas, Miguel. *A la sombra de las águilas. Sonora y la transformación de la frontera durante el porfiriato*. El Colegio de Sonora, FCE, Pomona College, Universidad Autónoma de Sinaloa, México 2010 Bicentenario: México.

Torres Chon, Ivan Arón. (2011). *Identificación y reconstrucción de la red de apoyo a José Urrea durante su conflicto armado con José María Gándara 1837-1845*. Tesis de maestría, El Colegio de Sonora.

Trejo, Zulema. (1999). *De La Pasión a Guadalupe, el Segundo Imperio en Sonora, 1863-1866*. Universidad de Sonora: Hermosillo.

----- (2004). *Redes, facciones y liberalismo. Sonora 1850-1876*. El Colegio de Michoacán: Zamora.

Vásquez del Mercado, Horacio. (2001). "Los carnavales de Guaymas." XIV Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, A.C. (Bajado de Internet 2 de octubre de 2010).

Vásquez Mantecón, María del Carmen. "La china mexicana, mejor conocida como china poblana." Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. Red de Revistas

Científicas de América Latina y el Caribe. <http://redalyc.uaemex.mx>. (Recuperado el 27 de febrero de 2012)

Vega Ayala, Enrique. (2010). "En Mazatlán el tiempo se mide por carnavales." En www.carnavalmazatlan.net

Velasco, José Francisco. (1850). *Noticias estadísticas del Estado de Sonora*. Gobierno del Estado de Sonora: Hermosillo.

Velásco Toro, José. (1985). "La rebelión yaqui ante el avance del capitalismo en Sonora durante el siglo XIX." Editora Graphos, Cuadernos del IIESE, Núm. 2. Universidad Veracruzana: Xalapa. En <http://148.226.12.104/bitstream/123456789/5753/2/2/.pdf>. (Recuperado el 10 de marzo de 2012)

Verti, Sebastián. (1992). *Tradiciones mexicanas*. Diana: México.

Villaseñor y Sánchez. (2005). *Theatro Americano: descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*. Imprenta de la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal: España.

Viqueira Albán. (1987). *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las luces*. FCE: México.

White, Hayden. (2002). *Metahistoria (la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX)*. FCE: México.

Zermeño, Guillermo. (2002). *La cultura moderna de la historia (Una aproximación teórica e historiográfica)*. El Colegio de México: México.

Zemón Davis, Nataly. (1993). *Sociedad y cultura en la Francia moderna*. Crítica: España.

Zea, Leopoldo. (1981). *El Positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*. FCE: México.

ANEXOS

Anexo 1.

Ubicación geopolítica de Sonora. Montané Martí, *Atlas de Sonora* (1993, p. 21).



Guaymas, Sonora, México (Vista satelital, septiembre del 2013).



Guaymas. (Vista satelital, septiembre de 2013).



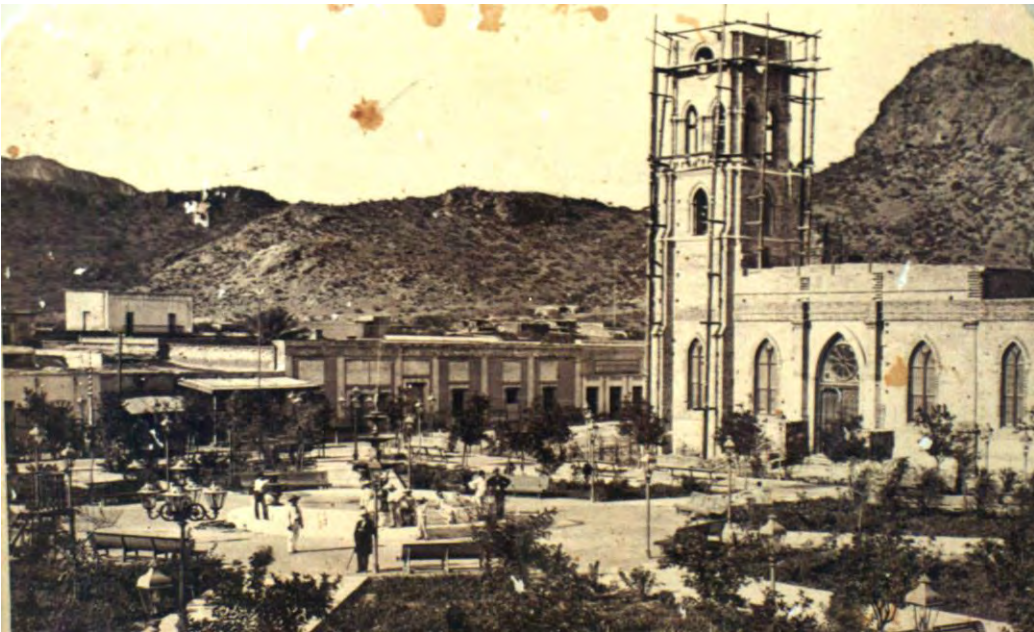
Anexo 2.

Lenguas indígenas de Sonora. Montané Martí, *Atlas de Sonora* (1993, p. 71).



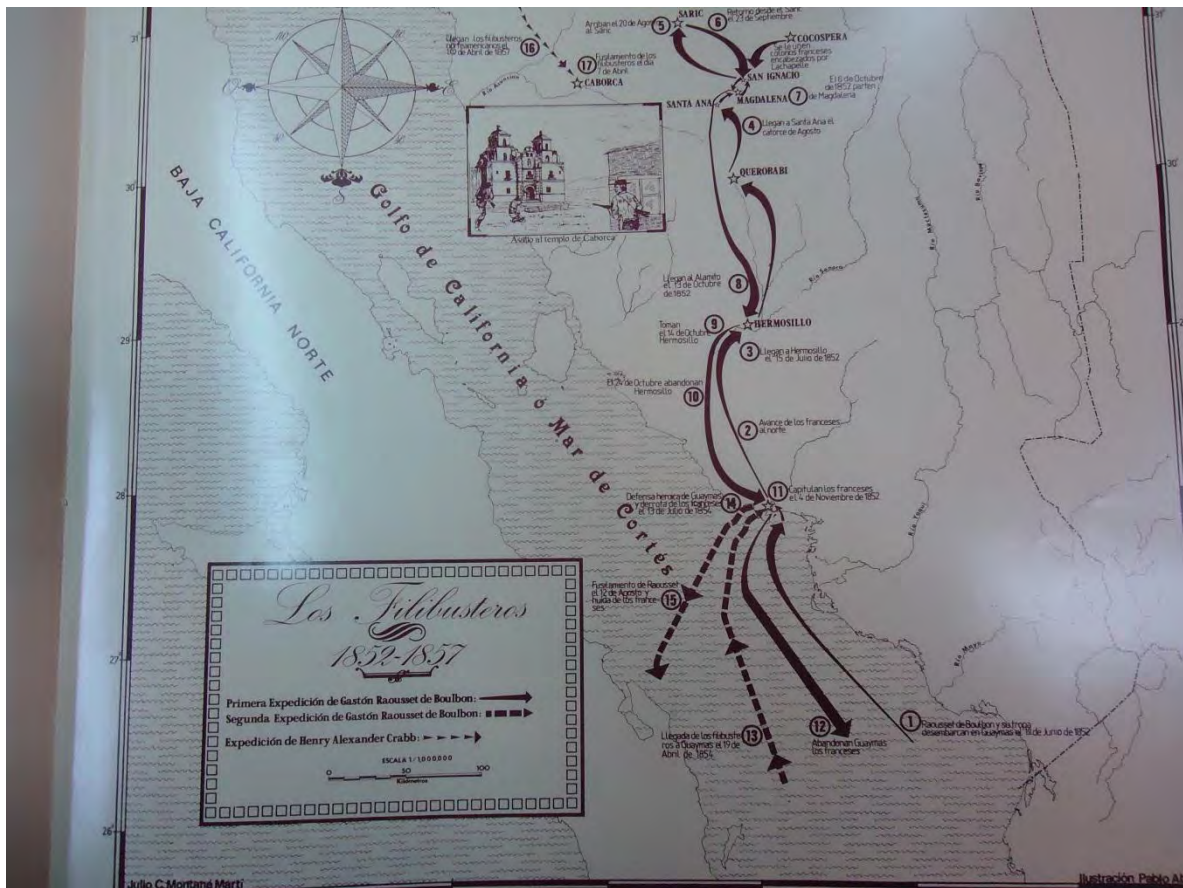
Anexo 3.

Plaza de Armas de Guaymas 1867 y 1888, respectivamente. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).



Anexo 4.

Los filibusteros 1852-1857. Montané Martí, *Atlas de Sonora* (1993, p. 91).



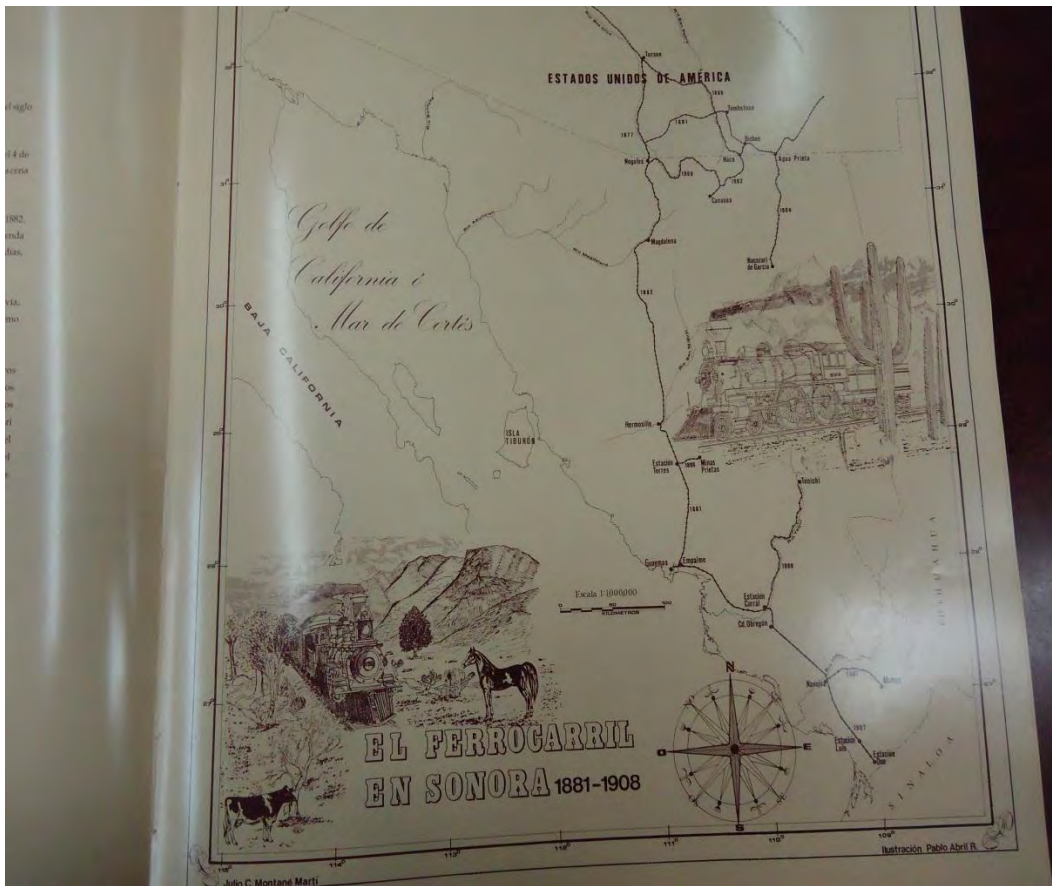
Anexo 5.

Sara Riketson, reina del carnaval de Guaymas en 1889. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG)



Anexo 6.

El ferrocarril en Sonora. Montané Martí, *Atlas de Sonora* (1993, p. 103).



Anexo 8.

Carnaval de Guaymas 1908. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).



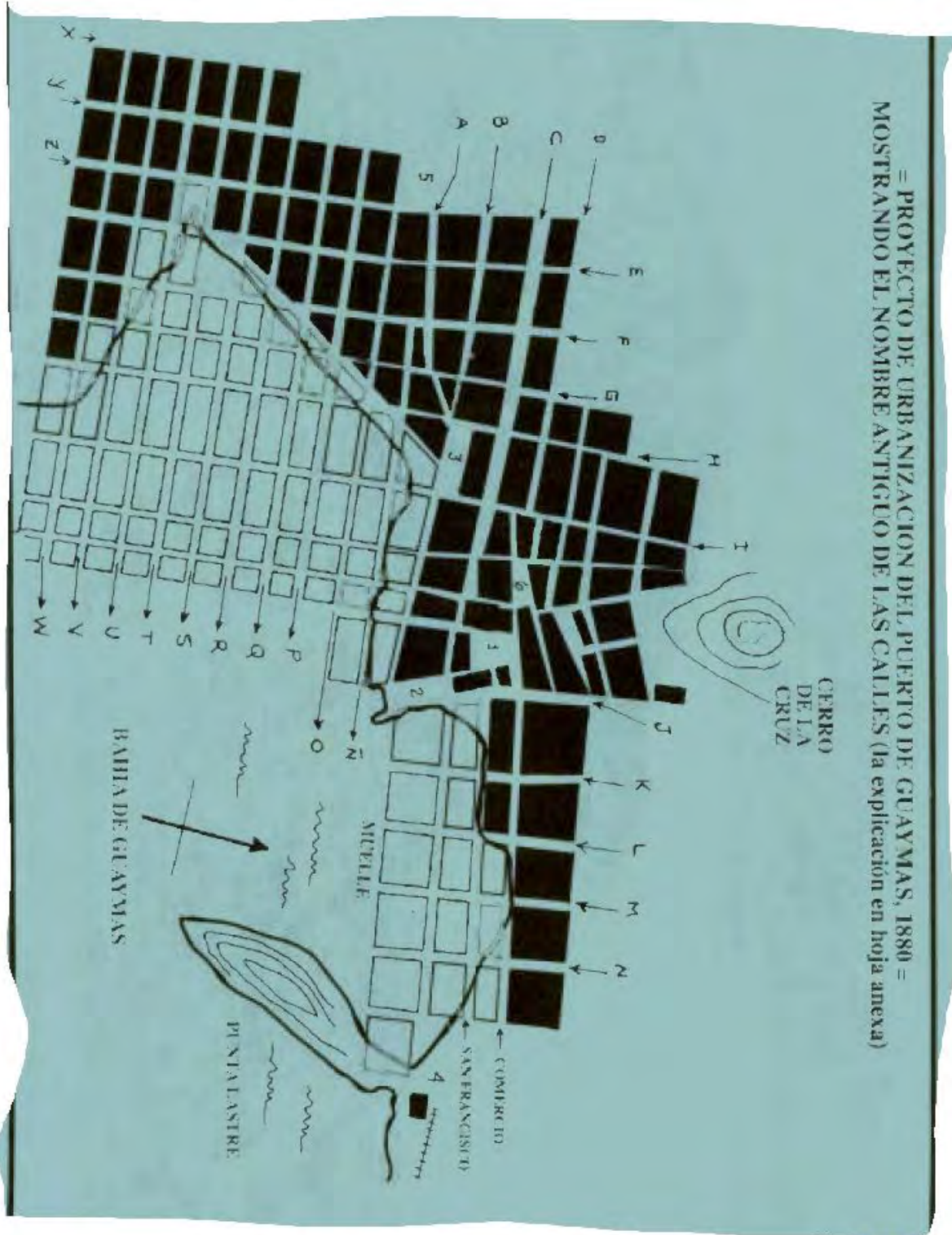
Anexo 9.

Pareja real del carnaval de Guaymas 1912. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).



Anexo 10.

Ruta ritual de la llegada en tren de la Reina, actuando que provenían de un país lejano, antes de 1930: calle de la Estación del tren-Comercio-Plaza 13 de Julio. Murillo Chisem, *Apuntes para la historia de Guaymas* (1990, pp. 212-213). Después de esa fecha la ruta cambiará, pues la pareja de reyes vendrá en barco.



EXPLICACION DEL MAPA URBANO DE 1880

La línea tortuosa de color, corresponde a la orilla del mar de la bahía; es la costa original

- 1.- Plaza de Armas, hoy Plaza 13 de Julio
- 2.- Plaza del Muelle, hoy Plaza Centenario
- 3.- Plaza del Mercado, hoy Mercado Yáñez
- 4.- Estación del Ferrocarril
- 5.- Plaza Nueva, hoy Cárcel Municipal
- 6.- Plaza de las Cervantes, después La Pistola

Nombre de las calles.- La flecha indica el sentido de la calle.

- | | |
|------------------------------------|---------------|
| A.- Monterrey | P.- Tampico |
| B.- Muelle | Q.- Matamoros |
| C.- Principal (hoy Avenida Serdán) | R.- Colima |
| D.- Cuartel | S.- Mazatlán |
| E.- Morelos | T.- Libertad |
| F.- Hidalgo | U.- San Luis |
| G.- Vigía | V.- Querétaro |
| H.- Trece de Julio | W.- Orizaba |
| I.- Mercado | X.- San Pedro |
| J.- Garita | Y.- Puebla |
| K.- Tabasco | Z.- Guerrero |
| L.- Jalapa | |
| M.- Los Angeles | |
| N.- Horcasitas | |
| Ñ.- San Fernando | |
| O.- Veracruz | |

Observaciones.- Por razones de espacio no se indicaron los nombres de las siguientes calles: después de la Calle Mercado (I), hoy Calle XX, sentido Norte-Sur, y siguiendo hacia el Este, La Paz, La Bahía y La Cosmopolita, que se proyectaba como un gran malecón.

Anexo 11.

Carnaval de Guaymas 1926. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).



Anexo 12.

Carnaval de Guaymas 1927. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).



Anexo 13.

Carnaval de Guaymas 1929. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).





Anexo 14.

Carnaval de Guaymas 1935. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).



Anexo 15.

Carnaval de Guaymas 1942. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).



Anexo 16.

Carnaval de Guaymas 1959. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).



Anexo 17.

Carnaval de Guaymas 1963. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).



Anexo 18.

Carnaval de Guaymas 1968. Archivo de la Exposición Fotográfica Permanente del Carnaval de Guaymas (EFPCG).

